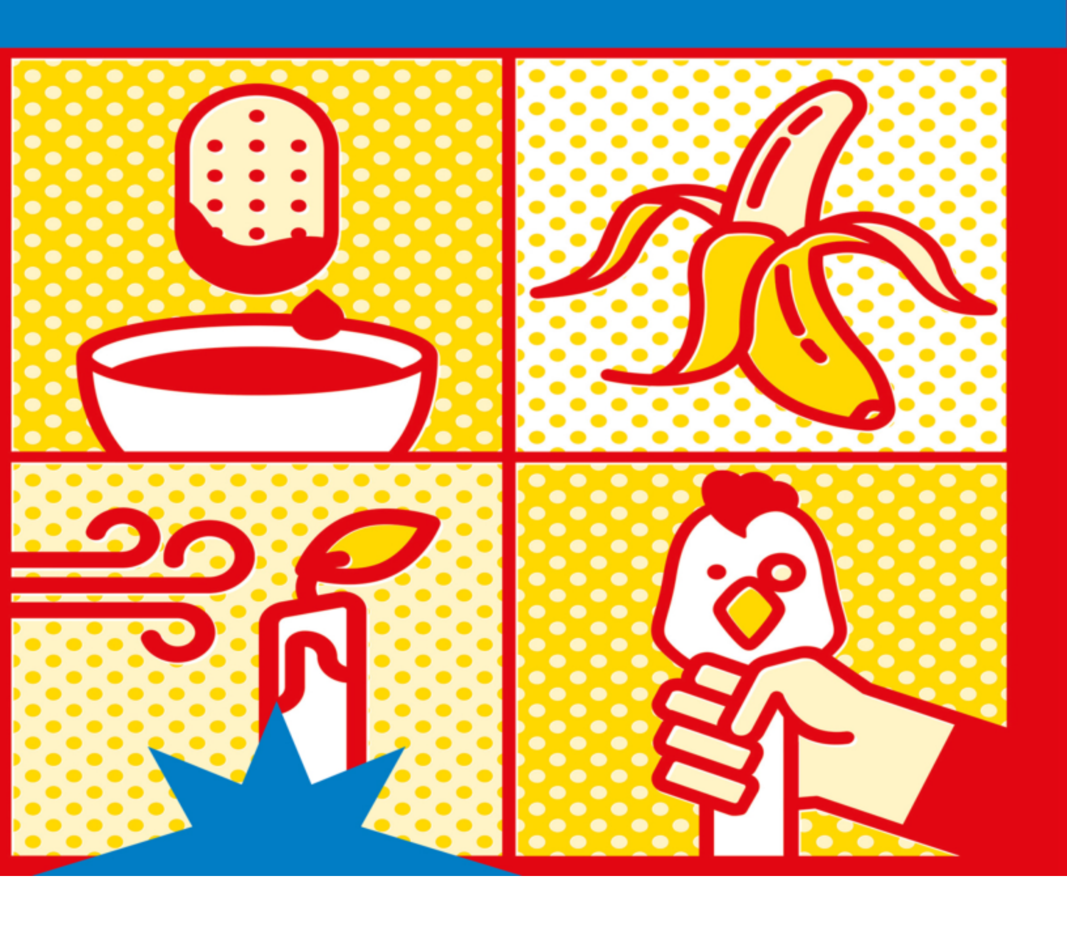
Gould

Una novela en dos novelas

STEPHEN DIXON

Traducción de Ariel Dilon



GOULD

UNA NOVELA EN DOS NOVELAS

STEPHEN DIXON

Traducción de Ariel Dilon



Dixon, Stephen
Gould: una novela en dos novelas / Stephen Dixon. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora, 2022.
Libro digital, EPUB

Traducción de: Ariel Dilon.
Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-712-275-6

1. Narrativa Estadounidense. 2. Literatura Contemporánea. I. Dilon, Ariel, trad. II. Título.
CDD 813

Título original: *Gould*

Primera edición: julio de 2022
Primera edición digital: agosto de 2022

Publicado por ETERNA CADENCIA EDITORA
Honduras 5582 (C1414BND) Buenos Aires
editorial@eternacadencia.com
www.eternacadencia.com
www.facebook.com/eterna.cadenciaii
twitter.com/eternacadencia

ISBN 978-987-712-275-6



GOULD
STEPHEN DIXON

Finalmente ella dijo "Quiero empezar a salir con otros hombres en una vena más seria, no solamente una noche aquí y una escapada allá cuando me harto de ti o me quiero vengar de algo que hiciste o dijiste o sencillamente me calienta algún otro tipo durante un día o dos, de manera que quiero que te vayas de una vez y es la última vez que voy a decirlo", y él dijo "Tal vez las cosas todavía puedan arreglarse entre nosotros, siempre se han arreglado, y si realmente se arreglan, no vas a sentir que necesitas ver a nadie más, así como yo no lo he sentido nunca, y no tendré que irme".

Si existiera un archivo universal con el registro de todas las relaciones sexo-afectivas que tuvimos a lo largo de la vida, ¿permitiríamos que se hiciera público? ¿O preferiríamos que algunos secretos nos acompañen hasta la tumba? Probablemente Gould Bookbinder, el protagonista de esta novela en dos novelas, tendría mucho para decir y otro tanto para ocultar.

Son los años cincuenta en Nueva York, las reglas para el cortejo son muchas y bien diferentes a las actuales y Gould es un joven muchacho ansioso por iniciar su vida sexual, para lo que será necesario que transgreda cada una de estas reglas. Con el paso del tiempo las cosas van cambiando, la revolución sexual de los sesenta se filtra en todos los rincones y Gould va armando un prontuario de relaciones de lo más diversas.

Stephen Dixon, considerado por la crítica como un escritor de escritores, reversiona en *Gould* el viejo recurso del fluir de la conciencia y arma una estructura hipnótica a través de la fórmula "Él dijo / Ella dijo", dándonos acceso a lo que piensan los personajes mientras son ellos mismos quienes conversan en una suerte de diálogo infinito, tan hilarante como adictivo.



A mi hermana Bunny, por su apoyo

ABORTOS

El primero fue cuando tenía diecisiete y estaba en primer año de la universidad, y ella era un par de años mayor. Al principio ella le había dicho que tenía dieciocho porque pensaba que no iba a querer salir con alguien que le llevara casi dos años y medio. Pero él le revisó la billetera y descubrió su verdadera edad y después le dijo “Perdona, revisé tu billetera, no voy a fingir que andaba en busca de otra cosa que averiguar tu edad, porque no me parecías de dieciocho… no actúas como alguien de dieciocho y eso de que ya estés por obtener tu grado, además de tu aspecto, y de tu ropa. Y encontré uno de tus carnets que dice tu fecha de nacimiento, y al fin y al cabo ¿qué? Porque ¿qué tiene de malo que seas mucho mayor que yo? Se diría que somos el uno para el otro, ¿o no? Y no es que tú hayas vivido la Segunda Guerra Mundial y sepas lo que fue el be-bop y yo no. Y tampoco es que actúes como si fueses más joven de lo que eres sino que quizás yo actúo como si fuese algo mayor, y si esto suena un tanto presumido, de todos modos esos dos años y medio no hacen gran diferencia a nuestra edad, o al menos no entre nosotros”. Más tarde pensó: Tal vez el hecho de que ella tenga casi veinte y esté tan avanzada en los estudios sea la razón por la cual tan rápidamente le permite llegar tan lejos con ella o la razón por la que lo deja penetrarla: tercera cita, los viejos fuera de casa, en la primera se besaron, en la segunda lo dejó que le acariciara el trasero a través de la falda; tenían intención de ver una película pero ella, cuando la estaba esperando junto a la puerta mientras buscaba un abrigo, dijo “En realidad no tengo muchas ganas de salir, no es que me sienta mal o esté con la regla ni nada por el estilo, ¿qué tal si solo nos quedamos viendo alguna cosa en la tele y tal vez más tarde salimos a tomar algo?”, y él dijo que odia la tele, es una cosa para idiotas, y ¿un sábado a la noche?, no dan más que comedias bobas; él jamás tendría una si viviese en su propia casa, no la mira nunca, su padre insiste en que la miren durante la cena… el noticiero; el noticiero es importante, dice su padre; es el mundo, es lo que nos rodea, te enteras de las cosas; eres un chico despierto pero ¿tienes miedo de enterarte de las cosas o piensas que el mundo actual carece de importancia?… y la cosa termina siempre en discusiones como esa y a veces en que se

levante de la mesa antes de haber terminado de cenar. *Yo amo a Lucy*… oh, qué maravilla, Arthur Godfrey, Sid Caesar, George no-me-acuerdo-cuánto, con el pelo cortado al rape y la chaqueta a cuadros y unas hombreras exageradas, y siempre con su moño y su risa de caballo… qué imbéciles, y ella dijo “Está bien, no vamos a mirar la tele, pero ¿por qué tienes que ponerte tan virulento al respecto? Quizás deberíamos ir al cine, después de todo, aunque me fijé en el diario y más o menos cerca como para ir caminando no hay nada que quiera ver, y realmente no tengo ganas de tomar un metro o un autobús de ida y de vuelta”. “Podemos quedarnos acá y charlar”, y ella dijo “Está bien, cuelga tu charla y abriguemos”, y él, “¿Lo dijiste adrede?”, y ella dijo “¿Qué cosa?” y él dijo “Invertiste un par de palabras; fue bastante ingenioso” y ella “No puedo reclamar el crédito por eso. Tengo un problema en el cerebro, nada fatal, y a veces hago esas cosas, y también cuando escribo. Pero ¿de qué quieres que charlemos?”, y él dijo “¿Podemos discutirlo en un lugar más cómodo?”, mientras maniobraba con ella no tanto para anotar el gol como para volver a besarla, esta vez con más lengua, acariciar sus pechos, quizás meterle un dedo en la concha, pero eso probablemente llegaría en la siguiente cita, o una o dos citas más tarde… “¿No tienen ustedes un living por aquí, con sillas y un sofá?”, y ella dijo “Nop, solemos leer, conversar y jugar al ajedrez en el suelo. Bueno, al ajedrez a veces juego ahí con mi padre, pero usted es tan astuto, señor Ideafija”, y pasaron al living y ella dijo “¿Quieres algo de beber? Mi padre tiene un armario de licores lleno de cosas, y no volverán hasta pasada la medianoche, así que tendré tiempo de sobra para lavar tu vaso y poner agua en la botella que elijas, de modo que no se note que nos servimos de ahí”, y él dijo “Caramba, ¿ya dije alguna vez que somos tal para cual?, y eso se remonta a nuestros padres. También el mío es tacaño con el trago”, y ella dijo “No es eso; no le gusta que los chicos con los que salgo se mareen con su whisky y luego se pongan juguetones conmigo… es como darles un revólver para que disparen contra mí, me ha dicho, sin detenerse a pensar en Freud”, y él dijo “Yo conozco a Freud pero no lo que dice, salvo por esa cosa del doble sentido. Pero sí, tomaría algo fuerte… ¿qué hay?” y ella dijo “Le gusta el escocés, de modo que un montón de escoceses, probablemente”, y él dijo “Eso es para viejos, no es que tu padre sea viejo, pero ya sabes… ¿tienes algo más? ¿Canadian Club, ese Royal no sé qué… un buen whisky de centeno?” y ella buscó y él agarró dos vasos y ella se sirvió en uno pero apenas si lo tocó y hablaron de sus padres y de la gente con la que habían salido y de dónde habían estado los dos en varias ocasiones históricas para comprobar si sus caminos se habían cruzado: él estaba yendo para la escuela el día D cuando oyó a alguien hablar de eso, los padres de ella se lo mencionaron en el desayuno y “después

se convirtió casi en una lección de historia sobre lo que significaba"; él estaba en un campamento de verano en Nueva Jersey cuando terminó la Segunda Guerra Mundial; ella estaba echada en una hamaca en la casita de verano de una amiga cerca de Peekskill cuando se enteró de la noticia, "Peekskill", dijo él, "mis viejos alquilaron un búngalo ahí por todo un mes cuando yo tenía cuatro o cinco años", y ella dijo "Esa fue la única vez que estuve por ese lado… a la familia de mi amiga le dio lástima que tuviera que pasarme el verano en la ciudad"; la muerte de Roosevelt: los dos habían entrado en sus departamentos y encontrado a todo el mundo llorando y la radio a todo volumen, pero en distritos diferentes; la de Stalin: él se enteró por el titular de un diario en un puesto de diarios de Garment Center ("En la esquina de la 36 o 37 y la Octava Avenida para ser exacto") mientras entregaba pedidos para una empresa de cinturones, ella estaba a una o dos manzanas de distancia de ahí, entre la Séptima y la Octava, y quizás más o menos a la misma hora -fue después de la escuela- postulándose para un empleo como modelo de salón de ventas para una casa de abrigos y trajes, y él le tocó la mano y dijo: "Este pícaro chanchito… ay, eso sí que es idiota, ¿no?" y empezó a sentirse colocado y dijo "Acaba el tuyo así me alcanzas… o como podrías decirlo tú, quizás: 'Alcanza el tuyo así me acabas', aunque eso no tiene sentido, y el sinsentido es buen sentido… basta, eso tampoco tiene sentido. Pero yo peso más o menos el doble o algo menos del doble que tú, así que dos de los míos son como uno de los tuyos y tienes que ser justa y equitativa", y ella se terminó su bebida y dijo "Creo que estás tratando de enredarme mediante el uso del alcohol de mi viejo, exactamente como él predijo", y él dijo "Eso es verdad, yo nunca te mentiría", y ella dijo "Eso es mentira; digo, la última parte", y él dijo "Oh, y qué" y sonrió y ella hizo lo mismo y le apretó la mano y él se movió un poco más cerca de ella y dijo "Ahora me voy a poner chanchito", y ella dijo "Ya veremos… mejor que lobo, supongo, pero ese retruécano es malo", y él pensó: ¿"Retruécano"? ¿Qué quiso decir?, y ella se le acercó más -él la dejó: podría haberse puesto incluso más cerca la primera vez que se movió hacia ella, pero quería ver si, de acercarse solamente un poco, ella lo haría también- y apoyó la cabeza sobre su hombro y cerró los ojos y se la veía tan satisfecha y apacible que por un momento pensó que debería dejarla así -estaban sentados en el sofá- pero tomó su barbilla entre el pulgar y el índice y dijo con el falso acento europeo que había oído en un par de películas: "Mein darlink", y la besó y ella le devolvió el beso y se besaron y mientras se besaban con los ojos cerrados él tocó sus pechos a través de la blusa y ella echó la cabeza hacia atrás y dijo "No sé si quiero que me toques ahí", y él dijo "¿Entonces dónde sí puedo?" y ella dijo "Pienso que en ninguna parte", y él "La última vez me dejaste tocarte el tujes, pero

ahora estás sentada sobre él así que no puedo”, y ella dijo “Si me tocaste el trasero la última vez, yo no lo sentí, así que no era consciente de que me lo estabas tocando”, y él dijo “Vamos, no me mientas, yo no estoy mintiendo”, y ella dijo “Bueno, puede ser que lo haya sentido, pero pensé que me estabas dando unas palmaditas de amor”, y él dijo “No, unas palmaditas de sexo”, y ella dijo “*Touché*”, y él dijo “Sí, *mucho touché*, si estoy en lo cierto sobre lo que significa la palabra, *mucho tujes touché*”, y ella dijo “Demasiado *touché*, pero lo que quise decir con ‘amor’ fue ‘broma’… que estabas tonteando… haciendo niñerías… y yo te dejé porque pensé que era inofensivo”, y él dijo “Caramba, ¿estaba yo haciendo inofensivas niñerías?”, y ella dijo “Ahora no te pongas inmaduro”, y él dijo “Perdone, señora”, y se corrió hasta la punta del sofá y se miró los pies e hizo una mueca y ella dijo “¿Ahora qué pasa?” y sin dejar de mirarse los pies él dijo “Ya lo sabes, mierda” y ella dijo “¿Estás tratando de manipularme otra vez?” y él dijo “Yo sé lo que es el trabajo manual”, y ella dijo “Y eso, ¿qué se supone que significa?” y él dijo “No es el nombre de un trabajador mexicano”, y ella dijo “Ahora estás sonando bastante estúpido… discúlpame: solo un poquito tonto, entonces, porque eso es algo que odio, cuando un hombre inteligente y sensible actúa de manera intencionadamente boba, así como odio a los manipuladores”, y él la miró y sonrió y dijo “Okey, me equivoqué, lo admito y lo lamento, lo lamento mucho, si me pudiera disculpar cien veces sin sonar redundante, lo haría”, y ella sonrió y él se deslizó hacia ella otra vez y dijo “Pero, sabes, volviendo al otro asunto, ya nos conocemos”, y ella dijo “Bueno, apenas… tres veces, más el día que nos conocimos y antes de eso solo de vernos en el campus”, y él dijo “Ahora me conoces, lo sabes todo de mí, mis altas y bajas, mis virtudes y defectos, mis bultos y chichones… no, eso no”, y ella dijo “Gran momento para retruécanos”, y él dijo “Ya usaste esa palabra antes, y ahora vas a ver lo honesto y estúpido que soy… quiero decir, podría haberla escrito cuando no me estuvieras mirando, para después buscarla… pero ¿qué es un retruécano?”, y ella le dio su definición de la palabra y él dijo “¿Cómo puede ser que yo no lo supiera?”, y ella dijo “Algunos lo saben, otros los hacen… eso es un retruécano, casi, pero más bien solamente una broma”, y él dijo “Y graciosa, pero de todos modos, para terminar lo que estaba diciendo sobre conocerme, tú me conoces, y yo siento que te conozco, y realmente me gustas”, y ella dijo “Y tú a mí”, y él dijo “Entonces ¿todo arreglado?” y ella dijo “Hasta cierto punto”, y él dijo “Bien”, y se besaron y después de más o menos un minuto de besarse, él le volvió a tocar el pecho y dejó su mano ahí, y después de otro minuto de besarse empezó a desabotonarle la blusa y ella trató de abotonarla y él le sacó la mano y desabotonó lo que faltaba y restregó un pezón con su dedo y después

le desabrochó el corpiño, todo mientras se besaban, y le levantó el corpiño y le sacó el pecho de debajo de la blusa y lo besó y mientras lo besaba en diferentes partes tomó una de sus manos y la posó sobre sus pantalones a la altura del pene y ella lo apretó una vez pero después apartó la mano y él dijo “Vamos, por favor, un poquito más” y volvió a ponerle la mano sobre él y ella lo apretó un par de veces más y después dejó su mano allí y él se bajó el cierre y sacó su pene y puso la mano de ella alrededor, y ella empezó a hacerle la paja y después más rápido y él dijo “Despacio, no tan fuerte, voy a estropear el sofá”, y ella dijo “Entonces deberíamos parar, mis padres van a ver la mancha y sabrán de qué es y se van a poner como locos”, y él dijo “Espera un segundo, tengo una idea”, y la besó y puso una mano sobre su falda y rascó los pelos a través de la bombacha y luego enroscó su meñique por debajo de esta y acarició alrededor y metió la punta dentro de su vagina y mientras se besaban y él tenía dos dedos dentro de su vagina él estiró su otra mano por detrás de ella hasta la lámpara sobre la mesita de arrimo y ella dijo “¿Qué estás haciendo?” sin dejar de menear su pene y él dijo “Apagando la luz o haciéndola más tenue… ¿tiene dos bombillas?” y ella dijo “¿Esa?, tres”, y él dijo “Voy a apagar dos, ¿está bien?… me molesta en los ojos”, y ella dijo “¿Por qué? Tus ojos están más bien cerrados”, y él dijo “Igual pasa la luz, o simplemente de esa manera es más lindo, más suave”, y tanteó alrededor del enchufe en busca de un interruptor pero palpó unas cadenitas y tiró de dos de ellas y la habitación quedó a oscuras y ella dijo “¿Por qué las apagaste todas?” y él dijo “Solamente tiré de dos, así que debían ser las únicas que estaban prendidas”, y ella dijo “Ah, bueno, ahora no necesitas mirarme”, y él dijo “Sí, muy difícil, tener que mirarte… si eres una belleza”, y ella, “Seguro”, y él dijo “Lo eres, lo eres… bésame, belleza loca y confundida”, y la besó y ella lo apartó y dijo “¿Qué hago si suena el teléfono?” y él dijo “No sé… ¿dónde está, el teléfono? ¿No puedes encontrarlo en la oscuridad?” y ella dijo “Quiero decir, ¿lo contesto?” y él dijo “Nooo” y empezó a bajarle la bombacha y ella dijo “¿Y si fuese algo importante?” y él dijo “¿Cómo podría serlo? Tus padres no están. ¿Por qué simplemente no lo descuelgo… adónde está?” y ella dijo “Hay uno en la cocina”, y él dijo “Ah, simplemente dejémoslo sonar”, y le bajó un poco más la bombacha y ella no lo detuvo y él se la sacó y acarició sus piernas y detrás y dentro de su trasero y ella dijo “Ahí no, podría estar sucio”, y él dijo “No tiene nada de sucio… forma parte del jugueteo cuando uno lo está haciendo”, y ella dijo “Sucio como de heces, ¿se entiende?”, y él dijo “Entiendo”, y palpó sus piernas alrededor de la entrepierna y el vello de ahí, y empezó a sacarse los pantalones y ella dijo “¿Qué estás haciendo?” y él dijo “Los pantalones, me los saco, me incomodan, se me clava la cosa esa de la hebilla”, y pensó en decir “Ayúdame, ¿sí?” y

dijo “Ayúdame con ellos, ¿lo harías, por favor?” y ella dijo “No estoy segura”, y él dijo “No te preocupes, cualquier cosa que no quieras hacer, no la haremos… podemos simplemente quedarnos uno al lado otro, restregándonos y abrazándonos y nada más”, y tocó su vagina y luego por dentro y ella volvió a hacerle la paja y entonces afuera bermudas y afuera blusa, y el corpiño que ella tenía colgado alrededor del brazo y él dijo “Los zapatos y las medias”, y se sacó los zapatos y luego las medias porque ella no tenía puesto nada de eso y después quedó encima de ella y ella dijo “No sé si deberíamos seguir, esto podría ser peligroso. Supón que mis viejos vuelvan temprano y emporquemos el sofá” y él dijo “Por qué lo harían y si quieres puedo poner mi pañuelo o algo debajo de ti o podemos ir a una cama”, y ella dijo “A la cama no”, y él dijo “Entonces aquí, no vamos a ensuciar y no va a pasar nada malo”, y ella dijo “Uno de ellos podría sentirse mal… mi madre, un trago, y beben muchísimo en esa clase de cenas”, y él dijo “¿Es ahí adonde fueron?… ¿adónde, para el lado del centro?”, tocando todo su cuerpo, y ella dijo “Una especie de evento del comité político local… una vez al año, creo que es en un gran hotel cerca del centro, con un montón de discursos. Nunca se lo pierden y a ella le sienta mal la bebida si no es que le sirven demasiados aperitivos al principio; pero mi padre la aguanta bien”, y él dijo “No te preocupes, se fueron, ¿qué, hace una hora?… así que recién están empezando, y podemos hacer rápido lo que queramos, si lo hacemos”, y ella dijo “Yo no lo quiero hacer de ninguna manera”, y él dijo “¿Alguna vez lo hiciste?” y ella dijo “Una vez, con un chico que me gustaba, un par de veces, cuando era mucho más chica… fue un gran error. ¿Y tú?” y él dijo “Sí, pero tengo que admitirlo, solo con mujeres a quienes les pagué… es algo que no me gusta, lo siento”, y ella dijo “Está bien”, y él dijo “¿Entonces qué dices” y ella dijo “Realmente no creo que debamos”, y él dijo “Okey”, y le besó el cuello y la cara y los pechos y el vientre y dijo “Yo creo que deberíamos” y la vagina y metió la lengua en ella y dio toda una vuelta con su cuerpo, y ella dijo “Nunca lo había hecho… con el otro chico no lo hacía, aunque él quería que se lo hiciera”, y él dijo “Solo prueba, si no es bueno, si es algo que no te gusta, entonces no lo hagas, de veras”, y ella lo hizo y siguió adelante y él también y entonces sintió que iba a derramarse y le apartó la cara y dijo “¿No querrás tragarlo, no?” y ella dijo “No, nunca, aunque me parece que llegué a sentir el sabor, recién”, y él volvió a girar y la besó y le metió la lengua en la boca porque pensó que ella querría ser besada así después de eso, ya que eso le haría pensar que a él no le parecía que su boca estuviera sucia por haberlo hecho, y entonces trató de meterle el pene adentro y ella dijo “Esto no está bueno así, el sofá no es lo bastante ancho y tengo el hombro aplastado… vayamos al piso”, y él pensó: Bien, es un hecho,

estoy adentro, y dijo “¿Por qué no a tu cuarto?” y ella, “Más fácil en el piso”, y él dijo “¿Cómo podría serlo?… la cama es más blanda”, y ella dijo “Mi cuarto es un caos”, y él dijo “¿Y eso a quién le importa?” y ella dijo “Simplemente no quiero que estemos ahí, lo comparto con mi hermana en sus vacaciones de la universidad, y esta es una alfombra gruesa y mullida y por favor no discutas”, y él dijo “Okey”, porque ella podría molestarse con él tanto como para detenerse ahora, y bajaron al piso y ella se recostó sobre su espalda y abrió las piernas y tamborileó sobre sus propios muslos, cosa que él vio a la luz que llegaba de la cocina, y dijo “No estoy usando nada, todavía no tengo uno, ¿tú trajiste algo?” y él dijo sí y se levantó para sacar la billetera de sus pantalones y ella dijo “En realidad, ya me vino un poquito el período, si a ti no te importa… No debería haberte dejado hacer lo que hiciste”, y él dijo “Dicho sea de paso, cuando dije que tenía uno, no era para esta ocasión en particular, simplemente lo tengo en mi billetera desde hace un tiempo… y recién, cuando dijiste que no deberías haberme dejado hacer lo que hice, ¿quisiste decir con mi boca?” y le pareció que ella asentía, así que dijo “¿Estás asintiendo?”, y ella dijo sí, y él dijo “No sentí ningún gusto raro, así que tal vez se haya terminado antes de que yo pasara por ahí… pero ¿estás segura de que no puedes quedar embarazada si lo hacemos sin usar nada?” y ella dijo “Segurísima, es biológicamente imposible, aunque si quieres ponerte algo, para estar súper seguro, adelante”, y él dijo que preferiría no y bajó al suelo y entró en ella y apoyó su cuerpo contra el de ella y ella dijo “Esa no puede ser la manera, no soy la más experimentada en esto, pero lo que estás haciendo aplastaría a cualquiera”, y él dijo “Perdón”, y alzó un poquito su espalda y después de unos pocos movimientos de los dos, acabó. Algún tiempo después lo hicieron de nuevo y luego todos los fines de semana, en alguna parte, a veces las dos noches del fin de semana y ocasionalmente entre semana, cuando los padres de él no estaban, o los de ella, un par de veces en el departamento de una amiga cuando los padres de la amiga salían y los dejaba solos por una hora, y por un tiempo usaron condones y más tarde un diafragma cuando ella estuvo lista para usarlo, o no usaban nada alrededor de su período y a veces en su punto culminante… en realidad a él no le gustaba hacerlo en esos días, todo embadurnado de sangre después y la idea de que ella sangraba mientras lo hacían, eso resbaloso no tanto de los dos sino de la sangre de ella, pero a ella no parecía molestarle mucho, simplemente se sacaba el tampón y lo enrollaba adentro de un pañuelito de papel o de un pañuelo y lo tiraba al piso y una vez hasta dijo, acostada en la cama, “Por qué esta vez no haces tú los honores… es solo un piolín”, y un montón de veces él le dijo que la amaba aunque solamente le gustaba y le encantaba hacer el amor con ella y

saber que tenía a alguien estable con quien hacer el amor y que sus amigos lo supieran, eso era importante también, y ella le decía que lo amaba más de lo que jamás había amado a nadie, "aunque en mi vida no hubo tantos chicos por quienes sintiera algo profundo: dos, tú eres el tercero, y uno de ellos cuando era tan chica que nunca lo dejé tocarme o hacer nada más que besarme, pero eso en aquel momento ya era bastante excitante", y se encontraban en el campus los días que los dos tenían clases y almorzaban ahí y se sentaban juntos afuera cuando hacía buen tiempo y conversaban y a veces ella tomaba el metro con él hacia el centro cuando tenía que ir a trabajar después de clase, solo para estar con él una hora más, decía. Ojalá pudiese amarla de verdad, pensaba él, y se sentía mal, atribulado por no poder, y a veces pensaba que estaba perdiendo su tiempo al salir con ella y hacer cosas tan serias con alguien a quien no creía que fuese nunca a amar tanto como para decirlo y que realmente quisiera decir *eso*, y también a veces sentía que solo se veía con ella por el sexo y que si de pronto ella dijese "Paremos por un tiempo" y ese "tiempo" significara algunas semanas o un mes o incluso más, él dejaría de verla, cortaría con ella enseguida, y se preguntaba qué era lo que le impedía amarla… su inteligencia, decidió finalmente, ella simplemente no era lo bastante despierta o no tenía la clase de cabeza artística y creativa que a él le gustaba, alguien intensamente interesada, o tan solo un poco más interesada de lo que estaba ella, en toda clase de artes y que pudiera considerarlas con una cierta claridad y hablar bien al respecto, y además ella a veces era tan burguesa… esa era la palabra que él usaba para sí mismo, puesto que sabía que sonaba tan condescendiente… incluso si se estaba acostando con él y disfrutándolo y hasta iniciando ella muchas de las pequeñas cosas cada vez que tenían sexo, y no solamente en música y libros y que todo lo relacionado con la ópera le pareciera cómico… la mera mención de la ópera la hacía reír… sino también en muebles y ropa y autos, que realmente le gustara cierta clase de revistas y programas de televisión para mujeres, que cuando salían de ver una película que a él le había parecido detestable de tan idiota y obvia ella dijera que era muy buena, si no genial -eso pasó varias veces-, y también aquello que esperaba de la vida: ser maestra primaria; él dijo "Además de las largas vacaciones de verano, que yo creo que todo empleo debería tener, ¿cómo puedes ir día tras día al mismo salón de clase con niños?" y ella dijo "Porque a mí me encantaría y siento que es la carrera profesional más laboriosa y gratificante de todo el campo de la enseñanza", y él dijo que al menos debería intentar ser profesora universitaria -"vacaciones más largas y solamente tienes que ser capaz de estar con adultos"- y ella dijo "¿Por qué, si me gustan más los niños y pienso que enseñarles es una tarea mucho más importante?" y él dijo "Porque intelectualmente es un

trabajo más profundo y te resultará más desafiante -para tu cerebro- y tendrás más tiempo para hacer investigación y con las vacaciones más largas y menos horas de clase, a la larga incluso podrías tener más tiempo para estar conmigo”, y ella dijo “Oh, ¿estás diciendo que vamos a durar para siempre hasta que la muerte nos separe -y ciertamente no estoy hablando para nada, *ni remotamente*, de matrimonio, ¡Dios mío, no!- sino simplemente de que vamos a seguir juntos por mucho tiempo?” y él dijo “¿Por qué no, qué podría detenernos?, pero ya veremos… un año a la vez, de aquí a entonces, pero también te conviertes, al ser una profesora de educación, si ese es el campo en el que quieres entrar, en una experta en una única cosa y más leída, y pienso que tus conversaciones también serían mejores… ¿quién quiere oír todo lo que pasa con los niños?” y ella dijo “¿No te gusta lo que leo actualmente, no te gustan nuestras conversaciones?” y él dijo “Estoy hablando del futuro; nuestras conversaciones están bien, eres muy brillante, mucho más brillante que yo”, y ella dijo “No, no lo soy y tú lo sabes”, y él dijo “Estamos a la par, entonces, contigo llevándome alguna ventaja”, y ella dijo “Eso tampoco lo crees; y si no te gusta cómo soy o cómo pienso o lo que quiero hacer con mi vida, entonces al demonio con usted, señor, y puede echarse a volar ahora mismo”, y él dijo “Un momento, espera, no es eso lo que quise decir”, y ella lloraba y estaban sentados ante la mesa de la cocina en el departamento de los padres, comiendo torta y un té de menta especial que ella había comprado y él pensó: He aquí una oportunidad de librarse de esto de una vez; solo di “Bueno, se acabó, dado que como tú misma dijiste, ya he tenido bastante de esto”, y dejarla y no llamarla más y si ella lo llamaba, simplemente decir “Lo siento, no quiero herir tus sentimientos o lo que sea, pero esa última vez me hizo darme cuenta de todo lo que no andaba bien entre nosotros y ese fue el final y es todo lo que voy a decir”, pero la miró y miró su boca y su linda cara, realmente hermosa, aunque no fuera la de aspecto más despabilado, y su pequeña nariz y el pelo largo atado en una gruesa trenza y aquellos ojos grisáceos aunque a veces ligeramente azules que le encantaba mirar pero que ahora se encontraban detrás de los párpados llorosos y cerrados y otra vez su boca, sus labios con los que una vez le dijo, o dos, tres veces, que podría modelar para una publicidad de cigarrillos, cosa que odiaría que hiciese porque entonces significaría que ella tendría que fumar, o de lápiz labial o de sorbetes o paletas de helado, su forma era tan perfecta, y tuvo una erección y le miró los pechos pero estaban cubiertos por sus brazos y las piernas y la prominencia en la pantorrilla donde se cruzaba sobre la rodilla haciéndola ver todavía más musculosa y pensó que cuando ella estruja su cintura con esas pantorrillas puede doler de veras y después que si ahora se va, será el final del sexo por este día, cosa sin decirlo que

estaban planeando ya que sus padres iban a estar fuera durante el fin de semana en algún resort allá en el norte del estado y él por segunda vez en seis meses iba a pasar la noche aquí, y sin levantarse arrimó su silla a la de ella y le acarició el rostro con las manos y pensó que lo que a ella le gustaría que hiciera, porque fue eso lo que la hizo dejar de llorar la única vez anterior, que no había tenido que ver con algo que él hiciera o dijera sino con algo que recordó de su pasado, acerca de alguien que murió, es que la abrace y entonces la abrazó y le dijo "Lágrimas, lágrimas, lágrimas, quién las necesita y por qué es que las provoco, ¿verdad?" y sin abrir los ojos ella dijo "No lo sé", y él dijo "Pero estoy en lo cierto en que estoy equivocado, ¿verdad?" y ella dijo "Si tú lo dices", y él dijo "Estoy en lo cierto: estoy equivocado, equivocado, realmente equivocado", y le besó un párpado y ella lo abrió y sonrió, y él dijo "Así la cara te queda torcida", y ella abrió el otro ojo y sonrió y le besó la mano, que estaba de nuevo en su mejilla, y se besaron y abrazaron e hicieron el amor. Entonces una noche ella lo llamó y le dijo "Tengo que hablar contigo esta misma noche y no es algo que quiera decir por teléfono, ¿podemos vernos?" y él dijo "Hoy es miércoles y mañana tengo un examen de alemán muy importante y además mi empleo y probablemente tenga que quedarme a trabajar ahí hasta tarde", y ella dijo "¿Qué me estás diciendo, entonces?… una noche, si te digo que para mí es tan importante, puedes venir hasta aquí aun si te resulta tan poco conveniente, lee una parte de lo que tienes que estudiar en el metro, además no va a tomar mucho tiempo", y él dijo "¿No tiene nada que ver con algo como que estés muy enferma, algo de lo que acabes de enterarte?" y ella dijo que no y él dijo "Eso sí que es un alivio, pero yo creo que sé lo que es", y ella dijo "No lo digas; yo ya he dicho bastante y la gente alrededor está parando la oreja", y él dijo "¿Desde dónde me estás llamando?" y ella dijo "La bombonería que está sobre Jerome, pero ve acercándote", y se encontraron en un café del barrio donde ella vivía y dijo que estaba embarazada y él dijo "De eso pensé que se trataba, incluso antes de que se me ocurriera que podrías estar enferma", y ella dijo "Eres un genio, ¿eso es lo que querías oír?… bueno, lo eres", y él dijo "No es eso, fue tu voz", y ella dijo "Escúchame, ya basta, tenemos cosas que discutir, y lo que quiera que digas a continuación, no vayas a preguntar cómo sucedió ni si hubo siquiera una remota posibilidad de que algún otro chico, o me voy a volver loca… ya estoy lo bastante loca con esto, ¡sí que la hicimos buena!" y él dijo "De acuerdo, tranquilízate, no es lo que iba a preguntarte, pero como que es desconcertante que esto haya podido pasar, porque fuimos muy cuidadosos, ¿o no lo fuimos?" y ella dijo "Él no lo iba a preguntar, no señor… ¿no ibas a preguntar, estás seguro de eso? Ese sí que es un buen chiste. Por supuesto, pedazo de idiota, pero lo hacíamos

muchísimo, cada vez que lo hacíamos, así que tal vez mi protección solo puede retener esa cantidad o por todo ese tiempo… me refiero a una noche entera… una vez, ¿te acuerdas? O que cuando estábamos usando lo tuyo acabaste mucho ahí dentro y una parte rebalsó, pero yo qué sé… accidentes en la fabricación de esas cosas en el lugar donde las fabrican. O podría ser que un día cuando yo estaba tan segura de que no necesitaba protección porque había empezado a sangrar, en realidad resultaba que sí y que era solo la naturaleza dándome una señal equivocada", y él dijo "Resultaba que sí ¿qué?" y ella dijo "¿Hace falta que te lo explique? Resultaba que sí *necesitaba*, sí *necesitaba*, pero solo estoy especulando", y él dijo "¿Te hiciste un test?" y ella dijo "Soy mujer, conozco los signos, y sí, fui a ver a un médico", y él dijo "Okey, ¿entonces qué hacemos?" y ella dijo "Si tú no sabes, yo tengo una solución. A través de un primo de él…" y él dijo "¿De quién?" y ella dijo "Alguien, te lo diré luego, tengo el nombre de un fulano en Burnside, para el a.b.", y él dijo "¿Eso es en el Bronx?" y ella dijo "Sí, es una avenida grande, que lo corta en dos, casi… este y oeste; esto es del lado oeste", y él dijo "¿Qué es 'a.b.'?" y ella dijo "'A.b.' por ya sabes qué… para desembarazarse de eso, el hombre de los a.b. los hace… los lleva a cabo. Es un doctor de verdad, con diploma, pero esto lo hace por fuera y necesitamos trescientos dólares", y él dijo "¿De dónde vamos a sacar todo eso?" y ella dijo "Me dijiste que tenías algo de plata ahorrada", y él dijo "Sí, tengo, me había olvidado de eso, un poco", y ella dijo "¿Cuánto?" y él dijo "Ciento veinticinco, tal vez ciento treinta y cinco… no he recibido mis intereses desde hace mucho, pero no más que eso, incluso con el interés", cuando tenía unos cuatrocientos, y ella dijo "Saca tus ciento veinticinco o más, si es que hay más… vas a tener que cerrar tu cuenta, eso es todo. Y yo saco mis ciento y tantos dólares y tendremos que rebuscárnoslas de algún modo para conseguir otros cincuenta, y lo haremos mitad y mitad: si yo aporto más que tú, entonces me deberás. Pero vendrás conmigo para hacerlo, ¿verdad? Porque si no lo haces estaré asustada y enojada, muy enojada, y tú deberías estar conmigo allí y llevarme a casa y esto nunca me ha sucedido, así que voy a necesitar a alguien como tú", y él dijo "Por supuesto, ¿qué crees?" aunque no quería hacerlo pero lo haría porque si no lo hacía, ella no le hablaría más, de eso estaba casi seguro, o tan solo dejaría de acostarse con él, y él en realidad salía con ella más bien para acostarse, y si hacía lo que ella le pedía, después de eso tendría incluso mejor disposición hacia él, aunque no es que ella pudiera hacer algo más por él de lo que hacía o que él quisiera que lo hiciese. De modo que ella hizo la cita, fueron al consultorio del médico, el médico dijo "Bien, justo a tiempo", y le dijo que se fuera y que volviera al cabo de un par de horas. Él dijo "Pensé que se suponía que

debía quedarme… eso es lo que ella quería”, y después a ella, ya que en realidad él prefería no estar con ella mientras la cosa sucedía, “¿Está bien para ti?” y ella dijo “No sé, no me gusta”, y el médico dijo “Ya sea que esté bien para ella o le guste o no, eso es lo que tienes que hacer, no quiero a nadie más aquí durante el procedimiento, por nuestra propia seguridad”, y él dijo “¿Qué quiere decir, corremos algún peligro?” y él doctor dijo “Por favor, joven, estamos perdiendo un valioso tiempo y si perdemos un minuto más, tendré que pedirles a los dos que se retiren”, así que se fue, antes de irse dijo “¿Estarás bien?” y ella dijo “Seguro que sí”, y le brindó una sonrisa asustada o, tal vez, para protegerlo, tranquilizadora… no sabría decir cuál de las dos… se fue a un cine, a dos cuadras de ahí, que había visto cuando subían desde la estación del metro, a la media hora salió porque no podía estar sentado ahí cuando se sentía no sabía exactamente cómo, nervioso, desdichado, culpable, no solo preocupado por ella sino de que los fuese a descubrir la policía, el estómago revuelto, un poco, de pensar por lo que ella estaría pasando ahora mismo, que ella estaba allá, con las piernas sujetas por correas, le había contado cómo probablemente sería y arriba de una especie de mesa de operaciones, mientras él miraba una película supuestamente seria, artística, con gente, cuando echó un vistazo a su alrededor, que miraba tan atentamente la pantalla, dio una vuelta al vecindario durante más o menos una hora y volvió hasta el edificio del médico, sabía que era demasiado temprano pero quería estar ahí aunque solo fuese sentado en la sala de espera mientras lo de ella terminaba, desde la recepción llamó al consultorio y a través del intercomunicador el doctor dijo “¿Sí?” y él dijo “Soy yo, me gustaría que me abriera, por favor”, y él doctor dijo “Terminaré mi trabajo en media hora, vaya a tomarse un café en alguna parte”, de modo que anduvo caminando por ahí un poco más, se tomó un refresco en una cafetería, compró un libro barato y leyó algunas páginas, regresó otra vez; “Su amiga está descansando en la habitación de al lado”, dijo el médico, “pero no hay de qué preocuparse; ha estado ahí el tiempo suficiente y creo que ya podemos despertarla”, y se metió en una habitación y salió con ella sosteniéndola por un codo con la mano, ella tenía el aspecto de haber estado llorando y dijo “Me duele tanto ahí abajo, pero el doctor dijo que pasará completamente. Yo no estaba dormida durante… ni siquiera un analgésico. Dijo que en realidad los problemas médicos podrían empezar si me los daba, y que me quería alerta cuando saliera de aquí y además para que estuviese atenta a cualquier síntoma alarmante. Así que estaba completamente despierta y me sentía como si me estuvieran arrancando las tripas”, y el médico dijo “Si esa fue la sensación, señorita, habrá sido solamente por un momento. Yo no toqué nada que no debiera tocarse. Estará dolorida un rato, pero eso

es todo", y le dijo en qué fijarse: sangre, hemorragias, punzadas graves, y adónde ir si algo andaba mal… "Aquí no, a un hospital, y digan que lo hicieron ustedes mismos", y en la puerta Gould dijo "Solo una pregunta, doctor. ¿Cuándo le parece, quiero decir dentro de cuánto, que estaremos en condiciones de volver a tener sexo…? Se lo estoy preguntando únicamente para que ella no corra ningún riesgo mientras su cuerpo se cura", y ella dijo "Qué pregunta… Olvide que le ha preguntado eso", al doctor, y a él "¿Cómo pudiste, Gould? Yo misma lo sabré cuando me sienta mejor, si es que alguna vez quiero volver a hacerlo después de lo que he tenido que pasar", y él la miró con dureza, habían dado nombres falsos y ella estaba usando su verdadero nombre, y ella dijo "¿Qué es esa mirada? Okey, okey, usé tu apellido, lo lamento", y el médico dijo "No se preocupe, querida. Nadie me da su verdadero nombre y no podría importarme menos. Y para mí, ese 'Gould' podría no ser más que otro alias en la cuidadosamente preparada colaboración entre ustedes dos para desviarme de sus verdaderos nombres, y sería incluso lo esperable. Pero créanme, una vez que salgan de aquí, yo no los conozco y no los he visto nunca y lo mismo, en la medida de lo posible, a la inversa. En cuanto a su pregunta, joven, es una pregunta legítima y algo que yo debería haber mencionado. No tengan relaciones que incluyan penetración genital hasta después de su próximo período, incluso si eso tomara un mes… Así que, no ha estado tan mal, ¿verdad, señorita? Y ahora, que les vaya bien", y salieron, él la ayudó a bajar las escaleras y en la calle mientras se encaminaban al metro reflexionó sobre lo que estaba pensando en decirle y luego se dijo "Oh, ya dilo de una vez, ¿qué daño puede hacer?" y dijo "Me doy cuenta de que no te sientes nada bien y lo que estoy por decir no tiene nada que ver con nada que sea para hoy o mañana y demás, pero no sé si voy a ser capaz de aguantar sin tener relaciones por tanto tiempo como dijo el doctor", y ella dijo "Oh, qué urgencia; qué sensibilidad; hasta toma en cuenta mi aflicción actual; ¡pero qué hombre! Como ya te dije, el sexo es lo último que tengo en la cabeza en este momento, absolutamente lo último, y si vuelves a mencionarlo una sola vez durante esta semana, puedes estar seguro de que entre nosotros no volverá a suceder jamás y no como castigo en absoluto sino porque eres un canalla engreído". Se vieron cada fin de semana hasta aquel verano; entonces ella consiguió un empleo de supervisora en una colonia de vacaciones, quiso que fuese con ella y él se postuló pero la colonia no tenía ningún puesto para él y él le dijo que le escribiría mucho y trataría de visitarla durante alguno de sus francos. Pasadas las primeras dos semanas ella le fue escribiendo cada vez menos y sus cartas se fueron volviendo más bien frías. Conoció a otro, pensaba él. Bueno, eso está bien puesto que él ha estado viéndose con alguien en

el resort de Catskill en el que consiguió un puesto de mesero, aunque nadie por quien tuviese profundos sentimientos; una mesera que cubría su plaza y lo ayudaba a armar cuando él lo necesitaba y era linda y de su misma edad y bastante despierta y que un día podría llegar incluso a gustarle mucho; era jovial, comparada con la otra, y no tan negativa acerca de la vida y le gustaba más la diversión. Llamó a su novia en la colonia y ella dijo "¿Qué pasa? Se supone que no me puedo apartar de mis niños a menos que haya una emergencia y tú debes haber dicho que lo era, de lo contrario jamás me habrían hecho venir hasta aquí", y él dijo "De manera que mentí para hablarte; qué tremendo, qué terrible pecado el mío, que tuviese tantas ganas de oír tu voz después de seis semanas. Así que, dime, ¿cómo es que ya apenas me escribes y cuando lo haces tus palabras estallan de calidez, eso es todo lo que quiero saber", y ella dijo "Hiciste la pregunta, pero ¿de veras quieres una respuesta?" y él dijo "¿Por qué iba a preguntar si no?" y ella dijo "Okey. Estuve saliendo con un hombre… el supervisor principal, si quieres saber… y eso me hacía sentir mal por ti y no sabía cómo decirlo. Pero afrontémoslo: tú nunca me amaste de verdad. Solo decías que sí cuando yo te lo preguntaba, pero únicamente amabas mi cuerpo y el resto de mí tan solo te gustaba o lo apreciabas, un poco tal vez, ¿o no es verdad?" y él dijo "Si es el supervisor principal, ¿por qué iban a joderte solo por ir a atender el teléfono?" y ella dijo "Tú sabes que eso no tiene nada que ver con lo que te estaba diciendo. Estoy hablando de lo que yo significaba para ti antes del verano, pero eso a esta altura es una minucia", y él dijo "Oh, ¿es una minucia, una minucia? ¿Y eso qué es, una danza que bailaban los reyes de Francia?" y ella dijo "¿Nos vamos a poner a discutir de nuevo, y tú de manera súper estúpida, después de no habernos visto por tanto tiempo?" y él dijo "No. Como sea, antes del verano ya decías que en tu opinión significabas poca cosa para mí. Pues bien, no tan poco, eras más que eso, mucho más, y voy a serte honesto y decir que te extraño mucho y uno nunca sabe lo que puede pasar en el futuro, además. Mis sentimientos hacia ti podrían llegar a ser mucho mejores, tres veces, cuatro veces mejores, subir hasta el cielo", porque se preguntaba a quién iba a cogerse cuando esté de vuelta en Nueva York. No a la mesera. Ella viene de Hartford e irá a estudiar cerca de Boston y quién tiene ganas de ir hasta Boston todos los fines de semana o fin de semana por medio o cuando sea, por mucho que pudiera llegar a gustarle, ya que va a estar con treinta chicas y la encargada en una residencia universitaria para muchachas, así que ¿adónde podría quedarse, siquiera? No en un hotel, con lo que gana, y ya solo el autobús o el tren… Pero ella dijo "Gould, no habrá ningún futuro para nosotros, no soy vidente pero eso es algo que veo y lo lamento. Y este colega con el que estoy saliendo está enganchado

conmigo en serio y creo que yo también estoy enamorada de él, de manera que esto luce mucho mejor que tú como prospecto para el futuro”, y él dijo “¿Vive en Nueva York?” y ella dijo “Cerca. Jersey; Trenton”, y él dijo “¿Sabes lo lejos que está Trenton de Nueva York? ¿Cómo vas a llegar siquiera a verlo?” y ella dijo “Como máximo es a una hora y media de tren y él dijo que va a venir con tanta frecuencia como yo quiera. Y tiene su propio departamento, así que puedo quedarme ahí cada vez que vaya a verlo”, y él dijo “¿Alguna vez has visto lo que es Trenton? Yo sí, desde el tren. Es un basural… sórdido, feo; quizás termines viviendo ahí. Bueno, muy bien, adelante, pero ese será el fin de tu vida intelectual o siquiera espiritual, para siempre… letrinas como esa tiran abajo a una persona inteligente”, y ella dijo “¿Y tú qué sabes sobre el efecto que provocan las ciudades? Solo has vivido en *una*, Nueva York. Y no tengo planes de establecerme ahí, y tampoco él. Es estudiante de leyes y más adelante puede conseguir un empleo en cualquier parte, en cuanto ingrese en el colegio de abogados”, y él dijo “¿Qué edad tiene el tipo este?” y ella dijo “Veinticuatro, ¿por qué?” y él dijo “Ay, ay, los hombres más grandes, los experimentados, apuesto a que ha tenido decenas de chicas… decenas de supervisoras… es posible incluso que sea por eso que se ha buscado este empleo. El señor Consejero Principal, avasallando a sus esclavas; les dice que se la chupen o perderán sus empleítos, y ellas lo hacen, las muy imbéciles, son demasiado jóvenes y tontas para no hacerlo. Pero bueno, por fin conseguiste a alguien que puede enseñarte algo sobre la vida, aunque si va a gustarte o no esa lección al cabo de un rato…” y ella dijo “Otra vez te estás portando como un asno. Y con eso de que él me enseñe algo, no sé muy bien a qué te estás refiriendo, pero si es lo que yo pienso que es, entonces no solamente eres un perfecto idiota sino también”, y esto lo susurró, “un pendejo patético”, y colgó. Volvió a llamarla enseguida y el hombre que contestó le dijo que ella ya estaba realmente a mitad de camino bajando la colina y él le dijo “Bueno, haga que regrese ahora mismo. Se trata de su padre, ha sucedido algo nuevo”, y ella regresó y dijo “¿Sí?” y él dijo “Soy yo otra vez”, y ella dijo “No me digas. Pero ¿qué pasa? Tuve que regresar tan solo para que no piensen que he estado discutiendo con alguien… esta es la oficina de la colonia, sabes… o que soy una persona capaz de ignorar noticias acerca de mi padre enfermo o algo por el estilo”, y él dijo “Volví a llamar, en fin, para disculparme; en serio, me disculpo. Lo siento, soy un perfecto idiota y un pendejo y muy probablemente alguna cosa peor”, y ella dijo “De acuerdo, tú lo sabes, y yo acepto tus disculpas. Pero caramba, qué terrible puedes ser cuando te pones odioso”, y él dijo “Tienes razón, completa e indiscutiblemente, y nunca más me voy a poner así, te juro que no, pero vamos a volver a estar juntos, aunque sea un poco,

cuando estemos nuevamente en la ciudad… aunque sea un intento, ¿sí?” y ella dijo “No, y es definitivo”, y él dijo “De acuerdo, fue lindo y tú estuviste genial y de veras que fue algo, aquello por lo que pasamos con ese a.b… sobre todo tú… cosa que nunca voy a olvidar y pienso que de alguna manera nos unió para siempre”, pensando que tal vez al oírlo decir eso ella va a pensar en todo lo que atravesaron juntos y en él acompañándola al médico y pagando la mitad y todo eso y cambiará de parecer sobre lo de no verlo, y ella dijo “Sí, yo también”, y colgó. En Nueva York la llamó un par de veces, su madre dijo que no estaba en casa y que le daría el recado, pero ella nunca devolvió la llamada.

La segunda vez fue en Nueva York, también. La conoció en una fiesta a la que ella fue con un amigo de él, ella parecía interesada por las ocasionales miradas que lanzó en su dirección, él le hizo señas de encontrarse en la cocina y le dijo “Mira, me gustaría tener tu número y alguna vez llamarte, pero sales con un tipo al que conozco, o por lo menos llegaste a la fiesta con él, de modo que es un problema, ¿o no?” y ella dijo “En realidad solo somos buenos amigos”, y él dijo “¿No duermes con él?” y ella dijo “¿Quién te ha dicho que eso es asunto tuyo? Y aun si lo hiciéramos, podríamos de todos modos ser solamente buenos amigos, ¿o no?, pero a los que les gusta acostarse juntos, aunque no estoy diciendo que sea esa la situación entre Tim y yo”, y él dijo “Entonces tal vez podríamos vernos, un día”, y ella dijo “A mí me parece bien y no creo que a Tim le importe demasiado; le voy a preguntar”, y él dijo “Tal vez debería hacerlo yo”, y ella dijo “Mejor que lo haga yo; podría enojarse contigo por meterte en el medio y que después se arme una pelea; lo voy a plantear de un modo que tú no podrías hacerlo”, y él dijo “¿Cómo es eso?”, y ella dijo “Voy a decir ‘Tim, tuve un flechazo con un tipo y resulta que es alguien que tú conoces. Y por eso él no quiere saber nada conmigo, pero yo quiero otra cosa, así que ¿qué dices, Tim?, ¿te importaría mucho si salgo con él, al mismo tiempo que salgo contigo?’” y él dijo “No sé si me gusta ese arreglo, que te veas con él un día, al otro día conmigo, tal vez incluso con un tercero que te guste, y así sucesivamente”, y ella dijo “¿Y qué con eso, es que lo quieres todo? Ni siquiera me conoces, de modo que no tienes ningún control. Y Tim es mi amigo y si eso sucediera, una vez que yo empezara a dormir contigo, ¿qué tendría de malo que de vez en cuando durmiera también con él? Lo conocí primero a él y quién puede decir que no va a gustarme siempre más que tú y que no va a gustarme más dormir con él, también. Pero, sabes, si resultara que eres el único chico con quien yo quiero acostarme, entonces así es como será. Esto es, si efectivamente terminamos durmiendo juntos, ya que no es por eso que estoy interesada en ti, quiero que lo sepas”, y él dijo “No voy a preguntar

por qué lo estás, sería demasiado egocéntrico, supongo”, y ella dijo “Ya te lo dije: tuvimos un flechazo y la perspectiva se ve prometedora”, y él dijo “Muy bien, entonces me alegro; yo también me doy cuenta de que eso no es todo lo que hay, como dijiste”, y ella dijo “Por un momento me lo pregunté seriamente”. Unos diez minutos después volvió con Tim y Tim parecía enojado y dijo “¿Qué diablos crees que estás haciendo, Gould?” y él dijo “Lo siento, y además le dije que no quería saber nada con esto, así que ¿de qué estás hablando?” y Tim dijo “No me vengas con eso; tratando de robarme a mi chica”, y él dijo “No estaba tratando de robar nada. Simplemente estuvimos charlando, ¿no te lo dijo?… y entonces, no sé qué, pero no pasó nada, y tú además ni siquiera quieres que le hable, así que no lo haré, es toda tuya”, y la chica dijo “Ay, pero mírense un poco: ‘Llévatela’; ‘Sí, me la llevo’, como si yo fuera un gran pedazo de carne de primera calidad que han conseguido a buen precio”, y Tim se echó a reír y dijo “Solo estoy bromeando, tonta”, y a Gould: “Un flechazo contigo, es lo que dijo que tiene; bien hecho, conseguiste a una chica genial, o más bien, me temo, a una *mujer*”, inclinándose galantemente hacia ella con un floreo de su mano como si empuñara un sombrero del siglo dieciocho, “y no hay nada entre nosotros, ¿verdad?” -a ella- y ella dijo “Verdad”, y Gould dijo “Mejor aún”, y Tim dijo “No es que quiera que se vayan juntos esta noche; he venido con ella y voy a escoltarla a su casa”, y ella dijo “Discúlpame, pero eso lo decido yo”, y Tim dijo “Okey, decide”, y ella dijo “Elijo irme con…” y Tim dijo “Oh, vete con Gould; yo entiendo, él tiene un mástil de un kilómetro de largo”, y ella le dio un puñetazo en el brazo y dijo “Pedazo de bestia”, y Tim dijo “Solo bromeaba, una vez más; en realidad tiene un palito que está todo mojado, así que no esperes gran cosa, por unas cuantas razones”, y se alejó, y ella dijo “Qué zoquete puede ser algunas veces”, y luego “Bien, ahora estamos solos y somos libres”, y Gould dijo “Esto me está mareando”, y ella dijo “Yo tengo la cura; cierra los ojos y frunce los labios”, y él dijo “De acuerdo, todavía no hemos hecho nada como eso”, y ella dijo “¿Y qué con eso?” y él la rodeó con sus brazos y se besaron y volvieron a besarse y ella dijo “Mmmm, tienes un sabor dulce; Tim tenía un gusto a tabaco de pipa asqueroso”, y después de besarse un poco más fueron adentro y se sentaron en el sofá y se tomaron de las manos y ella reclinó la cabeza contra su brazo que le rodeaba los hombros y besó una vez sus dedos, que tenía cerca de la mejilla, y Tim dijo “Miren a esos dos tortolitos alelados; a coger, vamos, a coger o a volar”, y ella dijo “¿Acaso yo te he preguntado algo?” y la dueña de casa dijo “Tim, tu vocabulario, ¿quieres?” y Tim dijo “Al carajo, esta es mi manera de hacer el duelo”, y ella dijo “Ay, bobito… ven aquí”, y lo besó en los labios y Tim dijo “Supongo que eso es lo mejor que voy a conseguir, ¿verdad?” y Gould deseó que así

fuera, él quería amar a la mujer con la que se acostara, pero qué diablos, esto era lo segundo mejor; no, sentarse aquí y abrazarla era lo tercero mejor; lo primero era todo el asunto, rodearla con el brazo en una fiesta y besarse y tener sexo, y lo segundo simplemente dormir con una chica que le gustaba pero de la que no había la menor chance de enamorarse, y ella compartía un departamento con otra chica y era realmente una belleza, la cara, el cuello, cuando la vio por primera vez pensó que era una bailarina, algo que siempre lo había atraído, y resultó serlo, con un cuerpo increíble, largas piernas, todo muy trabajado, el trasero bien duro y por lo que podía ver en el modo en que le abultaban la camisa y el contacto contra su propio pecho, unos senos contundentes, pero ella era negra y eso era un problema pero él no creía que fuese un problema grande. Nunca había tenido sexo con una negra salvo por una puta de Harlem cuando estaba en la secundaria y salió con un amigo más grande que él en el auto del padre del amigo y levantaron a una que hacía la calle y ella no quiso ir al parque con ellos ni a ningún lugar de esa clase porque nunca se sabe, así han matado a muchas chicas y ellos no se animaban a ir a alguno de los hoteles de por ahí de manera que los dos acabaron por hacerlo con ella de pie, por turnos, en un pequeño espacio debajo de las escaleras en la planta baja de un edificio de piedra arenisca que estaba medio en ruinas y un par de veces mientras lo estaban haciendo las personas que entraban o salían del edificio les dijeron, al subir o bajar las escaleras, "¿Qué están haciendo ahí? Hay niños que viven en este lugar. Hagan sus asquerosidades en otra parte". Fueron al departamento de ella, que le dijo a su compañera de habitación "Este es Gould; sabes, ni siquiera recuerdo su apellido. Pero es buen chico, lo conocí esta noche en una fiesta. Si mañana estás levantada a las ocho y yo no, despiértame y no aceptes un no por respuesta; tengo un ensayo muy temprano", y fueron a su habitación, ella dijo "¿Quieres ir a lavarte ahora?, porque estoy cansada y me quiero ir a la cama enseguida", y él dijo "No tengo cepillo de dientes y me gustaría realmente usar uno", y ella le dijo que usara el suyo, es el rosado y le dijo dónde estaba el baño y mientras iba hacia allí pasó ante la puerta de la compañera de cuarto, estaba un poco abierta y olió el humo de cigarrillo y oyó una música de cámara suave, Vivaldi o Bach o alguno de esos del Barroco, era bailarina y muy bonita también y pensó que tal vez un día ella quiera hacer un trío con ellos; él nunca lo había hecho, pero estas dos parecen tan libres o despreocupadas o algo por el estilo en lo que respecta al sexo y a que se quedaran hombres a dormir allí, así que quién sabe si no estarían dispuestas… ha sido su fantasía desde hace un tiempo; se asegurará de ser súper amable y considerado con la compañera de cuarto y también, aunque de una manera sutil, de resultarle físicamente atractivo y después de un

tiempo se lo insinuará a la chica. Ella estaba desnuda cuando él volvió a la habitación y ella dijo "¿Alguna preferencia en cuanto a de qué lado de la cama dormir?" y él dijo "Cualquiera", y ella dijo "Entonces toma el lado izquierdo; yo soy tradicionalmente una exactocentrodurmiente, pero cuando estoy con un chico me gusta estar a la derecha", y se fue al baño sin ponerse nada encima. Cuando regresó, él estaba sobre la cama con la ropa puesta y ella dijo "¿Qué estás esperando? Oh, ¿el bebito chiquitito quiere que mamita lo desvista?" y él dijo "No estaría nada mal, aunque no sea imprescindible; pero sería lindo, la primera vez, que cada uno le quite la ropa al otro, ya sabes, revelando poco a poco lo que hay debajo", y ella dijo "Eso es una idiotez; como puedes ver, lo que tengo debajo es lo que tiene cualquier chica -tetas, mata, pliegues- a menos que la chica tenga uno de esos pezones adicionales o algo por el estilo, cosa que yo no tengo. Mira, tú solo quieres echar un polvo y yo también, pero si insistes… la próxima vez, si es que la hay, lento despojamiento de ropas, ¿de acuerdo? Esta noche, hagámoslo y ya, si no estás demasiado cansado -yo lo estoy, casi- porque de veras tengo ese ensayo mañana temprano, lo que significa que ninguno de los dos podrá dormir hasta tarde". Lo ayudó a quitarse la camisa, solo porque se le quedó atascada en la oreja, él se sacó los pantalones y los calzoncillos y se metieron debajo de las cobijas e hicieron el amor. A la mañana él quiso hacer el amor y ella lo empezó a hacer pero miró el reloj y dijo "Ay, mi madre, lo siento, tengo que alcanzar el autobús", y apartó la mano que él tenía en su vagina y salió de la cama. Durante algunos meses la vio un par de veces por semana y ella tenía una cantidad de novios, según dijo, pero él era el que más le gustaba, además de su mejor amante, y él dijo "No te creo una palabra de lo que dices sobre eso", y ella dijo "En serio, lo eres, porque dos de los otros tres chicos son medio maricas, así que a veces lo quieren hacer conmigo como si yo fuera un hombre, y yo no quiero saber nada al respecto, en absoluto. Lo único que me falta, un recto fisurado o un desgarro de esfínter, si eso es lo que una obtiene. No es solamente que duela como el demonio, sino que ve tú a bailar después con eso". A veces con ella en la calle o en un restaurante se sentía cohibido, nunca en las butacas de un cine o un teatro, por alguna razón, ni en los bares ni en charlas. En ocasiones la gente se ponía a mirarlos, los señalaba, más bien como quien le toca el brazo al otro y le dice "No mires de repente a tu izquierda, pero hay algo que quiero que veas", está seguro de que a veces se debía a que ella era tan hermosa, y esa altura, y su figura, y su manera tan histriónica de hablar, sus gestos, su vozarrón, pero sabía que otras miradas a veces eran hostiles también, aunque había alguna gente que les sonreía como diciendo "Eso es, blanco y negro bien pueden ir juntos, incluso se pueden

enamorar, eso es saludable y está bien y es importante y ya es tiempo de que suceda y esta pareja demuestra que puede funcionar". Pero está alejándose de la cuestión. El asunto es el aborto. En la calle se tomaba con ella de la mano, la rodeaba con el brazo en los bares, se besaban en esos lugares, hacía todo lo que haría con cualquier chica con la que saliese, pero él nunca estuvo enamorado de ella; la pasaban bien, se llevaban bien, se hacían reír el uno al otro, se veían con otros amantes durante todo ese tiempo, y un buen día rompieron. Ella dijo que quería algo más estable, ahora le gustaría salir con un solo hombre, pensar tal vez eventualmente en casarse y tener un hijo o dos y estaba segura de que no iba a ser con él. Se divertía mucho con él y el sexo era genial, era inteligente, bastante buen mozo, la mayoría de las veces agradable e ingenioso aunque a menudo un poco distante y frío, o serio, pero ella no sentía nada… ¿cómo debería llamarlo?, a ver si la ayuda con esto, él es bueno con las palabras, que era otra cosa que le gustaba en él y que él no lo anduviera ostentando… como sea, nada profundo o verdaderamente emocional hacia él de su parte y, no nos engañemos, tampoco de parte de él, así que le parece que deberían romper sin mucho alboroto. No era que "deberían", tenían que hacerlo, es todo; hay cosas que uno no quiere llevar más allá de su duración natural y tal vez incluso algunas cosas debería terminarlas mientras aún siguen siendo bastante buenas, es decir, antes de que concluya su duración natural. Él dijo okey, ella le gusta pero como ella misma ha dicho no la ama, aunque piensa que la ha amado algunas veces y en ocasiones durante varios días, pero ya, está todo dicho, y se quedaron en silencio, sin mirarse el uno al otro, o por lo menos él no la estaba mirando, y caminaron desde el bar donde tuvieron esta conversación hasta el edificio donde ella vivía, y en la puerta él dijo buenas noches y ella dijo "Mira, una última vez no va a matarnos, y será interesante, además, saber que a menos que en el futuro se presente alguna clase de emergencia sexual terrible que el otro pueda aliviar rápidamente, esta es la última para siempre", y él dijo "¿Crees que hay chance de que pase algo de eso en el futuro?, porque a mí no me desagradaría", y ella dijo "No, lo decía solo por decir, pero ¿eso qué?". Se fueron a la cama y a la mañana siguiente él quiso hacerlo de nuevo y ella dijo "Lo de anoche estuvo bien como cariñoso adiós-adiós-mi-no-adorado… ¿qué te pareció eso? mejor que cualquiera de los tuyos… pero ahora no tengo ganas de hacerlo ni me veo llegando a tenerlas, así que no querría que fuera esta la vez que voy a recordar como la última", y él dijo "Última, rápida, los dos estamos sin ropa y bien aceitados por lo de anoche, así que hagámoslo, y puede que te vengan ganas para hacerlo durante algunos minutos", y ella dijo "Lo digo en serio, no me empujes a pensar que fue un error sugerir una noche final, y tendría que poner más de esa

porquería en el diafragma cuando lo que más quiero hacer es sacarme de una vez la maldita cosa". Un par de meses más tarde lo llamó y le dijo "¿Cómo estás?" y él dijo "Bien, pero sorprendido de saber de ti después de tanto tiempo", y ella dijo "Oh-oh, tu voz, es tan receptiva… así que probablemente debería ir derecho al asunto, por qué te llamé, ¿verdad?" y él dijo "Sería muy apreciado", y ella dijo "Bueno, adivina qué. La cosa es que ahí fui yo y quedé embarazada de ti, ¿qué tal con eso para empezar?" y él dijo "¿De qué estás hablando? No te he visto en tres meses", y ella dijo "Esa es exactamente la cantidad de meses que tengo de embarazo, y necesito interrumpirlo ya, a menos que quiera tener un aborto inducido o algo peor", y él dijo "¿Por qué piensas…? No, esa ya una vez me metió en problemas, no contigo, pero… ay, haré la pregunta de todos modos, porque es la apropiada aquí: ¿Por qué estás tan segura de que es mío? Siempre estabas saliendo con otros tres o cuatro chicos más", y ella dijo "Solo con otros tres, y porque sé con quién me acosté y en ese momento no había dormido con ninguno durante unas tres semanas hasta el momento que lo hice contigo. No con esos maricas, si eso es lo que estás por decir; solo nos acariciamos o hicimos otras cosas, pero sin penetración… y con nadie en las semanas inmediatamente después de ti o hasta que no me vino el período. Fuiste tú", y él dijo "Lo otro que me da curiosidad es ¿por qué tardaste tanto en decírmelo, si dices que soy yo el que lo hizo?" y ella dijo "Pensé que podía ocuparme de esto por mi cuenta, pero lo postergué demasiado, por mis propias razones pero que no tienen nada que ver contigo, y ahora veo que necesito el dinero para la operación", y él dijo "¿Qué razones que no tienen que ver conmigo?… todo el asunto parece tener que ver conmigo, ¿o me equivoco?" y ella dijo "Vaya, sí que eres testarudo. Razones, como te digo; estupidez de mi parte, a eso me refiero. No sé; que pensé que era más despierta y más inteligente y más capaz de lo que soy, y tal vez también pensar que algún remedio casero y barato, como me dijo alguien, funcionaría, y que ni siquiera llegué a probar, tan perezosa soy… ¿okey?" y él dijo "Sigo un poco escéptico con todo esto", y ella dijo "¿Eso significa que no vas a ayudarme?" y él dijo "Déjamelo pensar", y ella dijo "Ya arreglé un aborto para dentro de dos días y necesito ayuda rápido si es que vas a ayudar… eso significa dinero enseguida, y también significa, si realmente quieres ser útil, que vengas conmigo cuando vaya a hacérmelo", y él dijo "Todavía lo tengo que pensar primero; te llamaré mañana", y ella dijo "Tú nunca fuiste así, que yo recuerde… ¿qué pasó?" y él dijo "Hemos estado separados por un tiempo, sabes, así que ¿no tengo derecho a estar un poco escéptico?" y ella dijo "No veo qué tiene que ver una cosa con la otra. Y no, debo decirte, no tienes ese derecho, porque ¿no fui siempre sincera y abierta contigo, sin guardarme nada?" y él dijo "Sip,

supongo, pero también pienso que tengo razones para ser al menos un poquito escéptico, porque quién sabe lo que te pudo haber pasado en estos últimos tres meses; pero te llamaré mañana, lo juro", y ella dijo "Entonces vete a la mierda, infeliz; no llames a nadie mañana, porque no quiero volver a hablarle a tu asquerosa cara de víbora nunca más", y colgó. No la llamó y un mes después recibió una carta de ella diciendo "No me preguntes por qué estoy siendo tan conciliadora como para contarte todo esto, pero aquí va: la buena noticia. Todo anduvo PERFECTAMENTE OK. Si quieres colaborar con los fondos que lo hicieron posible, puedes mandarme la cifra que quieras, aunque $ 200 estarían muy bien y a precio de saldo y bastante justo. Pase lo que pase, papito está libre de culpa y cargo, incluso si su aporte es cero. ¿Qué tal eso como gracioso perdón, y no me refiero al del tipo excusez-mé. Todo lo mejor y suerte. Suya, sincera y honestamente". Él pensó: ¿Por qué tendría que enviarle algo? Probablemente haya sido algún otro tipo el responsable, o sin duda podría haberlo sido. Cierto, ella por lo general fue honesta y directa con él, o parecía serlo, pero a veces no le parecía que estuviera diciendo la verdad. Incluso con los dos homosexuales. Apuesta que esos dos tipos, o tiene esa solapada sospecha, eran hétero y ella solamente decía que no lo eran… ¿para qué? ¿Para que a él no se le magullara el ego, o algo así? ¿O para que no pensara que no era más que uno de cuatro que se la metían, y todas las imágenes acarreadas por ello, y quizás algunas veces los cuatro en una misma semana, o cinco tipos, o seis…?, porque ¿cómo lo podría saber con certeza? En cuanto a la contribución, no sabía qué hacer. Cien tal vez, o algo más parecido a cincuenta, que era más o menos lo que él podía sufragar. Cualquiera de las dos cifras ayudaría un poco y la conformaría -cien sin lugar a dudas lo harían- y le permitirían librarse de ella de una buena vez. En fin, puede ser, pero cien como máximo. No le envió nada. No volvió a saber nada de ella. Alrededor de un año más tarde había ido a cenar al departamento de unos amigos, una pareja casada, y mientras la mujer estaba lavando los platos y él los secaba ella dijo "Por supuesto que sabes que murió Lynette Taylor", y él dijo "¿Qué? ¿Qué estás diciendo? ¿Lynette? ¿La bailarina?" y como ella asentía él dijo "Pero ¿qué quieres decir? ¿Cómo pudo pasar?" y se sintió mareado, al menos se le aflojaron las piernas, y tuvo que sentarse sin dejar de sostener el plato y el repasador y la mujer le sacó el plato de la mano y dijo "¿Por qué te has puesto tan pálido? ¿Qué pasa? Te ves enfermo", y él dijo "¿No lo sabes?" y ella dijo "¿Saber qué? ¿Que saliste con ella un par de veces y que muy probablemente solías tirártela?… porque ella era un pájaro libre si es que ha existido jamás alguno. Pero ¿y qué? Lo mismo hicieron un montón de hombres", y él dijo "Salí con ella durante meses; medio año quizás. Dos o tres veces por semana. Quería casarse

conmigo. Tuvimos mucha cercanía. Una vez quedó embarazada de un hijo mío y se hizo un aborto… hará un año, o algo así”, y ella dijo “Eso tampoco lo sabía… Monty, ven aquí, Gould no se siente bien”, y su esposo fue adonde estaban ellos y dijo “¿Qué te pasa, es el estómago?” y él dijo “Anna acaba de decirme que murió Lynette, la bailarina”, y Monty dijo “¿Y no lo sabías? Pensé que todos los que la conocían estaban enterados. Sobredosis, en una fiesta; se sintió mal, se fue al dormitorio a descansar y nunca más despertó. Hará ¿cuánto, un mes?”, a Anna, y ella dijo “Me parece que sí; no más que eso”, y Monty dijo, dirigiéndose a él, “Ella no era adicta; puede que esa haya sido la primera vez que tomaba eso. Cocaína con alcohol, dijeron. Pero dejó de respirar, sencillamente”, y Anna dijo “Lo ha tomado tan mal, hace un momento, que pensé que le iba a dar un ataque a él también. ¿Sabías que eran tan cercanos?” y Monty dijo “Sabía que se veían de vez en cuando, y que Tim Rudd estaba cabreado, alguien me dijo, porque Gould se la llevó de una fiesta en la que estaba con él… o algo por el estilo había pasado, en todo caso… pero eso es todo”, y ella dijo “Eso es lo que recordaba también yo, salvo por ese asunto de Tim. Una vez vi a Gould con Lynette en una fiesta, eso es todo, aunque no recuerdo haber percibido ninguna incandescencia entre los dos, ¿y tú?” y Monty dijo “Nunca, que es la razón por la que estamos tan sorprendidos, Gould. ¿Qué hacías, lo ocultabas?” y él dijo “¿Qué quieres decir, por el color?” y Monty dijo “Sí, si quieres que sea honesto en lo que atañe a este asunto”, y él dijo “Pero no es así; fui con ella a un par de fiestas en las que ustedes también estaban, ¿no te acuerdas?” y Anna dijo “Solo esa que acabo de decir que recuerdo”, y él dijo “En fin, no me han invitado a tantas durante el último año o más, de modo que tal vez sea por eso”, y ella dijo “Para serte franca, yo creo que eso es porque generalmente en las fiestas te ponías a tratar mal a la gente… emborrachándote, tal vez, y haciendo eso, después… y la gente se empezó a fastidiar con tu actitud”, y él dijo “Bueno, no sé, las personas que conocemos se han vuelto tan raras… tan clase media o no sé qué, últimamente, y para mí… hace tiempo ya… se han convertido en máquinas extrusoras, anticipadamente viejos, cuando antes eran tan alegres, hablaban de escritura, tenían ideas sobre el arte, podían ir a fondo en cualquier campo sobre el que uno conversara, eran más libres y no pensaban únicamente en el progreso y el dinero. Pero todavía no puedo creer lo de ella… Lynette, que se haya muerto. ¿No hubo funeral? ¿O lo hubo y ustedes fueron y no se les ocurrió decirme?” y Anna dijo “¿Qué hicieron con ella, mi amor?” y Monty dijo “Vino su familia y se la llevó de vuelta a Raleigh para hacerla enterrar allá y que yo sepa aquí no hubo siquiera una ceremonia en recuerdo de ella. ¿O lo hubo y sencillamente no nos enteramos?” y ella dijo “Lo habríamos sabido, y no habríamos faltado,

de eso estoy segura”, y Monty dijo “Cierto, habríamos sabido, pero ¿por qué ir? Para serte perfectamente honesto, ella no fue nada especial en nuestras vidas, aunque realmente una chica muy agradable, hermosa, pienso, y si me baso en todo lo que oí decir, una bailarina de danza moderna fantástica”, y él dijo “Pobre Lynette”, y Anna dijo “Era hermosa… una preciosidad, esa es más bien la palabra. Esos pómulos, y con una figura preciosa, que es lo que cabría esperar. Me doy cuenta de por qué te atraía… y pienso que a Monty también, por lo que acaba de decir… pero yo diría que habría resultado demasiado indómita para ustedes dos después de un puñado de veces… casi para cualquiera. A diferencia de Monty, yo no me sorprendí al enterarme; ni tampoco creo… lo que digo es que estoy casi segura de que ella estuvo enganchada con las drogas duras durante un buen tiempo, o iba en camino a estarlo. Parecía que quería probar de todo; eso lo podías ver en su mirada y por las cosas que decía. No fue la vez que la vi contigo, Gould, pero… Tim, por ejemplo; no me acuerdo de si eso fue antes o después de ti… y con otros, pienso, o sola. ¿Pero dijiste que quedó embarazada de ti?” y Monty dijo “¿De veras? Nunca me enteré”, y Anna dijo “No lo creas, Gould, en serio, o resérvate tus fuertes dudas. Pudo no haber ningún bebé o ser el bebé de una cantidad de hombres, porque alguien tan salvaje como ella también podía ser, de acuerdo, lo diré, una mentirosa bastante imaginativa y maquinadora”, y él “Dijo que estaba embarazada y que yo era el padre, y cuando una mujer dice eso tienes que creerlo incondicionalmente y ayudarla”, y ella dijo “¿También fuiste con ella al doctor y todo… quiero decir, al abortista?” y él dijo “Ella dijo que no hacía falta que fuera y que de hecho no me quería allí… esto fue después de que rompimos, ya me entiendes. Que ella era lo bastante independiente como para hacerlo todo por sí misma… palabras casi textuales”, y Monty dijo “¿Te dijo que quedó embarazada *después* de que rompieron?” y él dijo “Que quedó embarazada antes, pero me lo dijo después de que rompimos”, y Monty dijo “Me preguntaba… pero todavía me huele un poco sospechoso. Escucha, sin querer faltarle el respeto a esa criatura adorable, pero yo no andaría por ahí diciéndole a la gente que estuviste siquiera así de cerca de ser padre, aunque ayudarla con ese aborto fue sin duda lo más decente que podías hacer, y asumo que eso es lo que estabas diciendo”, y él dijo que sí, y Anna dijo “¿Cuánto piden hoy en día por eso? Puede que tú no lo sepas, pero yo me hice uno… Monty y yo… justo cuando estábamos empezando la carrera, y antes de que resultara que no podemos tener hijos, y nos costó doscientos, una verdadera paliza en ese entonces”, y él dijo “No, no lo sabía; lo siento. Ella no me dijo la cifra exacta, pero logré gorronear tres-cincuenta para ella, lo que pienso que habrá cubierto el total y tal

vez dejado algunos dólares extra", y ella dijo "Guau, increíble, *increíble*; ¿te imaginas, Monty?" y Monty dijo "Si es que se hizo uno, por semejante precio sospecho que fue hecho por un médico de verdad", y él dijo "Eso creo". Al llegar a su casa llamó a la compañera de cuarto de Lynette y ella dijo "Es tarde, mi nueva compañera de cuarto tiene un súper buen oído de manera que puede oír lo que digo a través de la pared, pero además no quiero hablar de eso por teléfono. Es demasiado perturbador. Si quieres hablar de eso, ven", y a la noche siguiente fue a verla. Ella dijo "Quedé devastada; era mi mejor amiga. No hay nada que pueda decirte que agregue algo, ni quiero hacerlo; no tienes ningún derecho a saber", y él dijo "Entonces gracias, pero ¿por qué me hiciste venir, en ese caso?" y ella dijo "Te pedí que vinieras para poder decirte en la cara lo que había esperado decirte incluso desde antes de que ella muriera y es que eres una basura asquerosa y podrida. Ella estaba en aprietos y te pidió ayuda y tú se la negaste. Incluso llegaste a colgarle", y él dijo "Yo no le colgué. Le dije que la llamaría al día siguiente con una decisión y lo pensé y decidí ayudarla todo lo que podía, financieramente y de cualquier otra manera… personalmente… pero aquí la línea daba ocupado, ocupado, ocupado, y lo mismo al día siguiente y al siguiente y al siguiente. Me di por vencido, pensando que algo andaba mal con su teléfono -la operadora pensaba que no; llamé una vez y verificó la línea- y que Lynette me llamaría, sabiendo que algo podía andar mal con su teléfono, pero no llamó. Cuando pasó eso pensé 'Bueno, quiere hacerlo todo ella sola; que lo haga'. Entonces, unas semanas más tarde, recibí una carta suya diciendo que todo había salido okey y que el aborto fue un éxito y que ya no tenía ningún resentimiento hacia mí, y así estaban las cosas, de modo que ¿por qué pones las cosas en estos términos?", y ella dijo "Lynette nunca mentía y estoy segura de que por ese entonces nuestro teléfono funcionaba bien. Y de que efectivamente te desentendiste de ella en el momento en que le cortaste. Y ella tenía razón, porque tú nunca apareciste trayendo siquiera un centavo partido al medio, ni entonces ni cuando más tarde te pidió en una carta que la ayudaras a cubrir la suma. Eso le dolió terriblemente. A tal punto que creí que hasta pensó en hacerse daño por eso", y él dijo "Oh, vamos. ¿De qué vas a acusarme a continuación, de la sobredosis?" y ella dijo "No, no lo haré. Ella era una tonta en ese aspecto, corría demasiados riesgos. Pero también sé que estaba destrozada por tener que perder al feto de la manera en que lo hizo, tu feto, porque ella me dijo que era tuyo. Y también que tuvo que pedirles prestado a sus padres para pagarlo, y todo eso no la ayudó a no correr riesgos en fiestas durante los meses que siguieron o a no llevar los experimentos consigo misma, vamos a llamarlos así, demasiado lejos. Pero eso es todo lo que quería decirte". Cerró los

ojos, por algunos segundos guardó silencio, al parecer metida en sus propios pensamientos, y luego dijo “Sí, eso es todo. No quiero decirte nada más; no lo mereces. Lo que ella sentía por ti… sentía algo fuerte. Cómo la lastimaste al llevarla a ciertos lugares y a otros no y viéndola solamente durante la noche, o solamente aquí, etcétera, porque no era del color adecuado. Yo no podía entender por qué seguía saliendo contigo cuando ya sabía todo eso, ¿y acostándose contigo, también?… debió haber estado mal de la cabeza. Pero ese era otro problema que ella tenía, un problema psicológico con los chicos blancos… la fascinación por el Otro, y aceptarles su mierda, y toda esa basura, y cuanto más egoístas y desalmados eran, más moría por ellos. Pero ahora vete de esta casa, hijo de puta. Sal de aquí ahora mismo”, y él dijo “Espera, tan solo escucha lo que tengo para decir, porque ¿ella se moría por quién?… por mí no se moría”, y ella dijo “Ahora, ahora mismo, fuera, o gritaré para que Janice, ahí adentro, llame a la policía”, y él se fue. ¿Quién sabe?, pensaba de camino a su casa. Ella podía haberle mentido también a su compañera de cuarto. O quién sabe, el bebé podía haber sido suyo. Digamos que lo era; bueno, aun así no se sentía en absoluto responsable por la muerte de Lynette. ¿Trató de mantenerla en secreto? Okey, un poco lo hizo, pero no tanto y realmente se sentía, y esto era algo que ella debía de haber notado, cada vez más cómodo estando con ella… en la calle, en cualquier parte… cuanto más la fue conociendo, y si algo de eso le molestaba ella lo podría haber dicho, ¿no? Simplemente no eran el uno para el otro, eso es lo principal; para un compromiso a largo plazo o un romance a corto plazo o cualquier cosa que no fuera un polvo de una noche, y uno tal vez ni siquiera quiere empezar con una cosa así, y ella debería haber sido capaz de cuidarse a sí misma. Dijo que lo era y él le creyó, así que ¿de qué lo está culpando esa bruja neurótica y de qué lo había culpado antes Lynette? Ella daba una impresión, y era la impresión que quería dar, de alguien capaz de ocuparse bien de cada aspecto de sí misma, así que ¿por qué no lo fue? No pudo haber sido todo una maldita farsa de su parte, ¿o sí? Y ella sabía tan bien como él que solo estaban juntos por el sexo y para pasar un buen rato de algunas otras maneras, y para verse con alguien de forma bastante estable pero no para estar atados, y cosas como esa y tal vez, solo tal vez, había alguna cosita más que eso para los dos… cierto sentimiento… él hasta se lo dijo una vez, en lo que respecta a sí mismo, y a veces lo sentía, cuando estaba con ella, por un momento, por una noche, pero lo sentía… pero eso era todo, todo lo que querían en aquel momento y todo lo que hubo. ¿Está en lo cierto? Le parece que sí. ¿Está siendo honesto consigo mismo? Eso cree, o tanto como puede cuando hasta ahora no ha pensado demasiado en ello, y si no está siendo honesto, es solo en algún detalle. A ella le gustaba su

aspecto, y a él le encantaba el de ella y su manera de ser salvaje, la mayoría de las veces, y su descaro y su franqueza y su inconvencionalidad y la profesión a la que se dedicaba y demás, y lo mismo ella con respecto a él en dos o tres de esas cosas y su inteligencia, o al menos lo que sabía de libros… sus habilidades críticas cuando se trataba de cosas artísticas, decía ella… y les gustaba -en el caso de él es casi "veneraba"- al uno el cuerpo del otro. Solían hablar de eso: "Jamás he visto un culo tan perfecto y duro" (él); "Me gusta tu cuello grueso y musculoso; se diría que puedes levantar autos con él como si fuese un gato" (ella); "Tus bíceps y las venas que sobresalen en tus antebrazos [se refería a los músculos] y los grandes pies con el arco pronunciado"; "Tus piernas interminables y, firmes como son, la forma en que se enroscan alrededor de mí como si fuesen de arcilla" (él); "Tu gran verga con ese lunar"; "Tu agujero siempre listo"… nada muy sesudo, nada serio ni nuevo, excepto tal vez para ellos; así es como hablaban cuando estaban solos en su departamento o en la habitación de ella o en la cama, y si a ella no le vino el período por una semana o dos después de que tuvieron sexo… ahora mismo puede verla acostada en la cama cuando dijo eso sobre su verga; él estaba enfrente sentado en una silla poniéndose los calzoncillos; ella todavía tenía la sábana sobre los hombros y era como que lo espiaba desde ahí atrás… ¿por qué no lo llamó en ese momento? ¿Se lo había preguntado él? Le parece que sí. Pero si ella le dijo algo, ahora no se acuerda. Y lo mismo con su culo: él estaba en la cama, ella estaba desnuda, de pie frente al largo espejo de la puerta de su cuarto, un poco inclinada hacia delante para mirarse algo en la cara cuando él le dijo eso sobre su forma. Él le habría creído si ella lo hubiese llamado en aquel momento. Sé honesto, ¿le habría creído? Más que al llamarlo tres meses después, y lo que dijo entonces, ahora se acuerda, es que pensaba que podía ocuparse de eso ella sola. ¿Qué quiso decir?… ¿un gancho, píldoras especiales, algo por el estilo? ¿Él se lo preguntó? Le parece que sí, pero ahora no se acuerda. No, una vez que dejó de verlo -una vez que dejaron de verse, porque él no recuerda haber hecho mucho por evitarlo- probablemente enganchó a otros tipos tal como lo había hecho con él, o dejó que otros tipos la engancharan de esa misma manera. En otras palabras, de la misma manera en que se conocieron: en una fiesta (o en un bar), un poco de charla, contacto visual, o bien mucho contacto visual, primero, y luego charla, o pedirle a alguien que los presentara, después besuquearse en la cocina (o en la barra)… incluso si ella había llegado con algún otro a dondequiera que hubiese llegado; lo único que importaba era si ella se había enganchado enseguida con el chico nuevo… y de ahí a su casa o a la de él y a la cama y al día siguiente tempranito arriba porque hay ensayo o una clase de danza o la cosa nueva que estaba pensando o

empezando a hacer: escuela de actuación. O ningún chico nuevo sino los viejos, alguno del pasado que ella hubiese descartado, incluso. O tal vez sin ir más lejos alguno de sus homosexuales -buscando algo diferente o para echarse un polvo de verdad- decidió, o ella lo convenció de, metérsela. Oh, nunca lo sabrá, así que mejor dejarlo así. ¿Así cómo? Con su ni siquiera saber con certeza si el bebé realmente era suyo y cuán responsable debería sentirse acerca de eso y demás. ¿"Y demás" qué? Su color y si él quería más bien que fuese de noche y no de día cuando andaba con ella y todo el resto de cosas. ¿Qué "resto de cosas"? Todas, todo eso, demasiadas y demasiado como para pensarlo ahora, ¿qué es lo que pretende de sí mismo? Una cosa lleva a la otra, de ser su bebé a su no darle dinero para desembarazarse del bebé, a su muerte… cuán involucrado en eso debería sentirse, "responsable" fue la palabra que usó. Si nunca podrá saberlo, ¿qué puede hacer? Nada, así que por el momento olvídalo. Esa noche en su casa bebió un montón, se sentó en la gran poltrona y leyó el *Times* de ayer y el de hoy mientras bebía y comía rebanadas de zanahoria y pedacitos de queso, hasta quedar inconsciente. Los padres, pobrecitos, pensó mientras bebía; Dios, lo que debe ser perder a una hija tan llena de vida y talentosa y con apenas algo más de veinte años. Perderla a cualquier edad, a cualquier hijo, pero a esta con veintipocos años como mucho, ¿no? Él lo sabe: hasta celebraron su cumpleaños número veintitrés con un cuarto de champán y dos petisús que él le llevó a su departamento. "Aquí tiene, señorita Veintitrés; no es un número significativo ni un paso trascendental como los veintiuno, los cincuenta, pero acaso el número justo para que grandes cosas se le presenten. Así que esto es para usted, Linny Li-Led", y vaciaron las copas, dejaron las masitas para más tarde, fueron a ver una película, volvieron, comieron los petisús e hicieron el amor. La hermana menor, el hermano un poco mayor que ella, o tal vez ahora lo recuerda al revés, pero qué vitalidad la suya, ¿cómo podía ser tan estúpida para andar acostándose con medio mundo y metiéndose todas las drogas o tan solo mezclándolas de manera peligrosa? "Esto es por ti, adorable Lynette", dijo desde la poltrona, alzando su vaso de vodka con hielo, poniéndose de pie, dejando caer los diarios y la bandeja con las rebanadas de zanahoria desde su regazo al suelo, tendiendo el vaso hacia delante, bebiéndose el vaso hasta el fondo, volviendo a sentarse y desde la poltrona sirviéndose otro. "Qué falso soy, un farsante, un pobre diablo, una cloaca… tomarlo todo, tomar, tomar, es lo único que hago, no puedo ayudar una mierda a nadie y lo único que me importa es encamarme, ¿o no? Sí, creo que sí. ¿O no? Sí, es la maldita verdad. Incluso ahora lo que quiero es recorrer mi listado telefónico para ver a quién llamo, pero no lo haré porque estoy demasiado roto para moverme siquiera de la silla". Y qué cuerpo precioso. Ahí vas

otras vez. Pero esas piernas, esos pechos, ese trasero, la raja que estaba siempre lista para él y que nunca hedía. Termina ya con eso, basta, todo lo que estás pensando está mal. Y entonces cayó inconsciente.

La conoció cuando los dos estudiaban en la misma universidad. Ella estaba en el departamento de teatro y como no tenía una beca tan buena como la de él, trabajaba en el Woolworth's de la ciudad. Se conocieron en la cafetería principal de la facultad. En ese momento no estaba saliendo con nadie y tenía ganas de hablar con alguien, se le acercó, ya la había visto antes delante de la misma mesa grande y redonda, vacía, o alguna de las de por ahí alrededor, comiendo de una comida envasada y de un termo, su aspecto le gustaba, no solamente su cara inteligente sino también la trenza larga y gruesa y la ropa negra y práctica e incluso la bolsa de lona deshilachada en la que cargaba sus libros y las dos importantes novelas modernas y el libro de obras de teatro que la última vez tenía sobre la mesa y los que parecían esta vez ser otros libros, nunca la había visto de pie de modo que no sabía cómo era de alta ni qué tal eran sus piernas ni su pecho y su trasero, se dijo hay que ser atrevido, sentarse a su lado y empezar a hablar, por muy idiotas que sean las primeras cosas que diga, estará bien si le resulta atractivo, se sentó y dijo "No sé, estabas sentada sola aquí. Yo estaba solo, quiero decir, y tú también, por supuesto, y discúlpame por sentarme sin ser invitado a hacerlo, no lo habría hecho si hubieras estado leyendo y no meramente comiendo, pero pensé que sería agradable, en un día tan lindo, conversar con alguien por unos minutos, ¿no te molesta?… aunque no veo qué tiene que ver el lindo día en esto. Probablemente un día lluvioso o nublado o muy frío, no es que te vayan a tocar demasiados días realmente fríos aquí en el invierno. Pero uno de esos que te hacen meter para adentro y en los que es menos probable que tengas ganas de mirar a través de esas enormes ventanas sucias, sería incluso una razón mucho mejor para querer hablar con alguien y para que esa persona quiera hablar contigo, incluso si para ambos se trata de una persona desconocida. Disculpa, eso no debe haber tenido mucho sentido, pero en algún momento lograré acercarme a lo que quiero decir. Como sea, si fuera el caso -que *sí* te molesta-, simplemente dilo y me iré", y ella dijo "No, está bien, siéntate ahí, un país libre, etcétera, y no estoy reservando ni preservando", y él dijo "'Reservando' lo entiendo, pero ¿'preservando'?" y ella dijo "Si quieres charlar, no puedes hablar tú solo… son las reglas conversacionales básicas, ¿de acuerdo?" y él dijo "Hecho", y la miró y ella dijo "Sí, ¿y entonces?" y él dijo "Bueno, yo ya hablé demasiado, tú misma lo dijiste y yo estuve de acuerdo, pero si en este preciso momento no quieres decir nada, ¿sigo yo?" y ella dijo "No, tengo cosas que decir, es solo que mi boca se toma algunos

segundos más que la tuya antes de empezar", y entonces habló y después él y fue una conversación rápida, estimulante y animada y se rieron bastante y después de una buena media hora de eso quiso verla de pie antes de seguir avanzando con ella y dijo "¿Quieres un café o un té?" y ella dijo "Traje conmigo, sidra de manzana caliente", dándole unas palmaditas al termo, y él dijo "¿Pero no te gustaría además un café o un té?" y ella dijo "No quiero que me tomes por una loca de lo saludable, pero no tomo estimulantes y detesto todos esos sucedáneos descontaminados", y él dijo "¿Alguna otra cosa, entonces?... vamos", poniéndose de pie, "ven conmigo a la barra de comidas y elige lo que quieras... yo invito, ya que te he masticado el cerebro con mi cháchara... pero nada suntuoso, por supuesto", y ella dijo "¿Qué podrían tener de suntuoso en ese muladar de cocina?... pero, honestamente, ahora mismo no puedo caminar muy bien", y él dijo "¿Qué tienes?" y ella dijo "Tengo una renguera", y él dijo "¿Un verdadero problema en una de tus piernas, o solo algo temporario?" y ella dijo "Simplemente digamos que estás anatómicamente cerca, y que lo hubo, y que lo que tengo es una reliquia de lo que existió y que ahora mismo ese pie quiere hacer un receso", y él dijo "Entonces es tu pie, no tu pierna, okey", y fue a buscar un café y siguieron conversando y más tarde caminaron hasta el estacionamiento y ella padecía efectivamente una severa renguera y tenía que parar todo el tiempo porque dijo "Mi reliquia se está rebelando, pero tú sigue, aunque no voy a poder alcanzarte y no sabes cuál es mi auto y no estoy segura de dónde lo dejé", y lo llevó hasta su casa y él le pidió el número de teléfono y después de que ella se alejara se dio cuenta de que se había olvidado de mirarle -o tal vez en atención a ella y a su renguera simplemente procuró mantener los ojos alejados de- su mitad inferior, pero por lo que cree haber visto fugazmente cuando ella se subió al auto, no había allí nada fuera de lo normal. Tenía un agujero en el pie, del ancho de una moneda de veinticinco y profundo como, en fin, una moneda de veinticinco parada sobre su canto. Tal vez no tan profundo. La primera vez que hicieron el amor, que fue la noche de su primera salida -en auto hasta San Francisco, cenaron pescado, dieron la vuelta a una manzana de tiendas elegantes de comida y de ropa en un edificio que hasta hacía poco había sido una fábrica de chocolate pero al que ahora llamaban plaza-, ella se sacó la media mientras se desvestían... "¿Te molesta si me meto enseguida debajo de las mantas", dijo cuando él empezó a besarla y acariciarla, "porque tengo un poco de frío?"... y le señaló el agujero y dijo "Esta es mi renga *raison* para aullar... disculpa, pensé que sonaría más gracioso de lo que resultó. Como sea, se me ocurrió que no querrías, cuando deslizaras tus labios arriba abajo por todo mi cuerpo, cosa que espero que hagas, terminar por descubrirlo tú solo y posiblemente asustarte.

En verdad mostraste una discreción o desinterés inusuales al no persistir en preguntarme sobre su existencia. Un camión me aplastó el pie y este pequeño cráter es por donde tuvieron que operar para salvarlo”. Al principio el agujero la mortificaba, le dijo, pero mostró hasta qué punto se había acostumbrado a él hundiendo su dedo índice más o menos un centímetro, y él dijo “Deja de hacer eso, sácalo de ahí, y por favor no hagas eso cuando yo estoy aquí o podría ser que no vuelvas a verme nunca”, y ella dijo que se pondría una curita cuando estuvieran en la cama o se dejaría una media puesta si tanto le repugna realmente y él dijo “Una cosa o la otra, pero quizás deberías. Sangre, mierda, tripas, no sé por qué, pero nada de eso me da impresión cuando los veo en alguien, y tal vez hasta sea capaz de meter las manos dentro. Solo agujeros como los que quedan en el cuello después de una traqueotomía y esos otros cuando el cráneo de alguien fue taladrado para llegar al cerebro o los dos o tres que he visto en los que lo único que queda del ojo es la cuenca en la que solía estar”. Ella era convencionalmente bonita, al parecer no hacía nada para cuidar su cuerpo así que lo tenía como fofo, no era una buena amante. Quería que le hiciera un montón de cosas que había leído en libros estilo *Kama Sutra*, pero no le hacía nada salvo chuparle sin demasiado entusiasmo el lóbulo de la oreja por unos cuantos segundos o masajearle los hombros, ni siquiera le agarraba el pene. Lo amonestaba si gozaba antes que ella y por un rato quedaba liquidado. “Ey, tienes obligaciones que cumplir”, y él decía “No cuando la naturaleza dice que no, porque mira cómo está mi verga”. “Desgraciado”, decía ella, y él decía “La única situación en la que dices palabrotas o dejas de ser amable y comprensiva es cuando pasa esto; pues bien, eso a mí me apaga por completo, de modo que voy a dormir”, y ella decía “Hazlo, duerme, hijo de puta, y si lo haces no te despiertes más”, y él pensaba si no fuese tan tarde y si no estuviese tan cansado y si tuviese un auto para volver a casa, se iría a la mierda ya mismo y no volvería nunca más, pero a la mañana ella se disculpaba, decía algo por el estilo de “Debo estar hormonalmente desencajada o simplemente maníaca sexual cuando llego tan cerca de despegar y tengo que parar de repente, no es que te culpe… como tú dijiste, ‘la naturaleza’”, y volvía a ser amable y le acariciaba el brazo y decía “Si quieres, hazme el amor cuando quieras y complétalo cuando para ti sea más espontáneo o placentero hacerlo, pero nunca más voy a actuar de esa manera”. Pero el aborto. Él vivía en una habitación de soltero en la casa de un profesor, con su propia entrada independiente que por alguna regla antiincendios no se podía cerrar con llave, y ella se apareció un montón de veces, golpeaba a su puerta cerrada -podían ser las dos de la mañana, una vez eran las cuatro- y decía algo como “He venido manejando durante horas y escuchando música y

programas de trasnoche en la radio nada menos que desde Chicago -allá debe estar por amanecer- y de pronto me sentí sola, ¿no te importa?” o “Discúlpame, Gould, no vengas a la puerta si te encuentras demasiado dormido para hacerlo o estás con una mujer, pero ¿puedes soportar un poco de compañía? Por culpa de algo aterrador [o ‘perturbadoramente erótico’] que leí me dieron ganas de acurrucarme con alguien en la cama y tú eres el único hombre con el que he estado intercambiando fluidos últimamente. Sé que debo sonar patética, incluido el uso de ese infrecuente ‘intercambiar fluidos’ que solo usan los hippies bobalicones, de modo que si quieres, sencillamente dime ‘vete’”. Iban en auto hasta San José por una cena barata a la mexicana, a San Francisco por comida japonesa o china, más allá de la montaña hasta Pescadero Beach para leer y buscar piedras pulidas y asar unas brochetas de salchicha o hamburguesas, hicieron unas cuantas cosas juntos a lo largo de unos tres meses, todo en el coche de ella -él había liquidado el suyo un mes antes de conocerla y ahora andaba en una bicicleta sin cambios que le habían prestado- y entonces él dijo, había estado pensando en decirlo desde hacía semanas, y finalmente pensó: Al diablo, por qué no, así es como creo que ella espera que yo actúe, llano y sincero: “Esto que hay entre nosotros no está funcionando, ¿no te parece?” y ella dijo “Para mí sí; deberíamos darle algún tiempo más”, y él dijo “Bueno, para mí no, eso es un hecho”, y ella puso una cara triste y dijo “¿Qué es, que no te atraigo?” y él dijo “No es tanto eso; en realidad, no es para nada eso”, y ella dijo “No es tanto que no te guste mi aspecto sino mi cuerpo”, y él dijo “No, eres bastante bonita y notablemente inteligente; es verdad que tu cuerpo -¿pero el de quién sí?- no es el de una acróbata o una bailarina, pero no eres gorda ni tienes el pecho liso ni muslos enormes, e incluso si así fuera…” y ella dijo “Además no te gusta que renguee tanto”, y él dijo “Ahora que lo mencionas, no me molesta ni un poco; de hecho, encuentro valiente lo mucho y rápido que vas de aquí para allá, o quizás esa sea una palabra que odias, y si lo es, te…” y ella dijo “Tú nunca tocas mi pie, ni siquiera lo miras”, y él dijo “¿Por qué tendría que tocarlo… quiero decir, qué se supone que probaría eso? Y lo he mirado mucho, me parece, las pocas veces que no te lo cubriste… en la ducha una vez o dos, pero no como para ponerme a observarlo; simplemente porque lo tenía delante de mi jeta, así que lo miré, ¿y qué con eso?” y ella dijo “¿Has notado, o quizás el agua estuviera corriendo demasiado fuerte, que el agujero se ha cerrado?” y él dijo “Bien, eso es maravilloso, no lo había notado, lo siento”, y ella dijo “No se cerró, pero eso demuestra exactamente lo poco que has mirado, aunque podría ser que un día se cierre”, y él dijo “Eso espero, sé cuánto te perturba todo ese asunto” y ella dijo “No estás espiritual ni físicamente enganchado conmigo… olvídate de lo intelectual; eso

nunca cuenta demasiado después de los primeros minutos. Pero eso es lo que estás diciendo… y también emocionalmente… que lo que sientes por mí no es algo para nada profundo”, y él dijo “Tal vez algo así”, y ella dijo “Entonces ¿por qué no lo manifestaste hace meses y habríamos podido cortar de cuajo la cosa desde el comienzo?” y él dijo “Porque entonces no lo sabía y todavía hoy no estoy precisamente seguro de qué es lo que no está funcionando y acaso nunca funcionó”, y ella dijo “Entonces ¿qué se supone que haga? Yo precisamente sí me siento atraída y enganchada contigo en todas las formas que dices que tú no, incluso tu intelecto… eso se supone que fue para que te rías, pero no te estás riendo… y tal vez lo bastante para ambos”, y él dijo “Tú sabes que las cosas no funcionan de esa manera”, y ella dijo “Entonces ¿esta es la última vez?” y él dijo “Aunque odio ser yo, y nunca antes lo fui, el que se lo diga a nadie, y tal vez esté mal que lo diga, pero sí, pienso que sería mejor, si está bien para ti, porque lo último que quiero hacer es lastimarte de alguna…” y ella dijo “No está bien, y *sí* me estás lastimando, y lo que acabas de decir no solo está mal sino que además es asqueroso decirlo, así que ¿qué tienes que decir a eso?” y él dijo “Tú sabes lo que quise decir”, y ella dijo “No solo lo sé sino que ya lo sabía y, corrígeme si me equivoco, pero es que no hay nada que yo pueda decir o hacer para evitarlo, ¿no es verdad?” y él dijo “Supongo que no”, y ella dijo “Entonces ya está, se terminó, todavía no siento ningún alivio pero supongo que a su debido momento llegará; pero, sabes, odiaría irme a casa sola, sobre todo cuando había esperado quedarme, y peor aún, dormir sola después de oír esto, así que ¿tú te opondrías mucho si paso tan solo una noche más aquí?” y él dijo “No es una buena idea”, y ella dijo “Buena idea, ni idea… por favor… la última petición del prisionero… risas, risas… y no pediré una última comida”, y él dijo “Bien, eso es gracioso, y si lo que realmente quieres hacer es quedarte aquí, entonces de acuerdo. Aunque es muy improbable -no estoy seguro, pero ¿es lo que quisiste decir con eso de la última comida?- que hagamos el amor”, y ella dijo “No es eso lo que quiero. Y escucha, yo creo que mi recuerdo más dulce de nosotros dos… no me acuerdo exactamente, pero creo que uno de los dos estaba enfermo, así que debiste ser tú, ya que fui yo la que lo disfrutó en realidad… es cuando simplemente nos abrazamos durante toda la noche. Yo no dejaba de despertarme y seguíamos así, cara a cara, uno en brazos del otro”, y él dijo “No me acuerdo de eso”, y ella dijo “Está escrito en mi diario y con todo gusto te lo mostraré si quieres”, y él dijo “Te creo”. Hicieron el amor. Ella siempre dormía sin ropa, también él, y de solo estar cerca de ella en la cama -ella no hizo ningún gesto hacia él, parecía estar acostada boca arriba con los ojos cerrados- le produjo una erección. Pensó que no era buena idea hacer el amor y la metió entre sus muslos, pero se le escapó con un pequeño

brinco y golpeó su pierna y ella lo agarró, acaso por segunda o tercera vez desde que la conocía, dijo algo que él no pudo captar entero pero que incluía “gorrito de bebé” y “muñequito suave”, etcétera. Después se puso encima de él y dijo “Voy a abusar de usted, señor Phallus, le haré llorar ají picante, señor bastardo, por el futuro más que por el pasado -¿qué tal eso para desesperada imitación de un arrogante?-, pero le haré cosas nuevas que nunca hice, ya que se supone que este es el gran final y hay muchas cosas que aunque resulte patético nunca hemos probado”, y lo montó durante algunos minutos, arriba y abajo, él estaba seguro de que ya habían hecho eso antes, pero le empezó a doler el estómago así que la tomó de la cintura y empezó a apartarla y ella se aplastó contra él, separó sus piernas y sus brazos como si fuese a dar un planchazo desde un trampolín elevado y él pensó: Maldición, ¿y ahora qué?, porque ya no estaba dentro y ella no lo volvía a meter, le rasguñaba los hombros y las nalgas y las piernas y él dijo “Evelyn, eso duele”, pero entonces pensó que no dolía tanto aunque dejó que ella pensara que sí, tal vez más tarde de alguna manera eso la ayude, y dijo “Sí, es un polvo memorable”, y ella dijo “Nunca, ni una vez, has hablado mientras lo hacíamos, pero me alegro, por frívolo que sea lo que acabas de decir”. Entonces se sacudió un poquito y acabó, él seguía estando afuera y ni siquiera semierecto, y ella dijo “Quieres que me ocupe de alguna manera de eso, todavía me queda mucha energía y calentura”, y él dijo “No, es solo que tengo sueño, tuve sueño casi todo el día, esa es la única razón. Nada que ver contigo… estuvo fantástico”. La dejó que lo abrazara mientras se quedaba dormida y luego se giró hacia su lado. A la mañana fingió dormir mientras ella salía de la cama, se lavaba y se vestía, después dijo “Oh, ¿ya estás levantada?” y se vistió e hizo la cama y se puso el saco y ella dijo “¿Puedo tomar una taza de café… para el camino?” y él dijo “Perdona, pensé que querías irte de aquí”, e hizo café, leyeron el diario de ayer mientras tomaban café y tostadas, después la acompañó hasta el auto. Ella se puso a llorar en el momento en que subió al auto y él dijo “Por favor, no”, y con una mano le indicó que se secara las lágrimas y ella bajó la ventanilla y dijo “Apuesto a que si mi pie fuese normal y no tuviera ni agujero ni renguera, nos seguiríamos viendo o esta no sería la última vez… quizás solo la penúltima; dime, ¿qué tal si fuese eso, Gould… por favor?” y él dijo “Me pones realmente en una posición”, y a sí mismo, Tal vez tenga razón, no debería desistir de ella hasta que aparezca algo mejor o hasta que vea que se está volviendo demasiado peligroso quedarse pegado a ella, y si entonces al final tuviera que romper con ella, la lastimaría todavía peor de lo que la estoy lastimando hoy, y además ella sin esa renguera y ese agujero sería otra persona, no tan sombría y abyecta y autocompasiva y lo que sea, ya que toda su psiquis completa parece postularse en ese

pie, y el sexo anoche fue el mejor que ha tenido con ella hasta el momento, aun si no eyaculó… al menos ella estaba arriba y probando cosas y actuando con libertad, pero dijo “Mira, a veces el chico deja a la chica, a veces es al revés, así son las cosas, así que te digo que yo también sé lo que es esa clase de bajón”, y ella dijo “En mi caso, siempre es el chico, aunque no es que hayan sido demasiados”, y él dijo “Es curioso, porque en mi caso… bueno, no siempre y, estoy seguro, por una diferencia mucho mayor y no solo porque seas mujer, de que tampoco siempre en tu caso”, y ella dijo “Eso es verdad. Aunque por supuesto en eso podría estar mintiendo porque no quiero que pienses que soy una perfecta perdedora y reducir así mis chances de volver a estar contigo alguna vez, pero nunca lo sabrás a menos que me llames”, y encendió el auto y él se empezó a alejar. Cuando oyó que arrancaba se dio vuelta y saludó con la mano pero no pudo saber si ella lo vio. Dos meses después ella lo llamó y él dijo “Hola, ¿cómo estás?” y ella dijo “No tan bien. Hace dos días aborté a nuestro feto”, y él dijo “Ay, pero la gran, Dios mío, lo lamento, ¿por qué no me lo dijiste antes?” y ella dijo “No te habría importado”, y él dijo “No es así, habría hecho algo”, y ella le preguntó qué, y él dijo “No sé, ayudarte con el aborto… dinero, si lo necesitabas… llevarte al médico para que te lo hiciera, cosas así”, y ella dijo “No habrías querido que conservara al bebé y casarte después conmigo, ¿verdad?” y él dijo “¿Casamiento? ¿Por qué querrías estar casada conmigo? No tengo casi nada de dinero; realmente no sé adónde voy a ir después de este año. De ninguna manera estoy listo para eso, ¿y un niño?… oh, vamos”, y ella dijo “Eres un buen chico, inteligente, afable, tienes buenos libros y con buena ropa serías muy presentable, y montones de otras cosas, y para mí, en lo personal, particularmente lo que siento por ti. Sentía mucho, y es obvio que también creo mucho en ti, y por alguna razón también me parecía que serías un padre increíble, amoroso, solícito…” y él dijo “Tal vez lo sería. Dicen que los buenos tíos cuentan como buenos padres, aunque no tengo sobrinas ni sobrinos, así que ¿por qué se me ocurrió decir eso?” y ella dijo “Estás siendo astuto al tratar de sacarme de mi amargura, y *fue* divertido, de veras”, y él dijo “No, lo dije en serio, así que debo estar, como otra de mis virtudes paternales, perdiendo un tornillo”, y ella dijo “Como sea, no fue un verdadero aborto, así que no hubo dinero de por medio, a menos que quieras ayudarme a compensar las tres horas de trabajo que perdí; habría perdido más pero me aguanté todo lo que pude en el salón. ¿Puedo ir y que charlemos?” y él dijo “Ahora mismo no; y no estoy con nadie aquí, no es esa la razón. Pero ¿dónde ‘en el salón’?” y ella dijo “En Woolworth’s. Primero descubrí que estaba embarazada cuando tuve un atraso en el período”, y él dijo “Quieres decir que tuviste la sospecha”, y ella dijo “Así que compré un test en una farmacia…

después de que aparecieron otros signos… y cuando resultó ser positivo tomé algo que me dieron… una bebida para inducir el aborto o la pérdida o como lo quieras llamar”, y él dijo “¿Y funcionó?” y ella dijo “No la primera vez. Así que la tomé otra vez y después me di cuenta… se supone que tarda un día o algo así… de que tenía que estar en el trabajo detrás del mostrador, así que fui, como una idiota. Necesitaba el dinero”, y él dijo “Deberías haberme llamado”, y ella dijo “Y entonces empezó a ocurrir… unos calambres terribles… tal vez de la primera vez que había tomado aquello, o la segunda, o las dos, pero tuve que ir al baño volando y además chorreaba”, y él dijo “¿Sangre?” y ella dijo “Cuando miré después en mi ropa interior, todo. Así que fui, estaba hecha un desastre incluso antes de sentarme en el inodoro, y evacué allí el resto de aquello en un segundo. Traté de ver de qué sexo era, no logré hacerme una idea por lo que llegué a observar, y descargué la cisterna. Qué manera ignominiosa de partir, ¿no te parece? Ahora querría haberlo guardado, darle sepultura en el patio, pero eso no estaría demasiado bien. Podría desenterrarlo el perro y comérselo, o peor, andar por ahí con eso y dejarlo caer a mis pies como si lo hubiese atrapado y matado”, y él dijo “No es broma; debe de haber sido terrible, y físicamente doloroso para ti; lo lamento”, y ella dijo “Me sentí mal después, pero me dije que no debía permitir que aquello me mandara de vuelta a casa… ¿por qué debería perderme una buena paga? ¿*Buena*? Los podridos avaros… pero después de algunas horas les dije que tenía gripe y me fui. Espero que no sea la última vez que quedo embarazada”, y él dijo “¿Por qué debería serlo? Mira lo fácilmente que concebiste esta vez. Salimos durante ¿cuánto tiempo, un par de meses?” y ella dijo “Más de tres, pero no es que lo hayamos hecho una sola vez”, y él dijo “Como sea, eres fértil. Te cuidaste y de todos modos quedaste embarazada, lo cual significa o bien que, y dudo que lo hicieras… eres demasiado perfeccionista…” y ella dijo “¿Yo? Para nada. La señorita Imperfekstein. Pero ¿sobre qué?” y él dijo “Tu dispositivo DIU. Me refiero a ponerlo correctamente”, y ella dijo “La ‘D’ es de “dispositivo’, y el DIU siempre está ahí adentro, ¿no sabías?” y él dijo “Algo. Pero lo que quiero decir es que tienes que haberlo puesto bien desde el comienzo, siendo como creo que eres…” y ella dijo “Eso lo hace el médico, y luego lo saca si hace falta uno nuevo o si se sale por sí solo o si te irrita”, y él dijo “Pero no se salió, ¿verdad?” y ella dijo “No, sigue ahí y no me molesta”, y él dijo “Pero, en todo caso, eres tan fértil que quedaste embarazada a pesar del dispositivo. Así que al menos ahora sabes que puedes concebir, y a pesar de uno de los obstáculos más inflexibles, lo que tiene que ser un cierto alivio para ti, a menos que ya hubiera sucedido antes”, y ella dijo “No había sucedido, esta fue la primera vez, y la ventaja que ves en ese alivio,

como noción positiva, es demasiado premeditada, para mí… piensa correctamente y estarás bien y esa clase de idioteces… y yo diría que también para ti. Porque ¿acaso sientes algún alivio al saber que puedes ayudar a concebir? Nooo, tú debes tener todo un cuerpo de danza de mujeres embarazadas a tus espaldas", y él dijo "No que yo sepa", y ella dijo "Así que soy tu primera, ¿eh? Bien, eso es todo un logro; nunca me olvidarás. Pero algunas mujeres de las que me enteré, y en sus veintes, han tenido una interrupción de embarazo como la mía y nunca más pudieron volver a concebir. Los médicos no lo pudieron explicar. Es como si todos sus órganos reproductivos se hubiesen ido también por el desagüe, o donde sea que haya ocurrido su parto anticipado, el cubo de la basura del consultorio médico, en bolsas de residuos junto a la ventana o el incinerador. Sería horrible pensar que este muchachito mío que dejé ir por el inodoro era eso, el mismísimo último representante de mi poco luminoso y solitario linaje, puesto que, creo que ya te lo he dicho, no tengo hermanos, ni tampoco los tienen mis padres, de ambos lados", y él dijo "Estoy seguro de que no lo fue", y ella preguntó por qué y él dijo "Solo, estoy seguro, porque estarás en el pico de tu capacidad de procrear durante años… ¿por qué no lo estarías?, tienes precisamente la edad. Mientras tanto, si no te sientes bien, ¿hay algo que yo pueda hacer?" y ella dijo "Esto no te va a gustar, estoy *segura*, pero ¿podrías venir a verme? Incluso puedes dormir conmigo si tienes ganas, no para dejarme embarazada. No estoy a punto de hacer una de esas escenas predecibles: tratar de compensar haciendo otro inmediatamente después de perderlo. No, es solo que hoy me siento súper triste por haberlo perdido…" y él dijo "No habrías querido tenerlo, ¿o sí?" y ella dijo "Probablemente sí; me opongo hipócritamente al aborto, por añadidura al miedo que tengo de que este fuera mi último hurra. Además, actualmente no tengo ninguna compañía para hablar de esto -por no decir a la que hablarle- de modo que serías bienvenido", y él dijo "Tú sabes que eso no sería bueno", y ella dijo "¿Ya tienes otra fija?" y él dijo "Si quieres saber, no he tenido sexo ni, para ser vulgar, ni siquiera una paja con nadie después de ti, y no porque no haya querido. Simplemente no he conocido a nadie, o a nadie con quien las cosas llegaran tan lejos". Ella dijo "Siempre puedo ir yo a tu cuarto si sigues sin tener auto y sería solamente un último polvo. ¿No te estoy excitando con esta charla? ¿No te produce nada?… sé honesto", y él dijo "No; tengo una erección, pero ¿eso qué es? No quiero tener que decir que también las tengo cuando un gato salta sobre mi regazo o cuando sostengo durante unos minutos un libro particularmente pesado. Lamento lo que te ha sucedido, ojalá hubiese podido hacer algo mejor contigo, no sé qué diablos no sucedió conmigo en relación a ti, pero no sucedió y eso es todo lo que puedo decir", y ella dijo

"Okey, me gusta esa honestidad, y pensé que querrías saber lo de bebé Gale… tienen agallas, sabes; y sobre lo de estar juntos una vez más, pensé que debía al menos intentarlo. Ojalá que hayas sentido por mí lo mismo que yo siento", y él dijo "Ojalá hubiera sido así", y ella dijo "Pero no lo sientes", y él dijo "Supongo que no", y ella dijo "No supongas, gran bobo, o lo sientes o no", y él dijo "Entonces es 'no', lo lamento", y se quedaron callados y él pensó: ¿Qué estará pensando? Probablemente "¿Qué estará pensando?", y dijo adiós y esperó que ella dijese algo más o colgase, pero no lo hizo así que volvió a decir adiós y colgó. Al poco rato pensó que no podía creer que realmente hubiese hecho eso, porque era verdad que no había tenido sexo desde la última vez que la vio, pero si hoy se hubiese acostado con ella, habría quedado completamente atascado y no sabe cuán fácil habría sido salirse de eso, puesto que seguro que él no querría volver a hacerlo muy pronto. Tal vez habría actuado de otro modo -probablemente casi con certeza lo habría hecho- si esto hubiese sido un par de meses más tarde y él siguiera sin tener sexo y ella fuese una gran belleza y tuviese un buen polvo. Tal vez incluso sin lo de la gran belleza y el buen polvo… bastaba que estuviese deseosa, pidiéndoselo… y él no tuviera que usar ningún artilugio para lograr que ella lo haga… porque a veces puede estar así de caliente. La vio varias veces en el campus durante los meses que siguieron, le dijo hola o la saludó con la mano pero eso fue todo y siguió siempre de largo. Evitaba la cafetería en las horas en que pensaba que ella podría estar ahí, después se dio cuenta de que ya estaban bien entrados en el nuevo semestre así que probablemente sus horas de clase en su mayoría habrían cambiado. Una vez, alzó la vista desde su mesa y la vio sentada unas mesas más allá con un grupo de gente, pero ella no lo vio o fingió no verlo y él no hizo nada para llamar su atención. Pensó, mientras estaba ahí sentado, qué tal si ella viniera ahora hacia él, dijera algo del estilo de "Hola, cómo estás, solo tengo un minuto para hablar -estoy con amigos- pero ¿te gustaría venir más tarde a casa o que yo vaya a la tuya?". Él seguía sin tener sexo desde la última vez con ella, pero rechazaría la oferta con mucho tacto, diciendo "No, gracias, estoy tapado de trabajo en estos días, pero es muy amable de tu parte". ¿Y si ella rogara? ¿Cómo rogaría? "Por favor, no des más vueltas, solo quiero que me cojan, no tiene nada que ver contigo salvo que eres el único chico al que conozco de ese modo por aquí… ponte una máscara si quieres, a mí qué me importa… todo lo que quiero es tu maldito pene dentro de mí y después puedes largarte y no volver nunca ni llamarme, y yo tampoco te voy a buscar más". O más amable, más educada, pero él se negaría de todos modos, y ella nunca rogaría y duda incluso que preguntara. Pero a ver esto: qué tal si ella hubiese acudido a él en noviembre, más o menos por la época del

aborto, y dicho “Quiero tener ese bebé tuyo del que estoy embarazada, ¿quieres seguir adelante en esto conmigo?”. Él habría preguntado qué quiere decir, específicamente, con eso de seguir adelante con ella, y ella le habría explicado, y él habría dicho “No, porque la verdad es que no quiero vivir con nadie a quien tenga que mantener o de quien tenga que hacerme cargo de la manera que sea y además no quiero ser responsable de ningún niño… no tengo ni el dinero ni el tiempo para eso”. Supongamos que entonces ella hubiese dicho “De acuerdo, entonces quiero tener al bebé pero no contigo; no tienes por qué volver a verme ni ver nunca al bebé, ni siquiera en el hospital después de que nazca. Pero ¿podrías brindarme al menos tu apoyo moral -apoyo financiero prometo no pedirte nunca, y hasta firmaré al respecto una declaración jurada- y decirme que no te molesta que lo tenga? Solo quiero que la criatura sepa que su padre no estaba en contra de su nacimiento, aunque tampoco estaba vigorosamente a favor, y luego dejar que el futuro diga cómo arreglan ustedes dos ese pequeño asunto”. Él habría dicho “Okey, claro, tenlo, no veo ningún problema… de hecho iré a verlos alguna vez, y tal vez incluso en el hospital, si sigo por aquí y si no te molesta. Y si alguna vez gano algo de dinero por encima de esto que me tiene siempre al borde de la pobreza, y una vez más si a ti no te molesta, colaboraré con su manutención”. Porque estaba empezando a desear hijos, dos hijos, aunque no necesariamente con la misma mujer. De hecho, probablemente con dos mujeres, porque presentía que los tribunales le caerían encima más pronto por la pensión alimenticia si tenía dos con la misma mujer en un mismo estado. Pero simplemente quería decir, o se trataba sobre todo de eso, “Sí, soy padre”, y no cree que vaya a sentir vergüenza al decir “Y no, jamás he sido marido”, porque ya tenía veintiocho y por cómo se estaba dando su vida no creía que en los próximos diez años fuese a tener los ingresos suficientes como para tener hijos de alguna otra forma y no quería esperar hasta los cuarenta y tantos para tener el primero, si es que entonces ya estaría en condiciones de solventarlo. En mayo ella le envió dos entradas para la obra del departamento de posgrado teatral en la que se encargaba de la iluminación y en la que tenía un pequeño papel -“En caso de que quieras venir con alguien, chica o chico, pero me encantaría que veas lo que hice en materia escénica y de lo que estoy bastante orgullosa… no de mi actuación: eso siempre ha sido malo”-, pero él no fue. Como un año después recibió una carta de ella remitida a su departamento de posgrado y reenviada más tarde a él. Había dejado la facultad, nunca obtuvo su máster, estaba de vuelta en Massachusetts, había abandonado definitivamente el teatro y ahora trabajaba limpiando casas y postulándose para programas de Estudios Americanos de varias escuelas de posgrado, ninguna en California, y que no tema: no

es porque, como ha oído decir, él sigue estando ahí. “Después de que no asististe a la obra que iluminé y en la que actué pasablemente, un montón de veces probé para mis adentros lo que diría si tropezábamos el uno con el otro: ‘No te interesa lo que hago, así que no te intereso yo, y sin duda viceversa para ambos (después de todo, yo estaba haciendo aquello para un gran espejo, aunque eso no se aplica a ti en mi caso, en realidad, pero en fin), de modo que, bonito conocerte, colega, ¡y te puedes ir bien lejos!’, en cuyo caso por qué te estoy escribiendo? No para pegarte. Probablemente para decirte que si hubiera tropezado contigo jamás habría dicho esas cosas: falta de agallas, de olfato o de bríos, y simplemente no soy del tipo criticón. Pensé también que podrías querer saber por qué nunca más tropezaste conmigo ni volviste a verme termeando en la cafe principal, tal vez para cederte una libertad adicional en caso de que este último año hayas estado tratando de mantenerte alejado de mí. En cuanto a California, ya tuve bastante de ese estado vacío y egocéntrico y no sé cómo es posible que alguien pueda atravesar cuatro estaciones nominales sin ponerse nunca un abrigo y unas botas de lluvia o sus equivalentes y todavía considerarse un ser humano con la cabeza sana”. Esperaba que se encontrase bien, y a pesar de todo lo que acaba de decir sigue pensando con cariño en él, “Créeme. La única persona a quien guardo rencor soy yo misma”. Él respondió su carta diciéndole que también había dejado el posgrado pero no planeaba postularse para ninguna clase de programa, por muy tentador que pareciera otro estipendio bien gordo… simplemente no era un estudiante, algo que sabía desde el primer año de escuela, de modo que seguiría trabajando en aquello que persistentemente había estado intentando sin éxito y vería si tenía la suerte y si además ocurría el milagro de que más adelante le llegara a ir la mitad de bien. En cuanto a limpiar casas, lo estaba haciendo mucho en estos días, ya que vivía con una mujer extremadamente indolente e infatigablemente sibarita -“visualiza el cuadro de odalisca más famoso que puedas visualizar y la estarás visualizando a ella, salvo porque usa trenzas y se droga”- y con un hijo revoltoso y desordenado de su primer marido. “¿Sonó eso como si yo fuera el actual? No lo soy, ni ella planea volver a casarse ni tener más hijos, de modo que quién sabe por cuánto tiempo -considerando mi exagerada inclinación a la paternidad y a mecer bebés y todo eso- continuaré viviendo con ella y cepillando su suntuoso hogar. Te sorprenderá saber también, ya que no creo que alguna vez hayas pensado en mí como en alguien ingenioso y trabajador, que para ganar el mendrugo tengo tres empleos, dado que esta mujer y su hijo esencialmente están viviendo de mí y de la pitanza mensual que le manda su ex para el chico un mes sí y un mes no: modelo artístico durante diez interminables horas por semana, profesor suplente en

varias escuelas secundarias hasta que la junta estatal me eche de una patada cuando se enteren de que no tengo las calificaciones educativas que dije que tenía, y mi tarea principal: treinta horas de trabajo a la semana en un Woolworth's de la zona pero no en aquel donde tú solías hacer de esclava, y más que nada confeccionando el inventario, y no he mencionado ese lugar para traerte malos recuerdos. Lamento muchísimo lo que tuviste que pasar tú sola un año atrás y lo terriblemente mal que me porté y espero que me hayas perdonado o que llegues a hacerlo pronto". Ella no respondió su carta y él nunca anotó su dirección, pensando que ella volvería a escribirle y así la tendría, y un par de años después trató de recordar su apellido cuando se encontró con alguien de su edad que venía de la misma ciudad en la que había crecido ella, pero no pudo. Intentó describirla y no funcionó, así que dijo "Tal vez esto te ayude a recordarla. Tenía un gran agujero abierto en su pie izquierdo, me parece, o tal vez era el derecho, debido a un accidente en la niñez, según dijo… un auto o un camión se lo aplastó. Tenía más o menos el tamaño de una moneda de veinticinco y estaba en la parte superior de su pie… ¿cómo es que se llama? el empeine… un agujero tan ancho y profundo que te juro que casi podías ver la carne y el hueso dentro de él, así que lo habrías notado si ella usaba sandalias con tiras finitas o si estaba descalza", pero esa mujer, que parecía estar a punto de descomponerse por causa de su descripción, no paraba de negar con la cabeza.

Estaba viviendo en California con una mujer, lo llamaron de Nueva York cuando a su padre le dio un ataque cardíaco masivo que lo tuvo cerca de la muerte, o esa es la manera en que su madre en el teléfono le presentó la situación: "Toma el primer vuelo, incluso si en este mismo momento estuvieras despegando podrías no llegar a tiempo; lo están diciendo todos, o uno lo puede ver y oír por la manera en que titubean, que podría morirse". Su padre salió adelante sin problema, y mientras Gould estaba allá conoció en una fiesta a una mujer. Linda cara, inteligente y atractiva, vestida con sencillez, alta y de figura delgada, una sonrisa algo burlona, voz educada y agradable, el aire de ser una persona bien dispuesta y sin afectación, al parecer había llevado con ella a un hijo pequeño y asistido con otra mujer, dado que siempre estaba de pie a su lado o moviéndose con ella por el departamento y de vez en cuando frenando al chico para ocuparse de él -"¿Quieres algo más de comer?… Esta va a ser la cena, así que quizás deberías dar una segunda vuelta alrededor de la mesa donde están las comidas… ¿Notaste que hay otro chico más o menos de tu edad? Parece simpático"- y no daba la impresión de que hubiera un hombre a quien periódicamente le hiciera un gesto y se cruzara más o menos cada quince minutos y cosas por el estilo -lo que él siempre hace cuando va a una de esas fiestas con una mujer- y se le acercó y

dijo, señalando al chico, "¿Es tuyo?" y ella lo miró con cierta cautela antes de asentir y él dijo "Disculpa, las presentaciones, tan grosero con ambas de mi parte… Gould Bookbinder", y le tendió la mano que ella estrechó y él estrechó la mano de la amiga y la amiga dijo "Miriam" y él dijo "Mucho gusto, Miriam, Gould Bookbinder, pero eso ya lo dije", y luego al chico, mientras pensaba si debería preguntar el nombre de la mujer… Ah, no tiene ganas de brindarlo ahora mismo, dejémosla, "Grosero con los tres, debería haber dicho, ¿verdad, chiquitín?" y tendió la mano y el chico se la miró y él dijo "Realmente odio usar esta palabra, pero es adorable, y no me lo voy a robar, así que no recelen", y la mujer dijo "¿Quién ha dicho eso?" y él dijo "Por supuesto, pero ya ves, lo miro y me doy cuenta de lo mucho que extraño al chiquitín con el que vivo, en California… rubio también y la misma altura y corte de pelo… de hecho, casi todos tienen el mismo corte de pelo hoy por hoy, la gente de cierta… bueno, solo muchísima gente con hijos de esta edad, quiero decir de la edad de él entre esa clase de gente… se hizo popular por el hijo del presidente, si no me equivoco, y antes de eso las escuelas secundarias de elite y el Príncipe Valiente, aunque creo que Valiente lo tenía un poco más largo y era algo mayor", y Miriam dijo "¿Ese quién es?" y él dijo "Una tira cómica, que probablemente ya no salga más y que nunca he leído… y después de que al presidente lo mataron y el hijo se hizo mayor, la moda simplemente continuó en los chicos de esa edad… y él tampoco es mi hijo biológico, debería haberlo dicho desde el principio, pero pienso que actúa como si lo fuera, sea lo que sea que eso signifique… se apoya mucho en mí, se aferra a mí un poquito… y supongo que yo también me siento como si fuese el padre después de tanto tiempo, ya que también me apoyo y aferro a él para diversas cuestiones emocionales. Pero ¿cuánto tiene el tuyo, cinco ya, dentro de un par de meses?" y ella dijo "Tres, dentro de un mes, e incluso es petiso para su edad, hasta donde yo sé… ¿tu chico es inusualmente bajo? ¿Y en qué lugar de California? Yo soy de allá, originalmente", y dijo que se crió en el condado inmediatamente al sur de aquel donde él vivía, ella y Miriam habían ido a la universidad en la que él hizo sus estudios de grado, lo cual no era una coincidencia, puesto que las personas que daban la fiesta habían estado en su misma clase en la universidad y los conoció cuando el varón de la pareja regresó después de un par de años para hacer un máster en su departamento… pero volviendo al punto: conversaron, Miriam se alejó y luego llamó al niño a la ventana para que viese una puntita de las nuevas torres del World Trade Center que se podía divisar apenas entre dos edificios, su amigo de la facultad se acercó a ellos y dijo "¿De modo que no necesitan que los presente, ustedes dos?" pero los dos dijeron "Sí", y él dijo "Jinx", y alzó una mano juntando dos dedos en alto y ella dijo "¿Y eso, qué se

supone que es?” y él dijo “Una cosa de la Costa Este que los niños solían y deben hacer todavía, tal vez también en la Costa Oeste, cuando dos personas dicen la misma palabra o la misma frase sincronizadamente: ‘¿Qué sale de una chimenea?’” y ella dijo “¿Qué?” y él dijo “Tú deberías decir ‘Humo’”, y el anfitrión dijo “Yo tampoco lo conocía”, y se alejó, y él dijo “Entonces yo digo ‘¿De qué color es?’… el humo de la chimenea. Hay cuatro o cinco preguntas rápidas: carteras para dama, monedas, oro y carbón, y luego haces el… quiero decir yo, el que pregunta… aunque en realidad ahora eres tú la que me pregunta… ‘No hables hasta que se te indique’. Claro, no son mis dedos unidos sino los de los dos que juegan, los índices, por las yemas, y cuando todo ha terminado, las preguntas respondidas correctamente, uno de nosotros rompe la unión de las yemas de los dedos con un suave manotazo. ¿Quieres seguir con el juego?… aunque si seguimos las reglas ya es demasiado tarde”, y ella dijo “Por favor, juegos no. ¿Qué soy, una nena?” y él dijo “Disculpa, de pronto me vino todo a la memoria, pero solo me estaba divirtiendo”. Cinco años de casada, vivía en Madison donde su esposo enseñaba leyes en la universidad, solamente por una semana aquí, pasándola con su mejor amiga de la universidad “que aparentemente piensa que tengo que hablar contigo a solas… anoche debo haberle dicho más de lo que debería acerca de mi vida, y ahora acabo de revelártelo a ti, con solo decir eso, más que suficiente también”, y él dijo “De modo que me estás diciendo que debería ser diplomático, indiscreto y galante”, dentro de dos días volvería con su hijo a casa y él dijo “¿Por qué tan pronto?” y ella dijo “Porque ya pasé cinco días aquí”, y él dijo “Oh, caramba, qué lástima, porque, no sé, me encantaría volver a verte, tal vez sea eso”, y ella dijo “Disculpa, y con esta pregunta no estoy intentando provocarte ni inducirte a una tosca confesión que más tarde lamentarás, pero ¿para qué? Tú tienes lo tuyo, yo tengo lo mío, hay niños involucrados, dentro de menos de dos días me iré y no volverás a verme nunca salvo que sea por accidente y entonces probablemente no nos reconoceremos el uno al otro ni recordaremos esta fiesta, y solo nos conocimos y conversamos durante un par de minutos”, y miró su reloj y dijo “Mi reloj se debe de haber parado, ¿qué hora es?” y él dijo “No uso reloj”, y ella dijo “Bueno, yo sé que debo irme de aquí en menos de media hora para llevar a John a una fiesta de cumpleaños que otro compañero de la universidad da para su hija… al parecer todos tuvimos nuestro primer hijo por la misma época”, y él dijo “‘John’ como el hijo del presidente con el valiente peinado, o como el presi mismo”, y ella dijo “Sí, también es el nombre del padre y del abuelo del niño, aunque él no es el tercero”, y él dijo “¿No lo es?” y ella dijo “Con su nombre”. “Discúlpame, pero no es correcto esto lo que estoy por decir”, y ella dijo “Por favor, presiento

lo que se viene, así que no", y él dijo "¿Quiere usted dejarme hablar, señora?" y ella cerró los ojos como si fuera a quedarse así, sencillamente tolerando lo que él iba a decir y después marcharse y él pensó: ¿Debería decirlo, entonces? y dijo "Para decirlo de una vez, y no es una frase ensayada para esta clase de ocasiones" y ella lo miró y dijo "Esa ya la habías usado antes", y él dijo "Nunca… pero bajito, en todo caso, de modo que nadie más lo oiga, y quizás las palabras más importantes de mi vida", y ella dijo "Dios mío", y él dijo "Me gustaría, y esto después de solo diez minutos a solas contigo… incluso más de diez, pero de buena conversación, el tiempo voló, de modo que otro firme suspiro… digo, *indicio*, pero no voy a poner eso sobre la mesa para añadirlo a mi argumento", y ella dijo "Ja ja, muy bien, ¿suficiente?, ya obtuviste tu risa", y él dijo "Y eso del suspiro-indicio no fue a propósito… pero ahí lo tienes… este es el cotinuamiento; eso no es una palabra, me parece, pero parecía apropiada… la mujer con la que estoy viviendo", y las lágrimas, de hecho tan solo un par de gotitas, asomaron una en cada ojo, y se las secó y dijo "¿Hablando de cosas sin importancia?" y ella dijo "¿Qué estás haciendo?… ¿eres un actor profesional?" y lo miró de modo tal que le hizo pensar Me parece que me la estoy ganando, y dijo "No, ya te lo dije, o tal vez no lo hice, pero eso sería extraño, puesto que tú me dijiste a qué te dedicas, pero me dedico a algo…" y ella sacudía la cabeza y empezó a alejarse y él dijo "No te vayas, y fíjate que no estoy sujetando tu mano ni tocando tu mejilla ni usando ninguna de esas acciones para refrenarte ni trucos físicos ni faciales… acercarme, mirarte directo a los ojos tiernamente o cosas por el estilo en un intento de engendrar más simpatía de tu parte si eso es lo que fuera y empleando palabras para mí grandilocuentes como 'engendrar', 'empleando' y 'grandilocuentes' a fin de impresionarte y reforzar mi *présentation*, y francés *aussi* u *aussi français* y esa cosa sensiblera hace un momento con el saco lagrimal en la que juro que no tuve nada que ver excepto la provisión de líquido; simplemente brotaron, hubo muy poco, pero tú pareces, y aquí viene, a pesar de nuestras respectivas situaciones de vida… no encuentro una expresión mejor para eso… ya sabes: esposos, hijos y lugar… como mínimo mi compañera ideal: mente, cuerpo y rostro, suave voz y maneras, interés en la literatura y metida en la música… que tocas la viola y estás en un cuarteto, nada menos… por Dios, los seis quintetos de Mozart, apostaría, cuando agreguen otro violinista", y ella dijo "Violista… no nos prives de una de las pocas oportunidades que a nuestro subvaluado instrumento se le presentan", y él dijo "Humor, piel, todo, la sensación de esta, la ironía de aquel, más franqueza, el corpus completo, la letanía y la biblioteca, que me explota el corazón y el pantalón por ti, perdónalo, pa, no sabe lo que rebuzna, e incluso mira nuestros físicos y alturas… hemos sido

cortados el uno para el otro de dos rollos diferentes”, y ella dijo “¿Terminaste?” y parecía ofendida, y él dijo “Realmente exageré un poquito demasiado, por serio que…” y ella dijo “Por favor, córtala ya, córtala, porque ya sea que alguien te esté oyendo o no, de todos modos me siento humillada y avergonzada… ¿por qué piensas que tienes que decir tantas imbecilidades? Y quién sabe, si pararas de lanzarlas, yo hasta podría estar un poco interesada”, y él dijo “Ya paré, aunque no se trató de lanzar, al menos no lo creo, pero estoy tan aliviado de no haberlo arruinado por completo, cosa que tu comentario dio a entender, y tampoco lo hice con lo que acabo de decir después de decir que ya la había cortado y que había parado, ¿o sí?” y ella dijo “No debería estarlo pero está bien y voy a aceptar todo lo que ocurrió hasta ahora como una anomalía, eso de dejarte llevar por un fin tan indeterminado”, y él no entendió del todo lo que quiso decir con eso pero mejor dejarlo así porque sabía que no era nada demasiado crítico y ella seguía allí de pie junto a él y dijo “No diré nada más; ¿podemos sentarnos?” y ella dijo “No sé por qué haríamos eso; yo debo estar todavía más sola que chiflada. Oh oh, ya hablé de más”. Almuerzo, al día siguiente. Después de que acordaron encontrarse y dónde, él dijo “¿Podemos encontrarnos también más tarde, después de la fiesta de cumpleaños? O puedo pasar a recogerlos a ti y a John a la hora que sea… solo quiero estar contigo”, y ella dijo “Mañana”, y él dijo “Y por supuesto trae contigo a John; de veras, me encantaría”, y ella dijo “No, no lo llevaría, y ya había mencionado esto: se irá a la costa con Miriam”, y él pareció intrigado y ella dijo “La amiga con la que vine y con quien estuviste conversando y, para serte honesta, la única razón por la que estoy aquí… no me gustan las fiestas ni las grandes reuniones”, y él se dijo en tal caso la persona con la que está en deuda pero no lo dirá porque ella va a pensar que ya empieza otra vez. “Pero hay una condición”, dijo ella. “Cuando nos encontremos mañana prométeme haber atenuado y domado hasta un nivel subaudible e indistinguible tus palabras y tu modo de acercarte, porque eres demasiado tempestuoso, rápido y en celo”, y él dijo “Convenido”. Almuerzo. La besó, durante. Empujó a un lado la jarra con flores, se inclinó y ella unió sus labios sobre la mesa. “Bien”, dijo ella, “para ser un medio beso no estuvo ni medio mal. Pero dejémoslo ahí; *gente*”. Lo invitó al departamento de Miriam. En el almuerzo hablaron de su esposo: brillante, podría ser fiscal de Estados Unidos o procurador general, todo el mundo opina eso, secretario de un juzgado federal, mejor promedio de la clase en todas partes, de aquí a cinco años podría ganar un cuarto de millón al año en alguna firma de las grandes en la ciudad pero elige enseñar, un cazador de faldas desde la palabra *gesundheit* pero lo más deplorable que hace es acostarse con sus estudiantes. Si solo lo hiciera con sus colegas o alguna de las

secretarias, ella diría Bueno, así son las cosas hoy por hoy, todo el mundo parece tener alguna historia paralela, y lo peor de esto es que no lo hacen por el poder que él detenta o procurando hacer progresar el propio, sino por el viejo y puro placer sensual, perfectas circes, todas ellas, o al menos eso es lo que él le dice. Quién diría, a la edad que tienen y cuando lo que ella querría es otro hijo antes de que John sea ya demasiado grande para jugar con un hermanito, ahora duermen en camas separadas pero en el mismo cuarto, en previsión de esa única noche de cada mes en la que a él le vienen ganas de acostarse con ella y la mitad de esas veces está tan pasado de vino o de drogas que queda inconsciente antes de que pueda completar su pénsum. Ella tenía un amante a quien admiraba pero la primavera pasada se fue a Japón a diseñar puentes que no se derrumben con los terremotos. Antes de eso un par de historias de una noche tras encuentros a la salida de conciertos en las afueras de la ciudad, pero le parecieron muy ruines y problemáticos, tipos con algún trastorno. Y ahora mírenla, metida otra vez, con toda problematicabilidad, en otra historia una-o-dosnochera y él dijo que por su vida no. ¿Le ha dicho ya que la cabeza le da vueltas y que el corazón le hace caplún caplún caplún cataplún caplún por ella? Ella dijo abstente de esa mierda, no le gusta ni un poco y no hay nada que le reviente más y él dijo okey, su corazón no está latiendo de esa manera, pero le encantaría acompañarla hasta Madison, puede dejarlo en el aeropuerto de allá antes de seguir su camino de vuelta a casa y ella dijo eso llamaría demasiado la atención de John, aunque le entusiasma la ayuda con el manejo y aunque a su esposo no le molestaría su breve aventurita en Nueva York, se resentiría si ella llevara al galán tan cerca de casa, y él dijo que lo deje en Michigan, entonces, o en Illinois si es que alguno de los dos viene antes de Wisconsin, y ella dijo pero qué hay con esa mujer suya en California, ¿a ella no le importaría?, y él dijo ese pequeño idilio definitivamente va de salida y ha estado yendo en esa dirección desde hace dos años. No precisamente su pareja ideal ni siquiera el simulacro de serlo y él para ella ni que hablar. Lo que quiere es un empresario adinerado o un profesional con un súper sueldo anual que adore el camping y las cabalgatas y hacer barbacoa al aire libre y los autos y las canoas. Él necesitaba un lugar donde quedarse por una semana, estuvieron juntos pasándola bien durante un mes o dos y luego se encariñó tanto con el chico y le daba tanta pereza mudarse, ha mantenido todas las cuentas de la casa al día o como mucho con un mes de retraso, el sexo es correcto si no apoteósico a veces cuando ella no lo enloquece hasta el punto de quitarle toda gana de hacerle el amor, y si no está sufriendo alguno de su media docena de achaques imaginarios o estados de fatiga; la pérdida sería el chico; además, ella fuma. En la cama antes de que se

quitaran la ropa ella le dijo que tal vez debería saber de antemano que nunca ha tenido un orgasmo. Oh, bueno, tal vez una o dos veces en la pubertad y se lo provocó ella misma. Pero o bien ha perdido el toque o algo le sucedió desde entonces a su sistema nervioso que lo ha convertido en una imposibilidad casi física. No está diciendo que no participe activamente y a veces ávidamente durante el acto, aunque de vez en cuando lo finge tanto como cualquiera, y hace la mayoría de las cosas que hacen las parejas heterosexuales a excepción de sexo anal, pero lamenta decirle que no debe esperar de ella ningún aullido final ruidoso ni gemidos y jadeos ni a continuación unos suspiros poscoito y después un sueño posorgásmico, así que supone que le está diciendo que, como hizo todo hombre con quien ella haya estado, después de un razonable período de tiempo debería tomar lo que pueda para sí antes de que ella empiece a cansarse y se detenga de golpe. Él no había llevado condón, asumiendo que ella se ocuparía de todo, y ella no había traído su diafragma a Nueva York, habiendo renunciado a los encuentros de una sola noche y porque además prefería empacar lo menos posible, así que decidieron que él se saldría un instante antes de sus momentos cumbre. Estaba a más o menos un minuto de la eyaculación, le pareció, iniciando esa escalada familiar, por lo menos lo bastante larga como para que si llegaba a ser necesario pudiera contenerlo, y dijo “No creo que sea capaz de salirme, ni me gustaría hacerlo en realidad, la primera vez, ¿estará bien?” y ella dijo “Puedo ser un poco irregular pero creo que tengo bastante claras las fechas en las que es seguro hacerlo, de cualquier modo para reducir las posibilidades de fecundarme no vayas demasiado adentro cuando acabes”. Cuando estaba tan solo a unos quince segundos, calculó, y supo que aunque no podía retener ni controlar siquiera la cantidad que eyacularía lo que sí podía hacer era sacarla a tiempo, pensó: ¿Pero es realmente lo que quiero hacer? Le gustaría dejarla embarazada y tener esa clase de control sobre ella, y tal vez incluso un hijo si es que ella quiere tenerlo o él logra persuadirla de conservarlo o tan solo alguna cosa perturbadora que tengan que atravesar juntos como un aborto, el cual como que sellaría algo entre los dos y que entonces él pueda tomar un avión a Madison para eso o bien para el nacimiento en caso de que quiera que él vaya y si su esposo no se opusiera, cuando acabó, metiendo involuntariamente las manos por debajo de ella y agarrándole las nalgas para poder ir lo más lejos posible. “Te lo pedí”, dijo ella entonces y él dijo “¿Qué?” y ella dijo “¿Y serías tan amable? He estado tratando de sacarme tu gran descarga desde hace más de un minuto”, empujándolo, y rodó sobre sí mismo y dijo “¿La profundidad?” y ella dijo “Caramba, de pronto vuelve a dar signos de vida… ¿dónde estás? La profundidad, sí; tú sabías, no me digas, incluso si estás medio

dormido y agotado, así que ¿por qué lo hiciste?, y además duele. ¿Solo para que pudieras experimentar más plenamente la experiencia de las experiencias?… bueno, maldición, ¿no la has tenido suficientemente?, y esto no lo digo con rencor porque yo nunca he llegado a ese punto, cuando alguien te pide seriamente que no lo hagas, y por razones de la mayor importancia, ¿lo haces igual?" y él dijo "Pero tú dijiste que estaba bien que acabara adentro", y ella dijo "Pero no tan adentro y duro. ¿Tienes un pañuelo, o uno de los descartables, por favor?" y él se estiró por encima de ella hasta el suelo y al hacerlo sintió su piel y quiso quedarse cruzado sobre ella y besar su vientre y ombligo y otras cosas pero sabía que ella no estaba de humor y sacó un pañuelo del bolsillo de su pantalón y se lo entregó y dijo "Está limpio, o tal vez lo usé, como mucho para sonarme una vez la nariz, pero lo plegué encima", y ella dijo "Donde lo estoy poniendo, ¿a quién le importa?" y se limpió la vagina… "Aun si logro sacar cincuenta mil millones con esto, hay otros cincuenta mil millones que no sacaría. Tal vez debería darles un buen enjuague a esos desgraciados", y se fue al baño; él la miró y pensó un hermoso culo además pero mejor no decírselo, no es el momento. Cuando ella volvió a la cama él dijo "Lamento eso que pasó, pero ¿cuánto habría podido reducirlo, en todo caso?" y ella dijo "Si alguna vez hubieses leído un manual sobre concepción o hablado de eso con un especialista, lo sabrías; pero incluso habría sido peor si lo hubieses hecho desde atrás, como querías hacerlo al principio", y él dijo "¿Eso también ayuda?" y ella dijo "Dime, ¿por qué te estás esforzando tanto en ser un burro?" y él dijo "Y ahora además me estás rompiendo las pelotas; ¿qué pasa, qué quieres que diga?… bueno, a la mierda contigo y con todas las mujeres, al menos las maduras: lo rápido que cambian de humor", y se dio vuelta y ella dijo "¿Quién lo hizo?" y él pensó: "¿Quién lo hizo?" ¿A qué se refiere, a "cambiar" o a mis "pelotas"? Y en qué me metí con mi gran bocota y cómo salgo de esto, y ella dijo "Gould, por favor, no ahora que acabamos de hacer el amor, y no podría soportar a otro misógino egocéntrico e hipersensible cuando le conviene… ya he tenido bastante", y él dijo "Así que tuviste bastante, ¿eh? Y 'misógino'… ¿no podías decir simplemente odiador de las mujeres? Cuando uso esas palabras es siempre en broma o para reírme de mí mismo, pero tú acabas de usar esa ostentosa palabra en serio". Ella no dijo nada, él le seguía dando la espalda, y un par de segundos después, mientras se preguntaba si lo estaría mirando, y luego que sí que la hizo buena esta vez, que ella nunca volverá a confiar en él ni en cualquier promesa suya y parecía desilusionada y cabreada; bueno, a la mierda con ella, ¿quién la necesita?, quién necesita a ninguna de ellas, como ya le dijo, ella dijo "Oh no, esto ya sucedió, lo mismo cuando quedé embarazada de John; ya sé que no quieres hablar conmigo ni siquiera mirar para este lado y

piensas que no soy más que una pomposa remilgada, pero sentí dentro de mí exactamente la misma clase de detonación en miniatura y varias pequeñas réplicas antes de que parara; créeme, Gould, acabo de concebir", y le tocó la espalda y él la miró y vio que su rostro estaba serio y dijo "Esto sí que es delirante, mucho más que cualquier otra cosa que hayas dicho o hecho antes", y ella dijo "Prácticamente lo mismo que dijo Harry cuando le dije lo de John después de un par de semanas, pero estoy segura de que ha sucedido con millones de otras mujeres y apuesto que un montón de ellas hasta reconocieron lo que era", y él dijo "¿Niña o varón?" y ella dijo "Lo preguntas con sorna pero si es que existe una diferencia de sensación calculable para el caso de una niña, entonces es varón", y él dijo "No me ahorres emociones, ahora quiero saber: ¿síndrome de Down o totalmente libre de eso o de algo por el estilo?" y ella dijo "Mucha gente opinaría que eso no es gracioso", y él dijo "Es verdad, no es para reírse, y más tarde deberíamos hablar de lo que sentiste, lo digo en serio, pero me ha dado sueño después de tener sexo y durante la próxima media hora me gustaría no hacer nada que no sea una siesta", y ella dijo "Tan solo una cosa o dos más si es que estoy en lo cierto acerca de esto. Como ya te he dicho, a John le vendría bien un hermano o una hermana ahora y no tanto más adelante, y si es varón mejor aún para él y creo que también sería más fácil para mí e indudablemente menos ropa para comprar -eso último es una broma- y yo sé que quiero tener otro hijo algún día así que igualmente podría sacarme el asunto de encima ahora. Y, aparte de un poco maniático y de algún que otro defectito, tú pareces tener buenos genes y hay chances de que entre los dos produzcamos un ser humano saludable, razonablemente agradable e inteligente. Por supuesto que tendré que contarle a Harry, algo que de todos modos haría en lo que a nosotros respecta… es el acuerdo que tenemos, no mantenerlo en secreto por más de un mes, aunque él siempre se indigna más que yo cuando se entera… pero no se me había ocurrido que además habría una fertilización a informar, y para entonces un embrión moderadamente definido. Él incluso ha dicho que no le molestaría tener otro hijo si ocurriera por accidente, y llegado el caso no tendría problema en que fuese de algún otro. En ese sentido es bastante razonable", y él dijo "Sin duda no es como lo tomaría yo, si fueses mi esposa. Yo te mandaría al demonio", y ella dijo "Esa es la razón por la que si alguna vez volviera a ser soltera, algo que jamás haría a menos que Harry se muera o me deje y no regrese por unos cuantos años o me diga que quiere casarse con otra y realmente lo haga o de repente le dé por pegarnos a John o a mí repetidamente, no se me cruzaría por la cabeza casarme contigo, ni siquiera continuar contigo por mucho tiempo, por miedo a que eso destroce mi matrimonio", y él dijo "Vaya, sí que me libro sin costo

alguno, entonces, justo cuando estaba por hacer lo correcto, cosa de la que no tenía ninguna gana, y eso era declarárteme", y ella dijo "¿Es una broma?". Hicieron las paces después de que él se volvió a despertar. Dijo "Lo siento, pero cuando dije que te mandaría al demonio quise decir que si estuviese casado contigo jamás te engañaría y lo mismo esperaría de ti", y ella dijo "¿Cómo lo sabes? Y ya ves cómo mi impasibilidad y mi desapasionado… pero a ti no te gusta esa clase de palabras, así que mi… la manera en que yo… mira… en este momento no se me ocurren otras más sencillas para cómo suelo ser, lo que tan fácilmente puede molestar a un hombre o hacerle sentir que tiene licencia para salir a cazar faldas y tirarse a quien le dé la gana. Pero como no tengo ganas de pelear después apenas de un día como si lleváramos años de casados, y también por esta nueva complicación que por mi parte creo que vamos a tener que afrontar de aquí a poco tiempo, acepto tus disculpas. Ahora bien, si quieres hacerme otra vez el amor -del tipo carnal- dado que sospecho que es eso lo que estás tramando y tal vez por lo que tan generosamente te has disculpado…" -"No es eso, aunque no me molestaría que tuviéramos sexo"- "… entonces de acuerdo, pero si no es molestia tener que vestirte, me gustaría que salgas a comprar un paquete de los condones no lubricados y no saborizados más caros que encuentres a fin de disminuir las chances de concepción, en caso de que estuviera equivocada sobre lo que sentí hace un rato; de esa manera será más fácil, si todavía tienes ganas de eso, que acabes tan adentro como se te dé la gana y desde atrás". Fue a verla a la mañana siguiente, poco después de que su amiga salió para el trabajo y cuando ella pensaba que John todavía estaría dormido en la habitación de huéspedes. John entró en el living cuando él estaba encima de ella sobre el sofá y salió de ella apurado y se apartó diciendo "Ay Dios, disculpa, esto es terrible", y trató de cubrirse los genitales con las manos y ella dijo "¿Qué estás haciendo?, no entres en pánico, mantente a la vista y deja tu erección erecta si todavía la tienes el tiempo que normalmente tarde en bajársete y el que te demande ponerte los calzoncillos. Ya nos vio, así que es mejor que piense que lo que estamos haciendo es completamente natural y no una cosa que haya que ocultar o por lo cual sentirse culpable o perturbado, de lo contrario eso podría traumatizarlo durante años, posiblemente hasta su propia vida sexual. Y no es que vaya a ir a contarle a su padre alguna cosa que Harry no sepa ya. No llevo un diario de todo lo que ocurre pero no voy a olvidar los principales acontecimientos cuando se lo informe". Al día siguiente regresó en auto a Madison, él no volvió a saber de ella ni le escribió, y dos meses más tarde… pero ¿por qué no lo hizo? Pensó que si era ella la que escribía primero, él tendría permiso para responderle o que le diría adónde escribirle en

caso de que no debiera hacerlo a su casa -tenía su dirección- e incluso tal vez lo que debería escribir en el sobre, poniendo por ejemplo algún otro nombre o a la atención de alguna amiga o algo por el estilo. Quizás ella no le dijera a su esposo lo que había pasado en Nueva York, pero si lo hacía, no quería hacerle las cosas más complicadas con él. Habían hablado de eso antes de que partiera. Él dijo que le gusta mucho, probablemente la ama, en todo caso se siente muy bien con ella, le encanta estar en su compañía y no quiere dejar de verla, y ella dijo "No voy a revelar mis sentimientos hacia ti. Obviamente son bastante buenos o no me habría acostado contigo. Si tan solo hubiese sido por frustración sexual, pienso que se habría terminado después de la primera vez, ya que suelo contentarme con eso y una sola vez me basta para quedarme tranquila por toda una semana, incluso sin el gran final a toda orquesta. Veamos lo que se gesta en mi vientre antes de que tracemos cualquier plan. Si no pasa nada, no veo por qué entonces no podríamos encontrarnos por un par de días en algún lugar, y sin John; Harry lo ha hecho varias veces con sus chicas, en una ocasión durante todo un mes. ¿Has ido alguna vez al Gran Cañón?" y él dijo que nunca tuvo ningún deseo de ir: "Te acercas al borde y miras el precipicio y qué ves: una enorme zanja y un hilo de agua que serpentea por ella y una estúpida roca y matorrales secos y cosas así y quizás alguna gente con atuendos del oeste montados en burros que van bajando a paso cansino por un sendero estrecho, y jamás podría pagar el viaje", y ella dijo "Es mucho más, lo tuyo es un mero documental, pero de acuerdo, en ese caso yo puedo manejar hacia el este o tomar un avión hasta aquí, pero esperemos y ya se verá. Un día..." y dos meses más tarde (había esperado encontrar una carta de ella casi cada vez que abría su buzón) ella le escribió diciendo que todo está confirmado excepto el género, ya se le empezó a notar pero solo un bultito, y antes que arriesgarse a no volver a quedar nunca más embarazada y por todas las otras razones que ya le ha dado, va a seguir adelante con esto; "Harry se ha mostrado más que dispuesto, está encantado con la perspectiva y también con el hecho de no ser el padre biológico. Puede que sea un ególatra en algunos sentidos, pero no cree que haya nada genéticamente útil, en especial su narcisismo y su engreimiento, que pueda pasarle a un hijo además de su intelecto, y yo le dije que tú eres su igual en lo que a eso respecta y sustancialmente más creativo y artista que él, algo de lo que él desea que abunde más en su progenie. Dijo que te trasmita sus felicitaciones y que, a diferencia de mí, espera que sea una niña", el bebé es esperado para marzo. Respondió diciendo que, por muy de club que suene este comentario insípido, él también le manda a Harry sus mejores deseos y aprecia su templanza -¿qué me dizes de eze ejemplar, para palabrejaz? Grazias, señor Roget- en este asunto y si

hay algo que pueda hacer en vistas del embarazo y del parto, por favor se lo haga saber. No tiene mucho efectivo ahorrado y -aunque solo sea un docente, él ha oído que a los profesores de derecho no les va nada mal, Harry debe estar en una posición financiera mucho mejor que la suya- estaría dispuesto a desembolsar una parte si ellos lo necesitaran, y por favor manténganlo informado. Piensa en ella tiernamente y la ha estado extrañando, sin duda ella no estará interesada en oírlo, como mínimo unos minutos cada día de cada semana desde aquello. Un mes después ella le envió una foto de sí misma de perfil, desnuda de la cadera para arriba y mostrando más que nada su vientre ligeramente hinchado, cubriéndose los pechos con los brazos y con la mitad superior de la cabeza cercenada. En una nota decía "Si quieres puedo enviarte una de estas Polaroids todos los meses, aunque nunca mostrando mi cara plenamente, por razones obvias: 'Esposa Difunde Fotos Pornográficas, Maridito Profesor de Leyes Pierde Empleo'. Las tomo yo misma con el temporizador, pero estoy segura de que eso de disparar y salir corriendo a ponerme en posición se irá volviendo más y más extenuante cada mes que transcurra, de modo que no sé por cuánto tiempo seré capaz de continuar. Pero esto será lo más que podré acercarte a la experiencia de mi gravidez, además de informarte de algunos de sus diversos detalles, e.g., tengo náuseas todos los días mientras que a la vez suspiro un poquito por ti una o dos veces por semana (calcula tú mismo la relación matemática correspondiente). Las dos cosas, náusea y nostalgia, no están necesariamente ligadas pero aquí no han sido más que pobremente escritas… influencia tuya, creo, que parece haber continuado con esta oración (¿pueden los genes del padre transferirse a la madre por vía del feto?). Harry te saluda atentamente y dice que ojalá fueras rico". Respondió diciendo que esperaba que ya se le hayan pasado las náuseas -oyó que normalmente solo duran un mes- pero si no se le pasaron, aquí le incluye una receta basada principalmente en arándanos, que es un antídoto que sacó del libro de la mujer de un amigo sobre remedios naturales para la autosanación. Sigue pensando en ella tiernamente, tal vez uno o dos minutos más por día que hace un mes, y alrededor de tres minutos más que cuando comenzó a hacerlo… a esta tasa de aumento su mente quedará totalmente consumida por ella de aquí a veinte o treinta años… espera que sus genes no hayan sido transferidos por la vía que ella dijo, puesto que eso conjura aterradoras posibilidades incestuosas que por razones de salud y de moralidad… en fin, ella lo entiende. Que le diga a Harry que le encantaría ser mejor pagado pero no conoce a nadie que sostenga un mayor número de empleos subremunerados a la vez durante tanto tiempo como él y con tan poco agradecimiento de parte de la mujer a la que mantiene, aunque por el querido hijo de ella

estaría dispuesto a romperse el alma y el culo, sin necesidad de que nadie le dé las gracias, hasta que su padre empiece a hacerlo o hasta que el chico cumpla los veintiuno. Adoraría un relato pornográfico de su embarazo mensualmente Polaroidizado -tuvo que acudir al mayor diccionario en la biblioteca de la universidad local para dar con la palabra “gravidez”- si ella sigue predispuesta a eso. “A propósito, me pareció que te veías bien en la foto. Iba a decir ‘genial’ pero sé cómo odias los cumplidos de cualquier clase. A propósito dos, tú nunca preguntaste y yo nunca dije cómo reaccionó la mujer con la que vivo a mi encuentro contigo en Nueva York y al hecho de que quedaras grávida… no había planeado decírselo, pero todo como que brotó frente al lavarropas cuando vio el lápiz labial en el cuello de mi camisa y olió el perfume en mi pañuelo. Dijo que era exactamente lo que esperaba de mí: que mi búsqueda primordial en la vida no es el arte ni el estudio ni las cosas más profundas en las que piensan los hombres sino ‘olisquear la vagina de toda mujer hermosa y/o con una buena delantera’ con la que me encuentro, aunque si ella y yo seguimos juntos después de que este niño haya nacido (no es verdad eso de yo y las vaginas de ninguna clase, a propósito tres, ya que no me he acostado con nadie más que con ella y contigo en unos cuantos años, aunque mis ojos sí; tal vez sea eso lo que quiere decir pero puesto que ella lo sabe, ¿por qué tuvo que hacer alusión a mi nariz?), le gustaría -periódicamente ha fantaseado con tener un segundo hijo pero sabe que abortaría ante el primer signo real de uno, ya que eso añadiría unas pocas arrugas más a su barriga y obstaculizaría su no-carrera- que la criatura pasara con nosotros la mitad del año una vez que ya tenga unos tres o cuatro años. Solo estoy repitiendo sus palabras, ya que también dijo que esa probabilidad probablemente es una imposibilidad o lo contrario, porque tú no estarías dispuesta -‘¿Qué madre racional y no drogada lo estaría?’- y también le he dicho que te amo más de lo que la amo a ella (en realidad no la amo para nada, pero ¿cómo voy a decirle eso?) y ella me quiere fuera de su casa tan pronto como logre cobrar mi próximo pago trimestral como para largarme dejando suficiente dinero tras mi partida para cubrir las facturas de servicios públicos de ese período (piensa que para entonces estará lista para buscar un empleo a fin de mantenerse a ella misma y a su hijo). Sé que suena como que la estoy ridiculizando pero por favor entiéndeme, hemos estado al borde del precipicio más alto del Gran Cañón durante un año, con cada uno de los dos considerando empujar al otro allá abajo. Nunca debí permanecer allí por tanto tiempo, puesto que ella es mucho más vehemente, vengativa y quejosa que yo. Saludos a Harry, amor para ti. ¿Cómo es eso de que, a propósito cuatro, nunca firmas con nada que se parezca a ‘Chau’, ‘Te veo’, ‘¡Vaya con Dios!’, ‘Feliz aterrizaje’ o ‘Escribe pronto’?”. No supo

nada de ella durante varios meses. Para ese momento vivía solo en la ciudad, en un monoambiente. Escribió preguntándole cómo estaba… varias veces le escribió… le escribió que estaba empezando a preocuparse porque ella no le había contestado… le escribió que ahora estaba todavía más preocupado porque ella no le había contestado después de su última carta diciendo eso… le escribió que estaba pensando en llamarla pero pensaba que eso sería intrusivo, ¿estaba en lo cierto?… le escribió que por última vez, le contestara si estaba todo bien, Harry, su hijo, ella, y sí: ¿está bien el bebé?… le escribió diciendo que está seguro de que está todo bien, como puede ver por su última carta simplemente se preocupa así, pero por favor que le escriba y le diga algo de lo que está pasando… si en realidad no quiere que le vuelva a escribir… y que se olvidó de decirle en alguna de sus cartas de los últimos dos meses, aunque asumía que ella lo supondría por su cambio de dirección, que él y aquella mujer se separaron antes de que alguno de los dos empujara al otro desde ese acantilado del cañón o saltara o saltaran los dos pero que viaja a buscar al hijo de ella una vez por semana para que pase con él una noche y un día, algo de lo que el chico está empezando a echarse atrás ya que preferiría tener todo el fin de semana libre para ver a sus amigos… y ella finalmente le respondió diciendo que había tenido un aborto espontáneo y, para ser honesta, Harry y ella se sienten aliviados, ya que la tirantez que ya estaba causando el bebé en su matrimonio era mucho peor que la que provocaría cualquier romance o relación amorosa. “Harry quería que la criatura, tan pronto como fuese capaz de eso (¿un año?, ¿dos?, ya que al año no entienden gran cosa, ¿tres?), conociera la identidad de su padre biológico (o algo así: ¿cuatro?, ¿cinco? Aunque yo me hice una clase nueva de test prenatal de fluido amniótico y lo que estaba destinada a ser era una nena -a menos que hubiera complicaciones en el parto- saludable e instruida) y, en lo posible, que tú la vieses una o dos veces por semana para… quiero decir ‘dos veces al año, durante una semana’ (ese desliz involuntario de ninguna manera debe ser interpretado en el sentido de cuán ocasionalmente yo siento algo por ti, si me disculpas). Dijo que hasta podías quedarte en casa y, si tenías ganas, también dormir conmigo pero no todas las noches, o no aquellas noches en las que él quisiese hacerlo. Yo no habría estado dispuesta, muchas gracias, que se pasaran mi persona como un sombrero de fieltro -‘¡Orgasmos para el pobre y necesitado!’-, pero sé lo que tenía en mente: quería seguir yéndose de parranda por ahí, especialmente aquellas noches que tú y yo supuestamente estuviéramos haciéndolo aquí: tal vez creía que eso haría más excitante su propio sexo o era parte de sus desnorteadas ideas sobre la liberación de los maridos. En cuanto a mí, yo quería que mis hijos crecieran como hermanitos unidos y de los mismos padres y

en cuanto al nuevo, que no te viera ni te hablara y sin duda no supiera lo que tú tenías que ver en el asunto. Pensaba que tendría una desventaja, al mismo tiempo siendo un bastardo y estando conectado a la familia tan solo a medias, más allá de lo que pudiera decir Harry al respecto en alguno de sus estupores drogo- o trago- o furio-inducidos y que de tanto en tanto también su hermano se aseguraría de hacerle tener presente su desventaja. Si me salía con la mía significaría que debía mentirle a este segundo hijo sobre sus orígenes, lo cual es antitético con la única regla de vida que me he dado (y entonces, desde luego, ser refutada por mi esposo o por mi hijo), o la única que tengo en consideración suficientemente alta como para querer transmitirla a mis hijos: Nunca mentir, engañar ni robar ('estafar' dinero, timar, defraudar, violar reglas deliberadamente, embaucar, traicionar, apuñalar por la espalda). Y pensaba que eventualmente iría a descubrir (si no a través de Harry e Hijo, a través de alguien más) que sus padres le habían estado mintiendo acerca de su origen durante todo ese tiempo y confrontarnos con eso. Harry se portaría con su displicencia habitual. 'Oh, fue por tu bien', le diría (si es que no era una metida de pata típica de sus estupores lo que hizo que la cosa viniese a saberse, en cuyo caso estaría demasiado ciego para hablar y pensar claramente), o 'Tu madre pensó que era mejor para ti, y ya han pasado diez o quince o veinte años así que sé bueno y olvídalo, nene. Te criamos bien y sin privaciones, ¿o no?, de manera que ¿qué más quieres?'… pero eso me devastaría. Por cierto, ya no tengo nostalgia de ti y esto no es una mentira (¡yo no miento!). La verdad es que desearía no haberte conocido, o sí pero haberte dicho, al cabo de un momento, 'Disfruta de la fiesta, Gid, o Gold, o Gould… disculpa, soy mala para los nombres y… encantada de conocerte y hasta la vista', porque entonces nada de esto habría sucedido. ¿Y qué es lo que trajo de bueno? ¿Acaso coseché una crepitante partícula de sabiduría? ¿Encontré la salida a una zona ciega de mi adolescencia? ¿¡Tuve mi primer orgasmo adulto, olé!? De modo que ruego -y hablo en serio al decir esto: anoche, acostada en mi cama y con los ojos cerrados y la boca y los labios abiertos, pidiéndole al Señor- que esta carta dé por terminada nuestra correspondencia. Sé que no te responderé nunca si vuelves a escribirme, y si ocurriera que conteste el teléfono en caso de que llegaras a llamar, entonces colgaré con toda intención de romperte el oído tan pronto como sepa que eres tú. Sé un buen compinche, como solías decirme para salirte con la tuya y decías que tu padre también te decía a ti, y rompe mi foto desnuda. Ya no tengo ese aspecto… lo que había ahí ya no está más… y no podría servirte para nada… ciertamente para nada del tipo masturbatorio, tampoco… y esta es la última petición que jamás te haré y lo estoy haciendo de la manera más auténtica. De hecho, la última no: rómpela

y devuélvela sin ninguna anotación pero aglomerativamente intacta. ¿Lo harás? Gracias, Gould. Adiós". Guardó la foto (al principio, cuando todavía estaba viviendo con la otra mujer, aquí y allá en lugares de la casa donde no pudiera ser vista: en el cajón de su escritorio o de su cómoda o adentro de su antología de poesía favorita; después de que se mudó: boca arriba en el cajón de su mesita de noche, de manera que la veía cada vez que lo abría; luego boca abajo cuando se cansó de verla tanto: su sonrisa tímida, o reservada, o renuente o la clase de sonrisa que fuese aquella que se escamotea al mismo tiempo que se la entrega -"sé que me veo absurda", parecía decir, "o así se ve más bien la parte baja de mi cara que está a la izquierda, puesto que sé que voy a tijeretear de esta foto la mitad superior de mi cabeza, y si lo iba a hacer en debida forma debería haberme metido una botella de Coca en la concha, pero tal como van las cosas eso estaría un poco mal y acaso en el futuro podría ser usado en mi contra o del bebé… podrías decir 'Mírenla, es una puta que además posa para fotos porno, y yo debería quedarme con el bebé'… pero creo que tengo que hacerlo de todos modos, lo cual no tiene sentido, ¿okey?"-, pequeña panza inflada en su flacucha estructura ósea, pero se ensució de manera indeleble y una parte quedó arañada en los brazos cruzados sobre los pechos de modo que volvió a ponerla boca arriba; poco tiempo después, cuando se mudó otra vez a Nueva York: en una bolsa transparente con la mayoría de sus fotografías viejas que conservaba en su cajón de las camisas y los sweaters y que incluían fotos de él mismo de bebé sentado en un cochecito y sobre los hombros de su madre con ella sosteniéndole las manos y con aires de estar haciendo una danza judía y en campamento de verano y como boy scout y varias de él unos años después sentado en el cordón de la vereda mirando el desfile del Día de Acción de Gracias de Macy's e imágenes de viejas novias o chicas que él quería que fuesen sus novias, la mitad de las fotos en la bolsa tomadas en su viaje por Europa cuando tenía diecinueve y poseyó su primera cámara, de chicas que conoció y lugares que vio y señales viales junto a las cuales esperó que alguien lo llevara y muchas de él con una chaqueta deportiva alimentando palomas en la Piazza San Marco y sus viejos ante una mesa en la misma *piazza* diez años más tarde durante su viaje a Europa que hubo que interrumpir porque su padre cayó muy enfermo y otras fotos de cuando ellos eran jóvenes y estaban sobre las faldas de sus padres y los hombros de sus tíos y hermanos y luego juntos cuando estaban de novios y varias no-me-saques-fotos-que-estoy-horrible de su madre con vestidos para embarazada; por un tiempo dentro de un sobre en la parte de atrás de su cajón de las medias, la ropa interior y los pañuelos, mantenida oculta de alguna mujer a la que hubiera podido conocer en una fiesta o en un bar,

digamos, e invitarla a su casa y ella toparse con la foto accidentalmente o porque le gustaba escudriñar o estaba buscando un par de medias para ponerse porque en el departamento de él solía hacer bastante frío en el invierno, que es a lo que se refería al decir “accidentalmente”, y tal vez ella incluso le preguntaría por qué, después de explicarle cómo encontró la foto por accidente, tenía él una foto de una mujer desnuda ligeramente embarazada y por lo demás larguirucha y con un aspecto dócil (¿alguna clase particular de vicio?) y entonces la perdió después de unos pocos años pero no sabe cómo: varias veces ese año sacó todos los cajones de la cómoda pensando que el sobre podría haberse deslizado por detrás o debajo de ellos, una vez los vació de todas las prendas y las desdobló y buscó entre las camisas y dentro de los bolsillos de los shorts y sacudió cada prenda y cosas por el estilo. Se masturbó con ella unas pocas veces, por lo general -después de las primeras tres o cuatro veces- cuando no había nada mejor a mano, como un número recién comprado o uno de la semana anterior de una revista para hombres que también era conocida por sus ficciones y potencialmente podía traer algún artículo o entrevista interesante. Sentía que necesitaba el cuerpo de una mujer desnuda o varios de ellos en distintas poses para hacerlo, enfocando su atención, cuando lo hacía con su foto (en las fotos de las revistas había vaginas, más tarde clítoris, piernas abiertas, ancas alzadas, matas rasuradas, pezones que probablemente habían sido frotados con hielo, según oyó decir, justo antes de ser fotografiados o las dos tetas sumergidas en agua helada), en lo poco que era visible del ligero vello púbico. Más o menos una vez por año, luego cada dos, tres, tres o cuatro, pero en realidad como máximo dos o tres, pensaba algo como ahora su hijo tendría… dos… tres… cinco… siete… diez… trece o catorce años. ¿Habría sido nena? Hay chances, por ese test, que era nuevo pero no tan confiable en ese entonces y por lo que ella sintió en el momento de la concepción, de que sí. ¿Qué habría preferido él? Los dos. Cualquiera, quiere decir. Mellizos de sexos opuestos le habrían encantado, porque entonces tendría todo en uno. Un bebé saludable, eso es todo, ¿no es eso lo que se supone que debe decir? Y además es verdad; su padre decía que lo primero que hizo cuando lo vio después de que nació fue contar sus dedos de las manos y los pies y verificar que sus testículos hubieran descendido. Pero después de todo: probablemente una nena. Más fácil, seguro, es decir, menos conflicto, hacen cosas menos arriesgadas, como leer más y jugar adentro, teatro, danza, canto, piano, juegos de imaginación, otras cosas que lo hacen más fácil, y parecen ponerse más dulces y más compasivas y tiernas que los chicos a medida que crecen, o lo siguen siendo por más tiempo, o en mayor medida, o tal vez él no sabe de lo que está hablando, y ella tendría a su madre, mucho más importante para ella

que su padre, mientras que con un chico siempre hay ese comparar, desafiar, encajar, superar. ¿Habría intentado verlo, o verla, interesarse en su vida? Niña o varón, lo habría hecho, sí, a medida que creciera, o lo habría intentado, y tan a menudo como la criatura quisiera o los padres le permitieran verla. Hasta se la habría llevado algunas semanas, cada verano, si se lo permitían, en un viaje en auto a alguna parte del país, dos semanas en una cabaña alquilada en New Hampshire o Vermont, cosas así si tenía el dinero, tal vez incluso de camping -aprendería cómo hacerlo- y le enviaría regalos para cada cumpleaños y Navidad y libros a lo largo de los años: clásicos, poesía, cosas en las que se enterara que su hijo o hija se interesaba. Unos doce años después de la última vez que vio a la mujer, trató de contactarse con ella una vez cuando iba a pasar por Madison pero ni ella ni Harry aparecían registrados en informaciones. Envió una carta a su vieja dirección, que había transcrito en cada nueva libreta de teléfonos pensando que tal vez podría ser reenviada a su dirección actual -ellos podrían haberse mudado tan solo en el último año o dos y todavía no se habría alcanzado la fecha límite para reenviarle su correspondencia- pero el correo se la devolvió: dirección desconocida. Llamó a la escuela de leyes de la universidad y la secretaria de ahí le dijo que Harry había dejado la enseñanza por la práctica privada unos siete u ocho años atrás pero que no sabía dónde. ¿Podía averiguarlo?, dijo, y al día siguiente ella le dijo que lo único que pudo averiguar en el departamento de personal era que el despacho de abogados al que se unió se encontraba en Milwaukee. Llamó a informaciones de Milwaukee pero ninguno de los dos estaba registrado allí. Tal vez se habían divorciado y Harry dejó el estado y ella seguía viviendo en Madison o en Milwaukee pero bajo su apellido de soltera o con uno nuevo de casada. No recordaba su apellido de soltera y volvió a llamar a la escuela de leyes pidiendo alguna información sobre la mujer pero la secretaria dijo que no sabía nada y que ninguno de los antiguos colegas de Harry seguía enseñando allí y que aun si tuviese sus números de teléfono y sus nombres, no los podía dar. Ahora él estaba saliendo con alguien, nada muy serio -cena, cine, cama- y más o menos una vez cada tres semanas llamaba a alguna otra persona o esa persona lo llamaba a él para lo mismo, así que tal vez la mujer y él, en caso de que ella no estuviese más con Harry ni se hubiese vuelto a casar, podían pasar en Madison un par de días juntos; alguna vez habían sentido atracción el uno por el otro, ella a su manera, él, a la suya, mucho más, y no habían pasado tantos años como para que físicamente hubiesen cambiado tanto a menos que ella hubiese padecido algún problema físico o enfermedad importante; a él alguna gente incluso le decía que se veía mejor que nunca y pensaba que ahora era una persona más razonable e interesante que cuando ella lo

conoció y físicamente mucho más en forma: corría y hacía intenso ejercicio todos los días. Pero no conocía a nadie que la conociera. No pudo recordar el nombre de la amiga en cuya casa se quedaba cuando la conoció en Nueva York, ni dónde vivía exactamente: tal y cual de Downing Street, en el Village… se acordaba de que salió del metro en la estación Christopher Street y de que no era el mismo número que la residencia del primer ministro británico; eso, piensa, se le habría quedado pegado. Podía ir a caminar por ahí y tal vez reconocería el edificio y entonces miraría la lista de ocupantes o los buzones y acaso reconocería el nombre de la amiga, pero no creía que valiese la pena el viaje: a estas alturas ella también se habría mudado; en doce años todas las personas más o menos de su edad que conocía se habían mudado tres o cuatro veces. Un año después estaba en la pequeña fiesta de boda de una mujer con quien ese mismo año había salido durante un breve tiempo. Se habían separado amistosamente -ella gustaba de él, en la cama especialmente, y pensaba que era inteligente y todo lo demás (a él también le gustaba ella, y adoraba su cuerpo), pero le parecía un tipo incasable y ella quería casarse y tener hijos con alguien que ganara mucho más dinero o que al menos fuese un mejor prospecto que él en ese sentido y más dispuesto para el matrimonio… en otras palabras, dijo ella cuando le contó todo esto, y no era nada que no le hubiesen dicho otras mujeres, si cortaba el pequeño romance que estaban teniendo era para darse la oportunidad de conocer a otros hombres antes de que llegase a estar demasiado enganchada con él- y aunque no sabía por qué razón había sido invitado -no siguieron siendo amigos, de los que se encuentran a tomar un café o hablan por teléfono ni nada por el estilo-, de todos modos fue porque tenía curiosidad y por la oportunidad de conocer a alguna mujer. Un hombre se le acercó y le dijo “¿Puede ser que te conozca? ¿Alguna vez nos hemos tratado?” y él dijo “No que yo sepa, lo lamento, ¿cómo te llamas?”. Sus nombres no les eran familiares pero aquel hombre estaba seguro de conocerlo de alguna parte y de que Gould podía incluso haber tenido un gran impacto en su vida -“Algo que dijiste o que hiciste, estoy seguro”- y Gould dijo “No veo cómo pudo suceder eso, a menos que algo que yo dije estuviera relacionado con alguna otra cosa y que tú lo hayas tomado como quisiste o como necesitabas en aquel momento… puede suceder, aunque no estoy jactándome de ser un psicólogo; y créeme, nada que yo haya hecho o de lo que sea consciente de haber hecho pudo, en mi opinión, haber alterado la vida de nadie en una forma como la que dijiste”, y el hombre dijo “Veamos”, y repasaron dónde había trabajado y vivido y asistido a clases cada uno de los dos durante los últimos quince años y resultó que el hombre había estudiado con el anfitrión de la fiesta en la que Gould había conocido a la mujer y que

alguna vez había sido un buen amigo de Miriam. "Miriam, claro, no sé por qué pero siempre me olvido de ese nombre", y el hombre dijo "Tan solo piensa en el lugar original de Miriam en la Biblia y siempre lo recordarás", y él dijo "Disculpa, no quiero sonar ignorante, pero no me acuerdo de una Miriam ahí… en el Viejo Testamento en todo caso, y nunca he leído el Nuevo salvo por algunas citas que uno ve en los carteles de los bautistas a lo largo de la ruta y tal vez lo que nos leían en los actos escolares", y el hombre dijo "En el, como tú lo llamas, Viejo T, ella era el jamón del sándwich entre Moisés y Aarón, pero dejo que adivines o que investigues el resto; lo que en todo caso es seguro, Gould, es que ella no era la figura sororal más significativa de la Biblia. Y me sigo preguntando qué fue lo que pudo impresionarme tanto de ti en aquella fiesta, pero podría ser que el recuerdo de mi propia historia esté empezando también a hacer señales", y él dijo "Como sea, ¿qué pasó con Miriam? Sé que alguna vez vivió aquí en Downing Street", y el hombre dijo "Se casó con un médico canadiense a cuya familia según dicen pertenece media provincia o poco menos, y se mudó a Montreal". "¿Sabes su apellido?", y el hombre dijo "Uno francés que tiene un *le* o un *la,* pero eso es todo lo que sé". "O bien el apellido de Miriam… ha pasado mucho tiempo", y el hombre dijo "Hidalgo, pero lo abandonó por el del maridito. Si tienes más preguntas sobre ella, lo único que puedo decirte es que no hemos tenido contacto en años… puedes decir que terminamos peleados", y él dijo "Miriam estaba con una compañera de estudios, en aquella fiesta, con quien he perdido contacto", y dijo el nombre de la mujer y la describió y el hombre dijo "A ella nunca la conocí, ni siquiera de nombre, y debo haberla visto con Miriam de vez en cuando, pero a partir de tu descripción no la visualizo. Podría ayudar si me dijeses su apellido de soltera de la época de estudiante. Pero cuéntame de ti. ¿Cómo te ha estado yendo en estos últimos doce años? ¿Casamiento, montones de niños chillones, o por una u otra razón eres un soltero empedernido o solamente indeciso acerca de serlo?" y pareció estar insinuándose con eso que decía y con el modo de decirlo y de usar sus labios y sus ojos y Gould dijo "Nada de todo eso", y se excusó. Cuatro años después, cuando estaba casado y su primera hija tenía más o menos un año y medio, recibió una carta de la mujer. Había leído una reseña de un libro hecha por él -era buena, decía, esclarecedora en algunas partes y nunca aburrida, pero no se adentraba lo bastante profundamente en las razones por las que el libro le desagradaba tanto, cosa que ella pensaba que él podría haber hecho con muy poco esfuerzo adicional así como brindado una recapitulación más clara de lo que el autor estaba tratando de hacer- y la noticia biográfica del colaborador indicaba dónde daba clases, razón por la cual esta carta le llegaba a través de su institución. "Prefacio completado en lo que

respecta a cómo llegué a ti después de tantos años, así como una no solicitada y quizás desubicada reseña condensada de tu reseña, ahora déjame explicarte por qué te escribo. Naturalmente (como puedes ver he adoptado tu viejo e irritante hábito de los apartes, que pienso que es la manera más honesta de escribir para mí ya que es la manera en que pienso cuando estoy escribiendo, aunque me doy cuenta de que el ímpetu y el interés de lo que escribo a menudo se pierden en estas intromisiones digresivas) espero que esta carta te encuentre bien. Probablemente te hayas casado a estas alturas... espero que estés o hayas estado casado al menos una vez (mi propia sensación, basada en las experiencias de amigos y parcialmente en mi propia experiencia, es que requiere de un breve, fallido y rencoroso primer matrimonio lograr un segundo matrimonio armonioso y bueno, y que la mayoría de los primeros matrimonios son breves debido a que son rencorosos, obcecados, erróneos y destructivos casi desde el comienzo y porque las relaciones que conducen a ellos no son mucho mejores que eso) y tenido hijos o un hijo, y si es así te felicito (fantasmas de mi fantasma Harry, si es que puedes remontar tan atrás tu memoria), la cual puede que sea la más tardía y sin duda la más reciente felicitación que hayas recibido por ello, a menos que estés recién casado o vuelto a casar o hayas tenido tu primer hijo precisamente ayer y esta carta te llegue el día después. Dejando todas las tonterías aparte -todas, si es que lo logro, apartes aparte- y también porque (y allí va esa resolución, tomada con toda honestidad pero que tú deberías considerar como un ejemplo de cuánto puedes confiar en mí a este respecto y, después de lo que tengo para decirte, a lo cual estoy segura de que a la larga he de llegar, quizás a cualquier respecto) no creo que ninguna carta deba extenderse más allá del contenido de una única ampolla de tinta (como puedes ver, uno de tus hábitos que no he adoptado, por más conveniente y ahorrador de tiempo que pudiese resultar si yo no fuese tan inepta con casi cualquier clase de máquina, es una carta escrita a máquina)... pero permíteme continuar (esto se remonta, por cierto, a la página anterior y a ese comienzo con ‘todas las tonterías aparte’) y medalla de oro para ti -otra vez es época de Olimpíadas y toda mi progenie se encuentra influida, si es que no incluso, en el modo en que usamos nuestro tiempo, gobernada por ello- de modo que medalla de oro en no-abandon-ismo, si es que a estas alturas aún me sigues. Unos dos meses atrás mi hijo menor Timothy estaba revisando mi biblioteca personal en busca de un libro... cualquier libro; simplemente quería leer algo (y tengo dos hijos, dicho sea de paso, y ninguna niña, y ningún hijo mío se ha muerto nunca ni me fue arrebatado en el nacimiento ni en ningún momento posterior y tragedias por el estilo, de manera que estos son todos los hijos que he tenido y que tengo o tendré jamás; de un momento a otro entenderás lo que quiero decir -

estoy segura de que ese ‘de un momento a otro’ va a demandar de ti un verdadero salto de fe… si es que todavía no entendiste-) y encontró uno que le interesó por su cubierta (puede que uno no sepa de qué va un libro por su cubierta pero puede incitarte a leerlo… discúlpame, como aficionada a los juegos de palabras soy pobre de toda pobreza y estoy siempre tropezando con mi supremoyó en el intento, y al cabo de cuatro o cinco palabras ya estoy lamentando haber empezado el juego, y lo mismo con el supremoyó, que es más un neoloquismo o una matanza que un juego de palabras) y lo abrió (el libro, por si no te acuerdas, y no te culpo) y una vieja postal que me mandaste cayó de su interior. Bueno, por fin he llegado al punto. ¿Sabes lo que me apresto a decir? Supongo que eso depende de cuán bien recuerdes lo que en aquella época solías decir de manera demasiado pública (aunque eso ahora no podría importarme menos) en tus tarjetas postales, y lo que acabo de decir no era lo que estaba a punto de decir. Ya he dado suficientes pistas. Si todavía no lo captaste, me temo que algo, y digo esto con gran pesar, le ha sucedido a tu alguna vez rápido cerebro. Habías dibujado algo en esta… ¿caliente, caliente? (Y me refiero al viejo juego infantil, nada más, y ni siquiera debería haberlo aclarado, porque ahora parece que efectivamente lo dije en modo provocativo, cuando en realidad no, en realidad no). Y Timothy preguntó ‘¿Quién es el artista?’. Le dije que no eras un artista, o puede que ahora lo seas pero no lo eras cuando dibujaste eso, y dijo ‘Pero hizo una diestra caricatura de ti como mujer embarazada, parada sobre una balanza médica con tu cabeza apretada contra esa regla que traen las balanzas. Y abajo escribió (todo esto debería haber sido parafraseado o citado en estilo indirecto, pero permíteme la licencia y también el placer de ver lo adicta que soy a replicar su voz): «No he sabido de ti desde hace tiempo (eso, desde luego, tiene que ir entre comillas, tal como está). ¿Cómo vas con ese preparto? ¿Ya próxima a dar el peso?». Entonces te conocía cuando estabas embarazada de mí, basándome en las fechas de la tarjeta (se refería a la tuya y a la de la Oficina de Correo). Pero qué atrevido de su parte, Ma, como si te conociera íntimamente. ¿Era -preguntó- un amante o algo por el estilo? (Inserté el «preguntó» porque pensé que quizás te me habías perdido. ¿Te perdiste?). ¿Un buen amigo con el que tú tal vez únicamente tenías sexo amistoso y nada más cuando Papá todavía estaba? (Así es: Harry ya no está, murió -¿«fantasmas de mi fantasma Harry», varias páginas atrás?- pero más detalles sobre eso después si la pluma aguanta). Quiero decir, Ma (aquí trato de transmitirlo tal como fue dicho, a fin de hacerte más vívida la escena para que puedas oír al muchacho, aunque él en realidad me llama más Chris que Ma o Mami), dices que por esa época tenías una pareja abierta, ¿pero cuánto de abierta?’. (‘Diestra’, en la página anterior, ahora me doy

cuenta, no es una palabra que alguna vez le haya oído usar; pudo haber sido ‘prolija’ o ‘bonita’, pero no me tomes la palabra). De modo que le conté la sincera verdad: tú, yo, tu duplicidad orgásmica, mi letargo, Timothy como blastocisto, Harry como resignars-isto, y la sincera verdad es lo que sinceramente te estoy diciendo ahora, sinceramente. ‘Ni siquiera (y además me acabo de dar cuenta de que Timothy habría usado «con quien» en lugar de «con el que» en ese «buen amigo tú tal vez únicamente» algunas líneas atrás, ya que esa es una disciplina de la escuela que volvió recientemente a reaprender definitivamente y ha estado practicando con nosotros sin pausa ni remordimiento) como un amigo’, le dije de ti. ‘Y en cuanto a mí, al menos, no por el sexo ni por la relación ni porque me sentía desoladamente sola en Nueva York, donde comenzaron a gestarse tus raíces, ni siquiera por la satisfacción y la intriga de engañar a tu padre. Él tan solo estaba ahí -tu padre en otra parte- resbaladizo, avasallador e imparablemente fálico, y después de mis primeros tímidos y lastimosos «no» -de eso estoy casi segura- fui mi versión más típicamente sumisa, tácitamente desconfiada y controlable’. La principal razón por la que se lo dije es porque su padre murió hace ya ocho años en un accidente de moto, si es que se lo puede llamar así: Harry estaba colocado, manejando con una mano, tirando besos con la otra, mientras su posesora, una confesora obsesiva que sobrevivió milagrosamente con tan solo un bazo, un sistema reproductivo y un ojo de los que jactarse, le hacía una paja con vaselina… hasta llegó a decir que él estaba a punto de tener una eyaculación extra-córporo-trascende-mis-pelotas-en-el-vacío cuando se estrellaron… y habiéndole faltado un padre durante tanto tiempo y justo en los años más importantes para eso, finalmente sucumbí a pensar que debería saber que seguía teniendo uno biológico, sintiendo que si yo llegara a morirme (a los cuarenta me he vuelto repentinamente mortal) antes de que él se las apañe por sí mismo y John (el mayor, al que conociste) estuviera demasiado encerrado en su propia vida para ocuparse de él, podría en ese caso contactarte a ti. Todo esto del aborto abortado que ni por medio segundo se me pasó por la cabeza hacerme debe ser toda una sorpresa y un shock para ti. Me disculpo por eso, pero en aquella época pensaba que era la única manera de mantenerte alejado del parto y del bebé y más tarde de la crianza del chico. Eras tan pesadamente sentimental en cuanto a los hijos y la sangre, algo que podría ser lindo si una estuviera casada contigo, que sabía que te ibas a entrometer de manera nociva, sumado a todas las otras desventajas que él iba a tener que sufrir y sobre las que me parece que ya te escribí pero ahora no me acuerdo. Harry aceptó que tuviera al bebé siempre que yo siguiera dejándolo acostarse con sus muchas novias legales (esa era su profesión casi: acostador de

abogadas) en cualquier momento de la noche y sobregirar nuestros ahorros y librar cheques para sus autos, motos y drogas cada vez más exóticas. Y entonces se murió, yo te mantuve en secreto de Timothy, porque no le veía ningún propósito a que te conociera, el secreto escapó de un anaquel de libros y Timothy, un futuro abogado litigante según declara pero solo por el dinero, me lo arrancó con toda facilidad. Pero ahora… por ejemplo, en lo que respecta a mantenerte alejado del parto, tus adamantinas ideas sobre la circuncisión: que no hay razón para hacérsela a un niño; puede mantener limpio su prepucio con solo lavarlo y el desmembramiento lo despoja de una ventaja sexual; incluso si su hermano y sus dos papás se la hicieron y los hombres con prepucio son más propensos al cáncer de pene y algunas veces padecen fimosis y se supone que incrementan las probabilidades de un cáncer de cuello de útero en las mujeres con las que se acuestan. Estabas lleno de esa clase de fárragos naturalistas no revisados. Pero ahora, como venía diciendo, a Timothy le gustaría tener una relación de alguna clase contigo pero me ha pedido a mí que la iniciara con esta carta: ampuloso, agresivo y (no hay juego de palabras calculado en esto) muy seguro de sus atributos en la sala de audiencias tal como está seguro de que va a plantarse allí, fuera de ella es prodigiosamente tímido, cosa que yo solía ser en todo escenario y que todavía soy, excepto cuando escribo, y tú dijiste que alguna vez también lo habías sido, lo que me sorprendió porque eras tan fundamentalmente descarado y campechano. Entonces ¿qué dices, Gould? Te escribirá si le mandas unas pocas líneas. Solo dile quién eres y lo que haces y que oíste que él quería una carta tuya, y si tienes esposa e hijos o hijo, en ese caso también algo sobre ellos. Él adora a los animales así que si tienes una mascota o dos o si tus hijos las tienen, cuéntale de eso. Dónde vives y has vivido y qué clase de lugar es: mesa de ping pong, pileta de natación, algo de césped donde podrías jugar a la pelota o corretear por ahí con tus chicos, qué deporte podrías ir a ver: todas esas cosas. En otras palabras, aquello en lo que estés más interesado siempre que sea decente, y si llegas a mencionarme refiérete únicamente al lugar donde nos conocimos: a los chicos de su edad les encanta oír hablar de fiestas y Nueva York. O escribe lo que quieras… ¿quién soy yo para dictarte tus líneas? Va a estar entusiasmado de recibir algo, pero por favor no sientas que esto te compromete para siempre. Si después de la primera carta quieres retirarte o piensas que tus otras obligaciones excluyen cualquiera que pudieras tener para con él, incluso un intercambio de cartas, díselo y él simplemente tendrá que entender. Tiene quince años y es bastante maduro y salvo por su pelo rubio y si mi memoria no me engaña -qué lástima que en nuestra relación nunca llegamos a la etapa de enviarnos fotos, aunque sea para que él tuviera una idea del aspecto

que tenías entonces y al que todavía debes parecerte un poco-, se parece a ti hace dieciséis años, menos unos quince más o menos (¿mis matemáticas resultan demasiado confusas de seguir, al igual que esta trabajosa oración?). Ciertamente no se parece a nadie más de su familia, Harry incluido, excepto por el pelo, que es el mío aunque el mío ahora es de un rubio grisáceo apagado (afrontémoslo: he envejecido y juro que no me importa; eso solo le importa a uno o dos hombres que me conocieron o que me cogieron quince años atrás). Ahora está parado junto a mí, y cuando le pedí que se vaya porque odio que alguien mire por encima de mi hombro, ahí se puso al lado mío, y está leyendo y ahora leyó esta página y después de decirme que estoy siendo demasiado dura sobre mis líneas faciales, proliferación corporal y pelo deshidratado (estas son mis palabras; las suyas fueron 'cara, cuerpo y pelo'), quiere leer todas las páginas anteriores. Pero le estoy diciendo y acabo de decirle que son privadas y eso es algo que él ya debería saber sin preguntar. Y él me está diciendo y acaba de decirme y, puesto que no lo entendí del todo y parece ser algo tan serio que debería entenderlo, me ha vuelto a decir que te diga que él te va a escribir si primero tú en una carta o tarjeta postal dirigida a mí o a él simplemente das el visto bueno en señal de que estás dispuesto a recibir algo de él (ni siquiera tienes que ser entusiasta, dijo) y que incluso podrías llegar a responderle (pero solo que abras su carta ya estará bastante bien, dijo; 'Si quieres, ni siquiera leas', acaba de gritar). También está diciendo… pero permíteme ser franca (y llenar, para serte completamente honesta, aunque no quería pasar de una, y luego de una segunda, aunque he estado siendo deshonesta contigo al no decírtelo, mi tercera ampolla de tinta… así de largo ha sido esto; ¿puedes resistir?). Esto: algo sobre la ley y cosas legales creo que estaba diciendo… sí, eso es lo que estaba diciendo, está diciendo ahora, y que no debes temer nunca, afirma el pequeño abogado litigante, que tu correspondencia personal (son sus palabras) sea usada en tu contra en una corte. Que él nunca va a 'instituir' el equivalente filial (me acaba de decir que ponga comillas alrededor de este adjetivo) de un juicio por paternidad, aunque hasta donde él sabe, añadió, así es como se lo debería llamar. Él solo quiere que ustedes dos sepan algo el uno del otro: lo hará sentir bien y 'más completo'. Hablando personalmente… quiere que tache esa última cita; dice que lo hace sentir idiota ya que 'completo es completo, así como único es único y embarazada es embarazada', pero es mi carta, Timmy, le acabo de decir… él odia cuando lo llamo así; me ha dicho que le suena como si todavía fuese un nene. Pero hablando preñadamente… *personalmente* (eso fue intencional)… 'Ahora vete de aquí, Tim', acabo de decirle… es un gran chico (pero no se va. '¡Vete, Tim, he dicho vete!'), decente, sensitivo, ingenioso, amable, educado, inteligencia y

sensibilidad por encima del promedio, un campeón y todas las otras cosas típicas que la gente dice de sus hijos. (Detesto ese último pasaje: tan burgués). (Y ese uso de 'burgués': tan burgués). Ojalá Harry viviese (desde luego también querría eso por otras razones) así Timothy no tendría que meterse nunca en este estofado. (Qué uso más raro para una palabra, un estofado, en sí mismo, y si soy prodigiosamente algo en esta carta… ¿por qué he usado una palabra tan poco natural, ahí, una pregunta que pone de manifiesto lo que estaba por decir? La primera vez para alardear, la segunda para hacerme agujeros a mí misma. Y por qué pensé que tenía que responder a mi pregunta, lo cual no deja de retratar lo que estaba a punto de decir, que era que si soy prodigiosamente algo en esta carta, eso es cohibida. Quiero decir que lo soy, y no porque signifiques tanto para mí, si se me perdona que lo diga, ya que no significas. Estoy cohibida porque me siento culpable por no darte a conocer su existencia hasta ahora y también esa jugarreta del aborto que hice, y no dándole a conocer tu existencia a Timothy, tampoco). Un niño necesita a su padre (esto tiene que ver con mi deseo de que Harry viviera), y sin importar lo que Harry no haya sido para mí (sin hablar de los chicos, habiendo engendrado a uno y sido un padre para los dos, ¡qué matrimonio sin sentido!), él (ya lo dije en el último párrafo) siempre estaba ahí para sus hijos. (De modo que: como que está dicho. Y John está viviendo en el campus, dicho sea de paso, y es indiferente a que su hermano no sea más que su medio hermano). Pero Timothy piensa a menudo en ti, dice que ha tenido sueños contigo, quiere ir -¿qué estoy diciendo?-, fue a la biblioteca local y buscó tus publicaciones en la computadora con la esperanza de encontrar una foto tuya en alguna solapa o en un diario y descubrió que no has estado productivo los últimos quince años y que esta parece ser solamente tu segunda reseña en una publicación lo bastante importante para tener una reedición digital (es el término que usó Timothy). Si es así, le dije, entonces puede ser que la mayor parte de tu tiempo de trabajo esté consagrado a la docencia -lo que de inmediato él vio como 'definitivamente un plus a favor de biopapi'- o bien que nuestra biblioteca no tenga los recursos que declara tener. Pero, Gould, en cuanto a enfrentar la edad… ay Dios, me estaba por poner filosófica. Lo que te estaba diciendo es afróntalo, tienes por lo menos un hijo que, creo yo, además de todas las otras razones por las que se interesa en ti (carne y sangre, un autor de al menos dos reseñas publicadas, etcétera), secretamente te admira por ganarse a su madre (cogérsela en una noche, aunque yo le dije que en dos, y fueron dos, ¿no? Porque no se puede contar la primera vez que nos vimos; y por supuesto que a él no le dije 'coger'; creo que dije, sin saber en ese momento de qué otro modo decirlo, 'cuando nos unimos como

amantes') y además embarazarla esa misma noche (eso no se lo dije; simplemente lo dio por sentado). Porque creo que mentí -mentí, ¿verdad?- y le dije que esa fue la única vez que estuvimos juntos, ya que al día siguiente, le dije, regresé a Madison con John. Quién sabe si esa admiración por ti no es su manera de volver a su verdadero padre -el no biológico-, aunque para qué, no tengo idea, aparte de -y esto sería demasiado irónico- el modo en que me trata a mí, y que me apedreen con piedras pómez por tratar de ponerme psicológica también contigo. Aparte de eso (ya estoy en modo conclusión, lo juro), si no le respondes a ninguno de nosotros dos, te voy a escribir de nuevo. Si no respondes esa carta (te daré algunas semanas después de cada una), voy a llamar a la universidad para asegurarme de que sigues dando clases ahí y que no estás con año sabático o en alguna parte con licencia. Si estás allí o de licencia pero no respondes (primero llamaré a la secretaria de tu departamento para asegurarme de que recoges la correspondencia en tu oficina o te la haces reenviar y que no estás en un país extranjero donde el correo rara vez llega a destino) o respondes que no quieres saber nada con todo esto, lo voy a entender, aunque no puedo garantizar que Timothy lo entienda; pero podría ser que eso, después de todo lo que he hecho (mentir, desaparecer, pegarte con estas noticias, acaso inducirte subconscientemente a ir a la cama dieciséis años atrás con vaya a saberse qué gemidos y sufrimientos autoinfligidos y otras astucias poco astutas que usé para hacerte sentir lástima por mí como para hacerlo), no te preocupe ni te cause el menor problema. Estás libre de deuda, como dice la gente (no consigo por nada del mundo, como ese 'por nada del mundo', ser auténticamente coloquial… tal vez acortar los adverbios y los verbos pomposos ayudaría). Timothy, dicho sea de paso, ya no está en la habitación leyendo esto y no lo ha estado desde que le ordené por segunda vez que saliera (me temo que, desde la muerte de Harry, soy capaz de ponerme regañona, exasperada y furiosa). Como puedes ver por la letra tenue y entrecortada en la última oración, la pluma se está secando otra vez. Quiero dejar suficiente tinta (para ser honesta, este es el final de mi tercera -de acuerdo, para ser absolutamente honesta: cuarta- ampolla de tinta) y tres (puesto que es un número con el que es mucho más práctico y tal vez incluso más fácil hacer comparaciones, etcétera) ha sido siempre suficiente, ¿verdad? (aquí 'siempre' significa 'habitualmente'), si acaso no más dramático -en un partido, tres golpes y estás afuera, triple perdedor, Santísima Trinidad, es multitud, etcétera- para escribir el destinatario en el sobre así como para falsificar un facsímil de sello de franqueo de primera clase en su esquina superior derecha (desde luego es mentira y el final, te agradará escuchar esto, de cualquiera de mis intentos de hacer chistes de cuarta categoría). Así que gracias (¿por

qué diría eso? Supongo que en mi esperanza de que aceptes mis disculpas por todas mis malas acciones para contigo) y todo lo mejor, y si efectivamente tienes mujer e hijo(s) con los que vivas actualmente, mis más humildes saludos para ellos. (No los 'más humildes', sino… ya sabes lo que quiero decir)". Le mostró la carta a su esposa y dijo "Esto sí que es algo, ¿eh? Me siento como, no sé. Todavía temblando por dentro y como si me hubiese pasado una bolsa de hielo a través del cuerpo hasta los pies. Quiero decir, antes de leerla tenía un hijo y ahora tengo dos. ¿Qué debería hacer con esto?" y ella dijo "¿Quieres que haga un chiste con la bolsa de hielo o que te dé solamente una respuesta seria y directa?" y él dijo "Las dos cosas, si quieres", y ella dijo "Bien, yo diría que tienes una inusualmente… y aquí debería ser muy cuidadosa con mis chistes después de lo que ella tenía para decir al respecto y también contener mis agresiones -*digresiones*- y fallidos y apartes… que las tuyas deben ser unas arterias inusualmente despejadas, descubrimiento por el cual deberías estar agradecido. Y ahora… chiste cerrado, dado que no te veo sonreír", y él dijo "No, no, estuvo bien, solo que probablemente no pueda encontrar nada gracioso en este momento… pero ¿qué más?, ahora la respuesta seria" y ella dijo "Contestar; no veo cómo podrías evitarlo. Qué decirle, en cambio, ahora mismo no lo sé. Eso es cosa tuya, en cuanto a cómo te sientes. Pero una cosa que deberías preguntarte es por qué estás tan seguro de que el chico es tuyo". "Simplemente lo sé; cómo se dieron los tiempos, hace dieciséis años; sus fingimientos durante aquel tiempo… en los primeros momentos y ahora en esta carta, es decir… ¿es decir qué? Esto también me confundió. Que sencillamente parece auténtica, su carta. Quiero decir, efectivamente la carta da la impresión de que hay algo retorcido en ella, la manera en que presenta las cosas. O tal vez me equivoco; no es más que su manera de presentar las cosas… es nerviosa, cohibida, solía apartar la mirada, nunca me miraba directo a los ojos, vergonzosa, si puedes creerlo; asustada, incluso, aunque ahora dice que puede ser agresiva -estoy seguro de que fue eso lo que quiso decir- y furiosa. En eso se engaña, me parece. Pero, pero, simplemente por la manera en que dice que me lo ocultó y me lo está revelando ahora. Y porque dudo de que alguien pueda fabricar una carta así, o si alguien pudiera, no creo que ella sea una de ellos, más bien sería la última en… son todas cosas que, quiero decir, huelen a verdad… la verdad *de eso*. Me estoy repitiendo y además sigo sin ser claro", y ella dijo "No, te entiendo, ¿y cómo podrías no hacerlo? Lo que ahora se me ocurre pensar es por qué estás tan seguro de que ella siquiera ha tenido un segundo hijo. Es posible que se haya pasado un poco con quién sabe qué y que no se trate simplemente de nervios y timidez, ya que no sabemos lo que le pasó, o sea las drogas que tomó o las enfermedades que atravesó o las

relaciones que tuvo en estos dieciséis años. O incluso tragedias… la pérdida de su primer y único hijo, aunque eso sería llevar la hipótesis demasiado lejos. Pero podría solo estar imaginándoselo o, como ella dice sobre el chico en relación a su padre no biológico supuestamente fallecido, tal vez está tratando de volver por alguna razón a ti. Aunque por qué lo estaría, si como me has contado y por lo que dice esta carta, fue ella la que cortó. Pero yo miraría más profundamente la carta, la leería en busca de claves. Tal vez ahora vuelve a ti con esta posible mentira sobre el nacimiento por habértela llevado a la cama en un principio y haberla dejado embarazada cuando ella no quería, al menos el embarazo", y él dijo "No sé, pero tengo que admitir que no mostró mucho entusiasmo por acostarse conmigo. Más bien como que realmente hubiese tenido que, o hubiese insistido en -su docilidad, otra vez- que se metiera en la cama, se levantara el vestido y separara las piernas, y yo simplemente seguiría adelante. Pero hay cierta validez en eso que dices sobre el embarazo, puesto que yo le hice trampa. Debería haberme salido de ella como habíamos acordado… quiero decir, la primera vez. La segunda y tercera, si es que hubo una tercera, asumo que ella estaba preparada en el sentido de la protección, o de lo contrario no habría hecho nada porque ya sabía que estaba embarazada. Pero ella no era del tipo vengativo ni una conspiradora y nada en la carta deja ver que lo sea. De hecho, demuestra lo contrario", y mirando la carta ella dijo "¿Por qué, dónde lo dice?", y él dijo "Me pareció que eso se desprendía de la carta, pero no voy a insistir al respecto; no soy tan buen lector como tú. Pero de lo que dice aquí, estoy convencido de que es verdad, aunque si en verdad se trata de eso, yo querría una prueba de sangre que lo demuestre", y ella dijo "¿Sabes lo que cuestan? Leí algo en el… no, una médica conocida, Debby, ella estaba hablando de eso, o alguien por alguna razón le preguntó cuando yo estaba con ella, y me quedó la cifra. Originalmente quizás fue un artículo en el periódico y esta persona quiso que se lo explicara o no podía creer el costo. Pero Debby le contestó: más de mil; eso si quieres una exactitud del noventa y nueve por ciento. Es un proceso infalible y altamente complejo que ningún seguro médico cubre, de modo que realmente tienes que querer esa prueba. Y necesitas su consentimiento, de la madre y del hijo, y se tienen que tomar las muestras el mismo día que tú y su sangre ser llevada al laboratorio con un envío aéreo expreso si el laboratorio es de aquí, o lo mismo para la tuya si es al de ellos, o tal vez a ellos se la tomen el día anterior a la tuya para que sus muestras puedan llegar a tu laboratorio al día siguiente, cosa que debe agregar otros cien de costo: sangre que vuela", y él dijo "Entonces ese es otro asunto, al que tal vez un día lleguemos, pero lo que digo es que creo que lo que ella dice es así y que tengo que lidiar con eso. Y si no es

así… me refiero a si ella tiene otro hijo pero no es mío, o que lo que ella dice está un poquito exagerado… No sé lo que quiero decir; sé que era algo pero ya me olvidé… entonces de alguna manera lo averiguaré en mis cartas a él. Pero le voy a responder diciéndole que el chico me escriba, y podría poner algo para él en la carta", y ella dijo "Créeme, no es por ninguna razón oculta, ni que yo venga a ser aquí la esposa sensata diciéndole al esposo obtuso el error que opina que podría estar por cometer, pero me sigo sintiendo un poquito suspicaz. De la nada, dieciséis años, ¿este chico abre un libro y cae su papá?… discúlpame, pero ¿ni siquiera te parece un poquitín sospechoso? Tal vez sea verdad… cuentos más rebuscados han sido ciertos… pero también podría ser que ella quiera que empieces a poner plata… universidad privada, por ejemplo, si él tiene un problema, académicamente hablando, o su escuela secundaria o su distrito lo tienen. La universidad… él está llegando a esa edad y hasta podría ser tan precoz que este sea su último año de secundaria y esté pensando en ir a Stanford o Amherst o Yale. Pero billetes de los grandes, y allá la vida es cara. O bien ella se topa con una reseña, ve que estás enseñando en una buena institución, ha leído que algunos profesores universitarios levantan cien mil o más y piensa que tú eras agudo e inteligente así que podrías hallarte dentro de esa elite, y siente que para ti no va a ser ninguna privación ayudarla con algunas cuentas pesadas porque la han desalojado o porque tiene unos gastos médicos con los que se ha atrasado, y demás… esa última no estuvo mal, ¿verdad?, y no es algo que yo haya oído", y él dijo "Como te dije, ella no era así y nada de lo que escribió sugiere que haya cambiado. Ella odiaba a la gente que te saca dinero o promesas. Odiaba a los anunciantes, vendedores, promotores, estrechamanos profesionales, cualquiera que sea prepotente y agresivo, interesado, empalagoso, si no recuerdo mal, es la palabra que ella usaba, alguien que quiera sacarte algo de esa manera. En cierto modo, yo en aquel tiempo… eso es lo que dijo de mí: prepotente, sexualmente demandante, otras cosas más, y lo era. En esos días, nada me detenía, trataba a toda costa de llevar el bomboncito a la cama y una vez sentado ahí, en el borde de la cama, con alguna de sus prendas desabotonada o directamente sin ella -aunque fuese un zapato-, de ser incluso más enérgico en echarle un polvo. Y una vez que estaba dentro de ella, puedes estar segurísima de que yo no iba a salirme -salvo para volver a meterla de alguna otra manera- y a abreviar mi buen momento. Okey, ese era yo en aquel entonces, ahora no me hace falta. Estoy casado, podemos pasar días sin hacerlo en caso de que llegue a ocurrir que no tengamos ganas, aunque no da la impresión de que nos ocurra eso… a ninguno de los dos. Pero dieciséis años atrás, o desde que yo tenía unos dieciocho en realidad, si ella me dejaba metérsela o no luchaba lo bastante duro

para impedirme entrar, entonces que se jodiera -frase adecuada, ¿no?- y yo dejaba que ella se ocupase de todo lo demás, quiero decir su propio placer y el control de natalidad y la limpieza postsexo, etcétera, aunque quizás yo podía llegar a proveer el pañuelo en caso de que mis pantalones se encontraran cerca. Mi satisfacción, una vez que estaba en marcha, era lo primordial. No te gusta lo que acabo de decir, aunque yo sé que ya te lo he dicho antes, de diversas maneras, pero ¿qué puedo decir? Hoy no actuaría de esa manera, puedes estar segura, si estuviera soltero, y no lo hice, me parece, cuando te conocí. Había decidido cambiar mi modo de abordar para adaptarme a mi edad y probablemente, sin admitirlo, a mis impulsos sexuales de entonces. Pero tu cara está diciendo algo; ¿qué?" y ella dijo "Nada. Te me insinuaste muy intensamente, en ese momento, pero para mí estuvo bien. Yo sabía lo que hacía, lo cual no es una crítica hacia ella. Ella tenía unos diez años menos que yo cuando se conocieron, según dijiste, aunque ya tenía un hijo, y era una época diferente y me parece que mucho más relajada en todos los sentidos y tal vez la gente, incluso la gente inteligente, pensaba así: 'Ya que quiero otro bebé o ya que tarde o temprano voy a tener otro, ¿qué diferencia hay si es con este o con aquel o incluso otra vez con mi marido, puesto que el hombre parece tener buenos genes? De todos modos el bebé saldrá de mí'. Pero sigo pensando que si yo tuviera su edad y ninguna protección en nuestra primera noche y sin duda en caso de que siguiese cohabitando con mi marido, te habría sacado de ahí adentro de una oreja, y si hacía falta te agarraba las pelotas y te las apretaba hasta que crujieran si de algún modo habías llegado a meterme el pajarito sin mi permiso o con mi permiso pero yo de repente hubiese articulado explícitamente un cambio de decisión y tú te negaras a retirarte". "En todo caso", dijo él, "considerando todo el asunto -y sé que no he respondido a la mitad de tus preguntas-, ¿qué mal puede hacer, al fin y al cabo? Ella tan solo quiere que yo tenga una mínima relación con él, ahora… por correo. Tal vez más adelante un llamado telefónico o un encuentro, algo que yo solamente haría -el encuentro- si estuviera seguro de que es mío, y a menos que consiga que todos nos hagamos esas pruebas de sangre, cosa que no estoy ni cerca de hacer, no veo cómo podría estar seguro. No sé lo que le voy a responder pero ya va a salir cuando le escriba y prometo que seré cuidadoso con mis palabras". Esa noche empezó a escribirle, después pensó que solo le estaba escribiendo a ella para abrirse camino hasta el chico, así que mejor escribirle a él, y comenzó una nueva carta, diciéndole quién es -"Un amigo de tu madre. Nos conocimos años atrás, cosa que ella desde luego ya te ha contado, aunque nunca conocí a tu padre, quien entiendo que falleció y de lo que me entristeció enterarme"-, lo que hace para ganarse la vida, su familia

-“Tenemos una hija que acaba de empezar a caminar y que parece bastante despabilada, un montón de palabras muy claras y algunas impresiones bien comunicadas: ‘¡Mira, pájaro! ¡Ves, ardilla!’. No bromeo. Los chicos hablan así desde temprano, solo verbos y sustantivos y órdenes, y no ‘ardilla’, ‘perro’”- y que “He sabido por tu madre que te gustaría escribirme. Me alegraría mucho recibir una carta donde me cuentes cosas sobre ti: qué te gusta hacer, la escuela, trabajo si es que tienes uno… yo empecé a trabajar dos o tres horas al día y los sábados todo el día cuando tenía trece, no recomendable si uno quiere tener buenas calificaciones, cosa que siempre quise pero nunca logré salvo en música y arte, y si ortografía hubiese sido una materia en sí misma, también lo habría logrado en esa”, sus intereses, amigos, ¿alguna mascota?, qué le gusta leer -“asumo que te gusta leer, no hay problema si no”- y demás. “Por favor trasmítele a tu madre mi más profunda estima”. Ninguna respuesta del chico. Un mes después le escribió a la mujer diciéndole que le había escrito a Timothy el mismo día que recibió su carta y que no ha recibido respuesta. “En estas cosas lo primero que siempre digo es espero que todo esté bien (a veces puede ser una enfermedad o incluso algo peor, el cielo no lo permita). Dicho esto y con todo el mundo en buena salud y ninguno de ustedes atravesando problemas comparables en otros asuntos (fiscal, residencial, social, etcétera), entonces quizás él sea aún más tímido de lo que pensabas, no es que esté diciendo que no conoces a tu propio hijo o que yo tengo alguna especie de especial percepción sobre su comportamiento gracias a esta única acción. (Me temo que estoy siendo hipercauteloso en esto, no queriendo meterme en tu terreno y sintiendo que no tengo derecho a extraer conclusiones sobre él, y no lo hago. No pretendo conocerlo de ninguna manera aparte de lo que tú me has dicho acerca de él, pero afrontémoslo, como te gusta decir o dijiste un par de veces en tu carta… y no fue mi intención hacerte sentir cohibida al respecto; realmente no es nada. Maldición, olvidé lo que iba a decir, así que no busques el cierre de paréntesis. Pero algo sobre los padres, porque están tan cerca de sus hijos, que a menudo no son los mejores para juzgarlos, lo cual es una noción muy vieja pero le parece nueva a un padre nuevo sin importar cuán viejo sea y que estoy seguro de que también va a resultar cierta para mí con mi nena (Fanny, *née* Francine, y se nos ha sugerido, por razones obvias excepto las grandes y pasadas por alto [la fuerza de la costumbre y que nos gusta] que volvamos al *née* o que la llamemos, si insistimos en un nombre abreviado o tan solo menos formal y en uno que no nos gusta, Franny). ¿Pero acaso he ido demasiado lejos incluso al decir lo que acabo de decir sobre Timothy y tú? ¡Hablando de cohibición (la mía)! Todo este asunto, muy honestamente, me ha dejado atrapado en un laberinto tumultuoso y confuso (y también en la escritura

presuntuosa y ramplona aquí atestada). ¿Dónde estaba, entonces? Y no estoy diciendo que seas de esos progenitores incapaces de juzgar a su hijo algunas veces porque los dos son muy unidos (ni siquiera sé cuánto lo son pero como que tengo la sensación de que sí y bueno, en fin, ¿por qué no lo serían?). Pero si Timothy ha cambiado de idea acerca de contactarme, no hay problema, pero por favor házmelo saber. Eso probablemente sea lo único que debería haber dicho. Muy sinceramente, y siempre lo mejor para ti y para Tim". Le mostró a su esposa lo que había escrito, dijo "¿Te parece que debería haberlo llamado Timothy, o quizás tan solo cambiar el 'Tim' por 'él'; puedo hacerlo con cinta correctora", y ella dijo "¿Por qué te tiras de cabeza en esto de esa manera?" y él dijo "¿Qué quieres decir?". "Escucha, el chico no te respondió, así que espera hasta que lo haga", y él dijo "Pero ¿qué quieres decir con tirarme de cabeza?" y ella dijo "No estás siendo reflexivo, prudente, paciente, ni siquiera un poquitito escéptico; estás siendo impetuoso, precipitado, imprudente, incluso insensato", y él dijo "Adjetivos, adjetivos, adjetivos; al carajo con ellos y con los adverbios". "Okey", dijo ella, "entonces esto, ya que me doy cuenta de que lo que dije te jodió: ¿cuál es el gran apuro en esto? De acuerdo, no 'gran', sino tan solo 'apuro, apuro'. Si no te responde en otro mes o dos, seguirá teniendo solo quince años, o a lo sumo estará en el umbral de los dieciséis, pero todavía joven, con un montón de años por delante para llegar a conocerte, y en el ínterin tú puedes decidir qué hacer a continuación en lo que respecta a él, que podría ser no hacer nada. Pero estás actuando como… esa espera por su carta todo este último mes. Has estado todo excitado y ansioso con esto, como si fuera un *fait acompli* o algo así que él es realmente tu hijo. En otras palabras, un dato indisputable, sin preguntas que hacerse, y te mueres por tener noticias suyas. Quizás, como una vez insinuaste, por encontrar en sus cartas alguna señal de que él es quien ella dice que es. Tal vez por la manera en que escribe o por lo que dice o incluso su letra manuscrita y su firma, si es que no escribe ya en procesador de texto, y entonces caramba, espera que empiecen a llegar las fotos: 'Mira, Sal, mi barbilla, mi nariz, mis lóbulos'. Pero que es tuyo, de eso, ninguna duda. Es como si no fueras padre, ya. Como que tienes cuarenta y siete pero siguieras soltero, o casado con una mujer estéril, o fueras tú quien tiene algún defecto reproductivo y estás desesperado por dejar huella en la vida como alguien que ha completado algún propósito universal o divino y que no es otro que dejar tras de ti a un hijo que preserve tu simiente, incluso si toda esta información sobre tu paternidad proviene de alguien a quien no has visto desde hace dieciséis años, con quien solo pasaste dos o tres días -eso es algo en lo que ustedes dos nunca se van a poner de acuerdo- y que tiene toda una historia de ser poco confiable o bastante inestable y por regla

general simplemente no estar. Pero ahí está Fanny y en un año o dos probablemente tendremos otro hijo o empezaremos a buscarlo y si tú quieres tres, iré por el tercero. Más bien, si queremos un tercero, lo tendremos, y según dijimos queremos, pero eso lo decidiremos con mayor certeza después de que tengamos dos. Pero ¿qué puedes hacer por este chico ahora que tiene quince o que hasta donde sabemos pronto tendrá dieciséis?" y él dijo "No, sería al comienzo del verano cuando ella y yo nos conocimos; eso daría que nació en marzo o abril, así que solo hace unos meses que cumplió quince". "Dinero para la matrícula y cosas como campamentos de verano y ortodoncia no nos podemos permitir", dijo ella, "y no te dejaré adoptarlo legalmente porque eso va a reducir lo que queremos darles a los hijos que concibamos. Si quieres enviarle algunos dólares -unos cientos- y es solo de cuando en cuando, pero dinero para su salud o para su seguro de salud, mayormente, okey. Yo ni siquiera mandaría esta carta, aunque no voy a hacer nada por impedirte hacerlo, y lo que es seguro es que no escribiría otra en caso de que no recibas respuesta a esta o a la última. Toma el hecho de que no te responda como una señal, y no es que alguno de nosotros crea en eso", y él dijo "La verdad es que, pero esto ya te lo dije", y ella dijo "¿Cómo voy a saberlo?" y él dijo "Que recuerdo cómo quise que fuera verdad cuando ella me dijo en aquel momento que estaba embarazada y después con esa foto que te conté que me mandó y las cartas sobre su embarazo, o tal vez hubo solamente una carta o dos. Y también es verdad que ahora me siento bien ante la posibilidad de tener en él a un segundo hijo. Eso no me va a impedir querer un segundo contigo y si queremos, también un tercero, pero eso debería bastar. Pero si él está conectado conmigo del modo en que ella dice, entonces incluso así de tarde en su vida -los quince no es tarde pero ya sabes lo que quiero decir-, yo tengo que hacerme cargo de mi responsabilidad, cualquiera que esta sea, todo lo cual pienso averiguar qué es". "No lo hagas. Ella lo mantuvo oculto de ti. Estás libre de deuda, como ella dijo, o cualquiera que sea el coloquialismo poco natural que usó… 'fuera de peligro', 'libre de sospecha'", y él dijo "Sangre. Si la sangre del chico, entonces no hay más que hablar, sin importar lo que haya sucedido ni cuánto tiempo haya pasado, aunque puedas llamarme un infeliz sentimental perdido". "Tienes la cabeza llena de mierda", ella salió de la habitación. "¿Sally?" pero ella no respondió. Él fue a echar la carta al buzón y volvió y dijo "La eché al buzón", y ella dijo "¿Y qué?" y no le habló más en todo el día ni lo dejó acercársele esa noche. Él se despertó un par de horas después de haberse dormido y quiso rodearla con el brazo y sujetarle un pecho y si podía sujetarle los dos dentro de una mano y luego en las dos y así volver a dormirse, que ella sabía que era el modo más fácil para que él se volviese a quedar dormido,

pero le sacó la mano y se movió hacia su lado de la cama. No se hablaron durante dos días. Por supuesto: “Chau”, “Hasta luego”, “Permiso”, “Pasa”, pero no mucho más que eso. La mujer no respondió, el chico tampoco, nunca lo hicieron. Dos meses más tarde llamó a informaciones de la ciudad en la que vivían y le dijeron que el número de teléfono de la mujer no figuraba en la guía. Quería preguntarle a la mujer, o al chico, el que atendiera el teléfono, y si era el chico quien lo hacía, él estaba preparado para eso: “Hola, ¿habla Timothy? Soy Gould; te escribí hace ya casi tres meses”, y si era el hijo mayor diría “Déjame hablar con tu madre”… pero a cualquiera de los otros dos “¿Qué tal? No quieres escribir, así que como dije en la última carta que te mandé” o “que le mandé a tu madre: no hay problema, cambiaste de idea” o “Tu hijo cambió de idea, pero deberías haber hecho lo correcto… cualquiera de ustedes, o los dos, puesto que él ya es bastante grandecito y tú debes tener algún control sobre lo que hace o deja de hacer y podrías haberle hecho soltar una línea o dos… y que yo supiera dónde estoy parado. Me metes en esto, de alguna manera me cambias la vida, me haces girar como un trompo y me pones del revés y me empujas a unas tribulaciones que no sé ni siquiera nombrar, además de lo que eso le hace a mi familia o tan solo a mi esposa, y entonces no deberías tomar distancia como si nunca me hubieras escrito” o “Tu madre nunca me contactó para preguntarme si estaría dispuesto a recibir una carta tuya y tú nunca le pediste que lo hiciera, a lo que yo digo que sí”. Dos años más tarde iba a pasar por la ciudad donde ellos vivían y le escribió a la mujer, diciendo “Esto se parece a algo de hace diez años, o doce o catorce, honestamente no me acuerdo, pero cerca más bien de eso último, creo, cuando te escribí diciendo que iba a estar en Madison y que me gustaría que nos viéramos. Pues bien, las cosas vuelven, ¿no?, y con esto no quiero decir nada ladino o insidioso, y voy a estar en tu ciudad dentro de un par de semanas y espero verte si estás ahí y, en caso de ser posible, a tu hijo menor. Espero que todo ande bien para ustedes. Para nosotros sí, y hace poco tuvimos una segunda hija: Josephine”. Ninguna respuesta de ella. A la semana siguiente llamó a informaciones de allá, pensando tal vez ahora sí esté en la guía, pero no había nadie bajo los nombres de ella ni de Timothy con esa dirección o ninguna otra en la ciudad. Una semana después, cuando estaba allá y después de cumplir con sus asuntos del día, fue hasta su antigua dirección. No esperaba que estuviesen allí, aunque en realidad podría ser que estuvieran, algo en lo que casi ni pensó, pero que ya no tuvieran teléfono -el servicio podría haber sido cortado por falta de pago de alguna factura- pero también quería simplemente ver el lugar donde habían vivido. Era una amplia casa victoriana convertida en siete u ocho departamentos, con los timbres y buzones de los ocupantes en el porche, pasando la puerta

principal. Su nombre no estaba escrito en ninguno. Tal vez se había vuelto a casar y tomó el apellido del nuevo marido, pero también habría podido poner el de soltera, pensó, y si se había vuelto a casar probablemente se habrían mudado: el lugar parecía un poco en ruinas. Para averiguar sobre ella tocó el timbre de los vecinos del primer departamento y cuando nadie respondió, el timbre siguiente y luego el siguiente y el hombre que salió a la puerta principal dijo que la mujer se había mudado hacía varios meses y que no sabía adónde. Un día ella estaba ahí con las bolsas de las compras y al día siguiente estaba cargando ella sola sus muebles y sus cosas en un camión alquilado. "En cuanto al chico, vivió mucho tiempo aquí… ella tenía dos pero el mayor estuvo un tiempo en la universidad y casi nunca lo veías, ni siquiera en los veranos, y el menor se fue a vivir a Canadá yo diría que más de medio año atrás y parecía indeciso acerca de para qué, cuando yo se lo pregunté. 'Trabajo', dijo, y yo dije '¿Trabajo allá, cuando tienen un cuadro de desempleo peor que el nuestro aquí?', 'O tal vez a estudiar, entonces', dijo, 'o quizás nada, solo a explorar, pero no como cuando uno sube a una montaña o se mete en un agujero', es lo que dijo. Joven para irse solo tan lejos pero dijo que había ahorrado para eso todo el año pasado así que todo bien. Nunca le pregunté a su madre qué pasó con él. O si lo hice, nunca me respondió o habrá sido que accidentalmente yo tenía mal puesto o apagado el audífono. Supongo que no pasó nada malo porque ella nunca mostró ninguna pena ni nada y yo solía verla casi todos los días… esa de ahí es mi ventana y me despidieron y después me jubilé así que no tenía gran cosa que hacer aparte de mirar para afuera y curiosear. Pero ella tuvo el mismo aire plácido, el mismo humor y la misma voz durante años. No podías sacarle una risa, ni siquiera cuando decías algo realmente gracioso pero no subido de tono, no es que ella no fuera la mujer más amable y también la más servicial para ayudar a la gente aquí con los problemas y cosas por el estilo en la casa". "Y el chico ¿era un buen muchacho… el menor?" y el hombre dijo "Ah, sí, muy bueno, Tim, realmente un caballerito de primera. Educado, respetuoso, nunca ponía la música alta. Y escuche esto: no ese griterío estridente y enojado: 'Matemos a no sé quién, démosle una paliza a no sé cuántos, hay que violarlos a todos y a sus novias también, el trago y la droga y la fiesta y aguántate mi música estridente y enojada', sino buena música clásica y jazz para mis oídos. Y nada de peleas a los gritos con su madre, y cuando su hermano andaba por acá, siempre también algo bonito entre ellos dos. Y cosas como que después de salir a andar en su bici la acomodaba cerca de la casa con las ruedas para arriba, diciendo buen día y qué tal, y amable con los vecinos, también, con los paquetes y abrir la puerta, y los mandados cuando era mucho más chico y tenías que rogarle que aceptara una propina. Eso dice mucho

acerca de ella también, ¿o no? Ojalá mis hijos hubieran sido más así. Pero le he dicho tantas cosas y ni siquiera sé por qué quiere usted saber. ¿Están siendo investigados; el chico?" y él dijo "En absoluto. Soy un viejo amigo de la familia, Gould Bookbinder es mi nombre" y estrechó la mano del hombre. "En la ciudad por un día nada más y he perdido contacto con ellos, así que vine a la última dirección que tuve, esperando, contra toda probabilidad, cuando no los encontré por teléfono, poder dar con ellos aquí, y parece que nos hemos cruzado por poco tiempo. ¿Cree usted que alguien más en el edificio sabe adónde se mudó, o el chico?" y él dijo "Nadie. Ya hablé de ellos con los demás, los permanentes. Se ha vuelto una especie de misterio para nosotros sobre el cual nos gusta preguntarnos, ya que ellos pasaron aquí bastante tiempo, aunque no es que esto no haya pasado nunca antes. Aquí los ocupantes van y vienen así de improviso, o sus compañeros de cuarto o sus inquilinos, y una vez que se van, yo nunca he vuelto a ver a ninguno de ellos, salvo por casualidad en alguna parte, pero eso solamente pasó una vez y no me acuerdo dónde". Cuando regresó a casa encontró la carta que le había enviado hacía dos semanas, devuelta por la oficina de correo: el destinatario se mudó, sin dirección de reenvío. "De modo que eso es todo, supongo", le dijo a su esposa, "apuesto a que la próxima vez que sepa algo de ella, incluso si no tengo nada con qué respaldar esto salvo aquel largo paréntesis antes de que volviera a tener noticias suyas, será en diez o quince años. De alguna manera me encontrará -bueno, *aquí* es fácil, pero si nos hemos mudado de aquí a algún otro lugar o incluso más tarde a algún otro- y dirá que ha estado pensando en mí y en mi vida. Y además se disculpará por lo que me hizo hace diez o quince años y espera que yo esté bien, la familia bien, todo el mundo y todo bien y por supuesto que esta carta me llegue y hasta sugerirá que le responda pero solo si realmente quiero hacerlo… 'Ha habido tantos movimientos en falso de mi parte que bien puedo ver por qué podrías no querer', podría decirme. Y luego algo sobre Timothy, 'si sigue interesándote': casado, divorciado, vuelto a casar, hijos, se ha convertido en un explorador submarino, un agente de bienes raíces, un folklorista americano, un coleccionista de monedas profesional, además de pilotear sus propios aviones, pero no dará ninguna pista sobre dónde vive o en qué aeropuertos aterriza. Por entonces estaré casi retirado, o a cinco o diez años de hacerlo. Hay que esperar hasta que Josephine termine la universidad; eso, si no tenemos un tercer hijo de aquí a un par de años, lo que hará dos o tres años más hasta la jubilación a menos que me echen de alguna manera… demasiado aturdido siquiera para encontrar el salón de clases en el que habré estado enseñando durante treinta años ininterrumpidos; o expuesto cuando creí que la chimenea del club de la facultad era un orinal. O

me concedan el retiro anticipado con la misma reducción de la matrícula para mis hijos… nunca he logrado entender cómo funciona eso, cómo guardan… pero hablaremos de eso en alguna otra ocasión. Pero yo sé que nunca voy poder ponerme en contacto con ella, por mucho que lo intente. Si llamara al propietario de la casa de la que ella se mudó recientemente, ¿qué piensas que me diría? Déjame que te lo diga: Sin dirección de reenvío, posiblemente ni siquiera una a la que enviarle el depósito del alquiler, o si la hubiera sería Poste Restante o un número de casilla de correo en una ciudad grande. Así que voy a dejar de intentarlo y es improbable que alguna vez estemos en el mismo lugar en los próximos quince años y que nos choquemos el uno con el otro. Incluso si lo estuviéramos y si chocáramos el uno con el otro, para entonces habrían pasado tantos años desde la última vez que nos vimos que no sabríamos quién era esa persona a menos que en la colisión se me cayera la billetera del bolsillo y de ella cayera también la tarjeta de crédito o la licencia de conducir o algo por el estilo y quedara boca arriba ante sus ojos o accidentalmente ella la pateara y la recogiera para devolvérmela y viera mi nombre escrito en ella. 'No lo puedo creer', diría, '¿Gould? ¿O es usted otro Gould Bookbinder?'. Y si la conozco un poco entonces diría 'Lo siento, algo urgente y tengo que correr, pero te voy a escribir, lo prometo, y puedes responderme en caso de que seas el Gould correcto'. Y otra vez no tendría noticias de ella, ya que ese accidente serviría como su contacto conmigo cada quince años, hasta que yo tenga ochenta y esté en mi lecho de muerte, aunque desde luego ella no sabría quién soy, y sea cual sea la clase de comunicación que reciba de ella, como cartas o lo que sea que vaya a usar la gente de esa época, sería colocado sobre mi pecho, pero yo estaría demasiado cegato para leerlo y demasiado sordo para oírlo si alguien me lo leyera". "Bueno, lo intentaste", dijo ella, "y asunto terminado, nada más que pueda hacerse ya al respecto. ¿Qué tal estuvo el resto de tu viaje?".

Tenía casi cuarenta años, seguía soltero, sin hijos, saliendo con una mujer desde hacía casi dos años, durante ese tiempo habían roto varias veces por unos pocos días, semanas, en una ocasión por todo un mes, habían vivido juntos durante medio año hasta que ella dijo que quería tener por primera vez en su vida su propio lugar -estuvo con sus viejos hasta que se casó a los dieciocho, separada del marido unos años atrás y mudada con una vieja amiga de la secundaria- y consiguió un departamentito barato y él se quedó en el suyo, ahora la estaba viendo una o dos noches a la semana y pasando con ella la mayoría de los fines de semana y también estaban planeando un viaje de un mes para este verano por Holanda y Francia en bicicleta y cuando llegó a su departamento un viernes de noche a pasar el fin de semana largo enseguida ella lo miró distante, o fría, y dijo "Hola,

Gould, ¿cómo estás?” y giró sobre sus talones tan pronto como él dijo “Bien, ¿y tú?” y pasó al living, no lo había besado cuando abrió la puerta, eso a él lo sorprendió, no podía recordar una vez que no le hubiese dado aunque fuera un beso superficial de saludo en los labios o en la mejilla en cuanto él hacía alguna clase de movimiento de la cabeza o del cuerpo en dirección al beso cada vez que estaban solos a menos que siguieran enojados el uno con el otro por alguna cosa de uno o dos días atrás o que no había sido resuelta desde la semana anterior o que solo ella siguiera enojada con él o pensara que la cosa no había quedado resuelta, y las cosas habían andado bastante bien entre ellos las últimas semanas, de la mano o con su brazo alrededor de ella la mayor parte del tiempo al salir a caminar, la cabeza de ella contra su hombro en el cine y algunos besos iniciados a escondidas por uno o el otro durante alguna escena particularmente oscura, largas conversaciones animadas o simplemente charlas con muchas bromas, ni una sola discusión o rencilla menor, nada que ninguno de los dos dijera o hiciese como para fastidiar al otro, intercambiando Te-quieros y cosas por el estilo durante la cena en un restaurante y a la noche antes de quedarse dormidos después de haber hecho el amor, hacía dos días cuando la llamó ella dijo que estaba ansiosa por ese fin de semana de tres días con él, él pensó que incluso podrían llegar a vivir juntos de nuevo después del viaje de ese verano si las cosas seguían yendo así de bien aunque le diría que subalquilara su departamento minúsculo por las dudas de que no llegara a funcionar, la cosa hasta podría terminar en casamiento dentro de un año o dos, pensó, aun si ella unos meses atrás le había dicho que estaba decidida a no volver a casarse con nadie, tan poco tiempo después de su divorcio, por tres años más y que si no le gustaba ese arreglo, mejor que dejara de verse con ella ahora mismo, que solo quería seguir por su cuenta y mantenerse ella sola durante ese tiempo, y ahora que estaba con ella en el living, ella poniendo un disco en el tocadiscos y enseguida apagando el aparato y poniéndose a su lado a mirarlo, “¿Algo no anda bien?” y ella dijo “¿Por qué, doy esa impresión, es algo que irradio?” y él dijo “Sip, no cabe duda, a mí me parece obvio y más todavía después de lo que acabas de decir; ¿qué pasa?… y esto de correr hasta aquí escapando de mí, prender el tocadiscos, apagarlo”, y ella dijo “Tienes razón, hay un problema, en cierto sentido. Tengo algo importante que decirte, no quise decírtelo en el momento en que entraste y probablemente no pude ocultar que el asunto me estaba molestando… algo que podría no gustarte pero que tienes que saber”, y él dijo “Vamos, ¿qué, qué? Estoy dispuesto a oír cualquier cosa de ti con ecuanimidad excepto que estás muy grave de alguna enfermedad incurable, Dios no lo permita, o que me quieres dar salida”, y ella dijo “¿Salida?” y él dijo “‘Deshacerte de mí’… ¿te parece que no es el uso

correcto de la expresión o que ni siquiera es una expresión que exista?" y ella dijo "Lo que quiero decir no es nada de eso, pero tienes que esperar, no he terminado con los preparativos antes de entrar de lleno en lo que voy a decirte… si no queremos ninguna música sentémonos en el sofá", y él dijo "No quiero ninguna, solo interferiría", y se sentaron en el sofá y él dijo "¿Puedo recibir aunque sea una pizca de beso para aliviar un poco esto?" y ella dijo "Seamos serios", y él dijo "Realmente me encantaría uno pero okey, serios, de acuerdo, vamos a… pero ¿qué es, tienes a un amante en el ropero y quieres que me vaya a dar una vuelta durante la próxima hora?" y ella dijo "¿De qué estás hablando? ¿Qué se supone que eso significa sin que seas consciente de que lo hace?" y él dijo "Nada, solo bromeaba, fue algo idiota de mi parte, y no está en el ropero, está abajo esperando que yo me vaya… no, perdón, idiota otra vez, toc toc, ¿hay algo ahí?" golpeándose el cráneo con los nudillos, "solo estoy nervioso porque tienes una cara tan seria y todo lo demás en ti parece tan serio… estoy esperando lo peor", y ella dijo "Una vez más, es serio, pero por favor no más tonterías sobre otro amante… hombres es en lo último que estoy pensando", y él dijo "Bien, me alegra oír eso… okey, entonces esto: después de todo tu… tu, querer frenar… no, no debería decirlo, ya he sido bastante idiota, no es que lo que iba a decir fuera", y ella dijo "¿Qué?" y él dijo "Por tres o cuatro años más como dijiste… casarte, que ahora quieras, conmigo, después de todo, y tengas miedo de que yo piense, después de todo lo que dijiste sobre eso, que es el pedido más estrafalario que he escuchado y que ahora mismo saldré de aquí a paso firme, cuando en realidad no me parecería tan mala idea, y ahora estoy hablando en serio", y ella dijo "Oh sí, eso es; ojalá fuese tan sencillo como eso pero esto es mucho más complicado por lo que conlleva entre nosotros dos y de mi parte únicamente en el sí o no", y él dijo "No me preguntes por qué pero no tengo la más mínima pista sobre lo que estás diciendo. Retrocedamos un poquito: ¿qué preparativos querías para mí antes de entrar en el meollo de lo que tienes que decir?" y ella dijo "No estoy segura; esperando que estés tranquilo y que consideres sinceramente mi punto de vista y todo eso… la mayor parte ya me la olvidé. Pensando de antemano en lo que vas a decir y cómo vas a decir que no debería hacerse, creo, cuando se trata de algo como esto. Todo lo que debería haber hecho en la puerta era decir 'Hola, tengo algo muy importante que contarte, no es sobre mi salud o sobre otra persona, adelante', o 'en cierto modo es sobre mi salud y, según cierta gente, pero no para mí, se trata de otra persona', y luego 'adelante', e incluso haberte dado un beso porque en realidad quería hacerlo y tú lo esperas siempre que llegas y entonces nos sentaríamos aquí donde estamos y yo te lo diría", y él dijo "Estás embarazada de nuestro adorado bebito, y ahora no estoy

bromeando, lo juro", y ella dijo "Así es, aunque todavía no se nota, es demasiado pronto. Pero lo estoy, acabo de descubrirlo… ayer; incluso fui a mi ginecólogo a hacerme un test… y voy a hacerme un aborto, ¿pero cómo supiste?" y él dijo "¿Qué quieres decir?" y ella dijo "¿Por qué, qué quieres decir? Espera, no pensarás que voy a tenerlo, ¿o sí?… ¿es eso lo que estás diciendo?" y él dijo "Hablémoslo primero", y ella dijo "¿Es o no es eso?" y él dijo "¿Por qué no tenerlo?" y ella dijo "'¿Por qué no?'. No estamos casados, primera cosa, aunque casi la menos importante, pero déjame que deje esto en claro: estás hablando de que tenga el bebé y no me haga el aborto, ¿es eso?" y él dijo "Por supuesto, ¿y por qué no puedes?" y ella dijo "La cuestión del casamiento, para empezar, y además porque, y esta es una razón más importante, no quiero tener un bebé ahora y aunque lo quisiera no lo tendría estando sola", y él dijo "Entonces asunto resuelto. Nos casaremos y lo tendremos y si tú no quieres encerrarte en el matrimonio por causa de eso entonces te quedas conmigo en mi departamento sin que nos casemos o conseguimos un lugar más grande y de esa manera no tendrás que tener tú sola al bebé. Porque como te he dicho…" y ella dijo "¿Tú, un lugar más grande? Ciertos meses apenas si puedes pagar el bajísimo alquiler de tu pocilga así que ¿cómo esperas pagar un departamento más caro al mismo tiempo que me mantienes mientras yo esté sin trabajar por estar teniendo al bebé, y pagar por tenerlo y luego ocuparte de él? Hay doctores, hospitales, toda clase de gastos… cochecito, cuna, ropa, servicio de pañales. Y ninguno de los dos tiene seguro médico y si quisiéramos tomar un plan no me aceptarían porque estoy embarazada y si solamente lo tomas tú, yo no podría adherirme porque no estamos casados. Incluso si estuviéramos casados, desautorizarían la cobertura de embarazo para mí", y él dijo "No les diríamos que estás embarazada", y ella dijo "Contarían los meses, y además, no sería correcto", y él dijo "¿Cuántos meses de embarazo tienes, uno?" y ella dijo "No importa cuántos, yo no quiero participar en nada ilegal y para el momento en que tomaras un plan habrían pasado un montón de meses", y él dijo "Escucha, voy a trabajar más duro para conseguir un mejor empleo… dos empleos, ¿qué me importa? Porque ya te dije, para volver sobre lo anterior -ya te lo dije muchas veces-, me encantaría casarme contigo y tener hijos. Un hijo ahora, otros más adelante; o solamente un segundo hijo, y podría ser mucho más tarde. Así que una cosa o la otra o las dos: casarnos o no casarnos pero vivir juntos en alguna parte y tener al bebé… por mí está todo bien, genial, lo que más quiero", y ella dijo "Realmente estás enloqueciendo con esta charla, nada de eso tiene el menor asidero en la realidad", y él dijo "No es para nada así. Es real y lo dije en serio y es posible y…" y ella dijo "¿Lo ves? Cálmate. Yo quería que estuvieras tranquilo, razonable, sabía que esto pasaría, y

no lo estás. Es por eso que debería haber insistido en prepararte para esto. Porque como tú me dijiste, y como yo te dije: mi matrimonio provocó en mí tal aversión al matrimonio que no voy a estar lista para otro por varios años más y probablemente jamás estaré lista para eso contigo. Haber quedado embarazada de ti es el error de mi vida. Disculpa… solo el haberme permitido quedar embarazada, o un error casi tan grande como mi matrimonio. No, más todavía, porque ahora hay una cuestión de vida o muerte involucrada. Como sea, para responder a eso que dijiste sobre casarnos, simplemente porque nos llevemos bien en la cama y un par de cosas más y que me sienta muy bien sobre nosotros dos de vez en cuando no significa que seamos la persona indicada el uno para el otro para siempre… para casarnos… por el tiempo que dure un matrimonio", y él dijo "Espera, no saltes a una posición inextricable. Una posición que no puedas… lugares, quiero decir, en la que unes tu… porque ahora las cosas son diferentes, un hijo es un hijo, un embarazo no es cualquier… un… Pero déjame ordenar mis pensamientos, alinearlos, estoy completamente confundido. No voy a decir que nada como esto me haya pasado nunca, pero no a esta edad. Permíteme empezar de nuevo, que eso no sonó bien como salió, en lo que…" y ella dijo "Mira, Gould…" y él dijo "Deja de usar mi nombre, *por favor*", y ella dijo "¿Cuándo hice eso?" y él dijo "De esa manera, quiero decir, porque odio cuando lo usas así, diciéndolo como si… porque sé lo que viene después y no me gusta lo que veo", y ella dijo "¿Qué?" y él dijo "Lo peor, lo malditamente peor", y ella dijo "Ahora te estás enojando y yo…" y él dijo "No estoy enojado, no tengo cara de estarlo, no siento que lo esté, ni en mi cara ni subiéndome por el cuerpo, ni furia", y ella dijo "Entonces nervioso, porque esa es otra cosa que yo quería evitar", y él dijo "Tampoco estoy eso; estoy escuchando y tal vez en ciertos momentos comentando o simplemente respondiendo", y ella dijo "Entonces solo escucha, ¿de acuerdo? Bueno: es súper divertido, contigo, esto a modo de introducción…" y él dijo "Caramba, alguna mujer me dijo eso unos cuantos años atrás y la introducción significó el fin", y ella dijo "¿Podrías por favor *limitarte* a escuchar?" y él asintió, y ella dijo "*Es* divertido contigo y lo ha sido la mayoría de las veces… bueno, no muy divertido ahora mismo, y fue más que divertido, por supuesto… y me gustas mucho, pienso que eres una persona muy adorable", y él dijo "Atención, Jack, aquí viene la patada", y ella dijo "No es eso; ahora escucha. Y alguna vez pensé que estaba enamorada de ti, antes de que…" y él dijo "O bien lo estabas o no lo estabas y si sentiste que lo estabas -lo pensaste- es que lo estabas", y ella lo miró fijo y él dijo "Prometido: silencio", puso un dedo sobre sus labios y ella dijo "enamorada de ti antes de que empezáramos a vivir juntos… estoy segura de que eso es lo que nos

movió a vivir juntos o nos alentó a hacerlo”, y él dijo “Discúlpame, sé que no debería estar hablando, pero quiero recordarte que la semana pasada dijiste que me amabas. Fue mientras cenábamos, la Taberna Egipcia, la picadita de entradas surtidas de Medio Oriente para ser exactos… hasta puedo decirte lo que teníamos puesto, que llevabas el pelo atado y no suelto, los platos principales que pedimos”, y ella dijo “Y lo que tomamos, porque ya estábamos un poco entonados cuando llegamos, cerveza negra en casa…” y él dijo “Compartida, una botella de 375 entre los dos”, y ella dijo “El vino que llevaste al restaurante. Pienso que bebimos una botella entera, incluso antes de que llegaran los platos, y francés además, que siempre siento que es más fuerte que los otros”, y él dijo “Un vino francés barato, probablemente de Argelia, así que no tan fuerte; incluso te lo dije en la mesa, conectándolo con lo de Medio Oriente. Y casi la botella entera, aunque la mitad tal vez antes de que llegaran los platos principales, pero comimos mucho y durante un tiempo muy largo porque el servicio era lento. Y nos sentíamos bien, lo más bien, mejor imposible, nos tomamos las manos, nos besamos por encima de la mesa… los labios y las manos, tú incluso besaste la mía”, tendiéndole sus manos, “y una semana o dos antes de eso, en la cama después de hacer el amor, también lo dijimos… que te amo, que me amas, no sé quién lo dijo primero; fuiste tú, o yo, pero el punto es que los dos lo sentimos al mismo tiempo… era obvio para mí, obvio”, y ella dijo “Y esta conversación, Gould, ¿adónde nos lleva?… oh, disculpa, se supone que no debo usar tu nombre”, y él dijo “Estoy tratando de reproducir las circunstancias de los hechos, debatiendo amigablemente contigo para demostrar que en ese momento dijimos que nos amábamos así que *estábamos* enamorados, ya que cuando tú me lo dijiste en la mesa y en la cama, yo también te lo dije a ti, o viceversa”, y ella dijo “De acuerdo, lo sentía *entonces*, y *entonces* lo dije, y *entonces* lo estábamos, pero solo una vez que estuvimos medio borrachos o después de haber hecho el amor, como dijiste, y yo sin duda me sentía muy bien en la cama, el ánimo arriba y el cuerpo excitado y satisfecho y la mente aliviada de toda la mierda de la que te llena esta ciudad y prácticamente todos sus habitantes. Pero no debería haberlo dicho cuando estaba en ese estado en particular, ni siquiera para devolver tu Te-amo en la misma moneda, si es que el tuyo fue el primero, ya que eso equivale a decirlo cuando uno está bebido”, y él dijo “Y esa pudo haber sido la noche que concebiste”, y ella dijo “Es posible, si fue hace pocas semanas; pero estamos juntos dos o tres veces por semana y por lo general, esos días, a menos que yo tenga una verdadera hemorragia o esté muy resfriada o con gripe, hacemos el amor. Pero ahora no tiene ninguna importancia cómo sucedió lo del bebé. Concebido en pleno amor o amistad o pasión perruna o a fuerza de coerción de tu

parte o generosidad de la mía cuando no lograbas dormirte si no lo hacías, o porque estabas tan divino ese día que no me podía negar o porque algo de tu leche se me haya chorreado adentro desde la panza después de tu ejaculus interruptus, si fue una noche en la que estaba demasiado cansada para ponerme el diafragma o no lo encontraba y te había pedido que salieras, por no hablar de que si en realidad usé el diafragma, entonces fue la primera de unas mil veces que ese diafragma no funcionó. En cualquier caso es una concepción con la que tenemos que lidiar y yo estoy por lidiar con ella así, sacándomela de encima. De modo que sea lo que sea que nos hayamos dicho o hecho, te estoy diciendo que el nuestro no es de esa clase de amor que llega para quedarse y sigue y sigue alegremente ni el que yo querría que ocurra para volver a casarme. E incluso si estuviera enamorada de ti o de quien sea, y profundamente, cosa que definitivamente no estoy de ti, lo primero que dejé clarísimo es lo más verdadero y lo más inmutable y es que no estoy en absoluto preparada para tener un hijo ahora ni para casarme. Necesito estar sola por más tiempo. Ya lo dije y lo diré de nuevo", y él dijo "No hace falta", y ella dijo "No, lo quiero decir, porque no se está entendiendo: necesito estar sola por más tiempo… debo hacerlo. Todo esto sucede demasiado pronto después del final de mi matrimonio, en el que me metí muy tontamente para comenzar, así que ¿entiendes ahora esta cuestión del 'mal momento' del que te he hablado una y otra vez? ¿Lo entiendes, y que nada me va a hacer cambiar de opinión?" y él dijo "Pero yo quiero el bebé", y ella dijo "Muy bien, pero no este, y jamás conmigo. Rompe completamente conmigo y encuentra una mujer que sí quiera uno ahora, y tenlo con ella… Quiero decir que deberías hacerlo. De hecho, lo que estoy diciendo es que probablemente esta sea la última vez que nos veamos; que después de esta discusión…" y él dijo "De modo que entonces sí es la patada", y ella dijo "De acuerdo, eso es lo que está acabando por ser, entonces, pero no es la palabra que yo usaría. Más bien es encarar la realidad, enfrentarla a tope, ver las cosas como…" y él dijo "De todas formas son y equivalen a la patada", y ella dijo "Muy bien, entonces eso es lo que es, esta es la patada, pero también te estoy diciendo que ya no somos adecuados el uno para el otro. Tal vez lo fuimos para un montón de cosas…" y él dijo "*¿Tal vez?*" y ella dijo "De acuerdo, lo fuimos, pero nunca como para una-vida-juntos-para-siempre-jamás a largo plazo, o lo que en algún momento pudo ser esa clase de unión y conexión", y él dijo "No quieres decir las palabras 'historia de amor' o 'relación'", y ella dijo "Sin duda no una 'historia de amor': odio ese término, lo odio más que 'relación'. Pero también que el momento no es y nunca fue realmente el adecuado para nosotros y que luchamos contra eso y fuimos derrotados y que ahora deberías juntar todas las cosas tuyas que tengas aquí y largarte. Eso te

ayudará a encontrar a la mujer con quien tener ese hijo que quieres, mientras yo estoy…" y él dijo "Pero tú estás embarazada de nuestro bebé y yo quiero ese, no el de cualquier mujer; el tuyo", y ella dijo "Créeme, Gould, si tanto quieres un bebé como para tenerlo con una mujer que no lo quiere en absoluto ni quiere vivir contigo y que después de tenerlo te haría la vida tan pero tan miserable que acabarás por querer partirle la cabeza, y lo digo muy en serio, entonces sin duda encontrarás a otra -y más maravillosa- mujer que se adapte mucho mejor que yo a lo que esperas de mí". "Habla en inglés", dijo él, y ella dijo "No te pongas odioso y mala leche, eso también es algo que odio. Una mujer que esté bien dispuesta y receptiva al matrimonio y a los hijos y que quiera tenerlos contigo y que se parezcan a ti, y con ella serás feliz porque te amará y admirará y sucumbirá a todas tus necesidades y caprichos y sabrá administrarlos mientras que conmigo estarás siempre infeliz e insatisfecho, te lo prometo, y a menudo deprimido, solo muy de vez en cuando con un breve respiro de la infelicidad y un cierto descanso del caos. Me gustan y aprecio muchas cosas de ti pero, como dije, no quiero que nuestra *relación* continúe más allá de hoy o, si quieres, desde el momento en que me dejes o me pases a buscar por la clínica abortera, aunque de dónde salgo ahora con esta idea de dejarme o pasarme a buscar, y por qué, no lo sé… saltéatela", y él dijo "Tengo que tener a este bebé. Si lo haces ya verás, vas a querer estar con él y conmigo y te va a encantar tener al bebé, lo vas a adorar y a agradecer…" y ella dijo "No, absoluta e incondicionalmente no", y él dijo "Entonces tendré que obligarte a tenerlo, eso es todo, si no hay nada más que yo pueda hacer", y ella dijo "¿Ah, sí? ¿Y cómo?" y él dijo "No estoy seguro… impidiéndote no tenerlo", y ella dijo "¿Y cómo crees que puedes hacer eso?" y él dijo "Encerrándote en tu departamento o en el mío hasta que des a luz, o esa al menos sería una manera", y ella dijo "Mira, ya basta de idioteces… te vas de aquí ahora mismo, ¿entiendes? No me gusta ese tonito ni lo que da a entender y te estás convirtiendo en un imbécil. Recoge tus estúpidas cosas en algún otro momento cuando estés menos estúpido, o yo te las enviaré, pero ahora te quiero fuera de aquí", y él dijo "No es ningún tonito; lo digo en serio, podría hacer que te quedes aquí, aislarte de todo, o bien te llevaré a algún lugar remoto en alguna parte -Maine, Vermont- para mantenerte encerrada. Y entonces, cuando sea demasiado tarde para abortar o perderlo, cuando tu propia salud esté en riesgo y no pueda haber ningún médico o carnicero dispuesto a hacerlo, te dejaré salir y tendrás que tener a ese niño y si me lo quieres dar a mí, genial, o si piensas que estoy demasiado chiflado para dármelo o me quieres hacer daño y decides ponerlo en adopción o dárselo a algún pariente como tus padres, entonces yo diré que soy

el médico… el *padre*… y lo reclamaré y haré un buen alegato sobre las razones por las que te encarcelé, y lo conseguiré. Encontraré un abogado que me ayude. Estaré totalmente dispuesto a quedar en bancarrota y a endeudarme consiguiendo un abogado y otras ayudas. Haré lo que sea por lograrlo. Conseguiré que mi familia me apoye, conseguiré que los diarios y los estúpidos programas de televisión-verdad se pongan de mi lado. Contactaré organizaciones anti-esto y anti-aquello con las que hasta hoy no he tenido ni querido tener nada que ver… a tus propios amigos para que digan que yo nunca estuve loco sino que me volví loco porque quería tanto a ese bebé que me volví temporalmente perturbado o solamente demasiado exaltado", y ella dijo "Sabes… cálmate… pero sabes, antes no lo sabía pero realmente *estás* desquiciado… ¿cómo puede ser que yo nunca antes viera esto en ti?" y él dijo "No lo estoy. Solo te estoy mostrando, pero siendo de lo más serio al mostrártelo, cuánto quiero que nuestro bebé viva y si hay que llegar a eso, cuán lejos voy a llevar las cosas para conservarlo. No quiero perder esta oportunidad. Siempre he querido uno… te lo dije la primera vez que salimos, en ese bar de la Ciento Trece, como se llame… que había querido ser padre durante años, y esta, ahora, podría ser, por la razón que fuere, mi última sentencia, quiero decir 'oportunidad', y el bar era el West End", y ella dijo "Pero mira, y estoy diciendo esto con toda calma y espero que respondas del mismo modo, mira lo que estás diciendo. ¿Tú crees que se van a rendir a un demente -siquiera a dejarte ver al bebé por dos minutos- que encierra a su exnovia embarazada para tener ese hijo? Dijiste 'sentencia'; pues bien, te darán una a prisión, ese será tu bebé. Un bebé de cinco años, o diez, donde lo puedas ver continuamente, o si tienes suerte bastará con unas cuantas descargas de una barra eléctrica en tu lóbulo frontal, si es que es ahí donde lo aplican", y él le agarró las muñecas y gritó "¡Vas a tener a ese bebé, puedes darlo por hecho!", y ella dijo "No lo voy a tener, y quítame las manos de encima, matón", y él dijo "Entonces te vas a quedar aquí conmigo por el tiempo que yo quiera", y ella dijo "Te dije que me saques las putas manos de encima, matón desgraciado; sal de aquí y vete a la mierda o realmente te echaré a toda la policía encima y voy a presentar cargos y asegurarme de que te tiren en una celda y no salgas de ahí", y él dijo no y le sostuvo las muñecas más apretadas y la miró a la cara, pensando que tal vez consintiera en tener el bebé si sencillamente no dejaba de mirarla pero se dio cuenta de que eso era estúpido y ella dijo "¿Qué carajo estás mirando? ¿Te piensas que soy una niña y que puedes salirte con la tuya de ese modo? Te ves ridículo, te ves horrible, con tus ojos punzantes", y apartó la cara y dijo "Y ahora me estás lastimando; lárgate, lo estás haciendo todavía peor para ti, matón, mucho peor", y él dijo "Lo siento, pero di que lo vas a tener,

por favor”, y ella dijo “Sí, lo voy a tener pero estoy mintiendo”, y él dijo “Entonces no me importa cuánto te esté lastimando”, y apretó con más fuerza y ella aulló y él le puso una mano sobre la boca, la hizo girar hasta quedar detrás de ella, mantuvo la mano sobre su boca y pensó: ¿En qué me estoy metiendo? ¿Qué voy a hacer ahora? Pero ella tendrá que ver que tiene que tenerlo. No puedes sencillamente matar algo que dices que algún día eventualmente querrás, cuando hay chances de que nunca más puedas volver a tener la chance de tener ese algo, y dijo “Escúchame, no puedes matar algo que dices que eventualmente querrás…” cuando ella le mordió la mano y corrió hasta la puerta y él la alcanzó, desde atrás le puso una muñeca en la boca y la hizo girar llevándola de nuevo adentro hasta que ella a través de su muñeca murmuró “Bata, etá rop… mahog”, y empezó a tener arcadas y él le soltó el brazo y sacó su muñeca pero mantuvo la mano floja encima de su boca y dijo “No muerdas; no quiero lastimarte; lo último que quiero hacer; pero lo haré, podría tener que hacerlo, tienes que tener a ese bebé”, y ella se puso a llorar y él dijo “La máxima tontería, hasta el último truco del manual”, seguía llorando y él dijo “No voy a entrar en esa mierda. Tener al bebé es más importante que caer en esa basura tuya. Es el bebé por lo que deberías estar llorando, especialmente si lo matas, ¿no te das cuenta?”, y esperó pero ella no hizo ningún movimiento de cabeza ni dijo nada pero pareció haber parado de llorar y él le agarró la mano, aunque ¿Ahora qué debería hacer? Debería irme, darme por vencido e irme a la mierda para siempre, pero tal vez pueda convencerla, vale la pena intentarlo, y dijo “Por favor, no voy a perder la cabeza de verdad, pero ¿cambias de opinión?” y ella dijo “Ya la perdiste; vas a pagar por esto, no sabes cuánto, maldito matón”, y él la arrastró hasta la cocina, ella tironeó hacia atrás y él le aferró los brazos y tiró más fuerte, agarró el repasador de la manija de la heladera y se lo ató alrededor de la boca pero solo quedó suficiente tela por detrás para hacer la primera mitad del nudo, supo que ella podría arrancárselo fácilmente, si es que no se le caía antes, y gritar, así que era más un cerrarle la boca simbólico y que podría hacerle algo peor si se le oponía, aunque acababa de decirle que no lo haría, la llevó hasta el dormitorio empujándole los brazos desde atrás, ella estaba llorando otra vez y él trataba de no mirarla y creía en sus lágrimas pero en voz baja y sin embargo deliberadamente lo bastante alta para que ella lo oyera dijo “Lágrimas falsas, no me vengas con que son reales, pero adelante, borbotea todo lo que quieras, averigua lo que se siente”, aunque no supo a qué o a quién se refería con ese último comentario: ¿él, ella, el bebé? y cuando llegó hasta la cama la empujó encima de ella con la mejilla contra el colchón, puso la rodilla sobre su espalda pero de manera tal que no doliera y dijo “Así que lo que planeo es

esto. ¿Me estás escuchando?" y ella agitó la cabeza y él dijo "Lo vas a tener, te vas a quedar aquí, no vas a salir hasta que pueda llevarte a escondidas a un lugar bien lejos donde también te quedarás. Mientras tanto voy a desconectar el teléfono. O lo voy a contestar y voy a decir que estás enferma pero que vas a estar bien, una laringitis, así que no puedes hablar, o gripe, gastrointestinal, tu estómago, y te estoy dando sopa, o té dulce, atendiéndote mejor de lo que te han atendido nunca, pero nada de visitas, así de mal te encuentras y en absoluto de humor como para ver a nadie. Entonces, a los pocos días voy a decir que te recuperaste milagrosamente cuando recibiste una llamada de Europa por una entrevista de trabajo con una compañía productora. Le voy a decir esto incluso a tu jefe en caso de que llame, que de repente apareció la oportunidad y era demasiado buena para dejarla pasar, con la posibilidad de triplicar tu salario actual y cobertura médica completa, de modo que puede meterse el maldito empleo entre las cachas ya que eso es lo que opinas de él y su trabajito de medio tiempo y su tacaña compañía con salarios por hora y ningún beneficio ni horas extra ni nada, ¿y quién soy yo? Bueno, le voy a decir quién soy: tu hombre. Le voy a decir, con excepción de lo último, todas las cosas que querías decirle pero fuiste demasiado prudente, aunque bien me doy cuenta de por qué: dinero, de momento. Y más adelante, que adoptaste un gato y que sigues en Europa y yo me ocupo del animal, es por eso que sigo aquí, aunque nadie que nos conozca pensaría que necesito una excusa. O estoy subalquilando mi propio departamento por unos meses y me mudé aquí mientras tú no estás, que el inquilino me ofreció más dinero del que puedo rechazar debido a la ubicación de mi departamento, no tanto por el edificio, y yo andaba corto de efectivo, como suelo estarlo, o algo por el estilo, pero le encontraré una vuelta a qué decir. Después conseguiré a algún buen amigo que me ayude… Benny lo haría; le agradaría la idea, no dejar que la mujer se salga con la suya y que el tipo también tiene derechos en esto. Eso no tanto, porque él no entiende por qué un hombre, quienquiera que sea, querría un hijo, y para criarlo solo, si así resultaran las cosas, todavía más incomprensible, 'porque ¿cómo haces que ocurran las cosas que quieres que ocurran', diría él, 'como corretear detrás de las mujeres y emborracharte y dormir hasta el mediodía e ir al hipódromo cada vez que te dé la gana?'". Tenía esperanzas de hacerla reír -eso podría dar inicio a algo bueno- pero ella mantuvo los ojos cerrados: pensando, planeando cómo escapar o simplemente diciendo, con los párpados apretados y la cara apuntando lejos de él: Así es como te dejo afuera. "Pero Benny ayudaría, conseguiría el auto de su hermano y nos llevaría a ese lugar que los dos alquilaron por el año en el norte del estado de Nueva York, cerca de Albany, una choza, o 'cabaña electrificada' como la llamó el dueño, donde pescaban y salían a nadar

y tenían intenciones de ir a hacer un poco de esquí de travesía, pero yo lo convenceré de que esto es más importante. Al principio va a estar fresco, pero tendremos montones de cobijas… tendrás una cama o un catre para ti sola, no te preocupes, y yo no te voy a tocar. Y calentadores de kerosén o de los eléctricos, ya que los de kerosén realmente no son seguros, si es que no tiene ya alguna clase de calefacción interior, y revestiremos las ventanas y pegaremos láminas de plástico sobre ellas tanto por dentro como por fuera y haremos todo lo posible por mantener tibio el lugar, y luego te dejaré ir en cuanto estés lista para parir. A fines de abril, comienzos de mayo… ¿cuándo calculas?" y le sacó la mordaza. Ninguna respuesta, ni mirada, ni los ojos abiertos siquiera por un momento, pero por el modo en que los mantenía apretados supo que no dormía. Y por supuesto a nadie nada le iba a parecer gracioso, como a ella no le pareció gracioso el numerito de Benny un momento atrás, con la mordaza puesta. "Como sea, cuando llegue el momento, o digamos uno o dos meses antes -tú serás quien juzgue eso- te llevaré al hospital para hacerte un chequeo y los preparativos que necesites para tener el bebé, pero no voy a dejarte hasta ese momento. Benny puede traernos comida y otras cosas una vez por semana. Él haría eso por mí y yo sé que puede convencer a su hermano de que lo acepte o al menos de que le permita tener el auto y a mí la cabaña. Son muy unidos, si eres amigo de uno de ellos, lo eres del otro automáticamente, y Benny ha sido un verdadero compinche, aunque siempre me decepcionó que no supiera ver en ti lo bueno -lo valioso, lo que eres- que yo sí veía. Es extraño, dos personas que te caen tan bien y que no se pueden ver. Él pensaba que eras demasiado sabelotodo, así dijo, sarcástica, una rompepelotas… mis pelotas, y esto no lo digo para hacerte sentir… para denigrarte de ninguna manera. Pero tú ya sabías lo que él tenía para decir y nunca te importó en lo más mínimo. Te parecía un tarado y no podías entender por qué yo me juntaba con él. Pero era leal, nunca falso -jamás una traición- ni reprobador, y nos divertíamos. Aunque él decía 'Okey, lánzatele si te chifla' -fueron sus palabras, 'lanzarse, chiflar', en un tiempo fue baterista de jazz así que sigue hablando de esa manera- cuando nos conocimos y los presenté; y es cierto, te amo, quiero decir, y también le parecías bonita mientras que a mí me parecías hermosa. Y…" y ella dijo, con la cara todavía apoyada sobre la cama, "Ay ya basta con el amor, toda esa cháchara y lo que vas a hacer conmigo en Albany y este asunto de Benny… a él le parecía bonita, a ti te parecía hermosa; ah, un montón de alimento para puercos, todo eso no es más que excremento", y él dijo "No lo es, déjame que te diga, y después de que haya terminado será el fin de todo", y ella lo miró y dijo "¿El fin de qué? ¿De qué estás hablando? ¿Acaso lo sabes? ¿Lo sé yo? Unos minutos interminables y ya no

queda nada. Hablas como un tarado, peor que Benny, como si hubieses perdido la inteligencia y el sentido común, de los que alguna vez tuviste un poco pero él jamás. Además… pero olvídalo… pero tu decencia, cualquier cosa buena que antes hubiera en ti pero que ahora se parece mucho a ese bueno de Benny toma-todo-lo-que-consigas-agarra-atraca-desfalca-a-fondo métesela-a-todos-por-donde-mean el cachas-cachitas Benny. Déjame levantar de una vez, sácame tu estúpida pierna de encima, pedazo de matón… y sal de aquí. No, te vas, te vas, este es mi departamento, así que te lo estoy ordenando y tienes que obedecer", y empezó a retorcerse debajo de él, trató de escurrirse de la cama y él dijo "Por favor, relájate. No te voy a dejar levantarte ahora a menos que te calmes, y desde luego no voy a dejarte salir, y no quiero que te lastimes si llegas a caerte al suelo. Te juro que no va a ser tan malo… tener al bebé y los meses de espera conmigo. Podría ponerse un poquito aburrido en algunos momentos pero también podría resultar interesante y hasta enriquecedor. Diferente, en todo caso. Todos los libros que quieras leer, aire limpio, tiempo para pensar, un período intelectual saludable y también físico y te voy a atender de primera durante ese tiempo que tú llamarás un calvario. Te voy a leer, cocinar para ti…" y ella dijo "¡Oh, por favor!"… "y hacer lo que sea por ti, es lo mínimo, absolutamente, que puedo hacer, y si quieres escucharemos música, de la que sea, la radio, buena televisión, pero eso es lo que voy a hacer. No voy a tirar este bebé debajo del primer escalpelo o bomba de succión o cuchara, así que encáralo y afróntalo tú, como me dijiste que hiciera con alguna otra cosa. ¿Qué era?" y ella dijo "¿Qué me importa? Me estás durmiendo con tu cháchara", y cerró los ojos, con la cara apoyada en la cama. "Tal vez si no digo ni hago nada dejarás de tratar de comunicarte conmigo y simplemente te irás pacífica y serenamente pero asegurándote de que la puerta principal quede cerrada después de que salgas". Él se levantó de la cama, se sentó en frente, pensó: "¿Ahora qué, el próximo paso?", dijo "Grita una vez y te pongo de nuevo el repasador", pero esta vez, por la manera en que sus párpados estaban unidos tan flojos y la frente se le había ampliado, pensó que podría estar dormida. Más tarde… una media hora, en lo que más pensaba era en lo hermosa que se veía, rasgos suaves, pelo y piel hermosos, ¿acaso no sería una gran cosa si ella hubiese aceptado?, él ahora estaría dando volteretas, llamando a gente tal vez, probablemente acostado en la cama estrechándola entre los brazos, y su cabeza, así es como a ella le gustaba dormitar, acurrucada en el cuello de él, tal vez si insistía con amabilidad y se le ocurría alguna otra estrategia, ella aceptaría pero no sabía qué podía ser… ella se movió, se frotó los ojos, él dijo "¿Estuvo bien tu siesta?" y ella volvió bruscamente la cabeza hacia él como si recién se diera cuenta de que

estaba ahí, se sentó en la cama, él dijo "¿Qué haces?" y ella lo miró con desprecio y se levantó y él dijo "¿Adónde vas?", ella dijo "A mear, si no te importa" y él caminó tras ella al baño. "Disculpa", dijo, cuando ella se detuvo ante el inodoro esperando que se fuera, "pero voy a tener que quedarme junto a la puerta mientras haces. No veo qué otra cosa puedo hacer, bajo las circunstancias", y ella dijo "Tan ridículo, tan desquiciado, y ese lenguaje: 'bajo las circunstancias' realmente. ¿No te sientes estúpido? Pues bien, puedes irte a la mierda, cretino estúpido, eso es lo que tengo para decirte. ¿Te gusta oírlo? ¿Todavía no lo sabes? ¿Es necesario repetirlo tantas veces para que te entre? Eres todavía más hueco de lo que pensé. Entonces 'vete a la mierda, cretino estúpido', otra vez. No sé cuánto tiempo esperas que yo te divierta pero no cuentes con eso por mucho más" y se sentó y meó y él apartó la mirada. Después de limpiarse y subirse la bombacha ella dijo "Te estás esmerando en humillarme, tu manera de arreglar cuentas, y por algo del pasado -no creo que este bebé tenga nada que ver-, pero no está funcionando. Esto es lo que he aprendido hoy sobre ti: tienes la mentalidad y la estructura emocional de un carcelero ordinario, y deberías haberte dedicado a eso. Quizás así podrías tener…" y él dijo "No, en absoluto. Yo…" y ella dijo "Esa es la última palaba que tengo sobre cualquier cosa para ti hasta que te largues", y volvió al dormitorio y él dijo "Oh, sí que vas… y esto lo digo sin el menor orgullo o sentimiento autogratulotar… *congratulatorio*… autocongratulatorio o la menor autocongratulación… pero me vas a decir más cosas en los próximos meses. Vas a tener que hacerlo, porque seré más o menos la única persona a la que verás", y ella dijo "Estoy rompiendo mi voto de silencio, así que no vayas a decirme que lo rompí. Si no me dejas ir -quiero decir, si no te vas en los próximos cinco minutos-, entonces no solamente voy a gritar y aullar sino también a morder y pelear y romper ventanas y lámparas y tu cabeza si es necesario. Y después de haber atraído la atención del exterior o de otros ocupantes del edificio y que los polis tiren abajo la puerta o hagan que tú o el portero les abran, me aseguraré de que vayas preso por el tiempo más largo posible… no solamente por mantenerme aquí, y lo llaman 'secuestrar'… sino que voy a decir que hiciste cosas diez veces peores que eso: golpearme, amenazar mi vida, cualquier cosa de la que no haga falta aportar pruebas visibles; de los golpes me puedo ocupar con unos cuantos pellizcos autoinfligidos. Voy a mentir con pasión, así es como arreglaré cuentas contigo", y él dijo "Lamento que te sientas de esa manera, pero no me asusta", y ella dijo "¿Quién habla de asustar? Eso es lo que haré para terminar con esta sátira de venganza de machote descerebrado y musculoso que sueña despierto", y él tomó un pañuelo de la cómoda y se lo encajó en la boca como mordaza y lo anudó por detrás, ató sus brazos y piernas

con otras bufandas y calzas, sabía perfectamente que no debería hacerlo, que debería desatarla y salir de ahí pero todavía tenía esperanzas, sabiendo al mismo tiempo que haría todo eso sin la menor esperanza, de que se le ocurriera alguna cosa que la hiciera cambiar de parecer sobre el bebé o de que ella misma cambiara de parecer, hizo rapidito dos sándwiches, ensalada y aderezo, procuró un vaso de agua… no, agua no, ella lo va a relacionar con estar cautiva y dirá algo como "¿Por qué no también galleta salada o pan reseco?"… volcó el agua y llenó el vaso con jugo de manzana y la desamordazó y desató y le dijo que fuera a la mesa a comer. Ella se quedó en la cama, dijo "¿Ves la mancha?" tocando una franja oscura en el cobertor; "eso es orina… necesitaba ir otra vez… no me importa. No quiero volver a ir al baño mientras estés aquí y bajarme los pantalones", y él dijo "Entonces hazlo así, pero te vas a pescar una infección de vejiga y sarpullido, y yo voy a comer aquí", y trajo la comida pero no tenía ganas de comer, no tenía hambre, solo lo hacía por el efecto y ella sin duda lo sabía -¿por qué entonces persistía en hacerlo si sabía que ella lo sabía?-, mezcló la ensalada y puso los platos con sándwiches y el cuenco de ensalada y los cubiertos sobre la cama y el vaso sobre la mesita de noche… no, lo estaba haciendo porque no sabía qué otra cosa hacer, o la estaba entreteniendo, haciendo cosas inútiles para darle tiempo a cambiar de parecer… y se sentó a su lado y comió. "Seguramente vas a tener hambre", poniendo ensalada en su plato y deslizándolo hasta ella y ella lo apartó. Sonó el teléfono y él dijo "Dios, el teléfono, pudiste haber llamado cuando fui a traer comida… dejemos que suene", y ella dijo "Lo que tú quieras", y apartó la vista del aparato y a la cuarta vez que sonó el timbre intentó agarrarlo; él la detuvo aferrando su mano y al hacerlo derribó el jugo, levantó el teléfono y lo sostuvo hasta que dejó de sonar. "Lamento el desastre", limpiándolo con su pañuelo y ella cerró los ojos y se meó y él dijo "¿Cómo esperas dormir en esa cosa apestosa?" y se cambió a la silla con su comida. "De todos modos, ya sé que lo estás haciendo a propósito, y eso no va a hacer que te suelte", y ella dijo "A propósito, claro, como si ahora no tuviera que hacer lo segundo. Lo estuve conteniendo todo lo que pude pero ya no aguanto. ¿Me vas a dejar hacerlo en privado o tengo que hacerme en los pantalones? Ni siquiera cuando estábamos juntos te habría dejado verme y tú tampoco me dejabas que te viera u oyera", y él dijo "¿Qué quieres decir con 'no oírme'?" y ella dijo "Dejando correr agua en el lavabo", y él dijo "Ese era un hábito que me venía de mi madre y me parecía una cortesía, como encender fósforos cerca del inodoro después de hacer", y ella dijo "Me tiene sin cuidado; ¿qué hay sobre mí ahora?" y él dijo "Hay una ventanita en el baño, así que ojalá pudiera pero no puedo. Lo que voy a hacer es no mirar", y la dejó entrar en el baño, se dio vuelta

pero mantuvo un pie en la puerta por si acaso ella pudiera correr y cerrarla y tratara de echar llave desde adentro, y ella abrió el grifo de la bañera al máximo y tiró de la cadena varias veces. “Estoy un poco cansado de todo esto”, dijo él, cuando ella quiso pasar por delante; “tal vez deberíamos limpiar -*yo* debería- e irnos a dormir. ¿Quieres cepillarte los dientes tú primera?” y ella dijo “Nada podría importarme menos que el olor de mi boca contigo. Cuanto peor mejor, supongo”, y él dijo “Yo estaba pensando en tus dientes, pero has lo que quieras”, y desconectó el teléfono del enchufe, se lo llevó consigo cuando fue a la cocina a dejar los platos, meó en el lavaplatos porque no quería hacer otra parada en el baño, volvió a conectar el teléfono y dijo “Hago esto para que todo el mundo piense que las cosas aquí son normales”, cambió las sábanas, dijo “Si no te importa, aunque incluso en caso de que sí, y otra vez te digo que no voy a intentar nada contigo, vamos a dormir juntos, pero esta vez yo ocuparé el lado de la cama donde está el teléfono”, ella se fue atrás de la puerta del ropero para cambiarse los pantalones por otros, con ella él siempre dormía desnudo pero se dejó puestos los bóxeres y se metieron en la cama. “Tal vez a la mañana te despiertes”, dijo ella, “… ¿sabes lo que quiero decir?” y él dijo “Y tal vez tú, eso me gustaría”, y apagó la luz. Ella le daba la espalda y después de unos minutos él dijo “¿Quieres hablar un poco más al respecto?” y ella dijo “No, gracias”, y él pensó: Ese “Gracias”, y no fue dicho con aspereza, ¿ella se estaba ablandando o tan solo diciéndolo de esa manera para no tener que oír nada brusco de su parte, o nada en absoluto, y lo único que quería era dormirse? Y después de unos quince minutos, cuando por su respiración ligera y regular pensó que se había quedado dormida, se puso más cerca de ella y trató de abrazarla pero ella le apartó los brazos. “¿Estás bromeando? En mi vida he detestado tanto a alguien. Eres basura para mí, la peor y más perfecta basura que existe. Jamás podré sentir por ti otra cosa que rechazo total, ¿no te ha quedado claro?” y él dijo “Estoy seguro de que te recuperarás”, y ella no dijo nada y él dijo “Buenas noches”, y ella dijo “Ya cierra el pico”. Se durmió un rato, o al menos no hizo ningún movimiento, pensaba él, y de vez en cuando soltaba algún resoplido, o farfullaba algo, o roncaba. Cuando se levantó de la cama en la oscuridad él le dijo “Nada de llamadas telefónicas o de escapar”, y ella dijo “Tengo que mear… ¿no ves hacia dónde voy? En todo caso, ¿no te has rendido aún con esta historia?” y él dijo “No, no me rendí”, y la siguió y se dio vuelta y esperó en la puerta. A la mañana sonó el teléfono y ella se estiró sobre él para alcanzar el auricular pero él lo agarró y dijo haló y la mujer que llamaba dijo “¿Maria?” y él dijo “No, un amigo, Gould; ella tenía una cita muy temprano esta mañana y yo todavía estoy algo cansado; le diré que llamaste, adiós”, y ella dijo “¿Quién era?” y él dijo “Una mujer. No

debería haber contestado, tal vez… tan temprano, y medio dormido, pude haber delatado todo con mis palabras… aunque haber dado mi nombre así lo vuelve menos sospechoso y ahora sabes que hablo en serio", y ella dijo "¿Ah, sí?" y él dijo "Sobre todo este asunto. Estamos casi en el día uno de tu doble confinamiento…" y ella dijo "Oh, juegos de palabras, nada menos", "… y sigo teniendo esperanzas de que recapacites. Por favor, ¿Maria?" y ella dijo "No puedo creer que sigas machacando sobre eso. Está mal, demencial, inane y todo lo demás, ¿no lo sabes?" y él dijo "Esa línea pareció ensayada; estuviste pensando en usarla durante toda la última hora?" y ella dijo "¿No soy capaz de pensarla espontáneamente? Qué arrogancia", y él dijo "Tienes razón. Lo lamento, *eso sí* fue inane. Todo lo que debería haber dicho sobre eso era 'Tú lo has dicho, pero acá estamos'", y ella dijo "No puede durar… ¿cuánto, hasta esta tarde, cuando te sientas totalmente degradado y asqueado de ti mismo?" y él dijo "Voy a tratar de aguantar todo ese tiempo. Solo tenemos siete meses, una pluma en el tiempo o algo así, o acaso solamente seis… Voy a tener que investigar un poco al respecto; pero aquí por lo menos hasta mañana a la noche o el lunes, cuando llame a Benny". "Supón que yo dijera que voy a tener al bebé, ¿por qué me lo creerías, ahora?" y él dijo "No lo haría. Este confinamiento forzado durará los próximos seis meses, o algo así, no importa lo que me digas", y ella dijo "Muchacho, lo que te vas a divertir conmigo. Ni siquiera te voy a decir lo que te haré. Tendrás suerte si no te apuñalo en el pecho en los próximos dos días, y no tanto por rabia como por tu mera presencia, que me está volviendo loca", y él dijo "Andaré con cuidado, pero si algo es seguro es que nunca te lastimaré. Te desarmaré, te dominaré sin esfuerzo… espera, tengo que mear", y sacó el teléfono, cerró la puerta del dormitorio, mantuvo la puerta del baño abierta y fue al inodoro, se limpió, quiso lavarse las manos y también cepillarse los dientes pero pensó: Mejor regresar, podría ponerse a gritar por la ventana, y fue con el teléfono al dormitorio, enchufó de nuevo el teléfono y dijo "Así que ¿dónde estábamos? Sobre apuñalarme. Te dominaría sin esfuerzo, si llegáramos a ese punto, pero te prometo…" y ella dijo "Qué hombre bueno y noble", y miró en otra dirección. "¿Tenemos suficiente comida para los próximos dos días?", dijo él, y ella cerró los ojos, su expresión decía: "¿No piensa callarse nunca, esta inmundicia, y largarse de aquí?". Tomó su mano y fue con ella a la cocina, miró dentro de la heladera y las alacenas y dijo "Hay mucha comida pero solo una cerveza y nada de vino. ¿Te gustaría un poco esta noche, verdad, aunque solo sea para borrarme un poco?" y ella mantuvo los ojos cerrados con la misma expresión. "¿Eso no te fastidió? ¿No dije exactamente lo que sientes? ¿No lo estoy haciendo peor? No, yo debería sacrificarlo todo, ¿verdad?, todo, porque una vez tú dijiste,

una persona que se sacrifica es la mejor clase de personas que existe, ‘que uno puede ser’, o lo que sea que hayas dicho, pues cuando todos los demás están tratando de conseguir lo que quieren, el que se sacrifica… bueno, él… oh, al diablo con esa frase. Pero yo debería sacrificar todo eso… el bebé, lo que más deseo en la vida, y lo segundo que más deseo, tú, porque piensas que sería lo correcto que yo hiciera eso, pero tú no cederías nada, ¿verdad? No me miras. Para ti yo no estoy aquí ahora. Y te sueno como un hombre enojado, ¿verdad?, pero no te preocupes, no lo estoy. Porque voy a conseguir lo que quiero después de todo, solo que va a ser duro. Y me haría bien enviar algo de vino y whisky pero no tengo cheques ni tarjeta de crédito y no quiero reventar en eso todo el efectivo que traigo y desde luego no voy a usar el tuyo. Viviré”, y preparó café, tostó dos muffins ingleses y calentó un poco de leche y puso sobre la barra un plato de muffins con manteca y para ella una taza de café, con leche tibia y media cucharadita de azúcar sin mezclar como le gustaba tomarlo a la mañana, pero ella no lo tocó. “¿Estás haciendo una dieta de hambre? Eso no va contigo. Una cosa que me encantaba de ti, junto con muchas otras desde luego, es que siempre te encantó comer y supiste apreciar el vino, cuando estabas bien”, y ella dijo “Es un método para abortar, también, sabes… el feto necesita alimento”, y él dijo “En ese caso pienso que si viera que se está volviendo un problema para él, te forzaría suavemente a comer”, y ella dijo “Okey, pero no lo tomes como una rendición a tu amenaza… medio muffin voy a comer, y comida por la energía para salir pitando en cuanto vea una brecha”, y se paró junto al lavaplatos y comió el muffin mientras miraba por la ventana. Después de que lo terminó, él dijo “¿Quieres la otra mitad, o el mío, que no tiene manteca?” y ella sacudió la cabeza sin dejar de mirar por la ventana. Está tan hermosa, pensó él, tan soñadora, pensativa pero no en algo de lo que él está diciendo; tal vez en lo que ve, el cielo acaso, un pájaro planeando por allá arriba. “Está bien, tú ganas”, dijo, “no hay ninguna razón para que sea ahora y no antes o más tarde, pero ya está, tal vez haya sido al oírme decir eso de forzarte a comer, pero ya he llevado esto lo bastante lejos, ¿verdad? Verdad”, porque ella no hacía más que mirar por la ventana. “Es idiota, degradado, todas las otras cosas que dijiste. Nunca se materializará -este bebé-, o simplemente sería demasiado difícil para mí lograr que ocurra, y no quiero hacerte sentir aún peor de lo que te has sentido. Verte en la ventana… No te voy a pedir que me digas en qué estabas pensando recién… hace un momento, justo después de que te pregunté si querías mi muffin inglés… porque no me lo dirás y no es asunto mío… pero también eso; así que ya. Yo realmente -palabras, palabras- quiero al bebé más que a ninguna otra cosa y en segundo lugar que tú lo quisieras y en tercero, o en realidad

empatando en el primer puesto, que lo quisieras conmigo, pero si te enfermaras mientras te mantuviera aquí conmigo o en alguna cabaña que efectivamente existe pero no habría podido ser nunca, ¿yo qué haría? Podría suceder, y el bebé se podría perder por eso, algo en lo que ni siquiera había pensado hasta ahora, de modo que, y con toda mi confusión habitual y mi lengua trabada… demasiadas cosas obrando en contra. Así que eres libre… odio ponerlo en esos términos. De pronto sí me hace sentir más como un carcelero que como alguien que está tratando de proteger o salvar a su hijo, y no tienes que irte, porque me voy yo", y recogió sus cosas en dos bolsas de compras -"Me llevo dos de tus bolsas grandes de papel, de esas con manijas, ¿no te molesta?", y ella simplemente siguió mirando por la ventana-: libros, un par de zapatillas de correr, ropa, equipo de afeitar, su toalla de hacer ejercicio, y se fue al living. Ella estaba en una silla leyendo el *Times* del día, que le habían pasado por debajo de la puerta (se había olvidado de eso) y él dijo "¿No vas -último intento- a cambiar de opinión?". Ella no alzó la vista. "Solo bromeaba; no bromeaba pero desde luego no lo harás. Bien, dile a la policía que estaré en casa dentro de media hora, no debería tomarme más de eso llegar, si hago las combinaciones de metro adecuadas, y para que no vengan desenfundando sus armas, ya que estoy dispuesto a seguirlos pacíficamente y… como sea, larga vida y mucha suerte", y puso las llaves del departamento sobre la mesita junto a la puerta y salió. Ella no llamó a la policía o lo hizo y no acudieron y no volvió a verla ni a saber nada de ella. Unos años más tarde iba caminando por el pasillo central de un ómnibus urbano y vio a una amiga de ella en un asiento y dijo "Ah, hola", y ella dijo "Caramba, Gould, qué tal", y él se quedó de pie junto a su asiento y dijo "Tú eres… ¿cómo era tu nombre? Disculpa, ha pasado algún tiempo", y ella dijo "Sharon La Verge", y él dijo "Claro, me acuerdo de ti y de Maria, una vez fuimos juntos al cine… *La pasión de Anna*, me parece; uno de los Bergman más intensos por aquel tiempo… ¿cómo está ella?" y ella dijo "¿Anna?" y él dijo "Ya sabes, o tal vez han perdido contacto", y ella dijo "Está bien, casada, con un sujeto extremadamente simpático, viviendo en Worcester, Massachusetts, pero viene de vez en cuando. Tienen una casa, con un patio con un árbol justo en el medio, y están tratando de tener un hijo… espera un segundo, no debería estar diciéndote esto; probablemente ni siquiera debería hablarte", y él dijo "¿Por qué?" y ella dijo "¿Me estás diciendo que no lo sabes?" y él dijo "¿Algún incidente que ella pueda haberte contado?" y ella dijo "¿Qué otra cosa, no es eso suficiente?" y él dijo "Te darás cuenta -estoy seguro de que ella sí- de que estaba más bien bromeando, en ese momento. Solo duró algo menos de un día… toda una noche, lo admito, quizás haciendo que pareciera peor de lo que fue al contárselo a otros, y en

cuanto amaneció yo ya me había ido y no la vi nunca más”, y ella dijo “A ella no le pareció gracioso. Dijo que fue horrible y que durante una parte de ese tiempo temió por su vida y que por más de una semana siguió teniendo miedo de que volvieras y que pensó en llamar a la policía”, y un hombre y una mujer sentados delante de ella se dieron vuelta y los miraron y enseguida volvieron la vista otra vez hacia adelante, y él dijo en voz más baja “Y yo le dije ‘Adelante, llámalos’. Quiero decir, hay que reconocer que yo estaba alterado si es que no de algún modo fuera de control, durante un momento, pero nunca tan fuera de control como para perder la cabeza, debido a aquello que yo no quería perder… *ya sabes qué*. Pero yo sabía que no los llamaría porque ella sabía que yo sabía… quiero decir, yo sabía que ella sabía que no me podía probar nada. Era una rencilla, una discusión muy perturbadora, una cuestión de vital importancia en la que yo insistía sobre aquello que estaba en juego, y era perfectamente serio sobre el objetivo en todo eso -lo que yo quería pero no lo que estaba dispuesto a hacer para lograrlo- porque te habrá contado la razón por la que actué de esa manera, ¿verdad?” y ella dijo “Sí, naturalmente, ¿estaría aquí asintiendo constantemente si no fuese así?” y él dijo “Bien, yo lo quería con tanta desesperación, así que desde luego no la habría lastimado por nada del mundo; hacerlo habría sido lastimar aquello que yo quería más que a nada en el mundo en aquel momento, y nunca dejé de decírselo y ella lo sabía. También debía saber que al contártelo diferente solo estaba tratando de convertirlo en un acontecimiento más grande en su vida de lo que en realidad fue. O tal vez, que además de todas las otras cosas que la angustiaban, estaba por hacérsela… la operación”, e hizo un gesto con la cabeza hacia la pareja de adelante, “así que eso explicaba, o podía haber explicado, aquello por lo que las mujeres, incluso si tener el, ya sabes, era lo último que ella quería en ese momento -un bebé- acaso no tendría también unos tremendos remordimientos por el…” y cortó el aire con un dedo, “¿tengo razón?” y ella señaló hacia el espacio donde había ocurrido su gesto y dijo “Ese dedito a lo ancho; no lo capté”, y él dijo “El fin, el procedimiento, la interrupción”, y ella dijo “Ah, ya veo. Pero en todo caso, a Maria nunca la convenciste de que no hablaras en serio con tus amenazas. Pero eso quedó entre ustedes dos y fue hace mucho tiempo y lamento haberlo traído a colación en este breve rato que teníamos para hablar… ya estamos llegando a mi parada”, y él dijo “Oh, qué pena. Entonces, ¿cómo te han ido a ti las cosas?” y ella dijo “Bien, bien, pero ya sabes cómo es la vida: lo bueno a menudo luce mejor de lo que es y lo malo a menudo luce peor, pero en el total todo se iguala y es bonito. Casada también… feliz; una buena vida sin apuro, exactamente como me gusta. Hemos decidido no tener hijos… tomamos esa decisión: la gente siempre me lo pregunta así que te lo

digo desde ya. Simplemente no es algo que queramos", y él dijo "¿Cómo podrías saberlo con tanta anticipación?" y ella dijo "No seríamos buenos padres; los dos estamos demasiado abocados a lo que hacemos y lo vemos como una práctica de toda una vida, y ya lo pensábamos desde mucho tiempo antes de conocernos. Pero no empieces también conmigo", y él dijo "Claro, no lo iba a decir, y me alegra que todo parezca estar yéndote bien. ¿Qué clase de trabajo haces?" y ella dijo "El mismo que en aquella época, computadoras, que me gustan, y también a mi marido… ¿y tú, cómo te está yendo?" y él dijo "Trabajo, salud, ánimo, todo bien, y estuve saliendo con una mujer desde hace un año y medio y probablemente nos casemos para fin de año o comienzos del próximo -no avizoramos nada que vaya a impedírnoslo- y enseguida después tener hijos… Tengo que tenerlos antes de que la gente piense que soy su abuelito", y ella dijo "¿Por qué te preocupa eso?" y él dijo "En realidad no me preocupa. Y, no tienes por qué saberlo pero no estoy viviendo aquí, vivo en Baltimore y solo vengo a verla los fines de semana, hasta que se mude conmigo más adelante", y ella dijo "Así que ella sigue trabajando aquí; tiene sentido", y presionó la cinta amarilla para solicitar la parada y él dijo "Ya es la tuya, ¿eh?… olvidé dónde vivías, o probablemente te has mudado. Como sea, si ves a Maria -espero que esto no le moleste- pero por favor envíale mis saludos y felicitaciones por su matrimonio y, entre tú y yo, espero que tenga un hijo si tanto quiere uno", y ella dijo "Los dos quieren pero se han hecho todos los tests y parece que hay algo que a los dos no les da bien, de manera que no luce fácil", y él dijo "Espero que el a.b. no tenga nada que…" y ella dijo "No, eso ya se descartó, debe ser algo que vino después, pero como ya te dije se trata de los dos", y ella se bajó y cuando él llegó al departamento de la amiga de la mujer con la que salía le contó con quién se había encontrado en el autobús y de dónde la conocía y, por primera vez, sobre cómo trató de forzar a Maria a tener el bebé.

El último fue cuando su esposa todavía caminaba con bastón, o la mayoría de las veces con bastón pero a menudo con un andador y algunas veces necesitaba una silla de ruedas para desplazarse. Tenían dos hijas y alrededor de tres años después de que nació la segunda -ese fue el intervalo que aplicaron entre la primera y la segunda y ella quedó embarazada en una semana- él dijo "¿Qué dirías de que hiciéramos el intento de tener un tercer y el que yo prometo que sería nuestro último hijo?" y ella dijo que sabe cuánto él desea otro más, que siempre quiso tres, pero ella no ve cómo podría tenerlo en su condición, la cual él sabe que a menos que funcione la droga actual o repentinamente aparezca alguna otra droga nueva, no hará otra cosa más que empeorar. "Yo podría quedar embarazada… no creo que eso haya dejado de funcionar en mí; por cierto no ha ocurrido eso con

tener mis períodos regularmente. Y si fuese muy cuidadosa - quedándome en cama gran parte del embarazo y cuidándome a mí misma súper bien… no cayéndome, manteniéndome alejada de las escaleras-, probablemente podría darlo a luz sin problema. Pero ¿qué haría con el bebé después de que naciera? Le daría de mamar, si los médicos dijeran que podría, luego de todos los medicamentos tóxicos que he tomado, pero después… aunque si quedara embarazada, me retirarían esos medicamentos. Probablemente ya me los habrían quitado meses antes de que empezáramos a intentar tener al bebé, para evitar complicaciones en el embarazo, y por causa de eso, ¿quién sabe?… mi condición podría deteriorarse aún más rápido que hasta ahora. Pero después de eso sería demasiado difícil hacerme cargo del bebé como yo querría y tú ya tienes las manos ocupadas con las niñas y tu trabajo y la casa", y él dijo "No me preocupa tener que hacer más. Me encantaría… de veras, mis pimpollitos son todo para mí. Tú también eres todo para mí y consagraría todo mi tiempo libre a ellos tres y a ti. Me haré más tiempo libre para eso… sé cómo hacerlo: simplemente cortar con cualquier otra cosa aparte de ellos y de ti, lo cual no sería una gran pérdida, aunque también me aseguraría de que los baños y el piso de la cocina y demás fueran limpiados cada cierto tiempo. Y apuesto que quedar embarazada y luego la lactancia, o las dos van juntas… no me acuerdo, ¿cómo es, empiezas con la leche en la concepción o a los tres meses de embarazo o algo así, o recién cuando das a luz o enseguida después? Pero los doctores han dicho que eso puede pasar con tu enfermedad, que el embarazo a menudo la detiene e incluso corrige una parte de ella, y ya hemos visto lo que el embarazo les hace a mujeres sanas… tú con Fanny e incluso un poquito con Josephine", y ella dijo "No me acuerdo de eso", y él dijo "Es verdad, créeme, te puso más saludable y más enérgica y, te juro, incluso más erotizada, y la gente no dejaba de decir que te veías mucho mejor, mucho más hermosa y demás", y ella dijo "Lo de verse mejor pasa con la mayoría de las embarazadas, tal vez para compensar el cuerpo hinchado, pero yo estoy segura de que viene de la radiante felicidad de saber que una está en la dulce espera y que poco tiene que ver con la salud física, salvo porque se supone que eres menos propensa a los resfríos", y él dijo "El punto es que funcionaría y estarías más saludable y yo me aseguraría de que así fuera", y ella dijo "Además no sería justo con las niñas. Ya apenas si soy media mamá para ellas y con un bebito en la casa sería un cuarto de la mitad durante todo el primer año o más", y él dijo "¿Y qué? Digamos un año, digamos dos, pero ellas también pueden hacer ese sacrificio para tener otra hermana o hermano", y ella dijo "Olvidas que para la mayoría de los niños un hermanito bebé es un intruso, la peor clase de flagelo molesto… te roba a tus padres y te obliga a compartir tu

habitación con tu hermana o, peor aún, la habitación de tu hermana, porque por algún tiempo ese apestoso y feo bebé tiene que tener su propio espacio y a todo el resto de la familia maullando y babeándose encima de él", y él dijo "A nuestras niñas no; a ellas les encantaría, las conozco, y ellas estarían deseosas de ayudar, aprenderían a cambiar pañales y a hacerlo eructar y todo eso… ya verás", y ella dijo "Además, por mucho que me encantaría darte otro hijo, dos es más que suficiente para nosotros a nuestra edad y tal vez para la del planeta y cuando te pones a pensar en la universidad y quién sabe qué más para ellas… zapatos, lecciones de piano, un procesador de texto para cada una…" y él dijo "Noooo, ellas con computadoras nunca", y ella dijo "Ey, mira un poco a tu alrededor y encara el futuro… como sea, prácticamente todo lo que podemos costear". Algunos días cuando querían hacer el amor ella decía "Me voy a poner el diafragma", y un par de veces él dijo algo como "Si estás tan cerca de tener tu período que ni siquiera estás segura de necesitar protección, ni te molestes: sueles ser más precavida de lo que necesitas ser", y una vez que entró en el baño y la encontró secándose después de haber tomado una ducha dijo "Entonces, ¿qué dices? Sin diafragma ni nada… solo quédate donde estás parada y agárrate de la barra de la ducha y yo te la meto desde atrás. Estoy así de listo y las nenas van a llegar pronto de la escuela con el autobús tocando bocina así que tenemos que hacerlo rápido", y ella dijo "Todavía lo tengo puesto de anoche. Realmente quieres dejarme embarazada, pero ya te lo dije: no puedo arriesgarme a eso; un aborto podría dejarme inmovilizada más pronto que la velocidad normal de la enfermedad". Más o menos un año más tarde ponerse el diafragma se había vuelto tan difícil para ella que le enseñó a él cómo hacerlo y después ella verificaría si estaba bien colocado. "No confías en mí, ¿eh?", dijo él una vez y ella dijo "De hecho, no. No solamente porque no tuviste años de práctica en eso y porque reconoces que eres torpe con las manos, sino que cuando empezamos con esto siempre estás de lo más apurado y tanto quieres tener otro hijo que podrías dejarlo un poquito torcido para que algo de ti se derrame adentro". A veces no conseguía colocar bien el diafragma, por mucho que lo intentara, y sacaba la mano y ella decía "¿Lo lograste?" y él decía "Al tacto parece estar bien", y ella lo palpaba y decía que no y que debía darse por vencido y entrar en ella y luego terminar sobre su panza o en alguna otra parte, "pero por favor sal con más que el tiempo suficiente y mantén tu verga alejada de mi concha cuando acabes", y él decía "Caramba, esa frase me suena familiar de mi juventud o algún momento posterior, o tal vez solo la oí una vez cuando probablemente me negué a usar un forro, palabra que entonces no era un insulto, y la única manera era sobre la panza de la chica o que ella me pajeara hasta que yo acabara en el aire", y

ella dijo “Con estas manos así de tiesas y descoordinadas como las tengo, dudo que ahora pueda hacer por ti siquiera eso”, y él dijo “De todos modos no lo preferiría a la panza, pero en esa época, sabes, cuando podía hacerlo dos o tres veces en una noche, ¿qué importaba si malgastaba una?”. Una noche no la sacó con el tiempo suficiente sino que dejó que alguito chorreada adentro -tenía esa clase de control- y después cuando pensó que se había chorreado lo bastante para que ella concibiera pero no tanto como para que lo sintiera o notara más tarde el semen, salió e hizo los sonidos del orgasmo arriba de ella, aunque no sintió nada al acabar, y ella quedó embarazada, estaba seguro de que sí por la hinchazón de su vientre alrededor de un mes después, de modo que fue por causa de aquella vez que chorreó o tal vez alguna otra más o menos en esa época cuando sin querer insertó mal el diafragma y cuando al verificarlo ella había tenido la sensación de que estaba bien, aunque con sus manos temblorosas y cada vez con menos sensibilidad, ¿acaso podía estar segura, todavía, de lo que sentía con ellas? Pero el vientre. Una noche, alrededor de un mes después de que se derramó en ella… en esa noche en particular de hacía un mes él quería que ella quedara embarazada; otras veces cuando hacían el amor ni siquiera se le ocurría pensarlo o, si se le ocurría, era que no quería dejarla embarazada debido al daño que ella decía que podía causarle o por lo que el medicamento que estaba tomando le haría al feto o que ya tenían dos niñas, más que suficiente, y si tenían otro incluso dentro de apenas nueve meses, para cuando naciera él ya estaría cerca de la mitad de la cincuentena y cuando tuviera diez ya estaría a la mitad de la sesentena y cuando tuviera treinta y se casara, digamos, o tuviera su primer hijo, él sería un viejo, posiblemente chocho o senil y muy enfermo… pero perdió el hilo. Vuelta atrás. Su vientre. Él la miraba, ella se estaba desvistiendo, le gustaba mirarla desvestirse, especialmente cuando le daba la espalda… bueno, también desde adelante le gustaba verla salirse de o patear su bombacha, o tratar de patearla, que le quedara enganchada en los dedos del pie y tener que sentarse para sacársela… pero más cuando le daba la espalda, sentada en la cama o parada, pero un poco girada de modo que cuando se sacaba la blusa o se desabrochaba el corpiño y se lo sacaba por los brazos, se le veía algo del pecho… En todo caso, fue más o menos un mes después de que se derramó dentro de ella y mientras ella se estaba desvistiendo que notó que su vientre… estaba parada de perfil… tenía una prominencia como de cuarto creciente como las primeras dos veces cuando estaba embarazada de más o menos un mes. Se le notaba pronto, aunque ella lo negaba siempre, y con una de sus hijas -Josephine- él dijo “Pero mira tu vientre, está un poco más grande y tiene esa comba particular del embarazo, voy a empezar a llamarlo así si resulta que tengo razón

otra vez, como la vez pasada con Fanny cuando yo lo señalaba y tú decías, aunque habíamos estado tratando de concebir y probablemente lo hicimos en nuestro primer intento, ‘No es eso, debe ser otra cosa. Tal vez estoy algo pasada de peso o bien, Dios nos libre’ -recuerdo especialmente esa expresión, porque cualquiera de esos usos de la palabra Dios es poco habitual en ti- ‘no son más que gases. Si es así’, dijiste, ‘muy pronto lo averiguaremos’, y te echaste a reír, con la mano sobre la boca, esa clase de risa, algo que también haces rara vez, ya que no lo dijiste en broma. Quisiste decir…”. Pero, una vez más, al punto. La noche en cuestión, cuando ella se estaba desvistiendo y él la observaba, preparándose para hacerle el amor -eso es lo que tenía en mente y pensaba que ella también por la manera en que le sonreía pero sin decir nada mientras se desabotonaba la blusa y lo veía mirarla y también por la manera lenta en que se estaba desvistiendo y porque ella sabía que él solía excitarse cuando la miraba desvestirse a menos que hubiesen hecho el amor en las últimas horas-, vio una pequeña prominencia… pero eso ya lo dijo. Lo reconoció por las dos veces anteriores, pero también eso. Pero no lo mencionó, sintiendo que si ella estaba embarazada y no lo sabía… pero eso también ya lo mencionó: más tarde descubrió que era lo mejor, etcétera. Además, cuanto más tiempo estuviera embarazada más llegaría a apegarse al bebé, y entonces menos chance de que quisiera abortar. Y esa fue una de esas veces que pensó que ella se mantendría igual o se pondría mejor y no más enferma y que los medicamentos que ella estaba tomando no afectarían mucho al bebé y que si tenían que abortar por aquello que descubrieron más tarde en los diversos tests que ella se había hecho, entonces al menos habrían tratado de tener otro bebé, aunque él no sabía por qué cambiaba de opinión constantemente acerca de esto: tal vez porque no tenía la menor base para ninguna de las dos, ya que una manera de pensar al respecto era tan buena como la otra, es decir, había tantas probabilidades de que les pasara algo bueno o malo a ella o al bebé como de que no pasara nada. Unas noches más tarde ella le dijo que tiene un atraso en el período, probablemente debido a la nueva droga que está tomando y él dijo “Pero empezaste con esa hace un par de meses”, y ella di-jo “Es posible que recién ahora esté empezando a afectar mi período como ya ha afectado otras cosas: el pelo que se me cae, algo más de cansancio durante el día, las heces descoloridas, de vez en cuando la sensación de que tengo que vomitar”, y él lo dejó ahí. Su panza realmente parecía un poco más redonda que unas pocas noches atrás, pero tal vez solo se lo estaba imaginando. Seguía anhelando que estuviera embarazada pero ahora como que estaba dudando de si lo estaba o si era el nuevo medicamento el que modificaba las cosas como ella dijo. Una mañana varios días más tarde ella señaló su panza

cuando se estaba levantando y él estaba haciendo ejercicio en el dormitorio y dijo “No estoy engordando, así que no te preocupes, porque sé cuánto puedes llegar a preocuparte por eso. Las mujeres gordas… cruz diablo; incluso las desagradablemente rellenitas… todo un chasco, ¿verdad? En cambio yo pienso que en algunos sentidos, toda esa carne, más para rodear con los brazos e incluso tal vez otra capa en la que meterse y tanto más suculenta de apretujar, eso podría calentar a un tipo. Pero ahora es la constipación, que también me dijeron que esperara de esta nueva droga”, y él dijo “¿Ya te vino el período?” y entonces pensó: Maldición, no debería haberlo mencionado, por todas las obvias razones, pero ella dijo “No, aunque me pareció sentirlo venir hace un par de días. Está atrasado tal vez uno o dos días, pero todavía ni siquiera una mancha. Mira, la próxima vez que estés en la farmacia o en el Giant… la marca genérica que tienen es tan buena como, escuché… en realidad, tan pronto como puedas, si no te molesta, ¿podrías comprarme algo para aliviarlo?” y dijo que venía en un frasco alto y le dio el nombre. “Pero, sea el genérico o no, el polvo que no contiene azúcar”, y él le preguntó cómo se escribe psyllium y cuando ella lo deletreó él le dijo “Mejor eso lo escribo en un papel”. Observó su panza descubierta cada vez que pudo durante la siguiente semana y la palpó mientras hacían el amor o estaban acostados en la oscuridad y quedándose dormidos y parecía estar poniéndose cada vez más grande y más dura, y como la caja de Tampax en el piso al lado del inodoro no estaba abierta y ella no extendía una toalla debajo de su cuerpo cuando hacían el amor, significaba que no le había venido el período. “Apuesto que lo sabe”, pensaba él, “y tal vez hasta quiere el bebé pero todavía no ha decidido, así que se está conteniendo de decirme”. Entonces ella estaba yendo al médico para aprender cómo cateterizarse ella misma, algo que tenía que empezar a hacer para vaciar su vejiga un par de veces al día a fin de evitar los accidentes que había estado teniendo. Él la llevó, después de dejarla en el consultorio bajó a tomarse un café y un sándwich, y cuando volvió ella estaba sentada en la sala de espera. “Pasó algo terrible”, y él dijo “¿Qué, la cateterización?”, y ella dijo “Ni siquiera llegamos a terminarla, así que tendré que volver para eso otro día. Pero la enfermera que me enseña estaba hundiendo y clavando ahí el tubito del autocatéter cuando de repente brotó sangre…” y él dijo “Dios, sangre, pero ahora ya estás bien, ¿no? Quiero decir, ¿qué tenemos que hacer, el hospital?” y ella dijo “No, nos podemos ir a casa, estoy bien, ya pasó. Pensé que me estaba viniendo el período, de lo que estaba agradecida, por supuesto, y fui al baño…” y él dijo “Era un bebé… perdiste un bebé”, y ella dijo “Estoy segura de que fue eso. Un feto muy diminuto, infinitamente pequeño, casi una nada, una gota de nada, era tan chiquito… Nunca me había pasado, ver salir de

mí algo como eso… pero ¿cómo supiste?” y él dijo “¿Y qué hay del sangrado? ¿Qué tanta sangre fue? ¿Llamaste a la enfermera?” y ella dijo “Duró un momento, pero me ayudaron, hasta me dieron ropa interior nueva -de papel, pero es una sensación rara, no me gusta, quiero ir a casa y ponerme una bombacha de verdad- y una bolsa para la vieja”, y la alzó con una mano, “… pero ¿cómo supiste que era eso? Podría haber sido cualquier cosa”, y él dijo “Simplemente lo asumí por la expresión que tenías cuando entré; tan preocupada, apenada, casi temerosa de decirme… eso más que nada me lo hizo saber. No tanto como ‘temerosa’, pero tú sabes. Pero ¿estás segura de que fue eso, lo que salió?” y ella dijo “No lo supe en ese mismo momento. Fui tan tonta. He tenido un aborto antes… hace mucho tiempo, aunque en el tercer o cuarto mes, pero me durmieron, así que nunca lo vi ni quise verlo nunca. Esto al principio pensé que era una sangrecita menstrual. Pero además, con los calambres en el estómago y la constipación, yo estaba toda llena de gas y de caca y tal vez la caca por fin estuviera saliendo allá abajo, pero por supuesto no estaba pensando. Todo esto antes de que mirara, porque lo oí hacer plop en el agua, de manera que obviamente pensé que era caca”, y él dijo “Esa imbécil de mierda de la enfermera. ¿Y qué hizo, entonces, pincharte allá adentro en el agujero sin siquiera mirar o incluso a propósito en el agujero equivocado porque quería que perdieras el bebé?” y ella dijo “Por supuesto que no. Ella no sabía; yo no sabía; nadie sabía. Ella lo estaba poniendo en el lugar correcto, mostrándome; tal vez no era la mayor experta en eso, porque dolió cuando lo hacía, pero en la uretra, cuando brotó la sangre”, y él dijo “¿Y ella no vio de qué agujero estaba saliendo?” y ella dijo “Fue solo un hilito, y fue todo tan rápido lo de llevarme al baño que no tuvo tiempo de mirar”, y él dijo “Fue un maldito trabajo estropeado, una metida de pata estúpida… ¿qué enfermera fue? ¿Se lo dijiste al médico? ¿Lo viste, siquiera, después?” y ella dijo “Shh, por favor, y no fue culpa de ella. Y el médico me vio y me dijo, por todo lo que yo le conté, que debió haber sido un feto muy temprano y que no hubo una hemorragia importante y que salió todo y que yo no corría ningún peligro. Simplemente fue que esa cosita, ese feto, no las tenía todas consigo para vivir… esa es mi opinión; el médico no pudo decir con certeza qué fue lo que causó el aborto…” y él dijo “No quiere asumir la responsabilidad… el seguro y todo lo demás”, y ella dijo “No es eso. Pero estuvo de acuerdo en que pudo estar relacionado con mi enfermedad y con cómo estoy, tan débil a veces, y todas las drogas que estuve tomando, y que nunca me advirtió específicamente sobre esta nueva porque yo le había dicho que no tenía intenciones de quedar embarazada otra vez y que si había cambiado de opinión al respecto, él sabía que yo se lo habría informado”, y él dijo “¿Advertirte sobre qué?” y ella dijo “Estás

realmente alterado con esto”, y él dijo “Lo estoy, qué te parece; mira lo que te hicieron. Pero ¿advertirte sobre qué?” y ella dijo “Sobre quedar… lo que dije; que las mujeres no deberían… que no debería, esta nueva droga, ser tomada por mujeres que contemplen la posibilidad de quedar embarazadas o por hombres con mi enfermedad que estén casados con mujeres que planeen quedar embarazadas, aunque la compañía farmacéutica todavía no tiene estudios exhaustivos sobre eso, la droga es tan nueva; pero en la poca información que tienen, no hubo ni una sola pérdida de embarazo. Simplemente fueron súper cuidadosos al hacer esa advertencia”, y él dijo “¿Súper cuidadosos? Si fueran súper cuidadosos, o el doctor y la enfermera lo fuesen…” y ella dijo “Él hizo lo correcto basado en la información sobre la droga y en lo que yo le conté. Pero eso -todas esas cosas trabajando en mi contra- asociado con el hecho de que el propio feto no estaba saludable, lo cual puede suceder en mujeres mucho más jóvenes que yo y más fuertes y en perfecto estado y que no están tomando ninguna droga ni nada…” y él dijo “¿Qué aspecto tenía?” y ella dijo “¿No podemos seguir con esto en el auto, o incluso más tarde? Ya tuve suficiente por el momento”, y él dijo “Tan solo, mientras todavía puedes acordarte, dime cómo era su aspecto, por favor”, y ella dijo “Ya te dije: nada; una gota, oscura, roja, sanguinolenta. Tiré la cadena enseguida, casi antes de saber lo que estaba haciendo, se veía tan asqueroso. Pero casi estoy pensando… pero eso tiene que ser imposible. Estoy segura de que ni siquiera empiezan a desarrollar esas cosas todavía. Pero por algo que vi muy rápido, mientras giraba en el inodoro, como que le vi extremidades… algo, dos que le salían de cada lado”, y él dijo “Ay, carajo, eso es horrible. Mierda, yo sabía que estabas embarazada; lo vi en tu panza. La forma que tenía, que yo conocía por las otras dos veces”, y ella dijo “¿Por qué no dijiste nada?” y él dijo “Tenía mis dudas, no quise alarmarte, aumentar mis esperanzas -ya sabes- y pensé que tú también lo sabías y que veías esos signos mucho mejor que yo. Pero ahora lo lamento muchísimo. Pude haberte prevenido para que no empezaras lo del catéter. Yo te habría pedido que tuvieses al bebé si no se hubiese perdido”, y ella dijo “¿Cómo habría podido? Ya ni siquiera puedo mear como se debe ni pararme derecha”, y él dijo “Habríamos podido; habría funcionado; hay mujeres que los han tenido en condiciones peores: paralizadas; pulmón artificial. Tres es lo que yo siempre quise; tres es lo mejor. Tal vez todavía podamos tener otro. Puedes dejar esa droga; por un tiempo no tienes que tomar nada. Yo te cuidaría desde el primer día hasta el final. Conseguiríamos a alguien para ayudarnos, tú te quedarías en cama…” y ella dijo “No, este fue un accidente; simplemente, de ahora en adelante tenemos que tener más cuidado”.

EVANGELINE

Ella pone un anuncio en el periódico de la universidad en la que él había sido estudiante de grado: “Trabajos de jardinería y reparaciones ligeras a cambio de cama y comida; dos meses mínimo, preferible tres”. Él llama, dice que si ella lo acepta, solo puede ofrecerle dos semanas. Que se iba a Nueva York con un amigo, en el auto del amigo, y que el alquiler de su departamento termina en tres días y va a necesitar un lugar donde quedarse. Ni siquiera va a tener que dejarle sábanas; tiene una bolsa de dormir y almohada y funda de almohada, aunque le agradaría dormir sobre una cama o colchón de verdad y tener su propio cuarto para escribir unas pocas horas por día antes o después de hacer esos trabajos que ella necesita en la casa.

Ella dice que para ser honesta el anuncio lleva ahí varias semanas y nadie respondió hasta ahora y le gustaría poner en marcha los arreglos, así que ¿podría pasar para tener una breve entrevista y ver si le gustaría quedarse? Ella tiene un hijo pequeño; él no tiene nada contra los niños, ¿verdad? y él dice “No, ¿por qué habría de tenerlo?”.

Va en la bici esa tarde hasta ahí, toca el timbre, nadie contesta. Da la vuelta a la casa llamándola. “¿Señora Tylic? Aquí estoy, señora Tylic?... Gould Bookbinder, a la hora que me indicó”. “Aquí”, dice ella cuando él pasa ante una puerta mosquitera en la parte de atrás de la casa. El lavadero. Un hermoso niño rubio, de alrededor de dos años, está sentado encima del lavarropas, estirándose para sacar prendas y arrojándolas en el canasto de la ropa que está en el suelo. Ella bonita, algo aniñada; en bermudas, una camiseta, pelo largo atado en dos colitas, delgada, casi sin tetas, aunque lleva un corpiño, bastante baja, menos de uno sesenta, intensos ojos azules, cabello negro, piel pálida, sosteniendo broches de ropa, uno en la boca que se saca, sonrisa tímida, dientes muy blancos y de forma perfecta al parecer, piernas esbeltas y fuertes, trasero alto, joven, veintidós, veinticuatro. Conversan mientras ella mete algunas prendas en la secadora y cuelga algunas otras en una cuerda sobre su cabeza: un buzo de hombre, parece extragrande; dos corpiños, varias prendas de ropa interior, pero de mujer, no de niño, y todas con manchas de sangre en la entrepierna; malla, medias del chico, que él diría que deberían ir en la

secadora. Ella dice que otra razón por la que querría un hombre aquí es por su hijo, ya que le falta una imagen masculina por lo menos semiestable, con su padre casi nunca por aquí. Él señala al niño, agita un poco la cabeza y ella dice “Bronson sabe; su papá biológico, B-sénior, aparece una vez cada tres meses a almorzar para refunfuñar por la enorme porción de su guita heredada que nos ha dado y lleva a Brons-J a dar una vuelta en el más nuevo de sus lujosos autos deportivos. Ahora es un Lotus con pintura psicodélica; ese bobo sí que está cargado”. Ella no trabaja, mientras tanto toma cursos de marketing en un liceo local y además está tratando de hacer escultura y cerámica, vive de la poca plata que la ley obliga a su exmarido a pasarle a su hijo y lo que consigue inflar en los gastos médicos y la guardería del chico, que también paga el ex; la casa fue comprada con el dinero que obtuvo del convenio de divorcio. “Así que no tengo gran cosa; las comidas serán mezquinas. Muchas pastas con pulpa de tomate en lata y vino de mesa, a menos que te inspires y nos sueltes un Real McCoy y que incluso alguna noche nos invites a comer a un restaurante. Tengo un montón de trabajos que deben hacerse y no puedo pagarle a alguien por hacerlos. No espero grandes reparaciones de plomería pero sí necesito algunos trabajitos eléctricos sencillos aunque no tanto como cambiar las bombillas de luz, y que la valla quede arreglada, y unas cañas de bambú que hay que arrancar de la propiedad de una amiga y trasplantar aquí, y si queda tiempo, ayudar a empapelar los dos baños, además de arrancar todos esos viejos rosales horrendos. Sus raíces van profundo, quiero que quede claro antes de que te alistes”.

Ella toma sus referencias, esa noche llama para decir que todo ha sido verificado y ¿podría empezar dentro de dos días? y él dice “Como dije, mi residencia es una sola habitación pequeña individual en una enorme casa llena de otras pequeñas habitaciones llenas de universitarios ruidosos y de sus gritonas parejas por la noche, de modo que incluso puedo mudarme mañana. No tengo casi nada que empacar y además me vendría muy bien el buen sueño antes del largo regreso mayormente insomne hasta Nueva York”.

Años después, acaso unos veinte, ella escribe “¿Por qué me sigues escribiendo? No creo que nuestra correspondencia sea saludable. Fue agradable tener noticias tuyas. Tú siempre escribiste cartas interesantes y a veces ingeniosas, y no es que alguna vez me haya interesado en nada de lo que pasaba en ese nido de ratas que es tu ciudad, ni que pensara que tener ingenio era una cosa alucinante. Prefiero la sinceridad y hablar con franqueza y no pensar en cucarachas e hileras de casas adosadas. Pero ahora estás casado y probablemente a tu esposa le moleste que me escribas y yo no quiero ser la causa de ninguna tensión en tu matrimonio. Sé que a mí me

molestaría tener un esposo que no deje de recibir cartas de alguna examante de la que dice que una vez estuvo enamorado y con quien por poco se casó". Él respondió escribiendo "Sally acepta lo que yo digo, que ahora solo somos amigos. ¿Y cada cuánto intercambiamos cartas, tres veces al año? Me quedo con la sensación de que el principal motivo por el que quieres terminar nuestra correspondencia es porque no hay nada en ella para ti; además, no te gusta el acto de escribir: te insume demasiada energía y tiempo. El teléfono sería mucho más sencillo y físicamente mucho menos agotador si lo único que quieres saber es lo que está pasando y no lo que estoy pensando. Así que okey, voy a parar, larga y buena vida para ti y por supuesto como siempre mi amor para B-J". Ella le manda una postal: "¡¡¡Eso fue sumamente INJUSTO!!! No seas ese canalla bastardo que fuiste una vez; creía que habías superado esas bajezas. Y por supuesto: 'buena vida' para mí pero 'amor' para Brons. No podrías ser más obvio. ¡Eres una mierda!". Él le envía una postal con el perfil edilicio de Nueva York, y dice "Lo siento, lo siento, me disculpo; juro que mi comentario sobre el costo físico de escribir cartas fue solo un pequeño pinchazo que te estaba dando y no me proponía herirte. Y en cuanto a la buena vida en lugar de mi amor, pensé que decirte cualquier cosa que se pareciera al afecto hacia ti sería inapropiada después de lo que tú dijiste al respecto. Espero que esto lo aclare. Siempre lo mejor, Gould". Ella no responde, de manera que su postal fue lo último que supo de ella.

Al pensar en eso poco después, se alegró de haber terminado con esa correspondencia. Siempre contesta cuando alguien le escribe, así que se sentía atascado en ello. Pero ella lo venía destrozando exageradamente en sus cartas y sin que él pudiera ver una razón y le habría gustado decir algo al respecto pero esperaba que parara por sí sola. "Solías ser tan amargado y a veces actuabas como un marica puritano. Todo el mundo aquí sentía eso pero también pensaban que había cosas decentes y valiosas en ti. […] Refunfuñabas tanto cuando estábamos juntos, pero sobre todo (especialmente la música y las películas que me gustaban y lo que yo leía y cómo estaba criando a B-J) y me he estado preguntando si ahora te le quejas tanto a tu mujer. […] Nada era nunca lo suficientemente bueno para ti y dudo que algo lo sea alguna vez. Pensabas lo peor de la cultura de California pero nunca me convenciste de que tu deprimente Este al borde del derrumbe fuera superior o siquiera la iguale. Y en cuanto a Europa: oh, tú adorabas ese lugar a pesar de su escrupulosidad, su *oh-la-la*-idad, sus caras largas de seriedad y sus asquerosos inodoros y todas sus guerras sanguinarias y lo que les hicieron a tus pobres judíos. […] Nuestro clima estaba siempre demasiado hermoso para ti, nuestras costas demasiado inhabitadas y prístinas. La gente por aquí demasiado

abierta, bondadosa y desenfadada y totalmente sencilla de tratar y relajada. Tú morías por la maldad de Nueva York, su descortesía, su estiramiento, su tendencia a apuñalarte por la espalda y sus penurias de toda clase y la nieve tan fría que las pelotas flacas se te helaban hasta agrietarse. Las cosas no deberían ser tan 'naturalmente buenas'". No se acuerda de haber dicho eso, ni se ve a sí mismo diciéndolo, dado que nunca ha creído algo como eso, de modo que si no lo estaba citando, ¿por qué lo había puesto entre comillas? "Estoy encantada con que al fin hayas encontrado una mujer para casarte… no 'encantada'; esa era una de tus palabras bobaliconas y falsas. Solamente estoy *contenta* de que estés a punto de casarte y espero que funcione y que te cambie para mejor (como que te ayude a madurar) tal como todo matrimonio debería. Pero, honestamente, le agradezco a todos los astros que existen que no me convertí en tu novia y que ya no me fastidias más. […] Brons ya no te considera su segundo padre. Se decepcionó y luego se enojó contigo cuando te negaste a volar hasta aquí durante una semana en eso que se había convertido en tu visita anual ritual. Dijiste que ya no podías pagarlo porque los boletos de avión habían aumentado, pero ¿sabes lo que eso le causó a ese chico? Ahora está demasiado ocupado ganando dinero para interesarse en nada de lo que a ti te interesa: tu trabajo, con quién te casas y qué tienes en la cabeza. Si hay una persona que puedas apostar que será un multi-m para cuando cumpla treinta, es nuestro júnior B. […] ¿Por qué negarte a tal punto cosas a ti mismo? También eras así de amarrete con nosotros. Es cierto, en ese tiempo solo tenías unos trabajos insignificantes y básicamente nos estabas manteniendo -tu 'familia' como solías decir (*eso* yo lo apreciaba)- pero aun así podrías haberte dado algún gusto cuando tenías un poco de dinero, o no ser tan miserable (¡tacaño, viejo, TACAÑO!). Lo que estoy diciendo es que heredaste de tu padre la tacañería y debido a que es genética, probablemente sea imposible de erradicar".

Años antes, quizás dos o tres antes de que se separaran y de que volviese a mudarse a Nueva York, él escribió "Ya no estoy enamorado de ti, tú sin duda ya no estás o nunca estuviste enamorada de mí. Y estás con alguien, yo estoy con alguien, y constantemente rezongas en tus cartas sobre cómo soy y de vez en cuando dices cuánto me detestas. Así que ¿estaría bien si esta fuera mi última carta para ti y si no recibo ninguna en respuesta? Transmítele mi amor a B-J… Desde luego me mantendré en contacto con él y trataré de verlo cuando pueda". "Le transmito a Brons tu nada", respondió ella. "Mantente en contacto con tu nada, gran artista de la bosta. Además, aunque yo rara vez le hablo mal de ti, él dijo 'Si está contra ti, mami, entonces está contra mí, no quiero volver a hablarle nunca'. Le dije que su relación contigo es un asunto suyo y totalmente aparte de mí, pero él no lo ve

de esa manera. Así que lo lamento pero ya no quiere que yo lo moleste pasándole tus blandengues saludos y tu amor fingido. Para ser un muchachito campesino, se adapta bastante a tu programa". Dos años después recibió otra carta de ella (él le había escrito a Brons alguna que otra carta durante ese tiempo pero no obtuvo respuesta) diciendo que una vieja carta suya apareció detrás de un archivador que ella estaba entregando a Goodwill porque está refaccionando su casa por dentro y por fuera ("Me encontré con algún dinero familiar y ese pequeño y despabilado socio corredor de bolsa a quien conozco bastante bien la invirtió por mí y me he hecho mi agosto") y entonces la leyó y pensó en los días en que estaban muy cerca el uno del otro y en lo bueno que él había sido para Brons a esa edad tan vulnerable y durante tantos años y ya no alberga ninguna animadversión contra él y solo quería saber cómo estaba, y la correspondencia recomenzó y Brons le escribió y llamó diciendo que quería verlo, así que él se tomó un avión, se quedó una noche en la habitación de huéspedes que tenían y el resto de la semana con ella en el dormitorio. O algunos años después de eso se acordó de una de las muchas cosas que dejó en su casa -un dibujo de varios siglos de antigüedad que tenía cuando la conoció y que colgó en su pared pero que nunca le regaló y que ahora quería- e incluyó en una carta dinero más que suficiente para que se lo enviara mediante entrega especial y se disculpó por las molestias que esto le ocasionaría y juró que nunca más le volvería a reclamar nada suyo y ella le contestó "¿Por qué no tomar un avión y venir a buscarlo personalmente junto con el resto de tus pequeños tesoros artísticos -ninguno de los cuales combina ya con nada de lo que poseo- y ver de paso a Brons? Se muere por verte pero es demasiado tímido para pedirlo y no sabría afrontar la herida si te niegas. En cuanto a mí, ahora mismo estoy muy a gusto con alguien (si se me permite ser pueril por un segundo: el tipo más lindo y más genial que jamás me haya calentado, y es nueve años más joven que yo), así que no haré ni recibiré demandas. En otras palabras, si piensas que te estoy alentando a venir porque me muero de ganas de ti, estarías chiflado. Todo esto es por Brons". De modo que había tomado un avión y el chico nuevo se había ido de mochilero por dos semanas a las sierras y él había dormido con ella a partir de la segunda noche. "¿Por qué no?", decía ella cada vez que él aparecía. "Siempre fuimos geniales juntos en la cama y a los pocos días me pondría como fuego sabiendo que estás en la habitación de al lado meneándote el pedazo de carne". O bien ella llamaba después de un año y decía "Estuve pensando en nosotros tres en Portugal y España, de mochileros por rutas alternativas… la gente nunca había visto un chico tan hermoso y rubio por allá, al parecer, por la manera en que no dejaban de revolverle el cabello. Y me preguntaba qué tal estarías, en qué estarías trabajando, leyendo y sí -

aunque yo no le agradaba- también cómo la iría llevando tu mamá […]". En todo caso, siempre reanudaciones, en la correspondencia entre ellos, propuestas de tomarse un avión de parte de ambos, él rascaba guita de donde podía para ir, durante algunos años, visitas anuales en junio y cada vez los mismos movimientos en su casa. Hasta que ella escribió esa última carta, luego la de él para ella, las postales de los dos, y pararon.

Así que ella lo cautivó inmediatamente, allá en el lavadero. ¿El día? Soleado y seco. Y su pelo ¿atado o suelto? Ahora no está seguro. Atado, piensa. De las dos maneras se veía fantástica. Ella usó flequillo a lo largo de toda la relación, así que ese día usaba flequillo, pero solía llevar el resto de su pelo de muchas maneras distintas. Y parecía vulnerable en aquel lugar, también protectora hacia su hijo, más de esas dos cosas al mismo tiempo de lo que cree haberla visto desde entonces, aferrando por un momento desde atrás los hombros de Bronson, usándolo como escudo o alguna clase de artilugio -en fin, literalmente para sostenerse de él y esconderse detrás- porque se sentía tan perturbada o tímida, y decir "escudo" y el situar a Bronson entre los dos o mantenerlo allí la pintaría menos protectora hacia su hijo de lo que él acaba de decir, y además parecía interesada, incluso atraída hacia Gould. Por supuesto, la vulnerabilidad y la timidez, que él notaba cuando ella conocía a otros hombres que la atraían, pero que muy probablemente fuese una actuación. ¿Y eran bermudas lo que tenía puesto o pantalones largos? Jeans, apretados… no jeans sino ese pantalón de algodón estrecho de verano, ahora se acuerda, rojo, bien pegado a su piel, y una camiseta amarilla sin mangas, piensa ahora. Pero unas piernas largas y fuertes en ese cuerpo pequeño y breve, pero perfectas, las piernas, parecían, y si los pantalones eran largos -*eran* largos-, él podía ver el contorno de su piel a través de la tela. "Fulano de Tal" (ella mencionó a un conocido escritor de la Costa Oeste un poco más joven que Gould) "una vez dijo que mis piernas eran las más impresionantes y deslumbrantes -muchas '-antes'- sobre la Tierra. 'Desde luego', me dijo, 'no es que les haya echado un vistazo a las piernas de todas las mujeres, pero las hay de tantas clases y dudo que ningún par pueda superar a las tuyas'. ¿Estoy sonando demasiado engreída y frívola?" y él dijo "Está bien, ¿qué más dijo el gran cerebro?" y ella dijo "Que debería modelarlas. O hacer que un fotógrafo me tome unas fotos en blanco y negro únicamente desde lo alto de los muslos hacia abajo y amplíe la mejor de ellas a tamaño afiche, escriba en esténcil la palabra 'piernas' debajo de la foto y mande a hacer medio millón de copias y que ponga a alguien a distribuirlas en las tiendas de afiches. Que los hombres querrían casarse conmigo solo por mis piernas o pagarían cinco dólares por darles una ojeada de treinta segundos en alguna atracción de feria o

en un sex shop donde solo sean visibles mis piernas. Luego se puso realmente grosero hablando de mis piernas, dónde las querría en relación con él mismo… estaba hinchado como un cerdo del dinero de su novela por ese entonces y tenía unos brazos gruesos y fornidos y un cuello y pectorales de luchador y un hermoso cabello tupido y rubio pero con una cara horrenda en esa cabeza que era la más grande que he visto sobre los hombros de nadie que no fuera un triste idiota, y un aliento decrépito… ¿podría ser esa la palabra?" y él dijo "Si lo que quieres decir es 'apestoso', no, pero capto la intención". "¿Y a mí me molestaría si le hablara a su mejor amigo sobre mí -el Playboy del Mundo de la Patata, lo llamó: un pez gordo de Idaho, ¿me sigues?, o hijo de uno que lo era, y todo gracias a los tubérculos- porque piensa que va a caer rendido a mis pies y él quiere conocer a alguien que haya visto mis piernas sin nada arriba o sobre ellas en la cama. 'Díselo a quien te dé la gana', le dije bromeando, y su amigote -Brons Sr., aunque todavía sin la S- se aparece por mi casa al día siguiente, dice quién es y que está vendiendo eros pero no de puerta en puerta, y jura que nunca antes ha utilizado esa frase", y él dijo "¿Por qué, a él le parecía que era buena?". "Y te digo que fue un flechazo recíproco instantáneo y a los cinco minutos estábamos en el suelo sin siquiera cerrar la puerta del frente -eso debe ser todo un récord- con él besándome las piernas de arriba abajo y alrededor hasta que quedaron pegajosas de su saliva, y en un mes estábamos casados y con bebé. Realmente, no entiendo qué es todo ese alboroto de los hombres con las piernas. Qué son, en el mejor de los casos, aparte de unos palitos torneados para caminar y poder cruzarlos. A ustedes los varones todo los dispara. Incluso alguien con estas tetitas escasas que tengo: les deben hacer pensar en una niña púber y eso les sube la calefacción. O me ven como a un chico o algo intermedio, los muy asquerosos, donde se les dan las dos cosas. Pero otra vez estoy siendo demasiado egocéntrica, ¿o no?" y él dijo "No, te juro, me encantan tus historias".

Le gustaba estar pegado a su cuerpo en la cama mientras ella dormía, o pretendía dormir, y contemplar su cara si había un poco de luz de luna o alguna lámpara en la habitación. Hermosa por donde se la mirara, de frente y de atrás también: la forma de la cabeza y las orejas pequeñas y perfectas sobresaliendo por entre el pelo. El pelo, ya lo dijo: largo, negro, flequillo, diferentes estilos, etcétera. Ojos, nariz pequeña, labios cincelados, es tan malo describiendo, el pecho diminuto, no lo había mencionado antes pero probablemente lo daba por sentado y había querido decir "minúsculo", manos delgadas, pies pequeños y delicados o manos delicadas y pies pequeños y delgados, pancita chata y musculosa, y demás… las instalaciones. "El escritor dijo también que yo tenía el culo más bonito para una mujer de mi talla que jamás había visto, un cumplido con tantas reservas pero que

él de todos modos pensaba que yo apreciaría. Que también habría hombres que querrían casarse conmigo solo por él. Pero a través de él me enganché con Brons-S y de ahí tuve a J, así que algo bueno surgió finalmente del hombre-piernas-y-culo". Él también adoraba su culo. Hacerla girar sobre la cama… no, eso no suena correcto. Si ella estaba boca arriba, entonces digamos algo así como invitarla a yacer sobre su panza y ella decía "Caramba, ¿qué tienes en mente?" y él decía "Nada en realidad… ya sabes", y le masajeaba los hombros y el cuello y le friccionaba la espalda y las piernas y la cola y entonces, o después de algunos preliminares con los dedos con, al principio, una cierta cantidad de incursiones rápidas y furtivas, le alzaba la cola y trataba de entrar en ella por atrás. Basta con el porno. "Soy un poco chiquita ahí abajo", dijo ella varias veces, "y lo siento si no puedo recibirte pero me duele demasiado, en esa forma", y luego "¿Qué estás haciendo? Sabes que me duele", y finalmente "Dios, pedazo de rata" o "Maldito idiota" y una vez incluso "Bestia inmunda", "¡Quieres parar con eso! Tú sabes que no puedo hacerlo y a menos que con la edad le pase algo a mi concha, nunca lo voy a hacer. Inténtalo una vez más y te mandaré a perderte para siempre". A ella le gustaba una única posición. Él a su derecha, los dos boca arriba, lado a lado, su muslo derecho alzado, él entrando en ella en esa posición. Intenta visualizarlo y le parece que era así, aunque recuerda que siempre requería algo de contoneos y trabajos, nunca entraba de manera fácil y directa. Resultaba frustrante, a veces muy poco excitante, incluso incómodo, y también aburrido… más de tres años de eso y, cuando no estaban peleando o enfurruñados, lo hacían unos cuatro de cada cinco días. Él quería la variedad de posiciones que dos personas que viven juntas por largo tiempo practicarían y ella insistía en decir que su anatomía no era apta para ninguna otra cosa que aquel doble nado de espaldas y que a veces hasta eso para ella era apenas más placentero que doloroso, aunque más o menos una vez cada dos meses lo dejaba entrar en ella de una manera diferente. Una vez, cuando ya la conocía mejor, después de una media hora de agradables jueguitos previos, se puso arriba de ella cuando ella seguía acostada sobre su espalda y ella dijo "Sal ahora mismo, pesado". Otra vez, en una noche inusualmente cálida y húmeda para esa parte de California, no tenían siquiera un ventilador y ella estaba desnuda boca arriba y aparentemente dormida de tanto calor cuando apenas eran más o menos las nueve y habían estado leyendo en la cama solo para mantener frescas las sábanas, él dijo su nombre y ella no respondió y él lo repitió y sus ojos seguían cerrados y él despacito le plegó las piernas levantándolas por las rodillas hasta que sus talones casi le tocaban los muslos y la vagina abierta, se embadurnó el pene con saliva y se colocó encima de ella sin tocar ninguna otra parte de su cuerpo y trató de deslizarlo adentro

y ella abrió los ojos, hizo una mueca de dolor pero dijo con toda calma “No voy a luchar contigo. Estás adentro hasta la mitad y ya duele como el demonio. Pero luchar hará que termine por dolerme mucho peor que permitirte continuar, aunque te advierto que yo podría ser capaz de hacerte muchas cosas, cuando termines, aparte de ordenarte salir de la casa y destrozar en pedazos todas tus preciosas cosas”, y él salió.

Una vez ella arremetió contra él con una cuchilla de carnicero después de que él hizo algo que sabía, mientras lo estaba diciendo e incluso algunos segundos antes de decirlo, que era una observación cruel acerca de ella. Lo esquivó, el cuchillo pasó vibrando por el lugar en el que habría estado su cara si no hubiera dado un paso atrás, y luego saltó detrás de la mesa -fue en el comedor, en ese momento estaban levantando los platos después de cenar- y dijo “¿Qué te pasa, estás loca? Casi me matas”, y ella dijo “No te maté, sabía exactamente cuándo retroceder. Yo sé refrenarme muy bien; eres tú el que no lo hace, en nada. Ya estás fantaseando otra vez, pensando que desperdiciaría mi tiempo tratando de acuchillarte y luego pasarme veinte años de mi vida consumiéndome en una prisión por lo que hice. Por favor, reúne todas tus cosas raritas y sal de esta casa, ya”, y él dijo “No me digas que no trataste de acuchillarme. Lo hiciste, así que por supuesto que me voy… ¿cómo podría volver a confiar en ti?” y ella dijo “Escucha, estás desvariando, pero haz lo que quieras”, y su cara decía que estaba tratando de olvidar el incidente y él se preguntaba qué hacer. Ella volvió a poner el cuchillo y un par de utensilios más sobre la mesa y se puso a mirar la foto de ellos tres en un bote de remos colgada en la pared -Bronson y él remando, ella con aspecto de estar gritándoles órdenes ridículas con las manos a los costados de la boca-, después salió de la cocina. Él levantó el resto de los platos, los lavó en el lavaplatos, seguía preguntándose qué hacer, ¿irse? ¿Quedarse? ¿Qué le diría a Brons? “Tu madre y yo nos llevamos bien. Un poco bien, pero no lo suficiente. Es una lástima, además, porque te quiero mucho, pero nos veremos y haremos cosas juntos, tú y yo, si me quedo a vivir en esta zona, pero así es como son las cosas, lamento decirlo, aunque lo que hace que me vaya no es nada que tú hayas hecho”. Ella entró en la cocina y él esperaba que dijera “¿Qué estás haciendo aquí todavía?” pero se puso a secar los platos. “¿Cómo es que acumulamos tantos platos y ollas y cosas tan solo para tres personas y una cena sencilla?” y ella dijo “Somos extravagantes”, y él dijo “Oh sí, eso es lo que somos”. Luego llamó a Bronson, le dijo si quería pasar el barre-alfombras en el comedor como lo hizo la noche anterior… “Hiciste un gran trabajo. Y necesita desesperadamente ese barrido, amigo; montones de miguitas de todos nosotros”, y Brons dijo desde su cuarto “¿Puedo no hacerlo, si no es grave? Estoy ocupado

jugando”, y él la miró y ella dijo “Está jugando; qué vida la suya”, y él dijo “Entonces, ¿qué hay de lo de hace un rato… nuestra discusión? ¿Significa que ya pasó? Todo bien conmigo, si es así, pero ¿no quieres que lo discutamos?” y ella le apoyó una mejilla en el pecho y rodeó su torso con los brazos y metió las manos por debajo de su camisa hasta ponerlas en la parte baja de su espalda y él le besó la coronilla y dijo “Tienes las manos mojadas, pero las puedes dejar ahí”, y ella dijo “Jamás trataría de lastimarte así, nunca. Si pareció que era eso es solo porque fingía empuñar el cuchillo, pero sin intenciones de pasarte cerca, debo haber tropezado un poquito hacia delante, aunque no me acuerdo de eso. Pero lo siento y ya pasó, incidente cerrado, ¿de acuerdo?” y él dijo “Yo también lo siento si juzgué mal la distancia entre el cuchillo y mi cara, si eso es lo que hice”, y ella dijo “Tuvo que ser, o como te dije, fue todo para algo así como asustarte un poquito, más bien como un sacudón inofensivo, pero pasé demasiado cerca por accidente o por error”.

Se fue de la casa para siempre un puñado de veces -tres o cuatro- pero siempre regresó y se quedó. La llamaba por teléfono por algo -Brons, algún correo importante que está esperando y si llegó, aunque probablemente tenía esperanzas de que ella dijera que fuese- y ella decía “¿Qué estás haciendo en este momento, quieres entrar? Brons se fue a la casa de un amigo a pasar la noche”, o bien él se llevaba a Brons por el día, a la vuelta pasaba a dejarlo y ella decía, cosa que él esperaba que hiciese, “¿Quieres quedarte a cenar, incluso a pasar la noche? A Brons le va a encantar si te encuentra aquí en la mañana y voy a serte honesta -uno de los dos tiene que serlo-, no he tenido sexo en semanas y por lo que has dado a entender sobre todas las mujeres con las que no estuviste saliendo, has estado a pico seco por un buen rato y a ti tampoco te vendría mal”, y él decía “Estaría bien, si fuese nada más que eso, ¿trato hecho?” y le tendía la mano y ella se la quedaba mirando y decía “Oh sí, claro, choque esos cinco”. Se trataba de Brons. Muy bien, por esa noche tenía ganas de encamarse puesto que estaba así de caliente como ella dijo -no había estado con nadie desde la última vez que se quedó a dormir, hace cosa de un mes- pero adoraba a ese chico y quería volver a vivir con ellos casi exclusivamente porque no quería seguir viéndolo apenas una vez por semana o cada dos semanas y solo por un par de horas del día. Una vez ella mencionó sus profundos sentimientos hacia Brons como algo que bordeaba lo enfermizo y él dijo “¿Por qué? Yo pienso en él como mi hijo, aunque no me hago ninguna ilusión al respecto. Uno pensaría que estarías contenta al saber que cuenta con alguien que siente eso por él, aparte de ti misma”, y ella dijo “A veces me agrada pero otras veces pienso que está yendo demasiado lejos. Él tiene un padre. E incluso si rara vez se ven, siento que en cinco años o menos, Brons-S

llegará a madurar hasta el punto de descubrir lo que se está perdiendo y querrá verlo tanto como J quiere verlo ahora. Y entonces se van a ver mucho y si tú sigues alrededor, vas a estar metido en el medio, y J tal vez se irá incluso a vivir con su papá. Así es como a menudo termina por ocurrir, no es que a mí me guste la idea. Pero ¿tú y yo? ¡Olvídalo! Nunca podríamos seguir juntos y tendremos suerte, considerando el modo en que de vez en cuando nos agarramos a los hachazos, si duramos otros dos meses. Entonces cuando te vayas de verdad… y podría ser la próxima vez, o la siguiente. Pero cuando tengas contigo cada uno de tus libros y alquiles un departamento en lugar de una habitación barata y ya no quede nada tuyo en esta casa, ese será el peor mazazo que ese chico haya recibido de ti hasta ese momento. Tal vez el doble de lo que sufrió por su padre, ya que ahora es más grande y se acuerda más de las cosas que antes y a los chicos de su edad estas mierdas así de jodidas tienden a quedárseles grabadas de manera permanente, en fin, como sea, por segunda vez en su vida lo habrá rechazado el hombre grande. Cómo afectará esto sus futuras relaciones hombre y mujer -nunca te han gustado mis especulaciones psicológicas pero aquí las tienes-, ni me lo preguntes".

Solía imaginarla con pechos de tamaño normal o simplemente con unos pechos pequeños ordinarios pero no completamente chata. A veces chupaba el pezón de uno, cerraba su otro ojo para no ver el segundo pecho y miraba la parte dilatada y pensaba ¿realmente es posible que si ella tuviera pechos así él tuviese hacia ella mejores sentimientos, que pudiera incluso querer intentar sostener aquella historia con ella para toda la vida? Un par de veces quiso dejarla embarazada solo para ver cómo se agrandaban sus pechos, además de tener un hijo. Ella había dicho que le encantó… un momento. Lo que quiere decir con eso de "además" es que incluso si sabía que nunca se casarían, o que las posibilidades eran escasas, y que probablemente terminaría viviendo separado de ella y el hijo de ambos… o tal vez se casarían, ahora que tendrían ese hijo e incluso podría ser que su relación se volviera infinitamente mejor a causa de él… ya tenía treinta años, un poco más, y sentía que a esta altura debería ser padre. No es la actitud que adoptaría hoy, casi treinta años más tarde, si todavía no tuviese hijos, aunque quién sabe. Y ella había dicho que le encantó estar embarazada del pequeño Brons no solamente porque en ese momento su matrimonio estaba tan próximo a la euforia como nunca lo estuvo ("Nadie lo cree, pero entre los períodos de contracciones hacíamos el amor, prácticamente hasta el momento en que salimos para el hospital a tener el bebé") sino porque durante algunos meses, hasta que después del parto se secó, ella tuvo senos, dijo, que podían llenar un corpiño de copa pequeña e incluso dotarla de un poco de escote una vez que se puso un vestido de noche y un

hombre los podía tomar en sus manos, etcétera. Brons-S hizo montones de fotos de sus pechos en aquella época con y sin ropa y aún podría ser que tenga por aquí alguna que otra, y si Gould tiene ganas debería escribirle para pedirle algunas; está segura de que él apreciaría lo desquiciado de su pedido y se desprendería de ellas con mucho gusto o haría copias si es que tiene los negativos y se las enviaría. Pero la mayoría de las veces se decía "¿Qué diferencia hay? Pechos grandes, cero pechos, pechos medianos, si algo hay en eso no es más que grasa y carne, y ella tiene una concha, pequeña también, en su propia opinión, pero la mayoría de las veces sexualmente adecuada y experta, a la manera limitada en que ella tiende a serlo, y justo encima la más dulce línea horizontal de bellos pero ningún otro pelo alrededor (ella juraba que no se afeitaba esa zona y al tacto nunca se sentía como si lo hiciera), y nunca huele a nada -orina, sudor, jabón, desodorante, perfume (gel contraceptivo, imposible, porque ella tomaba la píldora)- o es que así se prepara antes de ir a la cama: quizás tan solo agua y una toalla, y qué culo hermoso y unas piernas increíbles y todo lo demás, y los pezones y las areolas que tiene son normales y con ellos él hace lo que puede, más de lo que piensa que le haría a una mujer mejor provista de senos. "Debería usar una camiseta en la cama, mi torso me da tanta vergüenza", decía de diferentes maneras, una cantidad de veces, cubriéndose el pecho con las manos, y él decía "No, tus pezones son hermosos, los círculos rojos a su alrededor muy excitantes, me encanta cuando están erectos, chuparlos y todo lo demás", y ella decía "Solo estás compensando", y él decía "¿Y qué? Pero mi sentimiento es que uno tiene lo que le toca, los dos, yo con eso, tú con mi espalda y mis hombros peludos, así que saquémosles el mejor provecho, aunque no sé qué podrías hacer con mi pelaje".

La noche anterior al día que tiene que ir a instalarse en su casa, choca con su bici contra un poste en una senda ciclista. El poste está ahí para mantener a los autos fuera de la senda. ¿Alguna vez tuvo discos reflectantes pero alguien los había destrozado, o qué? Cuando volvió con ella unos días después para fotografiar el poste a fin de reclamar el seguro, los marcos de los reflectantes seguían clavados al poste pero los reflectantes no estaban. En una palabra, no ve el poste en medio de la senda -va pedaleando a la luz del foco de la bici, el cielo está oscuro y no hay luna y la senda corre a través de un bosquecito de eucaliptos… se acuerda de los olores, bueno, no de esa vez, pero de otras veces y quizás especialmente en las noches- y la rueda delantera de la bici lo golpea, él vuela por encima, se rompe un hombro y se abre la cabeza. Arrastra como un kilómetro y medio la bici destrozada hasta su casa y entonces, cuando se da cuenta de lo muy lastimado que está, llama a un amigo para que lo lleve a la

guardia de un hospital y al día siguiente la llama y le dice que se ha roto el hombro y que tiene una concusión y lo lamenta pero es obvio que no va a poder hacer ninguna tarea pesada que requiera de sus dos manos ni tampoco nada de jardinería por algún tiempo -ni siquiera ve cómo podrá ayudar a su amigo a manejar hasta Nueva York, dentro de dos semanas- así que supone que su arreglo queda anulado, y ella dice "Un trato es un trato. Todavía puedes ponerte de rodillas y arrancar los yuyos, ¿verdad? Y darme instrucciones para que yo haga algunas reparaciones en la casa, si es que sabes cómo hacerlas, y cuidar a mi hijo mientras yo salgo, etcétera. En cambio, ahora ya no podré pagar por la comida, tus tareas no la cubrirán. Podemos ir cincuenta y cincuenta, o cuarenta para ti, sesenta para mí, ya que yo tengo al niño, pero todo dependiendo de tu apetito. Si es enorme -no eres el tipo más grandote pero debes tener un metabolismo alto-, volvemos a cincuenta y tal vez incluso te corresponda el sesenta a ti. En realidad, debería corresponderte, ya que apuesto que yo peso apenas un poco más que la mitad de lo que tú pesas y no soy una gran comedora. En cuanto a tu habitación, aquí está y mantenerla no me cuesta nada. Pero tal vez tú puedas participar en el jabón de lavar, solo para ser absolutamente justos, y ayudarme a colgar las prendas más delicadas en el tendedero estilo paraguas que tengo afuera, para el que además había pensado en hacerte cavar un agujero más profundo y reinstalarlo".

Ella se fue a Portugal con otro hombre y con su hijo, para esa época él la había dejado por última vez y estaba viviendo en Nueva York. Lo llamó desde Oporto y le dijo "¿Por qué no vienes? Siempre dijimos que queríamos dar unas vueltas por la Península Ibérica, así que ahora podemos hacerlo todos juntos. Brett dice que no le molestaría compartirme contigo siempre que pueda pasar conmigo dos noches seguidas de cada cuatro. Podemos hacer eso, reservando siempre dos habitaciones. Y aquel de ustedes que no duerma conmigo comparte su habitación con Brons, y si en ella hay una sola cama, también la cama", y él dijo "Pero a veces todavía la moja", y ella dijo "No te preocupes, es solo un crío con una vejiga chiquitita, y traje un cubrecolchón".

Había salido de la casa de ella al volante de un auto de U-drive-It hasta llegar a Indiana, y había volado de Indianápolis a Nueva York. La llamaba una vez al día a lo largo del camino. "Ahora estoy en Nevada, en el medio del desierto, juro que la mitad de los autos que me pasan van por lo menos a ciento noventa por hora, pero desde esta cabina telefónica puedo ver las montañas en las que esta noche estaré acampando. [...] Te extraño, ¿no es idiota?" y ella dijo "Que lo disfrutes, explora la naturaleza, enróscate con algún oso o coyote". "Estoy en los alrededores de North Platte, Nebraska, y desde este

parador veo la puesta de sol más impresionante de toda mi vida y apenas una hora atrás vi nada menos que un tornado. Creo que dormiré aquí, en el auto, para pescar lo que promete ser un glorioso amanecer y ahorrar algo de efectivo. […] Te sigo extrañando, tal vez ni siquiera de pura soledad en la carretera, y más que ayer. Es ridículo, porque las veces que nos despedimos ninguno de los dos quería volver a ver al otro", y ella dijo que también lo extrañaba y que le encantaría que tome un avión de vuelta tan pronto como descargue el auto en Indiana. "No solucionaríamos nada pero tendríamos algunos días calientes y pesados como el infierno. Brons empezó a hacerse pis en los pantalones el mismo día que te fuiste. Dice que no puede dormir sabiendo que nunca vas a volver", y él dijo "Dile que lo veré por lo menos una vez al año, aunque probablemente el doble de eso. Lo iré a buscar cuando sea un poquito más grande pero mientras tanto volaré hasta allá solo para estar con él, empezando dentro de pocos meses y una o dos semanas cada vez", y ella dijo "Díselo tú porque si se lo digo yo, entonces cuando no cumplas tu promesa me echará la culpa a mí". "Hola, Gould, te extraño, te quiero, quiero abrazarte para siempre. ¿Cuándo vas a venir? ¿Dónde estás ahora? ¿Estarás lejos mucho tiempo?". "Oh, mi chiquito", dijo él y empezó a sollozar y Brons le pasó el teléfono a ella: "Creo que está llorando. Yo no hice nada malo, ¿verdad?".

Voló hasta Lisboa (cambió los bonos de ahorro que su madre le había comprado veinte años atrás), esa noche durmió con ella y las cosas anduvieron bien por algún tiempo. Él la tenía durante dos noches, Brett por otras dos, anduvieron juntos por Portugal y por España en trenes y autobuses. Luego Brett se enganchó a viajar por una semana con una antigua novia y él, Evangeline y Brons hicieron dedo desde Salamanca hasta Zaragoza, donde los alcanzó Brett. Entonces llegó el momento de que esos tres regresaran; a él todavía le quedaba una semana. Tenían los pasajes comprados en un vuelo *charter*; el de él era un pasaje de ida y vuelta regular. ¿Por qué ha pensado que toda esta información era esencial? Y él nunca ha sido bueno con los datos, las estadísticas, la gramática y cosas por el estilo; sabe dónde se encontraban las personas en una habitación y lo que hicieron y también por lo general lo que dijeron. Pocas horas antes de que ellos tuvieran que salir para el aeropuerto se enojó, dijo ciertas cosas, ella dijo algunas otras; se acuerda vívidamente de la escena: ella estaba sentada sobre el lavabo, meando, él estaba empacando las cosas de Brons, Brons dormía la siesta en la cama de ellos (habían hecho el amor en el suelo mientras él dormía), Brett estaba en la habitación contigua. Discutieron (ella saltó del lavabo, se secó y se puso los pantalones); él la empujó (fue más bien un toque), ella le pegó (puñetazo en el cuello), él le agarró la barbilla, se la apretó y

dijo "hija de puta (perra, conchuda, maldita infeliz), ¿por qué piensas que yo debería aguantarme eso sin hacerte volar hasta la otra punta de la habitación?". Ella le escupió la cara y dijo "Oh, tan valiente; quiero verte intentarlo". Él le apretó más fuerte la barbilla hasta hacerla gritar. (Sabía que lo que hacía estaba mal, que debería disculparse, decir que no sabe qué carajo le pasó, que ni siquiera sabe cómo empezó esta maldita discusión, en todo caso, que lo perdone, y luego salir de la habitación e irse por una hora a caminar por la ciudad, comprarles regalos de despedida, etcétera). Para ese momento Brons tenía los brazos enroscados a su pierna y estaba tratando de arrastrarlo lejos de su madre. Brett entró como una tromba en la habitación. "Damas y caballeros, por favor", y le sacó la mano a Gould de la barbilla de ella. "Lunático", le dijo ella a Gould, "nos estamos yendo justo a tiempo", y él dijo "Tienes razón, en todo, así como yo estoy equivocado en todo. Pero ¿por qué me tomo la molestia con cualquiera de ustedes? Todo esto ha sido una estúpida farsa. Una mujer no se comparte… ese es mi problema o lo que lo hizo estallar. Tan última onda, tan raritos que fuimos con esto. Oh, métesela tú, oh, a mí me toca metérsela en el próximo turno, dos para ti, tres a la columna cuatro, oh somos todos tan *nouveau classe*". "¿Qué?", dijo ella. "Cada vez que te ibas con ella al sobre", a Brett, "yo me volvía loco. Esta vez fue más de lo soportable. No podía soportar los malditos sonidos de ustedes dos a través de la pared. ¿Tenían que hacerlos, sabiendo que yo estaba en la habitación de al lado durmiendo justo contra esa pared? ¿Tenían que gritar, tenían que decir ay, ay, ay? Ella es una putita y nosotros somos dos alcahuetes, somos tres exhibicionistas furibundos, y tú eres un pobre idiota por aceptar este arreglo en primer lugar. Una vez que se fue contigo debería haberse pegado a ti. Esto no ha sido nada bueno para Brons, además", y ella dijo "¿Y lo que estás diciendo ahora sí lo es? Y en cuanto a quién es aquí el hipócrita siniestro, ni siquiera necesitamos votar". "Cállate, maldita infeliz (hija de puta, perra, putita, conchuda de mierda, robot manipulador). ¡Cállate, cállate!". Ella lo volvió a escupir, le dio un puñetazo en el pecho. "Damas y caballeros, por favor". Él le agarró la barbilla. Brett dijo "Dios, ¿tenías que hacerlo?" y saltó sobre él, lo lanzó contra la pared. Brons berreaba. "Esto es demasiado triste", dijo Gould, "soy una ruina, nada podría estar peor. ¿Cómo he llegado a esto? Lo siento, lo siento, perdóname", y se arrodilló y apoyó su cabeza contra las canillas de Brons. "Sal. Estás loco", y él dijo "Lo sé, estoy tan avergonzado, contigo más que nada, pero con todos. Ah, basta", parándose. "Estoy desesperado. Odio todo. Tratos, contratos, egos, apetitos, estoy hasta acá de todo. Puede que nadie más aquí sea una farsa pero yo sin duda lo soy". Le dio un puñetazo a la pared y cuando Brett dijo "Para, vas a costarnos una fortuna", lanzó una radio

de un lado al otro de la habitación, un cenicero al suelo, levantó una silla para reventarla contra algo pero la bajó y se sentó en ella. Alguien llamó al gerente. Él dijo “Todo se debe a que no quiero volver a estar tan completamente solo”. No sabía por qué dijo eso. En realidad jamás le molestó viajar solo. Había estado ansiando hacerlo en cuanto ellos se fueran: Granada, Sevilla; no habían estado ahí y quería ir. Toledo, el Prado, sentarse en una pequeña sala cuadrada que había oído decir que tenían allí llena de El Grecos. Gritó “La libertad de la ruta despejada es el infierno. Ah, eso es una burrada tan grande”, y se apretó los ojos cerrados y se agarró la cabeza. “Nunca lo he visto así”, le dijo ella a alguien. “Melodramático, nunca; de hecho, abominaba de ese estado. A veces imbécil pero nunca así de pendejo inmaduro. Tal vez derrumbarse haya sido lo mejor que pudo pasarle; siempre era tan cerrado y juzgador”. “Eso es injusto”, dijo Brett y ella dijo “Probablemente tengas razón. Por favor lleva nuestras valijas abajo. Ayúdalo, Brons. Nada de despedidas, vayámonos y ya. Todo lo que rompa lo pagará él”, al gerente. “Salvo por eso, estamos saldados”. Arrojó el resto de sus cosas y las de Brons rápidamente en un bolso marinero, ya se estaba encaminando a la puerta, dijo “Espera, no lo puedo dejar así”, y él pensó: Va a decir que quiere que vaya a California tan pronto como pueda. Que él no tiene la culpa de todo y que la mayor parte hay que achacársela a ella. Que todavía lo ama y que no tiene que pensar que aquí se acaba todo para los dos. Incluso si en el fondo no cree en todo lo que diga, le dará esperanzas durante la próxima semana. “Por favor contrólate, Gould. Me siento responsable por ti en alguna medida pero no tanto como para perder mi vuelo. No tengo efectivo como para despilfarrarlo así. Y si no te gustaba el arreglo, siempre podrías haberlo dicho. Cuídate. No sé del todo por qué sucedió esto hoy, pero igual que a ti me parece una mierda”, y se fue. Sendos “Adiós-Gould” de Brons y Brett desde la puerta. El gerente, con un joven y temeroso ascensorista flanqueándolo de cada lado, dijo “Disculpe, señor, pero no queremos que se quede. La radio era vieja así que no vamos a reclamar y también perdonaremos el vidrio. Ahora, ¿puede irse?”. Ha alcanzado una edad, quiso decirle, en que debería tener sus propios hijos. Usted, un español, sabe de eso. Sus propios hijos y una buena mujer pueden mantener a un hombre alejado de conductas inaceptables como esta. También un empleo como el suyo: tiempo completo, relativamente bien pagado, respetable. Él se ha vuelto una sanguijuela con la gente para un montón de cosas: dinero, emoción, tener un hijo. Algo se quebró y ya no volverá a suceder. Su vida se ha vuelto horrible y tiene que empezar a cambiar eso ahora mismo. Okey, decidido, sabe cuál es el problema pero no está seguro de cómo llevar adelante la solución, pero una cosa a la vez, ¿verdad?, y corrió pasando por delante del

gerente y sus hombres -debería haberle dicho que lo lamentaba; lo hará más tarde, pero no todo llega tan rápido-, salió del hotel, caminó durante horas por ahí, tomó litros de café y vio algunos panoramas de la ciudad, ellos ya se habían ido, el avión había despegado, probablemente aún estuvieran hablando de él, pero que eso no te detenga, regresó al hotel a recoger sus cosas, alguien las había empacado por él, preguntó por el gerente, ese día ya había terminado su turno así que Gould le escribió una nota: “Mis disculpas, *señor*, las más profundas y respetuosas. Gracias por ser tan cortés, comprensivo y simplemente amable en todo este asunto. Estoy completamente avergonzado y no volveré a repetir jamás un comportamiento como este”. Cambió su vuelo de partida de Madrid a Marsella. Tomó un autobús hasta Aix-en-Provence; allí conoció a una mujer que estaba de vacaciones por dos semanas y empezó a dormir con ella. Se estaba poniendo positivo y saludable; cuando la mujer dijo que aunque lo adora esto es solo una aventura de verano y que regresará con su marido dentro de una semana y nunca más volverá a verlo a menos que alguna vez vaya a Estados Unidos por negocios o se encuentren por casualidad, él dijo que entiende, ese fue el arreglo desde el comienzo, la echará de menos cuando se separen pero hasta aquí han resultado unos días maravillosos y esto aún no ha terminado. “Qué magnífica disposición”, dijo ella en francés; “tan claro y limpio y sin lugar para rencores ni sombras. Normalmente, un hombre reclamaría que yo me quede hasta que él tenga que irse y que le mienta a mi marido sobre el motivo por el que postergo mi regreso, y luego me abandonaría a los pocos días, habiendo vencido en una indisputable disputa con mi marido y triunfado sobre mis escrúpulos y mis mejores instintos, o soltaría una arenga lacrimosa y todo un espectáculo cuando llegara el momento de despedirnos”. “Yo solía actuar así”, dijo él, “pero aprendí”. Fueron a museos y conciertos y capillas diseñadas por artistas y a las casas restauradas de famosos pintores y compositores, conversaron sobre arte, filosofía, religión, libros, música y el cine de arte europeo; Evangeline nunca quería hablar de cosas como esas; pensaba que toda conversación sobre arte era “para maricas” y que Estados Unidos hacía las mejores películas y que los subtítulos te arruinaban la vista y que la buena música empezaba con Dixieland y el jazz y que los libros eran para enamorarse de ellos y no para andar proclamando tus puntos de vista rimbombantes y que la filosofía era ilegible cuando no te morías de risa al leerla y que uno no debería hablar de religión ni siquiera si era un creyente y que mirar obras de arte en los libros era mejor que en las paredes porque así no tenías que patear por unos edificios inmensos y atiborrados y tratar de espiar por sobre el hombro de la gente para poder verlas. “Eso es debido a tu estatura”, decía él; “así que colócate adelante, a nadie le

molestará". Nunca ha estado tan loco de atar, se dijo repetidamente, que esto le sirva entonces de lección: fue aterrador y doloroso. Es cierto, cuando era un chico de dieciocho años, estuvo todo un año entrando y saliendo de la depresión y contempló la posibilidad de suicidarse, o barruntó la idea pero nunca la consideró con seriedad y probablemente fue algo más bien romántico y hormonal que otra cosa, porque desapareció de repente, y cuando estaba en sus veinte solía hacer unas escenas terribles cuando alguna mujer rompía con él, golpeando las puertas, arrojando cosas a través de la habitación, una vez hasta amenazó con abofetear a la mujer con la que brevemente había estado comprometido cuando ella decidió cancelar, pero no cree haberse sentido tan helado y vacío por dentro ni tan separado del mundo como le ocurrió ese día: durante horas hubo voces en su cabeza que le decían "Estás loco, eso es todo, adiós pajarito cucú, ahora nunca más vas a salir de tu jaula, misión cumplida: parado en ese palito para siempre porque un inmenso muro se ha erigido sobre la jaula y nunca podrás escalarlo, tendrás que recibir atención de por vida o mantenerte bajo un poderoso tratamiento de drogas pero siempre encerrado en instituciones donde tus guardianes de vez en cuando te pegarán y te sodomizarán y sin ninguna chance de ser otra vez alegre y creativo y sexual con las mujeres, todo eso ha sido borrado o lo será, así que, qué se puede decir: es demasiado tarde y deberías haberlo visto venir". ¿La solución preventiva? Olvidar aquello que él mismo se fabricó ese día, que solo fue para poder salirse de todo eso. Solamente tienes que ser consciente de lo que haces y lo que dices y trabajar esmeradamente en aquello que quieres lograr y no hacer reclamos injustos ni esperar que los éxitos o las cosas buenas duren y que las malas no ocurran nunca y es mejor ser lastimado que lastimar a alguien y la gratitud también es buena y la afabilidad y la bondad genuina y vivir solo tiene sus ventajas y desventajas pero las cosas cambian, trata de no tener demasiadas ilusiones y precondiciones y sí-o-sís, tan solo sé alguien… bueno, estaba por decir sé alguien a quien los otros puedan acudir y con quien puedan contar en lugar de protegerte de ellos con esa manera que tiene a menudo de estar exhausto o al borde del derrumbe, aunque mientras tanto lo mejor que puede hacer es cuidarse. Todo esto tomará tiempo; no puedes ser arrasado o destruido en solo un día salvo por alguna droga devastadora. También el trabajo, su departamento propio, vivir normalmente o de manera tranquila y sencilla pero no sumisamente y jamás con codicia, y de manera independiente y un día la esposa y los hijos llegarán. ¿Por qué es tan importante el matrimonio? Oh, por la mayoría de las viejas razones y él sabe tan poco de todo y tantas cosas son demasiado complejas para tomar todas las decisiones él mismo y además está cansado de salir a

buscar e incluso a cazar, y siempre ha adorado a los niños.

Durante el viaje ella dijo “No es fácil decir esto pero si tú y Brett ya se están cansando de la rutina de dos en dos y tienen ganas de hacérmelo juntos y al mismo tiempo e incluso de hacerse cosas el uno al otro, yo no tendré objeción”. Él dijo “Nunca. Conmigo tiene que ser uno a uno o, si hay un tercero, entonces solamente una mujer”. “Me parece que eso es también lo que yo prefiero”, dijo Brett y ella dijo “Son unos gallinas los dos”, y Gould dijo “No, simplemente no tengo deseos de tocar a otro hombre de esa manera”, y ella dijo que estaba mintiendo y que Brett probablemente también y él dijo “No lo entiendo. ¿Qué bien puede haber en que me hagas coger con un tipo, tal vez metérsela en su trasero y llenarme el mástil de mierda y que después te lo meta a ti… pero especialmente un tipo con el que vas a regresar a California y por quien dices que tienes toneladas de cariño?” y ella dijo “¿Oíste alguna vez hablar del jabón? Y eso a mí me calentaría, por mencionar una razón, igual que te calentaría a ti ver a dos gatitas jóvenes entregándose una a la otra. Y si quieres otra razón, eso sería bueno para ustedes dos, los liberaría… diablos, un par de veces me encamé con chicas, cuando estábamos muy colocadas pero yo sabía lo que estaba pasando y pude engancharme en eso, y me sigue gustando más hacerlo exclusivamente con hombres y lo mismo pasaría con ustedes. Solo piensen si alguna vez fuesen a parar en prisión; serán un poquito más felices ahí que si nunca lo hubiesen hecho o al menos no tan asustados. Yo pienso sin embargo que siempre seré una mujer para la que un hombre nunca será suficiente. Probablemente van a decir que eso es por mi tamaño y complexión y que trato de compensar algo de ese modo, pero no se hacen una idea de lo equivocados que estarían. Normalmente cuando cualquiera de los dos ha acabado ya, incluso si yo misma he tenido mi despliegue, todavía quiero seguir y me gustaría seguir teniendo adentro el caño del mismo hombre, y si no se puede, entonces el de algún otro. Mi fantasía número uno -uno de ustedes me lo oyó decir- es una orgía con solamente yo y seis o siete tipos. Pero todos unos caballeros, ninguno grosero, y fuertes y sexis y un par de ellos graciosos y diciendo ocurrencias y dos de ellos hermosos e incluso un tipo muy peludo y ninguno de ellos más viejo de lo que son ustedes dos y además tienen que ser por lo menos buenos mozos y entre musculosos y nervudos o esbeltos. Y a cada uno a su turno le toca partirme a mi manera, pero mientras uno me lo está haciendo, el resto se dedica a besarme y a acariciarme y a chuparme de todas las maneras posibles y tal vez uno de ellos se lo está haciendo a sí mismo y otros dos el uno al otro, pero no sabría cómo organizar un evento semejante. Y supongo que no debería pensar que yo podría, puesto que mi pobre conchita quedaría reventada para siempre. Pero me pregunto si con mucho gel y las

pausas suficientes, y si les dijera que solo la metan un poquito, no demasiado profundo, y los hiciera jurar que no lo van a hacer, no podría quizás sacar la idea adelante. Qué tal si solo uno de ellos entrara en mí de la manera que ustedes ya saben y el resto todos besándome y chupándome por todas partes al mismo tiempo y esa clase de cosas, cosas con las que nunca he soñado. Nada de eso sucederá, por supuesto, y me haría una fama a nivel sexual demasiado excéntrica y al cabo de un tiempo ante la puerta de mi casa podría haber una cola de tipos de a cinco en fondo con los que yo no me querría revolcar jamás. Aunque tal vez realmente podría suceder con dos o tres o incluso cuatro tipos adecuados, pero ese sería el máximo".

La primera noche que pasa en su casa tiene el hombro en cabestrillo. Cenan, toman vino, ella lleva a su hijo a la cama, él dice "Es un chico precioso, me gusta, muy despierto, se nota", y ella dice "Es el amor de mi vida. Me moriría si algo desastroso le llegara a pasar y si sufriera algún maltrato grave me convertiría en una loca violenta, ¿sabes a qué me refiero?" y él dice "Ey, a mí no me mires, el pervertido equivocado, absolutamente", y ella dice "Solo lo estoy diciendo, y se lo diría incluso a mi padre si alguna vez se quedara a dormir o a cuidarlo, y hasta donde yo recuerdo él jamás me hizo nada sucio o inadecuado, pero yo era niña", y él dice "Personalmente, yo tendería a pensar que estás exagerando tus angustias en eso, o tu honestidad o tu franqueza o algo, si tu padre nunca ha mostrado la menor inclinación o señal, etcétera, o le ha hecho nada de ese orden a alguien de cualquier sexo o edad. Pero haz lo que quieras, es asunto tuyo", y ella dice "No, me gusta eso, ahí tienes razón y lo dices bien, a tu manera titubeante", y se sientan en el suelo a jugar un juego de mesa que ella propuso mientras escuchaban discos de su música favorita, free jazz, que él nunca había oído y no le está gustando mucho pero ella no deja de cerrar los ojos y sonreír y balancear la cabeza siguiendo la música, y lo mira -en el juego lo está aniquilando, más que nada porque él todavía está aprendiendo a jugarlo, o tal vez a ese le habría ganado siempre ella: fue la única vez que jugaron- y es la mirada de alguien que quiere ser besada y ella es bonita pero pequeña, muy pequeña, su cuerpo, se pregunta, en caso de que la cosa llegara así de lejos, si ella sería capaz de recibir a un tipo de su tamaño, nunca le hizo el amor a alguien tan bajo y ligero y delgado y se dice Hagamos el intento, ¿por qué no, por dos semanas?, aunque tal vez se equivoca con respecto a la mirada y dice "¿Qué?" y ella dice "¿Dije algo?" y él dice "Tu mirada... okey", y piensa Olvídalo, no quiere presionar y que lo regañen por culpa de una percepción equivocada, y ella se inclina hacia adelante con esa mirada y él piensa Tiene que ser, y se adelanta para hacerlo y es solo un piquito pero tan pronto como ella aleja la cara la vuelve a acercar a un par de

centímetros de la suya y le echa los brazos alrededor y él dice “Ay, cuidado con el hombro, está dislocado mal, piensan que incluso podría haber una fractura”, y ella dice “No quiero hacer comentarios doblemente bobalicones y decir ‘Seré delicada’. Solo tendré cuidado y mantendré mis manos lejos de él”, y él dice “Lo siento”, la rodea con su brazo izquierdo y acaricia su espalda pero retrae la mano cuando palpa los huesos nudosos, pero tal vez sea por cómo está inclinada hacia adelante que sobresalen tanto y apoya su mano ahí y ella le agarra el pene a través del pantalón y dice algo y él no oyó lo que fue pero querría haberlo oído aunque no quiere pedirle que lo repita, eso sería estúpido, y pone su mano izquierda sobre sus bermudas y luego dentro de ellas, etcétera, y ella dice “Lo podemos cortar en cualquier momento, sabes; no tienes que preocuparte. Pero ¿esto no hará que tu hombro se ponga peor?” y él dice “Nos mantendremos lejos de él” -el hombro duele como el demonio ahora pero no quiere decirlo, ella podría pensar que es demasiado peligroso para él y detenerse- y ella dice “¿Qué posición sería mejor para eso?” y él dice “Esperemos hasta llegar a la cama antes de decidir, a menos que quieras hacerlo aquí”, y ella dice “¿En el piso? ¿O el sofá? ¿Sin nada en que apoyarnos en uno y en el otro sin espacio? ¿Qué podría ser menos atractivo?”, y él dice “Toda esta charla”, y ella dice “Tienes razón”, y cuando llegan al dormitorio él se saca la camisa y las medias y se acuesta con ella en la cama y dice “No tenemos por qué hacerlo enseguida, pero probablemente… espera, ¿la puerta está bien?” y ella dice “Duerme como una piedra durante las primeras horas, después tiene que mear o ya se meó en la cama y de cualquiera de las dos maneras lo tengo que levantar”, y él dice “Entonces probablemente si tú te pones arriba, aunque solo cuando estés lista y si te parece bien”, y ella dice “No me resulta bien eso; por cómo estoy constituida. ¿De costado estaría bien?” y él dice “Perfecto”, y ella dice “No tiene que dolerte -nos aseguraremos de que tu hombro derecho no intervenga- y si te duele, no seguiremos. Más tarde, si nos gustamos y tenemos ganas de hacerlo otra vez -no tanto esta noche, pero alguna otra vez-, podemos hacerlo de la manera que te guste; pero por ahora a mi manera, hasta que te agarre el ritmo, ¿está bien para ti?” y él dice “Una vez más, lo que sea bueno para ti, aunque tendrás que mostrarme a qué te refieres, no me hago una imagen precisa… ¿puedo?” y le quita las bermudas y la bombacha y le empieza a quitar la camisa y ella dice “Tengo pechos pequeños… espero que no te moleste demasiado; a muchos hombres les molesta; o que me preocupe a mí. Cuando me saque el corpiño te podría parecer que ni siquiera tengo pechos. No quiero asustarte, no hay cicatrices ni nada bizarro en ellos, y te prometo que no soy un varón”, y él dice “¿Qué son los senos de todos modos? Quiero decir, me gustan…” y ella dice “Perfecto, okey, gracias”, y él dice “Estaba

por decir que me gustan pero no creo que sean esenciales para que me guste una mujer", y ella dice "Bien, porque la verdad es que los míos son prácticamente inexistentes. Están ahí, por supuesto, dos puntos y círculos, pero sencillamente no sobresalen. Todo lo demás está en su lugar y es relativamente normal, aunque me gusta desmesuradamente el sexo, ¿y a ti?" y él dice "¿Desmesuradamente? No sé. Pero me gusta, eso es seguro, ¿qué más voy a decir en este momento?" y ella dice "A mí me encanta, me encanta, con la persona y el entorno adecuado, aunque siempre está bueno. Y tú te ves bien… incluso al tacto, hasta donde se me ha permitido palpar, como que tienes un cuerpo lindo para eso", y él dice "¿Qué estás diciendo? ¿Que tengo algo en contra de que me toques?" y ella dice "No, incluso si no llegamos a jugar mucho. Pero con lindo cuerpo quiero decir que no eres demasiado blando ni gordo ni pequeño ni torcido", y él dice "¿Torcido? Y pequeño no soy, cosa que ya viste cuando estaba de pie. Soy de estatura media, tal vez un poco por encima", y ella dice "Me refería a la sección caños", y él dice "'Caño'. Ya habías dicho esa palabra antes y supongo que significa…" y ella dice "Eso mismo".

Grita, patalea, le tira del pelo, golpea con los pies contra la cama, hace todas esas cosas, le clava las uñas en la espalda hasta que él dice "Ey, ya basta, tus dedos, es demasiado, y no es solamente por mi hombro". Un poco después él dice "Escucha, estoy cansado, el hombro me duele de verdad… tengo que tomar un par de aspirinas o, si tienes, algo más fuerte. Además, no tengo que demostrarme nada ni a ti que puedo hacerlo tres veces en una hora. No puedo; demasiado agotado y quizás puse casi todo en el primero, y eso debería ser más que suficiente", y ella dice "Siempre tienes la posibilidad de cambiar de idea después de que eches una pequeña siesta; los hombres tienen esa posibilidad", y él "No es cuestión de ideas. Y una siesta larga. En serio, estoy *out* hasta que amanezca, a menos que estemos mucho más al norte de lo que estaba yo anoche en mi cuarto y aquí el amanecer llegue una hora más temprano", y ella dice "Te estás poniendo demasiado abstruso para mí, cosa que no me gusta porque suena falso. Pero es cierto que tiendo a pedir demasiado en casi todo y lo lamento", y lo besa y lo abraza hasta que se queda dormida. Él la escucha mientras duerme; respira tan serenamente a través de esa pequeña nariz. Le gustaría sacar los brazos que lo rodean para poder ir a ponerse otra vez el cabestrillo y tomar unas aspirinas y dormirse, pero no quiere perturbar su sueño todavía. ¿Es esto lo que quiere? Su cuerpo; tan escuálido. Y simpática y despierta como es la mayoría de las veces -hasta ahora-, apuesta que puede ser una perra, y antiintelectual, gritándole en el estilo perra, si él llega a acabar y ella no, y exigiéndole que siga hasta que lo haga. Bueno, solo por dos semanas, y durante ese tiempo, aun si resulta que no le agrada mucho

quedarse, está como atascado aquí.

Un año después se fueron todos a Nueva York. Actuar, eso era lo que ella había decidido hacer. Estudiaría para eso, trabajaría como profesora suplente de ciclo básico en una escuela secundaria, Brons iría a un preescolar barato, vivirían de manera simple y frugal. Ella subalquiló su casa por doscientos más al mes de lo que costaba mantenerla, de modo que, salvo por algún gasto inesperado que ocasionara la casa, esa sería su contribución a la vida en común en Nueva York. Aquello se le había aparecido en un sueño. Estaba actuando en un escenario, una pieza de época, dijo… llevaba un vestido largo y hacía piruetas con una sombrilla… la obra terminó antes que el sueño y hubo un montón de silbidos y aplausos, algunas personas entre el público le arrojaban flores y vivaban su nombre y gritaban *Brava, Bravissima* -"Yo sé que eso se hace más bien al final de cada acto en la ópera, sin importar lo mala que sea la ópera ni cuán mal actuada y pobremente cantada esté, pero así era mi sueño"- y cuando se despertó dijo "Nunca he querido ser nada en mi vida… ni siquiera enfermera o maestra de escuela cuando era niña… ni profesional de nada hasta ahora. Quiero ser actriz de teatro; no de películas ni de la tele, solo de teatro. Me encantan las grandes obras… Shakespeare, Lillian Hellman, esa otra en la que se basó *Carousel*… y tengo una voz clara y fuerte para hablar y cantar, una cara bastante decente… un par de fotógrafos conocidos dijeron que era excepcionalmente fotogénica… y mucho fuego y ambición. Me quiero dar dos o tres años para llegar a ser buena, pero solamente uno en Nueva York para estudiar eso. Si fracaso, de vuelta a la misma mierda de antes hasta la próxima inspiración: no voy a continuar con algo que obviamente no va a llegar a nada y que no reditúa nada. Pero así es como uno llega a hacer las cosas: te viene una idea loca, tomas unas decisión rápida y lo haces; todo ese rollo deliberativo de agarrarte la cabeza y esforzarte durante décadas para encontrar un punto de apoyo en tu terreno es para perdedores. ¿Vendrás con nosotros?" y él dijo que sí porque quería volver a Nueva York, pasar tiempo con sus padres y sus amigos de allá, y la Costa Oeste, o las áreas en las que había vivido o que había visto, eran demasiado relajadas y poco excitantes para él. Quería caminar por calles abarrotadas -algunas de sus mejores ideas se le ocurrían mientras lo hacía- y sentirse estimulado de una manera que solo un sitio como Nueva York o París puede estimular -afrontémoslo, era un chico de ciudad- y por primera vez vivir en una con una mujer, y adoraba a su hijo y quería mostrarles a sus amigos qué buen padre sustituto era, y vivir allá la haría sentirse agradecida por lo que él llamaba su conocimiento urbano en esa ciudad y también más dependiente de él. Ahora bien, ¿si podía convertirse en una actriz? A él no le parecía que tuviera un

aspecto, voz, proyección, personalidad o intelecto literario para los papeles que deseaba hacer y nunca pensó que fuera tan buena imitando o siquiera relatando incidentes que le habían sucedido a ella o cualquier otra persona o contando chistes. Pero uno nunca sabe.

Varios meses después ella dijo que quería mudarse de vuelta a California. “Los neoyorkinos son miserables y crueles. A tu familia le caigo mal. Tus amigos se creen todos superiores y tan listos y solo porque soy del Oeste debo ser una pueblerina boba. El aire apesta. Quiero respirar aire limpio, ver un cielo azul con lindas nubes blancas y más tarde algunas estrellas. No quiero ir al parque solo para ver árboles podridos y el pasto sucio o marrón o parcelas de tierra raleada. Quiero mi vieja casa otra vez, mi patio trasero propio. Odio las paredes de los departamentos y nuestros dizque vecinos son los puercos más grandes que han existido. Este de aquí bebe de más, la otra pone su música al máximo toda la noche, aquel me mira con aires de haberse robado a mi hijo, el otro tiene pájaros en jaulas que graznan todo el día, el de más allá tiene un departamento que apesta como si no lo hubiese limpiado ni levantado la mierda de su gato desde hace siete años. Desde nuestras sombrías ventanas tenemos una vista putrefacta. La gente en la calle trata de pasarte por encima incluso en bici. Nadie aquí tiene el menor respeto por los viejos -incluso son pocos los viejos que lo tienen- ni calidez hacia los niños. Estoy harta de las alarmas de los autos a las dos de la mañana, los camiones de la basura a las tres, los exaltados que despotrican en sus ventanas a las cuatro de la mañana, alguien a quien acaban de asaltar en la calle a las cinco y los polis que no aparecen hasta las seis o siete. Bronson no se hizo ningún amigo. Los chicos de su escuela son demasiado competitivos, agresivos, discutidores, judíos”, y él dijo “Primero que nada, por si no lo sabías, yo soy judío, maldición”, y ella dijo “No son judíos como tú. Estos chicos son como sus padres, estoy segura: prepotentes, enojados, obsesionados con el dinero y muy muy judíos, incluso los que son cristianos”, y él dijo “¿Puedes dejar de usar la palabra *judío* en ese sentido? No estás viendo y no tienes el menor sentido de la historia, reciente o de cualquier otra”, y ella dijo “Escúchame, yo no estoy hecha para este agujero de mierda… tú sí; vas y compras leche que está a cinco centavos más por litro que en California y que se pone agria en dos días, no yo. Pero Brons y yo fuimos hechos para la más apacible y razonable y civilizada Costa Oeste, donde no hay caras deprimentemente deterioradas garroneando dinero y escarbando en los contenedores de basura en cada bajada de metro y parada de autobús”, y él dijo “Esta ciudad no es enteramente como tú la resumes, bajo ningún concepto. ¿Y te haces una idea de cuánto nos costó instalarnos aquí? Está el mes de depósito en el departamento que no vamos a recuperar y si el dueño no encuentra un

inquilino para reemplazarnos, seremos legalmente responsables por el alquiler hasta que venza el contrato de aquí a un año. Sucede que a mí, a pesar de todos sus, okey, incordios y dificultades, esta ciudad me gusta y California me desagrada precisamente por la tranquilidad y la civilidad de la que tú hablas. Okey, no por la civilidad. Pero tu área es demasiado suburbana, aburrida y uniforme para mí. No hay un verdadero cambio de estaciones salvo tal vez por cuatro o cinco hojas que caen y un poquito de clima como para pulóver durante dos meses, y todo lo demás, que principalmente tiene que ver con el arte y la cultura… que California está dos veces más lejos de Europa que Nueva York… que vienen a hacer mis argumentos-cliché para igualar los tuyos", y ella dijo "La gente limpia detrás de sus perros en mi ciudad, es por eso que no te gusta. Te gusta que mi hijo se llene de caca de perro cuando rueda por el parque, o en tus zapatos y cuando llegas al departamento, apestar todo el piso con eso. Te gustan los lunáticos que te arrojan ladrillos desde los techos de los edificios", y él dijo "¿Cuándo pasó eso?" y ella dijo "En el periódico, a menos de cinco cuadras de aquí. Te gusta que los conductores de autobús pasen a propósito sobre charcos de barro para salpicarte o que paren a seis metros del cordón para que tengas que saltar sobre esos charcos, y los subterráneos que chirrían hasta dejarte sorda". "La mayoría de eso es infrecuente", y ella dijo "Lo de salpicarte con barro es atípico, lo admito, aunque sucede con demasiada frecuencia, y lo mismo con los autobuses que paran así de lejos para recoger pasajeros. Pero los subterráneos chirriantes y los trenes que pasan rugiendo por la estación de nuestro barrio son algo que ocurre todo el tiempo, siempre, y va a convertir a este en un vecindario de sordomudos". "Si es demasiado estridente, ponte las manos sobre las orejas, eso es todo, pero a mí nunca me molestó". "Eso es porque a ti ya te dejó sordo". "Ese es un chiste viejo y tonto". Siguieron discutiendo, levantaron la voz, ella lo abofeteó, él le agarró la barbilla. Esto fue antes de España. En España cuando hizo eso ella le dijo "¿Qué es lo que tienes con mi barbilla?". Aquí ella le sacó la mano de un golpe y dijo "Olvídalo, esto se terminó, esa cosa grosera que tienes, tus rarezas, estas actitudes locas de ahora; me vuelvo a casa", y él dijo "Solo porque descubriste que no tenías gran cosa de actriz… muy bien. Realmente le diste un montón de tiempo", y ella dijo "Si quieres saberlo, descubrí que detesto la actuación. Es una profesión completamente falsa. Es para fallutos que son todavía más superficiales que yo… mucho más. Yo me miro mucho al espejo, pero esta gente vive dentro de él y no pueden hablar de otra cosa que de ellos mismos o de la gente famosa o influyente que conocen o que otra gente que ellos conocen conoce", y él dijo "Eso es un cliché sobre un tipo muy conocido; si vas a presentar un argumento sobre un tema como ese, lánzate a la

yugular”, y ella dijo “No es un cliché; tú no vas a mi escuela. Si suena superficial es porque son superficiales. Trataste con algunos de ellos por una hora y son tan sencillos y dulces y muestran tanto interés, pero no hacen más que interpretar un papel. Ellos todavía no saben quién eres; podrías ser un productor. Pero eso es lo que saben hacer y lo que se la pasan practicando en todos sus contactos sociales fuera del teatro: papeles. Los actores no tienen ningún interés en ser personas reales en situaciones reales, y ni siquiera en la real calidad de la actuación. De hecho están constantemente celosos del verdadero talento y no le darían ni una pizca de crédito a alguien que lo demostrara, a menos que la persona esté agonizando o muerta, en las contadas ocasiones en que realmente son capaces de reconocer ese talento. Tan solo quieren conseguir papeles. Yo pensaba que al menos… es lo mínimo que podía esperar… que tener un cuerpo pequeño y delgado no significaría nada en el escenario. Mira a las dos Hepburns y a algún par más, antes de que pasaran definitivamente a la industria del cine. Pero son las excepciones, por alguna razón, porque cada hombre de teatro que he conocido, y son los hombres quienes lo controlan, déjame que te diga, está obsesionado con los pechos envolventes, las piernas y los traseros, si es que no está metiendo la mano en las braguetas de los varones. Yo sé que ni en veinte años voy a conseguir siquiera un papel de extra, por causa de los míos, no importa cuán bonitamente estén formados mi trasero y mis piernas, o tal vez algún papel de extra si me cojo a alguno hasta enloquecerlo durante varias noches seguidas. Fue una jugada estúpida de nuestra parte -de *mi* parte- y basada en un sueño, maldición, y tú me dejaste seguir adelante con ella, pero ya está. Al menos yo reconozco cuando he cometido un error, y tú no”, y él dijo “¿Cuál es el error que cometí, mudarme aquí? A mí me gusta esta ciudad, ya te lo dije. Si hubo algún error, y no es que te culpe, fue mudarme contigo para empezar, pero mi verga me ha gobernado siempre”, y ella dijo “Eres un enfermo, eres sórdido, ¿lo sabes? A veces pienso que solo te mudaste con nosotros…” y él dijo “Oh, ¿otra vez con eso? ¿Por qué, porque siento más por el chico de lo que jamás sentí por ti e incluso lo quiero más ahora de lo que solía quererlo, lo cual es natural, ya que eso es lo que hace el tiempo si el chico sigue siendo tan genial como ha sido siempre”, y ella dijo “Entonces, como ya dije también, tal vez lo quieres demasiado bien. Pero no te hagas ninguna idea de que vas a ser el número uno para Brons por mucho tiempo. No voy a decir que su padre está esperando ahora mismo entre bastidores pero está ahí, fumando un cigarrillo o un porro y mirando a las hermosas actrices y sus caderas y traseros ondulantes, pero pronto vendrá y hará lo suyo”, y él dijo “Vaya, sí que estás interesada en la metáfora o la analogía o la puta figura retórica que sea. Pero te has salteado ‘milagros y

misterios', 'tragedia doméstica', 'comedia de las equivocaciones', 'teatro de la crueldad' y 'del absurdo', y también 'farsa', junto con el 'burlesco', el 'slapstick' y el 'canto del cisne', etcétera".

"Te extraña, anda penando por ti, ha vuelto a mojar la cama de vez en cuando", dijo en el teléfono, una semana después de que ella y Brons se fueron. "¿Cuándo vas a volver? Los dos te necesitamos y te echamos de menos. Mi cama tiene ganas de ti. La casa entera anda gimiendo por que regreses. Simplemente deja el futuro alquiler sin pagar y que te sigan hasta California si es que harían algo así", y él dijo "No puedo, no estaría bien. Si voy, primero les pagaré lo que les debo", y ella dijo "Tonto, nadie en Nueva York lo haría y el propietario lo sabe y lo espera". Quiere que vaya para que alguien pague las cuentas, pensó él. Tal vez dentro de tres meses, como para poder ahorrar algo de dinero haciendo suplencias todos los días y contar con algún tiempo para encontrar alguien que tome su alquiler.

Su madre dijo "Mi consejo es que no vayas. No parece ser la chica adecuada para ti. Ella no es dócil, su historia es muy diferente, tengo la sensación de que terminará por mandonearte y tratarte como a cualquier idiota. Siempre fuiste un chico tan orgulloso e independiente pero algo te pasó". Su padre dijo "Es una cerda, sin personalidad, fea como el pecado y con un cerebro haciendo juego. Te trata como a un felpudo. Su hijo no es tuyo pero tú, cabeza de colibrí, juegas a hacer como que sí, y esto arruinará tu vida futura y mantendrá a las otras mujeres a cientos de kilómetros de distancia. Quítatela de encima pronto. No desperdicies más tu plata llamándola, no le escribas, desde luego no vayas. Consíguete una mujer de verdad y que se vea como tal y no como un varón y que tenga un cuerpo que pueda tener bebés después de que te cases con ella. Esta es una intrigante y manipuladora, ladina si las hay y solo piensa en ella misma y sus ropas preciosas y llamativas y sus capas de maquillaje, como si fuese una rica princesa a la que todos los hombres disponibles adoran, cuando es más bien una bruja. ¿Cómo puede caminar con esas piernitas de alfiler y respirar sin tener nariz? Se ven tan estúpidos juntos -Mutt y Jeff, ella es tan bajita- y además no tiene ningún respeto por tus padres cuando sabe que tú nos amas y que hemos sido buenos como el oro contigo. Ella viene aquí, siempre quiso que la sirvan, ni una sola vez dijo gracias, y cuando se fue, para ella 'adiós' era una mala palabra, y ni una nota desde entonces por las dos semanas que la albergamos y el colchón que su hijo arruinó". Su madre dijo "No es verdad, lo de no agradecer. Por lo general fue educada, tuvo muy buenas maneras, limpiaba lo que usaban ella y su hijo, y el chico es un tesoro. Si lo pudo criar para ser tan bueno, incluso si apuesto que algo de lo del último año tuvo que ver con la contribución de Gould, entonces hay mucho para decir a su favor.

Pero sencillamente no es adecuada para él. No parece haber esa cosa necesaria entre ellos, las luces, el respeto, nada. Tal vez porque estaban financieramente apretados, aquí, pero por lo general andaban murmurando y peleando -delante de nosotros- y no estaban nunca de acuerdo en nada". "Es peleadora", dijo su padre. "Tenía un marido devoto…". "No era tan devoto", dijo Gould. "Entonces tenía un marido, punto, y lo deja al cabo de una semana o algo así después de que nace el chico y se mete con quién sabe quién y a la larga contigo. Ahora quiere ser actriz, o eso ya se le pasó. ¿Qué quiso ser antes?". "Lo de meterse con otros tipos no es así para nada, para nada". "Cuando estabas en California nos escribiste que iba a ser diseñadora de interiores, antes de eso diseñadora de muebles y antes de eso arquitecta", y Gould dijo "Esas cosas fueron inspiraciones momentáneas; más ideas en las que pensar y discutir la posibilidad que algo concreto, y no fui justo con ella al mencionarlas. Supongo que quise -ya saben- reforzarla ante ustedes". "El solo hecho de que sintieras que tenías que hacer eso muestra la pobre idea que tenías de ella", dijo su padre, y él dijo "No es así como yo lo veo. En todo caso, el teatro, actriz, convertirse en una, esa fue la primera cosa seria que ella realmente quiso hacer y tienen que darle crédito por haber trasplantado su vida para perseguirla. Que no haya funcionado…" y su padre dijo "No funcionó porque ella no era capaz de actuar para sí misma ante un espejo si le dabas dos horas para eso. Y nunca fue agradable, siempre con esa mueca agria, que tenías que hacerle cosquillas hasta quedar tonto para arrancarle una simple sonrisa. Entonces, ¿qué tenía? Dime, te lo estoy preguntando. ¿Los hombres caían muertos a su paso en la calle?". "Sí, de hecho, a veces sí". "Tonterías. Y si hay una cosa que una chica debería tener, si no tiene buen aspecto ni personalidad ni un gran trabajo ni está llena de promesas ni hay una fortuna familiar detrás, que de todas maneras a ti no te interesa -dinero, puaj, qué significa eso para ti-, son sesos. Y para ti especialmente, debería tenerlos, y tal vez lo más importante: un intelecto, para ser miembro de la *intelligentsia* a la que tú aspiras, y eso también le faltaba, te lo digo yo", y su madre dijo "A mí me pareció bastante despierta, muy leída y llena de intuiciones interesantes sobre la vida. Es la química entre ellos lo que yo pienso que faltaba", y su padre dijo "Química y cerebro, entonces, pero hay muchas otras cosas que no estaban. Si su único atributo fuese que era una gran estrella en la cama y una buena madre, gran cosa… no puedes vivir de lo primero para siempre y lo segundo no debería afectarte demasiado si el chico no es tuyo. Yo pienso que solamente vas a volver por el chico, y no podría cometerse un error más grande. Tú no eres su padre, tú nunca serás su padre, y no importa cuánto te quiera ese chico ni cuán cercano a él te sientas, en diez años… en

quince, el número que quieras, si su verdadero padre no lo agarra primero… estará lejos de la casa, en la universidad, y entonces te quedarás solo y atascado con ella". "Podríamos tener otros hijos", y su madre dijo "Te aconsejaría que no cuentes con eso. Varias veces me dijo que tener a Bronson fue la peor experiencia por la que pasó en su vida -vomitando durante tres meses y después el parto interminable, que casi la volvió loca de dolor hasta que la durmieron- y que no querría volver a tener otro hijo". "Yo también la oí de lejos", dijo su padre, "porque claro que jamás me diría eso a mí. A mí nunca me dijo ni mu. Ella supo que a mí no me engañaba desde el momento en que puso un pie en nuestra casa. Y lo que yo pensaba de su aspecto, que a pesar de todo lo que se acicalara y se pintara… los dedos de los pies, de las manos, cara, ojos, pelo, la gusanera completa". "Alguna gente piensa que es hermosa", dijo Gould, "todo el mundo piensa que es por lo menos bonita. Pero de qué estamos hablando, ya que lo único que no hemos mencionado hasta ahora y que es más importante que nada es que es una muy buena persona en su interior", y su padre dijo "A mis ojos no lo es, y aquellos que piensen eso o la vean de ese modo deberían hacerse examinar los ojos y la cabeza. Tiene una cara feúcha y una mente taimada y un corazón que es como una piedra. Ahí tienes un bonito combo, uno que solo un idiota podría ir a buscar", y su madre dijo "Eso no es así… ni cerca de la verdad. Aunque hubo algunas cosas de ella que yo cuestioné, tiene muchas cualidades buenas", y así siguió aquello, hasta que su padre dijo "Basta; no le va a entrar nada en esa cabeza dura. Y encima de todo lo demás, como si tuviera que decirlo, yo no estoy bien, tu madre no puede ocuparse de todos los cuidados que necesito, a su edad, y probablemente me voy a poner mucho peor antes que mejorar siquiera un poco, si es que no caigo muerto en un año, así que debería ser fácil para ti darte cuenta de que te necesitamos aquí o por lo menos cerca de la ciudad por si hay que llamarte de repente", y él dijo "Ojalá pudiera; honestamente, no hay nada que desee más que eso; pero no puedo estar al mismo tiempo en dos lugares tan alejados y voy a irme allá. Si realmente me necesitan… una emergencia repentina, o solo un poco de ayuda durante un par de semanas -cosa que espero que no ocurra porque odiaría que te pongas peor-, tomaré un avión de vuelta inmediatamente".

Años después estaba parado ante la barra de un bar con un amigo que dijo "Sabes, tal vez no quieras oír esto. Pero ya que hace un rato trajiste a colación su nombre… o tal vez sí quieras, o no te importe, cuando los hechos ya quedaron tan atrás, pero nunca entendí qué le veías a esa fulana de California… Angel, o Evangel, o Angelina. No era precisamente…" y él dijo "Evangeline. Nunca le gustó que se lo abreviaran ni toleraba ningún apodo", y su amigo dijo "Evangeline,

entonces. Pero precisamente *eso*, que no tolerara un apodo, con semejante trabalenguas estrafalario como nombre. Pero no era despierta ni aguda ni atractiva. Su cuerpo parecía una tabla. No le gustaba ni uno solo de tus conocidos, especialmente yo, supongo que porque era tu amigo más íntimo. De hecho ella miraba a todos nuestros conocidos como si quisiera lanzarles grandes escupitajos encima de las cabezas. Odiaba la ciudad, tenía miedo de todo, y te trataba como a una mierda. Ni siquiera estaba dispuesta a preparar una parte de la cena cuando Beverly y yo íbamos a visitarlos… tenías que hacerlo todo tú porque éramos amigos tuyos, no de ella. ¿Qué pudo haber sido lo que se posesionó de ti? Normalmente tu gusto en mujeres era bastante bueno", y él dijo "Suenas igual que mi papá, que su alma descanse en paz, etcétera, y el resto de él también…" y su amigo dijo "Entonces tu viejo tenía razón. Él sabía reconocer a un bombón; mira a tu vieja. Y también sabía… yo me daba cuenta, incluso enfermo como estaba la última vez que lo vi, cuando ya era difícil conversar por causa de su problema de parálisis… lo que estaba pasando en cada momento y quién era un idiota y qué cosas en la vida eran puro ruido o mascaradas o falsificaciones". "Había algo entre ella y yo que no se puede explicar. Pero lo voy a intentar, ¿de acuerdo? Es lo que suelo hacer. Si a ti te parece que no era atractiva ni despierta ni nada de eso… Espera, ¿dijiste que ella no era despierta?" y su amigo dijo "No lo era, ¿o sí?… no demasiado". "Como sea, no hay nada que yo pueda hacer al respecto. Cuestión de ojo o de gusto, o de tus propias limitaciones o prejuicios, o simplemente que nunca te trabaste con ella en una conversación profunda, o que nunca llenó tus requisitos en las categorías huesos y carne… Pero nos divertíamos muchísimo juntos. Hablo de reírme hasta la histeria, los dos juntos, y no por el porro. Y ella tenía muy buena cabeza. Podía leer una novela difícil, poesía incluso, aunque detestara esos temas, un artículo de filosofía o algo de crítica literaria que yo le pasaba -sin formación, me entiendes, ella nunca terminó la secundaria- y la mayoría de las veces lo entendía más incisivamente que yo y mejor que muchos académicos. ¿Por qué? Conocimiento intuitivo, instintivo, sentido común, veía a través de las cosas y podía leer entre líneas y demás… una incisividad, como te digo, totalmente directa y natural. De modo que discutíamos sobre cosas así -largas discusiones, no palabras elegantes ni referencias ni citas de los peces gordos literarios ni de otros libros- y películas y obras de teatro en las que nos metíamos a fondo, también. Y los dos adorábamos a su hijo. Otro plus. Tú no tienes hijos ni quieres tenerlos así que meneas la cabeza como diciendo eso no es nada, eso no es nada, pero no sabes de lo que te pierdes", y su amigo dijo "Las sesiones de bosta artística tampoco me interesan", y él dijo "Lo sé, no es lo que te gusta ni lo que aprecias…

las películas sí, incluso debatirlas largamente. Ella sabía crear un lindo hogar para nosotros, además. Cosas muy bonitas; tenía un gusto genial, encontraba verdaderos tesoros en Goodwill y en St. Vincent de Paul; yo me sentía muy a gusto en su casa. Tú eres un dejado, es por eso que esto no significa nada para ti, el resumen de las carreras todo mugriento en el lavaplatos de la cocina, una pila de ollas engrasadas encima del inodoro", y su amigo dijo "Muchas gracias; tú sí que me conoces". "A mí me gustan las cosas prolijas y atractivas y una casa despejada y en orden, con pinturas o grabados de calidad en las paredes, lindos apliques de luz, y eso es lo que ella hacía, con un poquito de ayuda de mi parte. En algunos sentidos nuestros gustos en muchas cosas eran casi idénticos; eso no está nada mal en una relación. Y ella era buena en la cama. Ahora se te iluminan los ojos. 'Bueno, cama, coger, uff uff'", y su amigo dijo "Mirándola, no lo habría pensado; pero sabiendo cuánto te gusta el sexo, como que tiene sentido". "Ella se abría de piernas para mí siempre que yo quería -que no es algo que todas las mujeres hagan- o la mayoría de las veces. Me entregaba su cuerpo, casi, o giraba para darme la espalda, como si dijera 'Toma, tengo mucho sueño, no estoy como para hacer nada, haz lo que quieras con él'… pero con ciertas restricciones, por supuesto. Aunque me parece que la estoy mezclando con alguna otra. Perdón. A ella, en realidad, no se la podía persuadir de hacer algo que no quisiera. Y por supuesto, también era una tremenda hinchapelotas y a veces podíamos no hacerlo durante semanas porque nos aborrecíamos y hasta llegamos a probar la jugada de los cuartos separados", y su amigo dijo "Entonces ¿por qué no te ibas? Si a mí me pasara algo así con mi chica, diría 'Hombre al agua' y saltaría", y él dijo "Buena pregunta. Yo nunca entendí por qué, en varias ocasiones, no me fui absoluta, irrefutable e irreversiblemente para siempre. Tal vez porque fue mi período pobrecito necesitado y por el suelo. Tal vez estaba demasiado cómodo en su casa y con su hijo y con ser un muy admirado falso padre para otras personas. Los placeres del sexo predeciblemente recurrente, una vez que terminaba la enemistad. Que tan solo era un pobre patán solitario pero al menos tenía una linda casa y cierta vida de familia. Además, yo no iba para ningún lado, así que al menos mientras aquello duró me encontré en alguna parte, etcétera, etcétera, etcétera… ¿necesitas más razones? Cuando aquello estaba bien casi estaba okey, bla bla bla. Ella muchas veces me necesitaba, además, y nadie me extrañaba más cuando salía de su vida, hasta la última vez cuando mi partida la llenó de embeleso y así se quedó. '¿No estamos mejor ahora?', dijo en el teléfono… no recuerdo quién llamó a quién, probablemente yo, con alguna pobre excusa para llamar. '¿No es mucho mejor la vida para ti ahora que nos separamos?'. Si yo decía 'Bueno, supongo que sí, pero aun así…', ella

decía ‘No, para mí sí lo es y si no lo es para ti, lo será pronto. Espera, mi nuevo novio quiere hablar contigo’. Pero a veces, antes de eso, yo pensaba que solo rompíamos para poder volver a estar juntos en un mes y por unos pocos días, o solo por un día o dos, tener el momento más delirante, desinhibido y triste -gritos, lágrimas, barullo- que una pareja pudiera tener. En otras palabras… bueno, en otras palabras ¿qué? Ya no sé; deben de habernos traído cerveza Elephant. Pero a mí me parecía hermosa… no debería olvidarme de esa razón para seguir con ella. Le miraba la nariz, los ojos, los labios, sin omitir nada. *Tout le* semblante. El más precioso que he visto jamás en una mujer con quien haya tenido una relación íntima”, y su amigo dijo “Estás chiflado” y se puso a recitar nombres. “Y tenían tetas, esas mujeres, desde gigantes a medianas a tan solo un poquitín pequeñas, pero algo, ahí, que podías apretar o donde podías sumergir tu cara”, y él dijo “*Tetas*. ¿Por qué importan tanto? ¿Las necesitas para alimentarte de ellas? Pero en eso nunca te voy a ganar la discusión. Algunos tipos son así y a algunos -unos pocos- les interesa menos. Supongo que a nadie le es totalmente indiferente, pero tienes que entender que hay muchas otras cosas en una mujer, físicas y emocionales y demás, que las sustituyen si acaso no las superan largamente. Exactamente como que un tipo tenga una verga enorme y otros no, gran cosa, hay tantas otras cosas en esos hombres que deberían ser importantes para una mujer, o uno esperaría que las hubiera. Créeme, después de unos pocos días con Evangeline, ya no importaron…” y su amigo dijo “Puro blablablá”.

El hermano menor de su madre vino a California por negocios y los invitó a cenar. Llamaron a una niñera. “Si la niñera cuesta mucho”, dijo su tío, “puesto que sé lo caros que pueden ser los servicios en California y lo cortos que ustedes dos están financieramente, me gustaría hacerme cargo de eso”, y Gould dijo que no. Ella se rió muchísimo en la mesa, especialmente ante algunos comentarios que hizo su tío y los chistes que contó. Le tomó la mano al tío mientras caminaban hasta el auto, le dio un gran beso y un abrazo de despedida, y lo saludó agitando la mano cuando se alejaban. Pareció sincera en todo eso. Durante el regreso a casa: “La pasé maravillosamente esta noche, la mejor noche en milenios, y sé por qué. Fue ese hombre. Se parece tan poco a tu madre… a cualquiera de tu familia. Sumamente chistoso, despabilado, exitoso, amable, discreto, educado. Incluso elegante… la ropa que llevaba, las cosas que dijo, el modo en que habló, cómo se las arregló con el *maître* autoritario y los camareros, como si se hubiera educado en el mejor de los colegios y luego en Princeton o Yale y luego en Oxford o un lugar así. Una persona generosa y de gran corazón. Fue una noche genial, gracias”, y él dijo “La comida también estuvo bien”, y ella dijo

“Comida, comida; sí, era buena, excelente, pero esas cosas no hacen una gran noche. Si la comida hubiera sido asquerosa y el servicio terrible, de todos modos habría sido una gran noche solo por él”, y él dijo “No sabía que te gustaran los hombres maduros”, y ella dijo “No seas estúpido”. “Nunca he conocido a nadie como ella”, dijo su tío por teléfono unos días más tarde, cuando Gould lo llamó a Nueva York para agradecerle por la cena. “Ella me dejó boquiabierto. Es sensacional desde el vamos, y un encanto de muchacha además, ¿e inteligente? Por favor. Debería tener a varias como ella entre el personal que trabaja conmigo. ¿Qué será lo que ve en ti, yo me pregunto?… solo estoy bromeando, mi muchacho. Eres un tipo de suerte. No la pierdas por nada ni vayas a arruinarlo comportándote como un canalla o haciéndote el tonto”, y él dijo “Digamos, cuando me harte de ella, o viceversa, o cuando por obra de alguna magia eso sea mutuo, te daré su número, aunque no sé lo que diría Tía Dee”, y su tío dijo “Discúlpame, Gould, y no quiero que tomes esto como una crítica hostil, pero en lo que concierne a comportarse como un tonto, lo que acabas de decir es exactamente a lo que me refería”.

Bronson ya estaba dormido cuando Gould pasó ante la habitación de ella de camino a la suya y le dijo buenas noches. Ella dijo “¿Puedo detenerte por un momento?” y él dijo “Claro, ¿qué?” y se quedó de pie junto a la puerta. “A pesar de todas nuestras previas diferencias, tengo que decir que es lindo tenerte de vuelta, aunque sea por unos pocos días. A cambio de todo el estruendo y la mierda que nos tirábamos el uno al otro, también nos divertíamos mucho, ¿tengo razón?” y él dijo “No me quejo”. Ella estaba en camisón, sentada en la cama, sosteniendo un libro con una mano, la otra estaba en su entrepierna debajo de las cobijas, al parecer, y parecía estar restregándola o rascándola. “Me vi con muchos tipos desde que nos separamos -ya me conoces- pero hasta ahora ningún *innamorato* arrasador o con cama adentro”, y él dijo “Oh, ¿de veras? Estoy sorprendido”, y ella dijo “Nadie que me interesara lo suficiente… soy tan quisquillosa como bien sabes. Pero hay un montón de hombres solteros en la zona, por no mencionar el millón de machitos universitarios que tal vez ya se han vuelto un poquitín demasiado jóvenes para mí, y tarde o temprano las cosas se arreglarán”, y él dijo “No lo dudo”. “¿Te gusta mi cama nueva? La compré hace pocos meses. Me costó un buen manojo de billetes pero me dije si no tengo a un compañero con quien estar cómoda cuando duermo, podría de todos modos tener una buena cama, ¿o no es así?” y él dijo “Es lo que yo haría si tuviera la guita. La cama del departamento que subalquilamos son puros bultos. Como que dormimos alrededor de ellos”, y ella dijo “La tuya aquí tampoco es tan cómoda -nunca dormí en ella, pero he dormido sobre ella- pero vas a tener una noche de buen sueño si estás agotado después de tu

vuelo", y él dijo "Eso espero. No sé cuál de los dos cambios de hora se supone que es más difícil para el cuerpo, este-oeste u oeste-este, pero estoy reventado". "Sabes, ya podría ir yendo al punto por el cual te detuve, aparte de volver a entrar cordialmente en confianza contigo con una charla agradable. Me muero de ganas de que me coja algún tipo. Así que si a ti también te gustaría, no por los viejos tiempos sino solo porque tienes ganas, yo estaría dispuesta. Algunas noches estoy más cachonda que otras y esta es una de ellas. Podría ser porque estás aquí y los viejos recuerdos salen a flote… ¿tú crees que es eso? Y nosotros siempre fuimos compatibles en el sexo, cuando no nos estábamos hinchando divinamente las pelotas el uno al otro", y él dijo "De veras, estoy viviendo con alguien y eso me haría sentir extraño. ¿Y me harías el favor de parar con lo que quiera que estés haciendo ahí debajo de las cobijas? De alguna manera me distrae", y ella dijo "Me estoy rascando la pierna, ¿qué es lo que te molesta? Tengo mucha picazón. Si quieres que me ponga un poco de cortisona ahí, me pondré. En cuanto a tu decisión, bien, estás en tu derecho, y tu novia estará orgullosa de ti cuando le informes de tu abstinencia, en especial cuando prácticamente te me ofrecí en bandeja, y no voy a ponerme irritable por eso. Probablemente me sentiría igual si estuviera viendo a alguien de manera estable y fuese tu huésped en Nueva York -aunque ni unos caballos salvajes y un millón de verdes lograrían arrastrarme a esa ciudad- y tú estuvieras viviendo solo y me hicieses una propuesta. Pero lo que ahora querría es que no estuvieras aquí para que yo pudiera llamar a algún tipo para que venga; hay un par que vendrían", y él dijo "Entonces hazlo, no me molesta", y ella dijo "No se trata de que a ti te moleste", y él dijo "No tengo ningún control sobre ti. Mantendré mi puerta cerrada; si tengo que mear, ni siquiera iré al baño, lo haré en una vasija en mi cuarto. Y puedes explicarle al tipo quién soy o quién fui y que no los voy a molestar y si él quiere, hasta podemos tomar todos juntos un café con una rosca en la mañana, puesto que traje conmigo una docena, y esa será la rutina matinal. Adelante, llama", y ella dijo "Mañana, tan pronto como lleve a Brons a la escuela, no te quiero más por aquí. Quiero que te vayas, del todo, a fin de poder crear el pequeño espacio para lo que sea que pueda llegar a elegir para mi vida en adelante", y él dijo "Escucha, me lo estás haciendo muy duro, y también a Brons. Él me pidió que viniera. Tú estuviste de acuerdo. Se supone que voy a estar aquí una semana. Si puedo cambiaré mi reserva a cinco días, incluso a cuatro. Pero tú sabías que yo no podía pagarme un hotel y el vuelo hasta aquí me costó lo suyo", y ella dijo "Te están pagando por no trabajar esta semana, ¿no es así?, ¡de modo que eso no habría sucedido sin nosotros!", y él dijo "Tomé una semana de vacaciones, lo que significa que este verano solo tendré una semana en lugar de dos. E hice más

de diez horas extra no remuneradas en el trabajo la semana pasada solo para poder irme. Y el vuelo… el dinero para el vuelo, es ahí donde se fue el salario de esta semana, puesto que yo no gano gran cosa, ya te lo dije; es un empleo de mierda. Pero si insistes en hacer el papel de la perra, entonces no sé. Me quedaré con alguien por unos días, no sé quién, pero eso significará que no voy a ver a Brons tanto como él espera", y ella dijo "Sigues escribiéndole y llamándolo como si fuera tu hijo de verdad. 'Maldición', va a decir el chico, 'pasó otra semana más y no me contactó'. Tres semanas y será como que lo desheredaste y le va a entrar un bajón. Así que naturalmente te pidió que la cortes con toda la franela y seas su papá, aquí, durante una semana. Deja de atormentarlo estimulándolo, y ya no te pedirá que vengas; esto es, después de que pase por un mes de depresión recuperándose de ti", y él dijo "Okey, eso es la semana que viene, pero ¿qué hacemos sobre esta? Estoy cansado, quiero dormir… el asunto este-oeste, oeste-este. No tengo ganas de discutir; ni de malos sentimientos ni de que Brons nos oiga. ¿Qué te parece si hablamos un poco más sobre esto mañana?" y ella dijo "Te has vuelto tan razonable. La última vez que estuviste aquí habrían sido todo gritos, insultos, montones de vete a la mierda, más bien en tus labios 'concha escuálida', pero no discutamos. Debe ser la influencia de tu nueva novia. Vete a la cama; y vete a la mierda, hijo de puta", y alzó su libro y volvió a ponerse a leer y él no dijo nada y se fue a su cuarto. Media hora después lo despertó algo que rascaba su puerta. El rasguño se detuvo y él apoyó otra vez su cabeza en la almohada y unos segundos más tarde volvió a comenzar. Y así siguió: empezaba, paraba, empezaba, paraba, hasta que se sentó en la cama. ¿Tienen un gato? No vio uno hoy ni ninguno de los dos habló de eso pero le parece que Brons mencionó un gato en una de sus cartas o por teléfono. Podría ser que esta fuera la habitación en la que más le gusta dormir; podría haber una caja de arena para sus necesidades en algún lugar, debajo de la cama, aunque no huele a eso, ¿y alguno de ellos no le habría dicho que el gato podría venir a usarla? Incluso podría ser Brons el que rasca, fingiendo que es el gato, pero tan entusiasmado con que él esté aquí que quiere dormir en el mismo cuarto con él e incluso trae una bolsa de dormir consigo. Desde la cama dijo "¿Sí? ¿Hay alguien ahí?". "Discúlpame", dijo ella, "espero no haberte despertado, pero estuve mal hace un rato y quería disculparme, ¿puedo entrar?" y él dijo "Claro, es tu casa", y ella abrió la puerta y él dijo "Di que no si no me quieres aquí; está bien, los huéspedes tienen privilegios especiales, que es una de las cosas por las que me quiero disculpar", y él abrió las mantas, porque sabía que las cosas se iban a poner realmente feas entre los dos si no la cogía y tal vez le daba a entender que era eso lo que había querido desde que llegó, y dijo "Tú probablemente no lo

veas, pero acabo de abrir las mantas para ti del lado izquierdo de la cama -mi izquierda- así que si quieres venir conmigo, ven, es tarde", y ella se metió en la cama, lo abrazó y dijo "Yo no soy tan mala y tú eres bastante perspicaz", y se quitó el camisón y comenzaron a hacer el amor. Un minuto después ella apartó sus labios de los de él y dijo "¿No tienes algo que decir?" y él dijo "¿Sobre qué?" y ella dijo "Que en realidad no me quieres aquí y que solamente estás cooperando porque piensas que voy a ser una arpía contigo durante los próximos días y no tienes otro lugar donde quedarte", y él dijo "¿De dónde sacaste eso, de mi modo de besar? Para nada. Lo estamos haciendo, lo estoy disfrutando, así que continuemos hasta que hayamos terminado. Y aunque por lo general tú sentías que hablar mientras lo hacemos, o murmurar o aullar algunas palabras sexis u obscenas -'sexi, obsceno, labios, dedos, orejas'-, lo intensificaba, yo nunca lo sentí así", y ella dijo "Okey, nos mantendremos silenciosos por ahora". "¿Uno al lado del otro sobre nuestras espaldas, como siempre?" cuando llegaron a ese punto y ella preguntó "¿La cama es demasiado estrecha para eso?" y él dijo "Eso también; pero la verdad es que nunca ha sido mi posición preferida para lo principal. De modo que lo que estoy preguntando es si sigues insistiendo en eso" y ella dijo "Esa parte de mi cuerpo no ha cambiado desde que te fuiste. Y a ti solía encantarte, así que ¿qué estás buscando, cohetes, resplandores rojos? Tal vez sea la cama. ¿Por qué no duermes conmigo en la mía mientras estás aquí?", y él dijo "¿Cómo lo tomaría Brons? Él piensa que solo vine por él", y ella dijo "Puede seguir pensando eso. Pero él está en el ajo de toda la mierda que hace la gente mayor y que se tiran unos a otros y sus necesidades demandantes y también es capaz de separar lo que significas para él y lo que tú y yo hacemos juntos como equipo adulto. No tiene los complejitos que ustedes los idiotas del este tienen a su edad y yo he hecho todo lo que puedo por ayudarlo a evitarlos. Créeme, si llegara a caer de improviso en mi cuarto mañana y nos viera coger, diría algo como 'Yo sabía que ustedes dos acabarían haciendo eso', pero él sabe que si eso me hace feliz, entonces estará bien y que no puede sino beneficiarse con mi temperamento mejorado. Parece que no te acuerdas de cómo es".

Está durmiendo con ella la mañana después de la primera vez que hicieron el amor cuando Brons se encaja entre los dos, lo empuja hasta que finalmente logra apartarlo de su madre -él la había estado rodeando con un brazo desde atrás, el otro está otra vez en cabestrillo por su hombro- y se acurruca contra ella con un brazo encima de su hombro y se queda dormido. Ella tiene puesto el camisón -debe haberse levantado para hacerlo en algún momento después de que se durmieron por primera vez- y Brons está en pañales, calzones de goma y camiseta. A Gould no le gusta sentirlo ni olerlo en la cama -el chico

debe haberse meado en los pañales- y se levanta, se viste, el hombro lo está matando y toma aspirinas, quiere hacer café pero no ve café molido ni una cafetera (resultará que ella solo bebe té de hierbas; para los invitados: café instantáneo o Sanka, que le resultan intomables ambos), quiere alguna tostada (el único pan que hay es pan blanco de paquete en rebanadas; las roscas que trajo para la cena se las terminaron anoche), se sirve una galletita y un vaso de agua (el jugo que hay en la heladera es de manzana y demasiado dulce y él no ha tomado leche en veinte años) y se sienta en la cocina a leer un libro (le habría gustado iniciar la jornada con algún diario; ella dijo que recibe uno y fue afuera a buscarlo; resulta que lo que compra es el vespertino local) y a esperar que se levanten. No sabe cómo puede ella vivir así: pan blanco en rebanadas, café instantáneo o té insípido, niño en su cama (resulta que Brons ha venido a su cama prácticamente cada mañana desde hace meses y a pesar de las quejas de Gould al respecto, continúa por medio año más) apestando a pis. Dos siameses, que parecen gemelos, bizcos los dos y de tonalidad oscura y con unas caras flacas y siniestras, le maúllan, probablemente por comida. Encuentra una caja de alimento balanceado, les llena el tazón de comida y les da agua fresca y ellos le gruñen y no comen ni beben y uno de ellos lo ataca sacando las garras. Les quiere tirar el agua que le queda en el vaso pero más tarde ella podría preguntarle cómo fue que quedaron mojados y si le contara -oh, podría inventar una excusa pero piensa que ella se daría cuenta-, las cosas podrían empezar a estar mal entre ellos y él quiere quedarse las dos semanas. La casa es linda, el sexo bien y ella a su manera es alegre y vivaz y a veces graciosa y atractiva.

Iba a andar por allí cerca otra vez y llamó unos días antes de emprender el viaje. “Voy a estar por el área, me quedo dos días en un hotel en San Francisco, y pensé que, si tú y Brons estuviesen, alquilaría un auto e iría hasta allí, ¿eso estaría bien?” y Brons levantó la extensión cuando ella estaba diciendo “No sé, déjame ver mi agenda”, y dijo “No has venido en años, Gould, y lo prometiste. Si no quieres verme, dilo, y no tendrás que hacer todo el camino hasta aquí”, y él dijo “Yo quería verte -mucho- pero no tuve dinero para hacerlo. Esta vez me envían por trabajo, pero si realmente estás así de enojado conmigo y no quieres…” y Brons dijo “Yo no dije eso; sí quiero. Sería interesante”, y ella dijo “Claro, ven; Brons quiere verificar tu estado y ver si has perdido más pelo. Curioso, porque anoche hablábamos de ti”, y Brons dijo “Hace dos semanas, mami”, y ella dijo “Hace algunos días, entonces, pero sobre todo acerca de lo hereditario y de tu pelo”, y Brons dijo “Ella dijo que nunca me voy a quedar pelado como tú gracias a ella y a mi papá”. Condujo hasta allí; ahora ella tenía una tienda de marcos y apenas si ganaba para vivir.

Los llevó a cenar. Después de eso Brons dijo “¿Te quedas esta noche? Podemos jugar un rato y mañana puedes desayunar conmigo antes de que me vaya a la escuela… o tal vez no tengo que ir”, y ella dijo “Tienes que ir. Pero está bien si Gould se queda a dormir, y yo no pediré nada”, y Brons dijo “¿Qué, tener sexo con él?” y ella dijo “Eso ni siquiera es una pregunta. Quise decir que no voy a pedirle que repare nada en la casa para mí, cosa que sinceramente necesito”. Más tarde, después de leerle a Brons en su cuarto y de estar un rato sentado en la oscuridad conversando con él hasta que se quedó dormido, golpeó a la puerta de ella y dijo “Buenas noches, Evangeline, que duermas bien”, y ella dijo “Abre la puerta y mira lo que hice con mi cuarto; ni siquiera has mirado”. “No hace falta”, y ella dijo “Por favor, lo remodelé completamente por un precio sideral que me dejó financieramente arrasada durante todo un año. Soy tan ignorante en esas cosas, pero ya me conoces, yo y la estética, no puedo no asegurarme de conseguir ese algo que quedará perfecto”, y él abrió la puerta, ella estaba en la cama, desnuda de la cintura para arriba, el resto de su persona debajo de las cobijas de modo que quizás también estuviera desnuda allí, cama con dosel colgante que parecía como si estuviera a punto de colapsar, empapelado florido, las partes de las flores en relieve y aterciopeladas, gran parte del mobiliario graciosamente adornado con tejidos y géneros, lámparas de kerosén antiguas electrificadas y alfombras orientales, gruesas cortinas color sangre que se arrastraban por el suelo. “¿Qué opinas?… Oh, mi famosa ‘tabla’; pensé que nunca lo notarías”. Él miró rápidamente alrededor buscando alguna tabla en la que no hubiera reparado. “Como puedes ver, ya no me siento cohibida por causa de mis tetas. La gente me ha tomado por un varón durante tanto tiempo que un día me dije ‘a cagar’ y hasta me senté como si lo fuera en la playa y nadie pareció advertir la diferencia. Así que en eso estoy. Sintiéndome mucho mejor con mi cuerpín. La próxima vez que el baño de mujeres esté repleto y yo esté con pantalones y tenga que ir urgente, me voy a peinar el pelo para atrás y a mear en el baño de hombres. Y nada de corpiños ya. Fue algo presuntuoso de mi parte usarlos, todos estos años, y he comenzado a apreciar la libertad de no tener nada colgando y es una gran ventaja cuando corro. Cosa que hago muchísimo en estos días… no te lo había contado. Incluso estoy llegando a la etapa maratón y de vez en cuando Brons alivia el aburrimiento que eso me produce pedaleando en su bici a mi lado, aunque en esa situación uso siempre una camiseta. Pero todavía no has dicho lo que piensas de mi cuarto. Pareces aturdido”. Toda esta charla sobre sus pechos -¿su objetivo?, incluso si no lo fuera- lo excitó y dijo “Bonito, me gusta. No es la habitación de un tipo soltero, quizás, pero espléndida, de buen gusto, bien diseñada. Casi como un decorado teatral, y hago la

comparación en el mejor sentido, tú me entiendes… para una obra de Chéjov tal vez, si alguna de ellas tuviera una escena en un dormitorio. Y tal vez sea eso en lo que deberías meterte… a estudiarlo y luego trabajar… en escenografía, pero eso te lo dejo a ti", y ella dijo "Oh no, el teatro, mi mayor *disbusto*. Ups, no quise decir eso, lo juro", y se deslizó debajo de las cobijas hasta el cuello y él se echó a reír. "A propósito, y puedo ver tu erección a través de los pantalones, o la veía hace un minuto, así que no es que lo que estoy a punto de sugerir surja así como de la nada ni que vaya a tomarte completamente por sorpresa…" y él dijo "De veras, Evangeline, fue divertido la última vez pero en definitiva no funcionó. Más tarde Brons me escribió…" y ella dijo "Ese pequeño conspirador solamente te estaba apretando las clavijas, esperando que eso te hiciera sentir lo bastante culpable para tomarte un avión hasta aquí. Pero de acuerdo, sin presiones, aunque quiero que sepas que ya no hacen falta preparativos preliminares para hacerlo ni hay la menor chance de que pueda quedar embarazada. Me hice ligar las trompas, otra movida para liberarme por completo. Qué alivio poder coger sin tener que insertarme nada antes y esa crema apestosa o tomar píldoras potencialmente peligrosas o desangrarme lentamente hasta morir por culpa de uno de esos intrauterinos o hacer que el tipo se ande poniendo y sacando esos globitos que atenúan todo y después me atasque el inodoro con ellos cuando los tira ahí", y él dijo "Pero eso no pasa con los forros, ¿o sí? Quiero decir, una vez que te los sacas, son tan pequeños y plegables que sencillamente bajan", y ella dijo "Una vez pasó, de lo contrario el plomero me estaba provocando, y hasta dijo que me lo mostraría en un balde. Como sea, supongo que mañana tienes que irte, así que esta noche tiene que ser la noche", y él dijo "No es que me falten ganas. Pero también está esa mujer en Nueva York con quien probablemente terminaré casándome… así de lejos han ido las cosas", y ella dijo "Oh, vamos, ¿qué es una vez? Si solo se trata de ella, no dices nada, y si tienes que delatarte, ella comprenderá que alguna vez fuimos como marido y mujer de modo que es como natural que lo hagamos. Si se trata también de Brons, seremos silenciosos y discretos, yo no voy a decir ni pío y tú, apenas un gemido en sordina. Y tan pronto como lo hayamos hecho, te vas corriendo a tu cuarto. O incluso si tú terminaste y yo no estoy siquiera a mitad de camino de llegar, aunque espero que eso no suceda… te vas corriendo. Así que ¿qué dices? Sencillamente es algo que se me antoja en este momento y trataré de no pedírtelo nunca más", y se sentó en la cama y le tendió los brazos, las cobijas cayeron hasta su cintura, y él cerró la puerta, se desvistió, dijo "Tal vez debería mear primero", y ella dijo "En una vasija o algo así en el cuarto, pero no vayas de nuevo al final del pasillo y despiertes a Brons", y él dijo "Siempre siento que es mejor con la vejiga vacía y que así puedo

aguantar más tiempo, pero okey”, y se metió en la cama. Ella estaba desnuda, le agarró inmediatamente el pene y dijo “Ahora estás esposado y no irás por un rato a ninguna parte, ¿lo entiendes?” y se rieron y besaron y en unos pocos minutos él estaba listo y la agarró frenéticamente para penetrarla y tan pronto como lo hizo acabó y ella dijo “Si yo fuese nuevita en esto tendría que preguntar ‘¿Eso es todo en lo que consiste esto? ¿Qué era todo ese bombo acerca de la pequeña muerte?’. ¿No te quedarías un rato y luego volvemos a empezar, para que yo llegue por lo menos cerca de quedarme a mitad de camino?” y él dijo “Mejor que no, eso que hicimos fue forzar las cosas para que fueran como antes”, y ella dijo “Entonces dame algo con qué limpiarme; tengo la sensación de que tu chica no te ha permitido hacérselo desde hace varias semanas”, y él se levantó, le dio su pañuelo, ella lo usó y se dio vuelta y dijo “Antes de irte apaga la luz”. Justo en ese momento golpeó Brons. “¿Qué están haciendo ahí? No es justo. Dijiste que solo querías verme a mí, Gould”, y él dijo “Esa era la principal razón, ¿por qué piensas diferente?” poniéndose los pantalones y pateando sus zapatillas y medias debajo de la cama. “Estaba arreglando algo para tu madre… la cortina, que se estaba por caer”, y fue hasta la ventana mientras se ponía la camisa. “Entra si no me crees”, y Brons entró y Gould tiró de la cortina, con un ojo puesto en su parte alta y dijo para ella “Pienso que ahora está bien. Caramba, si esta cosa se te caía encima, es tan pesada que podría haberte asfixiado, o al menos a él. ¿Cómo conseguiste una varilla lo bastante fuerte para sostenerla?”. “Mentiroso”, dijo Brons. “Lo único que querías era hacer sexo con ella, por eso te quedaste en casa”, y corrió a su cuarto y cerró de un portazo. “¿Qué debo hacer?”, preguntó él y ella dijo “Lo mismo que con todo: lidiar con eso, inventar una excusa. Eres adulto, así que piensa en algo encantador o al menos convincente. Miente como un desaforado si es necesario, o dile la verdad, que somos adultos y que esto es algo que a veces sentimos la necesidad de hacer, incluso cuando no estamos en los mejores términos el uno con el otro: coger”, y apagó la luz. Fue al cuarto de Brons, golpeó a la puerta, no hubo respuesta, entró, la habitación estaba oscura, dijo “¿Brons? ¿Brons?” y se sentó en el suelo, palpó la cama en busca de una mano y la tomó y se la puso en la mejilla y Brons la retiró y Gould volvió a tomarla y la sostuvo. “Tú sabes que yo te quiero más que a cualquier chico que exista. Si vivieras en Nueva York, querría que te quedaras conmigo. A tu mamá no le gustaría, ella te querría tener consigo, por supuesto, pero es lo que yo más querría. Te despediría cuando sales para la escuela, estaría ahí todos los días cuando regresas a casa. Organizaría mis horarios de trabajo en función de ti. Tendría que conseguir un mejor empleo, quiero decir uno fijo en lugar de la basura freelance que hago ahora, pero lo haría por ti. Pero

tenemos estos cuatro mil ochocientos kilómetros entre los dos, y no sé qué…" y Brons dijo "Entonces ¿qué me estás diciendo?" y él dijo "Me alegra que no estuvieses dormido", y Brons dijo "Te hice una pregunta", y él dijo "Que eso hace las cosas tan duras", y Brons dijo "Además, yo tengo padre. Me ve cada vez que puede y la mayor parte del tiempo vive en California o nuestra casa le queda de camino en sus viajes y Evangeline dice que él va a pasar mucho más tiempo conmigo de aquí a dos años. No te necesito y no quiero volver a verte nunca más", y Gould dijo "No digas eso", y Brons no dijo nada y Gould dijo "Como tú quieras, entonces, pero sin duda eso no es lo que yo quiero", y pensó en irse a su cuarto pero sintió que eso heriría a Brons así que se quedó en el suelo sosteniéndole la mano, queriendo decir algo que mejorara las cosas entre ellos o que simplemente hiciera sentir mejor a Brons pero sin que se le ocurriera nada, hasta que estuvo seguro de que Brons se había dormido. Cuando se encontró en su propio cuarto pensó: Qué curioso que no haya pensado en esto, me habría hecho sentir mejor mientras estaba allá, pero en todo el tiempo que pasé ahí no retiró la mano de la mía. Aunque tal vez estaba demasiado cansado para hacerlo. A la mañana se levantó temprano para ir al baño, tiró la cadena al terminar, Brons gritó "¿Qué es eso?" y Evangeline protestó desde su cuarto "Pero qué idiota, Gould. ¿No se te ocurrió que el sonido de la cadena lo despertaría? Ahora no se va a volver a dormir y anoche se fue a la cama tarde por ti", y él dijo "Tiré la cadena porque había caca en el inodoro", y ella dijo "¡Y qué! Podemos vivir con la caca, incluso con la tuya. No va a apestar enseguida toda la casa. El primero que entrara más tarde la habría tirado. Son ustedes, maricones amanerados del este, los que no pueden vivir si no se deshacen de todo enseguida, incluso unas gotitas de pis. Pero hay escasez de agua hoy en día", y él dijo "Aquí siempre hay escasez de agua", y ella dijo "Pero ahora mismo hay una sequía en curso y se supone que deberíamos estar guardando agua, algo que ustedes, neoyorquinos despilfarradores, no pueden saber porque tienen toda el agua del mundo. El agua le toca a la gente equivocada", y Brons dijo "Ma, voy a tratar de volver a dormirme; sigo estando cansado", y él dijo "Brons, discúlpame, pero voy a tener que irme dentro de un rato", y Brons dijo "¿Y qué? Vete", y ella dijo "No hagas ruido al cerrar la puerta del frente, y asegúrate de que quede trabada. Nunca habíamos necesitado hacerlo hasta que tu gente empezó a instalarse aquí en manadas", y él dijo "¿Mi gente?" y fue hasta la puerta de ella y dijo "¡Mi gente! ¿Qué hay *con ellos*? Si pueden pagarlo, ¿no pueden vivir donde ellos quieran?" y ella dijo "Dije 'tu gente', no 'tu pueblo'. No me refería a los judíos esta vez. Quiero decir gente que no es de este estado, los últimos cinco años, y sobre todo no de la Costa Oeste. Adiós, Gould, y no olvides tus zapatillas", y se corrió hacia su lado,

lejos de él. Él recuperó sus zapatillas y sus medias, cerró la puerta del cuarto porque no quería que ella lo oyera hablar con Brons, se vistió y fue al cuarto de Brons y dijo "Tu mamá podría matarme por esto, por despertarte otra vez si es que estás dormido, pero ¿un último besito de despedida?" y no obtuvo respuesta y los ojos de Brons se mantuvieron cerrados y él repitió esa última parte sobre el beso de despedida y no obtuvo respuesta y se fue.

Una noche por semana ella tomaba clases de danza y una vez él pasó por el estudio de danza de su profesora para mirar. Estaba oscuro, ni siquiera había luna, Brons estaba dormido en el auto, ligero olor a otoño: hojas en descomposición, humo de algún fuego en la vecindad, aire fresco. Ella llevaba puesta una malla y unas calzas, el pelo recogido, su rostro delgado estaba radiante, los ojos intensos, la frente húmeda y el sudor le resbalaba por el cuello, tenía los pies desnudos. Bailaba tan bien, tremendos brincos, saltos, piruetas, zancadas, comoquiera que se llamen los pasos y otras cosas que hacen los bailarines, parecía tener el cuerpo perfecto para eso, incluso el cuello era adecuado, el pelo, los largos y delgados dedos y brazos, las piernas que parecían más fuertes con esas calzas, los hombros cuadrados con un pequeño nudo de hueso en lo alto de cada uno, su trasero firme, el torso pequeño, el pecho. Debería haber sido bailarina, pensó. En el auto, dado que pasó a recogerla, dijo "Deberías haber sido bailarina", y ella dijo "¿Estuviste jugando al voyeur, más temprano? Themis odia cuando la gente se pone a mirar desde afuera", y él dijo "No, es solo que tienes el aspecto y los movimientos de una bailarina, con tanta gracia, tan atlética. Y la manera en que te quedas quieta incluso cuando respiras profundo, lo que demuestra lo que debes haber trabajado para eso, y parece gustarte tanto", y ella dijo "¿De verdad lo piensas, no lo dices solo por decir? Porque yo estuve pensando lo mismo, pero no que 'debería'. Incluso si ya tengo más de veinticinco, pensé que todavía estoy a tiempo. No para ser primera bailarina o algo por el estilo. Sería feliz con solo formar parte del cuerpo de ballet o tal vez algo apenas mejor -un papel en un pequeño ensamble, ya sabes de qué tipo: de a seis, haciendo los mismos pasos al mismo tiempo- en una compañía buena. Si entro en el Conservatorio de San Francisco, ¿te mudarías conmigo allá si resultara demasiado difícil viajar todos los días al trabajo?" y él dijo "Por supuesto, me gusta esa ciudad y siempre quise vivir ahí", pero eso fue lo último que le oyó decir al respecto y él no volvió a sacar nunca más el tema. Pero hubo algo en su aspecto y en su ropa, la expresión seria y sudorosa, la malla amarilla y las calzas negras, los pies desnudos, el pelo recogido, las manos en las caderas y una pierna como señalando hacia delante mientras ella escuchaba a la profesora, la mano en una cadera cuando se estiraba en la barra frente a un gran espejo de pared,

todos aplaudiéndola, al parecer, después de que interpretó una pieza de danza en la que corría varias veces a lo largo de la sala y hacía montones de grandes brincos, inclinando después la cabeza en señal de modesto agradecimiento a los aplausos, que le hizo sentir que nunca había estado tan enamorado de ella como en ese preciso momento. Mirando a través de la ventana, sin ninguna luz que lo iluminara y oculto a la vista desde ambos lados por unos arbustos, pensó que si ahora fuese un extraño mirando hacia adentro, le encantaría conocer a esa mujer. Es hermosa, seria, sin pretensiones, aparentemente inteligente, talentosa y con uno de los cuerpitos más ágiles y flexibles que jamás hubiera visto. En el auto ella dijo “Eres un verdadero amorcito por decir esas cosas que de vez en cuando necesito oír, pero de corazón, no solo para agradarme”, y lo atrajo para darle un beso soñado. “El chico”, dijo él, señalando hacia atrás con el pulgar y ella dijo “Otro verdadero amorcito, todavía profundamente dormido”. Volvieron a casa tomados de la mano la mayor parte del camino, él manejaba con la izquierda y solo cuando el auto andaba a los sacudones o estaba a punto de detenerse, retiraba su mano de la de ella para hacer los cambios con la palanca al piso.

Una vez estaba muy colocado, pensó que se estaba volviendo loco, veía y oía cosas espeluznantes de las que no lograba librarse, luego fue un bicho con su cabeza oprimida entre las patas de otro bicho, a continuación estaba en una celda oscura con los brazos y las piernas encadenados al muro, había ratas que reptaban por el techo enrejado, le masticaban los zapatos y después le mordían los dedos de los pies, ella le habló, le dijo que lo que él piensa que está experimentando en realidad no existe, estaba en casa, en el living, en la avenida Euclid, enseguida pasando la iglesia presbiteriana, ahora mismo está practicando el coro pero no parece que lo oigas, Brons está dormido en su cuarto y por favor no lo despiertes con tus quejidos y gritos, lo llevó a caminar durante una hora por toda la casa, le hizo tomar café y aspirinas y un par de tranquilizantes y después llamó a un amigo que vino en su auto trayendo una combinación de píldoras más fuertes que lo harían bajar y lo dormirían, lo metió en la cama y lo abrazó, diciendo cosas como “Todo está bien, nada de qué preocuparte, solo un mal viaje que ya está terminando, la última vez de eso, ¿de acuerdo?… nunca más ese caballo porque esto le puede pasar a cualquiera, sin importar cuán estable o plácido haya sido hasta el momento. Yo estoy aquí para ti, siempre, bebé, y mañana estarás como de costumbre, arriba y a las armas, dando saltos de aquí para allá. Ahora cierra los ojos, ya todo está pasando, con ese medicamento que tomaste, o se irá muy pronto. Descansa, descansa”, y le frotó la frente y le acarició los párpados y apoyó la cabeza sobre su pecho y durmieron en esa posición hasta la mañana, Brons se despertó mucho

más temprano y entró a mirar, dijo, y al ver que dormían y sabiendo que era domingo por las campanas de la iglesia que repicaban, se preparó su propio desayuno y después se fue a jugar afuera con su retroexcavadora y sus camiones Tonka.

Él no soportaba su manera de fumar y ella dejaba constantemente el cigarrillo. Él una vez tiró los últimos paquetes que le quedaban en el contenedor de basura de la calle porque ella se lo pidió y a las pocas horas salió corriendo a recuperarlos y a fumarse uno. Fumaba antes de que se fueran a la cama, a veces en la cama mientras él leía, era lo primero que hacía al despertarse, en restaurantes cuando terminaban de comer, en el auto con las ventanillas levantadas, cuando salían a caminar y en el único viaje de campamento que hicieron los tres juntos, arruinando el aire fresco, y en la playa le pedía que la ayudara a encender uno debido al viento. Él le dijo que su madre, cuando era chico, parecía estar siempre rodeada de humo de cigarrillo. “Dos paquetes al día, a veces tres, y de esos extra largos… Pall Malls; en la casa había un olor execrable; hasta mi padre, que a la noche se fumaba un cigarro asqueroso, se quejaba de eso y de su aliento, aunque el humo que producía él al parecer no me molestaba tanto y por alguna razón se disipaba pronto. Cuando iba a besarla yo sentía que tenía que despejar con la mano un muro de humo tan solo para ver su cara. Ella me tomaba el pelo por eso pero yo odiaba aquel tufo y no sé cuántas veces me quemé con ella o con alguno de sus cigarrillos dejado por ahí. Me impidió -de esto estoy seguro- acercarme más a ella, incluso emocionalmente, y jamás quise usar una toalla que ella hubiera usado, por el olor a cigarrillo que tenía, ni acercarme demasiado a la ropa que ella había tenido puesta”. Ella se rio y dijo “Así que eso al menos te impidió tener una relación demasiado cómoda con ella y convertirte en un nene de mamá o incluso casarte con tu madre… muy buena cosa, pienso yo”, y él dijo “La verdad -y por supuesto lo que dices sobre mi madre y yo es absurdo- es que jamás podría casarme con una mujer que fume”, y ella dijo “¿Por qué demonios se te ocurre que yo me casaría contigo, si te estabas refiriendo a mí?”. “Así que debería tachar esa posibilidad de mi lista, ¿es eso? Pero si no sigue siéndolo, entonces no veo cómo puedo continuar pasando más tiempo aquí. A la larga quiero casarme con alguien, tener mi propio hijo, tal vez otro más”, y ella dijo “Sí, con toda certeza, tacha eso conmigo. Yo ya tuve a mi hijo. Uno para mí es más que suficiente, para tenerlo y para manejarlo. Yo quiero hacer cosas, no solamente criar bebés. Si tú quieres tener uno, dos, tantos como quieras -muchos dormitorios llenos de ellos; yo no quiero muchos dormitorios; con dos estoy bien y un tercero para huéspedes-, hazlo con alguien más o con varias mujeres. Puedes seguir viviendo aquí mientras sales a inseminar por ahí, a mí no me molesta, a menos

que te tomes a alguna de esas reproductoras demasiado en serio y yo no reciba la parte de tu tiempo que merezco y empiece a verme como una tonta. Y cuando el bebé haya alcanzado una cierta edad, cuando ya esté bastante entrenado para ir al baño en ambas especialidades y sepa comer bien y limpiamente. Lo que quiero decir es nada de asquerosidades en el suelo y en sus pantalones y tazones rotos. Cuando entre al jardín o a primer grado, en realidad, es decir que esté fuera de la casa por un mínimo de seis horas todos los días de semana, entonces puede venir a vivir con nosotros, si a su madre no le molesta, y permanentemente si está decidida a dejárselo al papá. Creo que de esa manera me gustaría tener otro niño, y para ese momento, pero solo con tu ayuda y tu apoyo financiero, y porque para entonces Brons ya debería vivir solo sin problemas, no habría tanto trabajo que hacer para tenerlo, así que sería algo que yo podría manejar mientras hago todas mis otras cosas", y él dijo "Pero el cigarrillo, y ahora hablo en serio… ¿no crees que haya algo que puedas hacer al respecto? ¿Al menos reducirlo mucho y tratar de mantenerlo lejos de mi comida y de mi pelo y del cuarto en el que dormimos?" y ella dijo "Abandonarlo por completo o reducirlo es algo que solo haría por mí misma. Y después de todas mis recaídas y mis breves períodos de dejarlo, es obvio que todavía no estoy lista. Supongo que puedo mantenerlo lejos del dormitorio y soltar el humo lejos de tu plato, pero probablemente eso sea lo máximo que pueda controlarlo por ahora".

Poco después de despertarse ella dice "Caramba, me estaba olvidando, tengo cita para almorzar con una vieja amiga. ¿Quieres venir con nosotras o te parece que puedo dejar a Brons aquí contigo?" y él dijo "¿Tú qué prefieres? Parecería que quieres ir sola, lo que sería comprensible", y ella dice "Me es indistinto. Sin duda no me voy a avergonzar de ti y confío, por poco tiempo que haga desde que te conozco, que no vas a saltar sobre la primera amiga bonita que te presento, y aun si lo hicieras… bueno, eso me ahorraría muchísima exasperación más adelante", y él dice "En realidad me duele el hombro, de lo de anoche supongo, así que hoy me gustaría quedarme tranquilo", y ella dice "¿Entonces puedo dejar a Brons contigo? ¿No te vas a quedar dormido y dejarlo que se vaya a la calle?" y le dice lo que podría gustarle a Brons para el almuerzo, "aunque puede ser muy vago para comer y no hay garantías de que vaya a abrir la boca", que todavía se echa siestitas dos o tres veces por semana, "así que si tienes suerte, este podría ser el día", le da libros para leerle a Brons si se pone muy inquieto o se aburre, "o en cualquier momento, en realidad, porque le encantan", y se va y él le pregunta a Brons qué quiere hacer mientras su mamá no está, "¿jugar un rato solo, tal vez?" y Brons dice "Jugar", y él dice "¿Pero solo, por tu cuenta, aquí, en tu cuarto, qué? Porque si lo haces, entonces yo también tengo cosas que hacer", y

Brons dice “Jugar”, y él dice “Okey, eso lo sé, ¿pero dónde, te pregunto, y con quién? ¿Contigo mismo, solito, conmigo, aquí o en otro lugar, afuera o adentro? Tienes que entender, Brons, que no estoy familiarizado… no sé cómo cuidar niños… Nunca lo hice antes, aunque conmigo estarás a salvo, eso también tienes que entenderlo, pero en realidad ni siquiera sé cómo hablarles… a los niños, quiero decir, niñas y niños pequeños como tú. Así que una vez más, ¿qué quieres hacer? Porque si quieres simplemente estar en tu cuarto solo, o aquí, y jugar por tu cuenta mientras tanto…” y Brons se va a su cuarto y Gould dice “Okey, perfecto, pero yo voy a estar aquí, y si necesitas ayuda en el baño, llámame”, y saca su máquina de escribir y Brons vuelve con una caja de bloques y la vacía a los pies de Gould y se ponen a construir cosas, después a dibujar con crayones, les ponen la ropa a algunos animales de peluche, van afuera y él empuja a Brons por ahí sentado en el volquete de su gran camión, lo pone en su sillita alta y pone la comida ante él sobre la bandeja de la sillita y Brons la mira y él dice “¿Quieres que yo te dé de comer? Tu mami dijo que tal vez querrías eso y hasta me dio instrucciones sobre cómo. Me mostró cómo hacerlo. Con una cuchara, solo una cuchara, todavía eres muy joven para un cuchillo con sierra y un tenedor con puntas. Bueno, todos los tenedores tienen puntas -es la parte que pincha- y solo estoy bromeando… únicamente la cuchara, y una especial, ya veo, con la Pata Daisy en el mango. ¿Dónde la conseguiste? Porque tienes pinta de ser un fan de Donald, pero eso es sexista… tú sabes lo que significa eso. Rico puré de manzanas, así que abre, abre grande. ¿Sueno como un dentista a punto de extraer un diente en lugar de una madre sustituta tratando de meterle comida al niño?” y Brons se echa a reír y Gould dice “Para mi propia información, porque tal vez sea algo que pueda usar más adelante, pero ¿qué fue en particular lo que te hizo reír?” y Brons tan solo lo mira impávido y él dice “¿Por qué te reíste?… tú sabes, jajá, jajá”, y pone cara de estar riéndose y Brons se ríe y él dice “Pero ¿por qué, antes?” y Brons dice algo que suena parecido a “Noché”, y mete su cuchara en el tazón y al llevarla hacia su boca la mitad del puré de manzana va a parar al piso y Gould toma la cuchara y le da de comer el purecito y un huevo duro pisado con mayonesa y después le dice “Así que fue fácil; ‘Sin hacer mucho lío, doy de comer al crío’ debería ser mi lema, ¿verdad?… ¿no?” y Brons empieza a levantar la bandeja de la sillita y Gould lo ayuda a bajarse y van caminando hasta el mercadito, a unas pocas cuadras, compran unas masas, pan y lechuga para esta noche y un jugo para Brons y después de que Brons lo bebe Gould dice “Escucha, primero que nada antes de que emprendamos la vuelta a casa, y tal vez no debería haberte dado ese jugo hasta que llegáramos ahí, pero ¿tienes que hacer caca o pipí o como los llames? Porque recuerdo haber visto un

baño de niños en el mercadito", y Brons se señala los pantalones y dice "Mojado", y él dice "Oh, genial... okey, pero nos ocuparemos de eso más tarde... supongo que te sacas lo de abajo y te pones otro igual a eso o lo que sea que uses. ¿Por qué no me advirtió sobre esto tu mamá, o por qué no le pregunté?" y otra vez Brons dice algo que suena como "Noché", y luego algo acompañado por gestos que parecen querer decir que no puede caminar hasta la casa, demasiado cansado, y Gould dice "Me temo que tienes que hacerlo. Tengo mal un hombro -esta parte- y me duele como la miércoles, quiero decir, mucho, pero mucho. Me parece que me lo rompí. Romper, como se rompe un palito... ¡crack!" y hace la demostración con sus puños, "y no puedo cargarte, ¿de acuerdo?" y Brons pone cara de estar a punto de llorar y él dice "¿Realmente no puedes caminar hasta casa?" y Brons dice que no y él se apoya sobre una rodilla y lo alza contra su hombro bueno y se para con cuidado como para que todo el peso recaiga sobre ese hombro y así lo lleva, volviendo a apoyarse sobre la misma rodilla más o menos cada media cuadra y bajando a Brons y diciéndole "¿Ahora puedes caminar?" y Brons diciendo que no y poniendo cara de estar a punto de llorar, de modo que Gould, entonces, lo sigue cargando. En casa Brons dice "Eer", y él dice "¿Comer?" y Brons sacude la cabeza y dice "Eer, eer", y él dice "¿Qué?" y Brons lo toma de la mano y lo lleva hasta la pila de libros que dejó Evangeline y Gould dice "Oh, a ver, ¿cuál quieres que te lea?... espera, tus pantalones, dijiste que estabas mojado", y Brons dice "No yo estoy", y él dice "Disculpa, ¿te molestaría?" y mete la mano por la parte de atrás de los pantaloncitos cortos de Brons -pañales de tela—, no quiere meter la mano adentro pero la parte de afuera se siente seca y dice "¿Crees que deberías ir a la pelela ahora?" y Brons sacude la cabeza y él dice "Ya sabes, para hacer pipí, o incluso caca; para que no te hagas en los pantalones", y Brons dice "Eer", y se sientan en el sofá y él le lee y le explica cada ilustración y mientras lo hace Brons se sube a su regazo y luego le toma la mano y él piensa qué mano tan chiquitita, esas uñas, es como la pata de un cachorro y la coloca contra la suya y dice "¿Ves cuánto más grande es la mía? No estoy presumiendo, pero algún día..." y Brons dice "Eer, eer", y él termina el libro y comienza otro y Brons por poco se cae de su regazo al estirarse para agarrar el primer libro y lo pone delante de Gould y dice "Travez". Evangeline regresa mientras aún le está leyendo y él dice "Este niño es un amorcito, cómo te lo cuento, no podría haber estado mejor", y ella dice "Me alegra que se lleven bien", y él dice "Más que eso y no te lo digo para impresionarte. Pregúntale. Pero una cosa; no orinó desde que te fuiste. Ni en sus", y señala detrás de Brons a sus pantaloncitos, "ni en el baño, aunque en realidad no lo llevé. No quiero ser preocupón pero me estaba preguntando si no podía ser

alguna clase de problema urológico", y ella dice "Está bien, me gusta que te preocupes. Pero probablemente ya lo hizo a estas alturas, o si palpaste en sus pantalones simplemente no metiste la mano lo bastante adentro. Lo voy a cambiar", y cuando ella vuelve él le dice "De veras, nunca conocí a un chico de esa edad que pudiera ser tan encantador", y ella dice "Hay muchos que pueden, algunos son incluso más avanzados que eso, pero me alegra que sea él", y él no está muy seguro de lo que quiso decir pero no le pide que se explique: podría pensar que es tonto.

A ella le gustaba bañarse con él -"Gould, estoy en la bañera, ¿quieres venir?" o "¿Quieres que nos bañemos juntos?" y él decía "Hoy ya me duché", y ella decía "Entonces solo para relajarte"- sentada sobre él con la espalda contra su pecho y su pene flotando o alzándose entre sus piernas. "De modo que así es como me vería con uno", dijo la primera vez. "Pero el mío lo querría tener limpio, yo nunca te veo lavarte la verga de verdad… anda, muéstrame cómo lo haces", y él dijo "Oh, vamos, ¿quién soy, Brons? Soy el tipo más limpio que hay, a menudo hasta el punto de la manía obsesivo-compulsiva", y ella dijo "Tus manos, sí, pero hablo en serio cuando digo esto: quiero saber cuán limpia está una cosa que llega tan adentro de mí", y él se lo lavó con las manos y luego se salpicó para sacar el jabón y ella dijo "¿Eso es lavarlo? No lo restregaste; omitiste varias partes. ¿Qué hay de todos esos pliegues que hay ahí, y del agujero? ¿No lo abres para lavar adentro?" y él dijo "Eso me ardería; lo que hice fue suficiente. Lo he estado haciendo así durante la mayor parte de la vida adulta de mi pene y jamás he tenido una picazón o irritación ni nada por el estilo y nunca olor ni esmegma", y ella dijo "¿Me permitirías?" y lo agarró y él pensó que iba a jugar con él y se inclinó hacia atrás y apoyó su cabeza en la parte superior de la bañera y cerró los ojos y ella lo lavó intensamente con una toallita de baño enjabonada -"¡Ey, despacio!"- y pareció llegar a casi todas las partes excepto al ojo, y luego dijo "¿Qué hay de las bolas?" y él dijo "Déjalas en paz", y ella dijo "¿Alguna vez te las lavas? Porque por más sedosas y limpias que se las pueda sentir, no son menos proclives a estar sucias. Y aunque no entran en mí, a menudo duermen contra mí o al menos ruedan sobre la sábana y tienen pelos y los pelos juntan gérmenes como ninguna otra cosa", y él dijo "Me las lavo, pero a mi manera: muy suavemente. Conozco los lugares en los que si me las lavara apenas una pizca menos que suavemente, dolería hasta la locura. Así que nunca las toques, o si lo haces, tiene que ser muy levemente, pero nunca las partes de las bolas… solamente la parte superior del escroto sin las bolas, ¿okey? No, mejor nunca las toques para nada; una mujer jamás podría saber lo sensibles que son", y esta vez ella solo con la mano lavó su pene pero por la manera en que lo

estaba haciendo con el jabón parecía más para ponerlo duro y después trató de metérselo pero no funcionó y las dos o tres otras veces que trataron de hacerlo de esta manera en la bañera no funcionó y una de esas veces ella dijo “Me pregunto por qué los hombres no la pueden conservar dura bajo el agua”, y él dijo “Y qué hay con las mujeres, a decir verdad no es que yo haya intentado hacerlo con nadie más en una bañera, pero ¿estás tan lubricada y abierta por dentro?” y ella dijo “Pienso que sí”, y alzó su trasero fuera del agua y él la palpó y era verdad. “Bueno, entonces lo siento, debe de ser el agua tibia”, y ella dijo “El frío lo haría todavía peor”, y él dijo “Entonces tal vez deberíamos probar algo intermedio”, y dejaron correr el agua fría hasta que la bañera quedó templada y entonces probaron hacerlo y siguió sin funcionar y después dejaron que el agua se enfriara del todo y no funcionó y él dijo “Estoy seguro de que hay algunos hombres que pueden hacerlo a cualquier temperatura o algunos que son mejores en caliente que en frío, etcétera, etcétera, pero yo simplemente no soy uno de esos”.

El traje de tigre que a ella le gustaba usar y que usó hasta que estuvo en jirones. Iba desde el cuello hasta los tobillos, una sola pieza, manga larga, abrochado con un par de ganchos cerca del cuello en la espalda, negro y con franjas decoloradas en naranja, algún material tipo muselina, comprado por un dólar en Goodwill. Nunca sabía qué ponerse en los pies con eso: “¿Un tigre en zapatillas? ¿Sandalias, medias? Mejor voy descalza”, pero solamente andaba así por el patio o por la casa. Cuando iba con eso puesto al supermercado del barrio o a la ciudad la gente en ocasiones se la quedaba mirando y un par de veces ella se desordenó rápidamente el pelo hasta hacerlo parecer una melena y alzó las manos en forma de garras de tigre y les rugió y una vez amagó a morderlos. “Escucha”, dijo él, “lo que pasa es que la gente nunca ha visto un traje así, ¿por qué entonces les haces eso? Es vergonzoso, desagradable; tú no eres así”, y ella dijo “Es la piel la que me empuja a hacerlo. De todos modos, a nadie le molesta de verdad. Una muchacha bonita, me dijiste una vez, se puede consentir casi cualquier cosa por el estilo, y una linda tigresa, pero pequeña y domesticada, bueno, acaso mucho más”, y él dijo “La escena me resulta horrible. Después no te quejes cuando me pongo estúpido y bruto”, y ella dijo “Mamita querida, sí que tienes un lindo modo de expresarlo”, y le deslizó las uñas por la mejilla. Por lo general no usaba nada debajo, como mucho una bikini escueta, y le gustaba decirle, cuando llegaban a casa, si Brons estaba en casa de alguien más o durmiendo en el asiento del auto, algo sobre cómo sería el apareamiento entre humano y tigre, y seguía fingiendo que era la tigresa en la cama, moviéndose en cuatro patas, saltando sobre él, aterrizando con las manos sobre su pecho, arañando, siseando,

gruñendo, rodando sobre él juguetonamente, terminando sobre la espalda y con los brazos y piernas en el aire y diciendo algo como "Este es el momento óptimo, la tigresa está caliente en extremo, tómala de cualquier manera vaginal que te dé la gana, no te arrancará la cabeza de un bocado, toda interdicción que ella tuviera sobre las otras posiciones usuales queda temporariamente suspendida".

Durante el primer mes después de que dejaron la casa de sus padres no pudieron encontrar otro lugar donde vivir en Nueva York más que una habitación en una casa de pensión. Para pagar la habitación y la comida él hacía trabajitos ocasionales para la dueña del lugar: lavaba los platos, limpiaba las mesas, pintaba habitaciones, aplicaba un poco de ácido sulfúrico a los cinco peldaños de mármol para sacarles las manchas de unos cincuenta años. Después consiguieron un departamento y la dueña reclamó que le debían ochenta dólares de alquileres atrasados y él le dijo que había compensado las cuatro semanas de la habitación con su trabajo y que incluso ella le debía algo de guita por todas las horas que él hizo a cambio de un salario mínimo y la mujer dijo que si no pagaba le iba a plantar una denuncia ante el juzgado de paz y él dijo "Okey, no quiero ninguna disputa ni malos sentimientos entre nosotros, pienso que usted está equivocada pero de alguna manera conseguiré el dinero", y ya de vuelta en la habitación Evangeline dijo "Que vamos a pagar, un carajo. ¿Qué tengo que hacer, enseñarte cómo contestar y obtener lo que se te debe? Tu padre, con todo lo desagradable que fue con Brons y conmigo y sus maneras miserables de cuarta categoría, habría sabido qué decir: 'Váyase a comer cerdo, maldita chupasangre, y toda la chatarra con la que le gusta entreverarlo'. Porque te está estafando y ni te das cuenta. Trabajaste duro, por un salario de esclavo, te hiciste daño en los dedos con ese ácido mortífero a través de los guantes y quizás también en los pulmones, cuando ella habría podido comprar un limpiador más seguro pero mucho más caro. Ella sabe reconocer a un pusilánime gelatinoso una vez que lo tiene atrapado, pero a mí no me va a llevar por delante", y él dijo "Mejor que lo aceptemos y no que nos arriesguemos a un pleito judicial y tener que pagar el doble, es lo que oí que puede costarte que te hagan uno de esos juicios", y ella dijo "Eso es pura bosta. Esto es lo que vamos a hacer", y le dijeron a la mujer que le pagarían el día que se fueran, "Digamos que para las once o a mediodía deberíamos terminar", dijo él, y Evangeline le pidió a un amigo actor que viniera en su auto esa mañana alrededor de las seis, había una tormenta de nieve, unos veinticinco centímetros ya y el actor llegó una hora y media tarde y su auto apenas si logró abrirse paso a través de la nieve, la mujer estaba paleando nieve para despejar un camino en la acera y dijo "¿Señor Bookbinder?", cuando lo vio cargar algunas cosas hasta el auto y él

dijo "Lo estoy cargando para el primer viaje, señora M. La veré cuando vuelva, si consigo llegar con la nieve", y ella dijo "Ahora no me salga con cuestiones raras. Ya las he visto de todas clases, sabe usted", y él dijo "No se preocupe, estoy dejando a mi familia aquí como garantía", y una vez que el auto estuvo atestado de objetos y el actor al volante y el motor regulando, regresó a la habitación y dijo "Esto es terrible, y algo realmente malo para que lo vea el chico, paguémosle y ya", y Evangeline dijo "No, nos vamos. Camina sin detenerte y te juro que si trata de detenernos voy a empujar a esa mujer, no me importa si resbala y se rompe una pierna", y él dijo "Sin empujar", y salieron del edificio y enfilaron por la larga escalera de entrada, que la señora M. acababa de despejar pero que ya había vuelto a acumular quizás un centímetro sobre ella; estaba en la ventana del segundo piso y la abrió de golpe y gritó "Vuelvan aquí, los Bookbinder; haré que la policía los esté esperando cuando lleguen allá", y mientras se alejaban en el auto él dijo "Volvamos; le haré un cheque. Será mi dinero, no el tuyo. Dará con nosotros por nuestro nuevo número de teléfono y nos pueden mandar a la cárcel por dejar el alquiler impago. O a mí… tú, dirán que tienes que ocuparte de tu hijo", y ella dijo "Jamás se va a poner a perseguirnos por ochenta apestosos dólares. Y se lo merece, esa judía avara… ojalá hubiese venido a tocarme y se hubiera roto una pierna", y él dijo "No es judía, ¿qué tienes siempre con esa historia? Esto es Nueva York; no estás al pie de las colinas. Y ella es irlandesa o algo, tal vez galesa o escocesa, a juzgar por su nombre. ¿Macreedy qué es?", le preguntó al actor y el actor dijo "Podría ser cualquiera de esos que dijiste pero seguro que no italiano", y ella dijo "Judía, no me digas. Tal vez no su nombre, pero lo es. Macreedy probablemente sea el marido, que se escapó de ella igual que nosotros, y también en plena tormenta de nieve odiosa, pero treinta años atrás. O bien tomó el nombre de la guía telefónica para que nadie la reconozca como judía. Pero quién no se da cuenta de que lo es por esa gran nariz fofa y su manera Shylock de tratar a la gente, una libra de tu prepucio o media libra de tus pelotas", y él dijo "No sé quién me da más asco en este momento, si ella o tú… Lo siento, Brons, y lo siento, comoquiera que te llames, actor", y el actor dijo "Adelante, larga el rollo, no te preocupes por mí. Lo que estoy haciendo hoy es un favor que le debo a Ev, así que lo que pase entre ustedes queda entre ustedes", y él dijo "¿Por qué, qué hizo ella por ti?" y el actor dijo "Otro favor, de amiga a amigo, pero lo suficiente para que yo entierre la nariz de mi auto en medio de este bombardeo… Gray", y estrechó la mano de Gould y Gould dijo "Gould", y a Evangeline, en el asiento de atrás, "En todo caso, vas a tener que decirme que te das cuenta de lo mal que está eso que dijiste sobre la señora M. y ese particular asunto religioso en general", y ella

dijo “Tú no sabes de lo que estás hablando, así que ¿por qué debería hacerlo?” y él dijo “Querrás decir que tú no sabes de lo que estoy hablando”, y ella dijo “Así es, asunto cerrado”.

Libros que él leía y después le pasaba y de los que ella sacaba más provecho que él. Cuando amigos suyos parecían insinuarle que ella era bonita o hermosa pero no demasiado despierta él decía “Es mucho mejor lectora que yo. Deberías verla. Libros con los que tuve dificultades, que a veces me dio mucho trabajo terminar, ella los leyó al vuelo y con una agudeza a la que yo nunca me he aproximado siquiera. Tiene una inteligencia natural; no ha sido justa consigo misma al no terminar la secundaria y seguir estudiando, pero no puedes decir que no hable bien”. Ella decía que no soportaba la poesía, no era que no la captara, aunque había cierta poesía que nadie captaba; era que la mayor parte de ella era inútil y preciosista y hecha para las hadas o los libros de texto y ella se avergonzaba cada vez que él llevaba consigo un libro de poemas cuando salían, salvo los bilingües inglés-alemán o francés o español, porque entonces la gente pensaría que solo estaba tratando de aprender el idioma. “En cuanto a los otros… mantenlos en tu bolsillo, léelos en el auto en secreto o cuando estés solo en el autobús o simplemente en casa, pero no los saques en los restaurantes mientras estamos esperando una mesa o en la cola para el cine. Si tienes que leer algo en esos lugares, por qué no algo de historia o quédate con tu buena literatura de ficción, aunque ojalá que para darme el gusto de verdad te pases a los libros sobre cómo invertir dinero o cómo reparar mi casa”.

Brons quería un cereal que la pensión no ofrecía y Evangeline decía que se les había terminado la pasta dentífrica y el hilo dental y ya que estaban en eso la verdad es que a todos les vendrían bien cepillos de dientes nuevos y él dijo que iría a comprar todo eso y ella dijo “No quise decir que tenías que hacerlo esta noche”, y él dijo “Ah, tengo ganas de caminar un poco, a veces esta casa es como una prisión”. En el supermercado consiguió cereal y una caja de galletitas con formas de animales para Brons, fue a la sección farmacia y vio que, salvo por el hilo, las cosas para los dientes eran caras. Agarró tres cepillos de dientes, devolvió el que había elegido para él mismo, tiró el hilo dental dentro del canasto con el cereal y las galletitas y entonces pensó: A cagar, hazlo, simplemente no tienes el efectivo y a Evangeline le gustará que lleves todo lo que ella necesite, y después de echar un rápido vistazo desde un extremo al otro del pasillo y al ver solamente a una señora mayor que miraba para el otro lado, metió velozmente los cepillos y la pasta dental dentro del bolsillo lateral de su abrigo. Ay Dios, ¿qué ha hecho?, ¿por qué lo hizo?, y alzó la vista y vio a la mujer mirándolo, tapándose la boca con la mano como si estuviera horrorizada por lo que acababa de ver, o tal vez no y ella

solamente lo estuviese observando así por el aspecto que tenía: el pelo revuelto, ropas más bien raídas, una cara que por unos momentos debió de haber empalidecido y adoptado un aire enfermizo y frenético… pero parecía haberlo visto, de eso estaba casi seguro… ahora le daba la espalda, miraba las góndolas con artículos de limpieza y pañales y otras cosas para bebés e higiene femenina… el aire que uno tiene cuando sorprende a alguien así en el acto que uno mismo jamás haría, pero si lo había visto no creía que fuese a decírselo a nadie en la tienda mientras él estuviese todavía ahí, era vieja, de aspecto frágil, muy delgada y bajita, tendría miedo, por ejemplo, de un día tropezar casualmente con él en la calle y que la reconociera y la derribara de un golpe, algo que él jamás haría pero tal vez su apariencia a ella le decía que podría hacerlo. ¿Debería volver a poner los cepillos y la pasta de dientes? "Oh, mira lo que has hecho", podría decirse a sí mismo en voz alta, esperando que ella se volviera para poder decirlo también a medias para ella, "soy tan distraído, no sé dónde tengo la cabeza hoy, disculpas", poniendo los cepillos y la pasta de nuevo en los anaqueles, "No sé si usted me los había visto antes pero si los vio espero que no se haya forjado la idea equivocada, fue solo un estúpido error", o diría todo esto mismo pero antes pondría un aire aturdido y se palparía el bolsillo y diría "Mierda… disculpas", y sacaría las cosas y las pondría en el canasto y luego caminaría como casualmente por ahí, tomaría alguna cosa más -un paquete de papas fritas baratas- y pagaría por todo. No -algo en lo que ella estaba haciendo ahora, minuciosamente interesada en una hilera de champús diferentes en el estante superior-, no lo vio y a él se le ocurrió una idea y dijo "¿Puedo ayudarla, señora?", y ella se volvió hacia él y lo miró un poquito sobresaltada pero no le volvió a dar la espalda, cosa que él debía tomar como una buena señal -era tan solo su aspecto; además necesitaba una afeitada- y le sonrió y le dijo "Disculpe, no quise sobresaltarla, pero solo estaba pensando… ¿necesita ayuda con eso… para alcanzarlo?" y ella dijo "No, gracias, solo estaba haciendo mi comparación de precios", y él dijo "¿Son mejores aquí los precios? ¿Dónde más hace las compras? Yo pensaba que este era el único supermercado grande en diez manzanas", y ella dijo "Associated, en la Novena Avenida, dos calles más al oeste, pero ellos son mucho más caros en casi todo y la calidad no es tan buena", y él dijo "¿Ah, sí? Es bueno saberlo; le diré a mi esposa", y por la manera en que ella sonrió y dijo hasta luego -ninguna de las dos cosas pareció falsa- estuvo casi seguro de que no lo había visto pero aun así, por las dudas de que sí lo hubiera visto y no fuera a decírselo a los empleados hasta que él saliera, no va a pasar por el frente de la tienda por una semana ni a entrar durante dos o tres, o podría ser que nunca más tenga que entrar, ya que para entonces él y Evangeline tendrán su

propio departamento más lejos del centro. Tomó un paquete de papas fritas y dos naranjas en oferta y fue hacia la caja con la fila más corta, una con una sola persona. Todo parecía ir bien, los movimientos habituales, hasta que notó que el cajero como que le echaba unos vistazos suspicaces mientras embolsaba las provisiones del cliente que acababa de pagar, y se dio vuelta y vio detrás de él a un hombre sin abrigo que sostenía dos barras de pan… ¿qué estaba haciendo ese hombre sin abrigo cuando afuera hacía tanto frío?… anunciaban nieve para esa noche, la temperatura estaba llegando a menos de diez grados y ya había un viento helado. Tal vez trabajaba en el café que estaba a dos puertas de allí, o en el de la otra cuadra, y no se había molestado en tomar un abrigo porque estaba tan cerca y estaba comprando las barras porque se les había acabado el pan que vendían temprano cada día… Gould había visto las bolsas altas de pan apoyadas contra las puertas del café a las siete de la mañana o algo así cuando salía a buscar el diario o a correr… o bien lo pescaron, y se le hizo un nudo en el estómago. Bueno, mierda, Dios, demasiado tarde si lo habían pescado, porque ¿ahora qué podía hacer, sacar las cosas de su bolsillo y tirarlas en el canasto? Debía estar solamente imaginando otra vez lo peor, cosa que hacía a menudo, por lo que ya explicó de su aspecto sospechoso: su ropa, su apariencia, y no era habitué de este lugar… solo había estado tres veces en esta tienda en dos semanas y siempre solo por un par de artículos pequeños, y en esta ciudad, o esta clase de vecindarios más pobres, si no te conocen, no te tienen confianza, o algo por el estilo, pero nadie le va a saltar encima solo porque podría ajustarse al perfil de lo que consideran un potencial ladrón. Estaba bien, siempre que no se le cayera nada del bolsillo o que la solapa del bolsillo no se abriera y alguien pudiera ver lo que había adentro, y una vez que esté fuera de aquí y haya dado vuelta a la esquina meterá las cosas en su bolsa del supermercado y se irá a casa, tal vez incluso correrá con la bolsa de tan aliviado que se va a sentir, y en la habitación tomará un vaso de vino o una medida de escocés, incluso si Evangeline se quejaba de lo que tomaba a la noche tarde… decía que le hacía algún efecto a su estómago, se revolvía en la cama y no la dejaba dormir. “Siguiente”, dijo el cajero, y él puso las cosas del canasto en esa cinta transportadora de goma, el hombre fue registrando cada cosa, ya no parecía mirarlo con sospecha, el tipo que tenía detrás miraba el reloj sobre la vitrina del frente, la señora mayor ahora estaba en la fila para la caja de al lado, a tres clientes de ser atendida… la de él habría sido la mejor fila en la que ubicarse: solo él y el tipo con las dos barras de pan idénticas, y él ya casi había terminado, y una de las personas delante de ella tenía un carro de compras con unos quince artículos tal vez. Ella no lo miró cuando él miraba en su dirección, tal vez fuera por eso que no se había puesto

en su fila: no quería volver a hablar con él, sentía que su conversación -la atención que se había visto obligada a prestarle en las góndolas de salud y cuidado del cuerpo- había sido excesiva o llegado demasiado lejos o bien no quería estar en su misma fila debido a los problemas que suponía que se iban a producir allí… pero entonces no se habría puesto en ninguna fila, ¿verdad? Se habría mantenido alejada del área de cajas, no habría querido ser vista y a la larga culpada por él. El cajero dijo lo que Gould debía, él pagó, sus cosas le fueron embolsadas y entregadas, dijo "Gracias", el hombre no dijo nada y miró fijamente al tipo que estaba atrás de Gould de una manera que daba a entender "¿Y ahora qué hacemos?" y Gould pensó "Ay, mierda, sal de aquí ya mismo", y se encaminó hacia la puerta y justo cuando apoyó la mano en ella para empujarla alguien lo agarró desde atrás -el hombre sin abrigo-, el cajero dio la vuelta al mostrador corriendo y metió sus manos en los dos bolsillos del abrigo de Gould y Gould dijo "Ey, ¿qué diablos está haciendo?… suélteme, suélteme", y trató de sacar la mano del hombre del bolsillo que tenía las cosas pero le estaban sosteniendo los brazos con fuerza, se retorció para tratar de zafarse de aquella sujeción y logró soltar un brazo, el cajero gritó "Cliff… Hugo", y dos jóvenes con delantales de la tienda corrieron a ayudar al hombre sin abrigo a sujetarlo, y él comenzó a arrastrarlos a todos a través de la puerta, quería llegar afuera, una vez en la calle no lo podían tocar, ¿o era precisamente al revés, era adentro donde no te podían agarrar?… pero tironeó y jaló y gruñó y los llevó a remolque hasta que superó la puerta, en la calle, sosteniendo aún la bolsa, de repente se dio cuenta y la dejó caer y liberó su otro brazo y se puso a dar latigazos con las manos en el aire, girando y girando sobre sí mismo mientras lo hacía hasta que no quedó nadie a cuatro o cinco metros a la redonda, entonces palpó su bolsillo -un momento, el tipo ya sacó las cosas, pero uno de los cepillos todavía estaba ahí- y el cajero dijo "Maldito vago, ladrón, ¿es esto lo que estás buscando?" y levantó un cepillo y la pasta de dientes. "Tienes suerte de que no te agarremos hasta que lleguen los polis. No vuelvas nunca más por aquí, inmundicia, y llévate lo que pagaste", empujando con un pie hacia Gould la bolsa de provisiones, "eso es lo último que te llevarás de aquí", y Gould pateó la bolsa y dijo "Métansela ya saben dónde", y el hombre sin abrigo dijo "¿En nuestros culos? En el tuyo, imbécil. Felicítate de que no te hayamos sacado toda la mierda, podríamos haberlo hecho -tenemos el derecho legal de hacerlo- defendiéndonos contra un auténtico ladrón. Eres peor que una maldita puta callejera", y Gould dijo "¿Ah, sí? ¿Eso soy? Bueno, se olvida de esto, señor", y sacó el otro cepillo de dientes y lo tiró al suelo y el cajero dijo "Oh, mira qué matón, o qué bravo -la palabra que se use para esos valientes-, lo único que nos faltaba de parte de este idiota. Olvídenlo,

tenemos trabajo que hacer", y recogió el cepillo: "Cada pequeña cosa es bien apreciada", y se echó a reír y se fueron todos adentro, los dos muchachos jóvenes echando miradas turbias hacia Gould antes de que entraran por la puerta. Algunas personas en la calle se habían detenido y lo miraban pero mantenían su distancia y él le dijo a un grupito de ellas "Era para mis chiquillos… difícilmente me alcanzaba la plata para todo", con un acento irlandés y lo que él creía que eran las palabras y el modo en que un irlandés las usaría, aunque por qué razón se puso a hacer eso era algo que no sabía. "La gran tienda tiene que sacar su provecho extorsivo, ¿no es así? ¿Entonces qué ha de hacer un pobre padre? Y de tres muchachos, no dos, y yo quería que tuvieran dientes limpios después de que terminaran el sobrevaluado cereal de la tienda, van a tener que compartir un único cepillo de dientes entre ellos en cambio, pero ¿han visto ustedes lo que cuesta un solo cepillo de dientes de los más baratos y la pasta dentífrica hoy en día? Un ojo de la cara, sí señor, un ojo de la cara". Para ese momento todos menos uno que tenía aspecto de vago habían seguido su camino, algunos sacudiendo las cabezas con esa expresión tan típica y él gritó "¿Adónde van? ¿Por qué huyen? Es la espantosa verdad lo que les he estado diciendo, pero ¿para qué gasto mi aliento con ustedes?" y empezó a caminar por la calle hacia la casa -tal vez así les resultaría más difícil identificarlo algún otro día: "No, no puede ser el ladrón de tiendas; ese iba vestido como un mendigo y era un pirado si los hay y tenía ese fuerte acento irlandés"-, ahora caían despacio unos pocos copos grandes de nieve y pensó "Perfecto, justo lo que la escena reclamaba", y dio unos manotazos contra los copos y dijo "A la mierda, me importa un carajo si alguno de los de la tienda está ahí, lo mío es mío y, como ellos dijeron, buena plata pagué por ello", y volvió corriendo a buscar la bolsa. El vago estaba inclinado sobre ella y Gould dijo "Eso es mío, permiso", y la recogió. Estaba rota y húmeda, una naranja había rodado hasta el cordón y se la metió en el bolsillo del abrigo, puso la otra naranja en el otro bolsillo, dobló la bolsa lo mejor que pudo con las otras cosas que había comprado, tenía que sostenerla desde abajo para que no se desfondara. Cuando regresó a la habitación, Brons dormía con su abrigo puesto, Evangeline estaba sentada en la cama tomando un té y leyendo, él no iba a decir nada sobre lo que pasó pero ella dijo "Por Dios, mírate, estás hecho un desastre", y él dijo "Está empezando a nevar, caen tan perezosamente los copos, pero una como cruza entre nieve y lluvia -más como un aguanieve flotante, si tal cosa es posible- así que supongo que se me mojó un poco el pelo", y ella dijo "No es eso. El cuello de tu abrigo está rasgado, tienes un arañazo en la frente que todavía está sangrando, parece que te hubiesen dado una paliza… ¿qué hiciste, te asaltaron, te caíste?" y él dijo "No", dándose palmaditas en la frente

con un pañuelo de papel, “pero ¿tengo eso que dices?” y miró el pañuelito y dijo “Ah, es más aguanieve que sangre. Ni siquiera lo sabía. Aunque en realidad estuve cerca de ser asaltado, pero no te quería decir nada”, y le contó lo que había pasado, no lo adornó ni se guardó nada, incluyendo el acento irlandés: “No me preguntes por qué; tal vez para darles pistas falsas y que no pensaran que el ladrón era judío”, y ella dijo “Oh, espera. Todo el asunto es horrible. ¿Por qué harías una cosa así?” y él dijo “Podría inventar montones de excusas pero sencillamente pensé que no podía pagar todas las cosas que querías y que no me descubrirían, por mucho que yo supiera lo idiota que era eso”, y ella dijo “Sí que lo fue. ¿Te imaginas si te hubiesen denunciado o retenido hasta que llegaran los polis? Habrías ido a la cárcel. Eso habría trastocado nuestras vidas a tal punto que estoy segura de que habría tenido que dejar la escuela por varias semanas. Y nos habrían echado de aquí, ya que la dueña tiene esta regla sobre esa clase de comportamientos -está escrito allá en el comedor compartido-… y entones ¿dónde habríamos vivido hasta que consiguiéramos nuestro propio lugar? Yo no habría podido volver a meterme en la casa de tus padres; y piensa también en lo que les habría ocasionado a ellos y a Brons”, y se puso un dedo sobre los labios. “Si tanto necesitábamos pasta dentífrica”, susurró, “habríamos podido tomar un poco prestado aquí, aunque todavía nos queda bastante para enrollar el tubo y sacarle un par de cepilladas más. Y yo solo dije que necesitábamos cepillos nuevos, no que no tuviéramos ninguno”, y él dijo “Esto también te va a sonar estúpido, y no lo estoy diciendo para provocar ninguna simpatía, pero pensé que te gustaría que yo comprara todo lo que pediste”, y ella dijo “Me habría gustado si hubieses pagado por ello. Y ¿un acento? Tú no eres actor. Ni siquiera puedes contar un cuento haciendo dos voces distintas. Déjame que te oiga”, y él murmuró con lo que pensó que sería más o menos el mismo acento “Por mis tres niños fue que lo hice, mis tres pobres tesoritos y su dulce madre, cuyos dientes se están pudriendo hasta la raíz porque no tienen pasta dentífrica para usar y yo no puedo pagar un verdadero dentista”, y ella dijo “Apesta. Probablemente eras tan malo engañándolos como lo fuiste llevándote sus productos. Por favor, te lo ruego, por Brons y por mí y también por ti, y porque está mal robar en las tiendas, muy mal, no importa cuán difícil se ponga la situación… no vuelvas a hacer eso nunca más”, y él dijo “Odio esta vida… esto, esta letrina de mierda y tan poco dinero. Pero tienes razón; soy un fracaso en todo lo que hago -lo sé, tú no dijiste eso- y jamás quiero ser perdonado por eso. Y hagas lo que hagas no le cuentes a Brons hasta que sea adulto, y solo si tienes que hacerlo por alguna razón”, y Brons desde el catre dijo “Yo ya lo sé, Gould. Lo que hiciste fue realmente idiota. Es la única tienda buena por aquí. Ahora

por tu culpa no me van a dejar entrar”, y él dijo “Sí, entrarás. Solo que yo tendré que quedarme afuera”.

Ella tenía orgasmos en los que decía que veía el cielo. En uno dijo que se encontró sobre una nube con su hermano muerto y había una gran luz alrededor de los dos y él le tendió su mano y ella al principio la miró sorprendida pero después se la estrechó y él sonrió como si se hallara en total alborozo y ahí terminaba la escena y Gould dijo “¿Extendía rectamente su brazo cuando le estrechaste la mano?” y ella dijo “Sí, tal como hacen las personas al darse la mano”, y él dijo “¿Qué pudo significar, entonces, si no lo inmediatamente obvio? Como sea, yo sería suspicaz con eso”, y ella dijo “¿Suspicaz en qué sentido? ¿Y qué quieres decir con ‘lo inmediatamente obvio’?” y él dijo “No quiero hablar de tu hermano en relación con eso. Él está muerto, y eso, si tengo razón en lo que estoy diciendo sobre el sueño…” y ella dijo “No fue un sueño. Yo no estaba dormida. Estaba aquí, en éxtasis, mentalmente lejos, sí, pero no inconsciente”, y él dijo “Bueno, fue como un sueño… entraste en ese estado ultraterreno o inmaterial… de modo que yo lo considero como si fuese un sueño. Y para mí fue simplemente una típica proyección como las de los sueños, inocente porque te encontrabas en ese estado, de lo que cualquier hermano, del mismo o de distinto sexo, pero especialmente del sexo opuesto, soñaría si fuera un sueño, o las imágenes que tendría si estuviera en esa condición extática sublimada”, y ella dijo “¿Qué?, pero… ¿qué? Ya empezaste, así que dilo, y no todo ese galimatías de no-quiero-tener-que-decirlo y el resto de ininteligibilidades apiladas encima de eso”, y él dijo “Okey. ¿Alguna vez tu hermano -ya sabes- te hizo ciertas cosas físicas cuando eras niña, como hacer que lo masturbaras o meterte los dedos, o tratar de hacerlo, o insinuar alguna de esas dos cosas o ambas con la esperanza de que lo hicieras o le permitieras hacerlo o incluso tan solo mostrarte su pene erecto o simplemente exponerse, erecto o no, pero para que tú supieras que lo hacía con el fin de exponerse?” y ella dijo “Estoy segura de que no hizo la mayoría de esas cosas. De las insinuaciones, naturalmente, no podría acordarme, pero no creo que haya pasado nada de todo eso que dijiste. Aunque él era dos años mayor, estaba siempre enfermo casi desde que nació, así que siempre, a partir de mis siete años más o menos, como quince centímetros más bajo que yo, y cuando yo tenía doce y él catorce, que fue cuando murió, casi treinta centímetros más bajo. Y siempre fue muy inmaduro para su edad, no solo física sino emocionalmente… es lo que me han dicho mis padres y de algún modo lo que yo misma recuerdo… mi hermano menor, así solía pensar en él, desde que yo tenía unos ocho años… que podría ser que haya muerto mucho antes de estar lo bastante crecido para tener erecciones de las que fuese consciente o de saber qué hacer con ellas para

aliviarlas, aunque puede que me equivoque. Tal vez, en el secreto de su habitación, ese era su único placer; me gustaría pensar que al menos tuvo eso, pero lo dudo porque ni siquiera sé si tenía suficientes fuerzas para hacerlo. No, supongo que cualquiera podría, si las manos no están paralizadas y los genitales están desarrollados y el sistema nervioso funciona, pero lo que quiero decir es que no creo que esas dos últimas cosas fueran así en su caso. Apenas si tenía pelo debajo de los brazos y no le brotaron algunos ni en el pecho ni en la cara. Y una vez que lo vi salir de su baño de asiento especial, instalado para él en nuestro baño, cuando él tenía… bueno, esto debió de haber sido unos pocos meses antes de su muerte y solo había un mínimo de bigotes ahí y su verga, si es que no estaba tremendamente encogida por el calor del baño, era más como la de un niño de la mitad de su edad", y él dijo "Esa escena del baño…" y ella dijo "No la conviertas en algo que no es. Yo entré por error. Él estaba tan abochornado como yo y se cubrió rápidamente con las manos. Hazme un favor y no vuelvas a referirte a él de esa manera ni trates de analizar, después de que tenemos sexo, el hecho de que mis orgasmos producen algo así como experiencias místicas. Tu juicio está empañado porque tu mente sigue fijada en el tema sexual. Además, él fue la persona más adorable que haya existido para mí, siempre tan dulce y con maneras tan suaves y tímido y autodespectivo y todo eso. Pero el chico más afectuoso -solía limpiar mi cuarto por mí cuando yo estaba en la escuela y él estaba en casa recibiendo educación especial, llevaba mis platos al lavaplatos, me seguía en mis correrías cada vez que podía- y por lo tanto la persona que más extraño y por la que peor me siento y con la que valoro encontrarme de la manera que pueda. Y si le pones un significado demasiado indecoroso a mis encuentros con él, eso podría hacerle algo a mi cabeza y que nunca más lo vea, ni siquiera en mis sueños", y él dijo "Okey, no lo haré, pero una cosa más, si no te molesta, y puede que esto llegue un poco lejos… de hecho, tal vez no debería decirlo", y ella dijo "Entonces mejor no lo digas", y él dijo "Es más bien sobre ti. ¿Trataste, alguna vez, de juguetear con él? … oh, eso fue idiota, verdad, tú ya dijiste cuán avergonzados quedaron los dos en la escena del baño de asiento. Pero también dijiste que estuviste sexualmente despierta desde los ocho años y activa desde los trece, así que pensé que podría haber una ligera posibilidad… ¿de veras estoy meando fuera del tarro?" y ella dijo "Sí, pero no es de tus peores preguntas, considerando lo que he dicho sobre mí misma y la razonabilidad de considerar esta cosa sexual desde ambos lados. Pero ya te lo dije: desde hacía tiempo que era como mi hermano menor, alguien a quien proteger y no del cual sacar ventaja, además de que jamás he hecho nada así de perverso, incluso entonces cuando mi código moral no estaba del todo formado. ¿De acuerdo? Pero ahora

basta”, y él asintió y después de más o menos un minuto ella dijo “¿Qué dices, entonces, ya descansaste? Porque siento que yo podría alcanzar de nuevo esa cima, o llegar cerca. Me gustaría al menos intentarlo y entonces quién puede decir lo que veré si llego hasta ahí. Tal vez a mi hermano otra vez, con quien puedo disculparme por esa pequeña charla de hace un momento contigo”, y él dijo “Honestamente, debo haber sobrepasado alguna curva irrecuperable en mi vida sexual, si es que eso tiene algún sentido, pero en las últimas semanas estuve sintiendo que necesito más tiempo entre uno y otro, y ahora con este que tal vez lo que hicimos podría ser mi límite por hoy”, y ella dijo “No me digas; todo lo que cualquier chica tiene que hacer es esperar quince minutos y después jugar contigo”, y él dijo “No sé, y seguro que no tan pronto, pero eso es lo que siento ahora”. Durante algunos orgasmos ella gritaba, incluso cuando Brons estaba en casa, pero dormido, y lloraba después de más o menos uno cada cuatro y entonces por lo general se aferraba a él, a veces toda la noche, con la cara metida en su cuello o axila hasta que él tenía que sacársela por la fuerza de allí si es que quería poder dormir un poco. “No sé qué pasa con nosotros y el sexo”, dijo ella una vez, “pero sin duda es un plus clave en nuestro arreglo y podría ser lo que más nos mantiene unidos además de tu amor por Brons. Eso no me gusta pero lo acepto mientras dure. Yo tuve mis historias con un montón de tipos, por supuesto, por lo menos hasta que tú te mudaste con nosotros y sin duda lo volveré a hacer una vez que te hayas ido. Pero contigo, yo no sé qué es pero como con nadie más, realmente veo cosas como el nacimiento del universo o un campo de estrellas inconexas formando una constelación que puedo reconocer como un perro o un cangrejo y otros acontecimientos fenoménicos o históricos. Aldeas mayas o aztecas completas -no me acuerdo cuál de esas culturas era la de México y cuál no- con danzas ceremoniales y redobles de tambores y hombres con espeluznantes tocados y taparrabos y mujeres con las grandes tetas a la vista y niños colgados de los pezones y enormes edificios hermosos con portales en la entrada y esas cosas que llaman zigurats, me parece, pero nadie en lo alto a quien le estén cortando la cabeza. Criaturas marinas, una vez, un par de ellas deslizándose fuera del mar y desarrollando rápidamente unas piernas diminutas para caminar con ellas sobre la tierra. Y un par de veces -de acuerdo, una vez- toqué pero solo apenas la mano de lo que parecía ser un Dios gentil, aunque tenía un brillo en su mirada, el vejete, sabía lo que acabábamos de hacer y en lo que todavía estaba inmersa y que Él mismo podría estar interesado en tirar un tiro conmigo, de modo que tal vez era solo uno de los ayudantes de más confianza de Dios -estuve a punto de decir ‘consejeros’, pero Dios no los tendría-, un par de asientos más abajo que los que se sentaban a la vera del trono de Dios.

Podría ser que nuestros genitales sean la pareja perfecta, a pesar de las diferencias entre tu longitud y mi profundidad. Y tal vez tenga también algo que ver con nuestras respectivas edades y salud y la zona en la que vivimos y este maravilloso aire de California y que mi casa está al lado de una iglesia enorme y los sentimientos que tenemos el uno por el otro mientras lo hacemos, como en el último… yo me sentía muy bien en relación contigo, antes y durante. Y que los dos estemos en nuestro desarrollo erótico más pleno, o lo estoy yo sola, ya que tú nunca pareces tener estas increíbles acabadas y después estos subidones, a menos que los hayas estado acallando y controlando los temblores del cuerpo. Es posible que yo esté absolutamente en mi cúspide para todo esto, que el último haya sido o alguno de los próximos por venir sea el más alto que vaya a alcanzar jamás y que de a poco las cumbres empiecen a ser cada vez más bajas, aunque odiaría tener que aceptar esa idea. Pero yo soy peor que tú para entender estas cosas, mi querido tontuelo, así que ¿por qué lo intentaríamos?".

De modo que pudo ser que ese cuerpo pequeño, flaco y huesudo tuviera tanto que ver como cualquier otra cosa con el hecho de mantenerse juntos, eso es lo que él piensa ahora. Cuarenta y tres kilos, a veces hasta cuarenta y cuatro, pero parejamente distribuidos, bellamente proporcionados, y fuertes de la cintura para abajo. Que él pudiera alzar su cuerpo como alzaría el de un niño, sostenerlo en el aire por las nalgas y muslos y hacerlo descender sobre él, las pocas veces que ella permitió que lo hicieran en esa posición, hacerlo dar la vuelta incluso cuando él yacía sobre su espalda y ella estaba completamente en el aire, alzándola y bajándola sobre él repetidamente y sin que ella se moviese por sí misma ni una sola vez hasta que acabaran y si ella lo hacía primero, entonces hacerla subir y bajar todavía hasta que acabara él, y si él lo hacía primero, entonces no podría seguir y ella rebotaba sobre él, arriba y abajo pero no funcionaba y después de que él salía fofamente de ella, ella se quejaba pero sus brazos difícilmente se cansaban con todo eso, y no era que él fuese un tipo fortachón, aunque tenía unos hombros bastante anchos. También que su cuerpo fuese tan flexible, rápido y firme. Es decir, lo que a él le gustaba de su cuerpo. Y lo que llevaba puesto a veces en el dormitorio -a lo que se refiere es a las cosas que lo excitaban: la ropa más transparente, las bombachitas más escuetas, rara vez calcetines, medias o corpiños y jamás un reloj, y todo lo que él tenía que hacer era ver la pequeña línea de vello púbico arriba -¿mentía cuando decía que jamás se lo afeitaba para que le quedara así? No le parecía, puesto que ella también decía que ojalá fuese más frondosa para que al menos en esa área no pareciese una niña llegando a la pubertad- y estaba listo. También le gustaba alzarla, acunarla en sus brazos y llevarla a la cama de esa manera o a una silla o dondequiera que lo

hicieran, una vez sobre un asiento de inodoro, ella sentada de frente a él y tirando la cadena cuando empezaba a hacer muchos ruidos o bien antes de sentarse sobre él abría la canilla del lavabo y dejaba correr el agua, porque su hijo estaba jugando en la habitación al final del pasillo. Y él no necesitaba sugerir dos veces que hicieran el amor, nunca. Alzaba una ceja de una forma particular -inclinándola como un presumido; ella conocía la señal- o solo tenía que decir “¿Y, qué dices?” o poner una particular sonrisa, más como una mueca boba, que significaba una sola cosa para los dos y ella solía decir “Claro, me anoto, dame un minuto”, o “Estoy listo, ¿y tú?”, ya que él sobre todo decía esas cosas o le hacía esas señas cuando pensaba que estaría interesada, puesto que a menudo ella misma daba pequeñas señales: una sonrisa más seductora que el resto de sus sonrisas, pasar junto a él cepillándose el pelo y asegurándose de que sus caderas se tocaran cuando era obvio que habría podido esquivarlo… y se desprendía de toda su ropa, a veces dejando que la bombacha se bamboleara en la punta alzada del pie antes de rebolearla en el aire y que él la atrapara, se metía bajo las mantas y las abría del lado de él, tal vez ahuecando la almohada en el medio, y decía “¿Cuánto tiempo tenemos?” si era antes de que él saliera para el trabajo o esperaban a alguna visita o alguno de los dos tenía que pasar a buscar a su hijo por la guardería o este estaba por volver de la escuela en el autobús o a punto de llegar de la casa de un amigo.

Ella solía decir que la mayoría de los chistes que él hacía eran groseros, tontos y viejos o simplemente que no tenían sentido pero que en ningún caso eran graciosos excepto tal vez para un niño de doce años inmaduro que además no fuera demasiado brillante, que era la razón por la que rara vez se reía de ellos. Que la mayoría de los libros que él leía estaban escritos no para ser leídos sino solo para que alguien escribiera sobre ellos, tan oscuros, pedantes, interminables y aburridos eran. Que todo su duro y tedioso trabajo en la máquina de escribir iba a terminar en la nada porque escribía sobre gente de la que no tenía una idea bien clara, tal como qué era lo que ocurría en sus cabezas o cómo se sentían o de qué se trataban sus empleos o su vida hogareña o su historia, además de que estaba harta de que apestara todo el día su habitación de costura con el sudor de su cuerpo mientras aporreaba las teclas. Que la mayoría de las presuntas sugerencias o consejos que él le daba a su hijo eran lo contrario de lo que ella quería que el chico supiera o hiciera. Que era el peor conductor que jamás había visto y que cada vez que se subía a un auto con él se jugaba la vida al igual que la de su hijo en caso de que fuese lo bastante tonta o desesperada como para llevarlo con ellos. Que tendría que dejarse crecer el bigote para que su cara insulsa fuese más interesante, y, cuando lo hizo, que debería dejarse crecer la barba para

erradicar los devastadores efectos del bigote, porque se parecía un poquito a Hitler o a Groucho Marx o alguien más que a ella no le gustaba… en cualquier caso, horrible, mucho peor que antes y lamentaba haberlo animado a dejárselo crecer y ahora que a él le había llegado a gustar aquella mata. Que estaba echando una gran barriga y que además la mitad de las veces parecía quedarse casi sin aliento y que debería correr o hacer más ejercicio y también bailar muchísimo si no quería seguir pareciendo diez años mayor de lo que era y ridículo con esos pantalones y camisa que ahora le quedaban cuatro talles chicos. Que tenía que encontrar un trabajo mejor pagado o bien dos que estuviesen pagados como el que tenía si quería seguir viviendo con ellos, porque ella sencillamente ya no podía más, siempre al borde de la quiebra. Que lo único para lo que realmente era bueno actualmente era el sexo y más sexo y que con seguridad eso no era suficiente para lo que ella quería de un hombre y de hecho probablemente era lo que a ella le sería más fácil conseguir. Que ella de veras apreciaba que su hijo pudiera contar con él en una época en la que más necesitaba a un hombre y por la música que escuchaba algunas veces y que a ella en ocasiones le gustaba y por los platos que preparaba y que le daba a conocer, como una simple salsa vinagreta y agregar rebanadas de hongos crudos en la ensalada y la ternera Strogonoff y ese curry de verduras con todos los agregados, cosas que ella nunca supo que existían aunque no es que no hubiera podido vivir sin ellas. Que a veces era terriblemente niño, saltando para atrás cuando un ratón pasaba corriendo por la habitación y demasiado atemorizado para perseguirlo con una escoba, o negándose a trotar por ciertas calles porque una vez un perro se puso allí a correrlo y le gruñó. Que bebía demasiado, hablaba demasiado y era tan condenadamente obstinado, como si nadie en toda la Costa Oeste tuviera nunca una idea avispada o hiciera nada con buen gusto excepto él, y se vestía con ropas que eran completamente inadecuadas para esta área y este clima, se enardecía contra cosas insignificantes de las que otra gente diría “Y bueno, es la vida, ¿qué se le va a hacer?” y se las tragaría. Hablaba y hacía ruidos mientras dormía al punto de que ella quería usar tapones para los oídos cuando se iba a la cama, pero si lo hacía quién iba a oír a Brons si había alguna clase de emergencia y los necesitaba, ya que él además dormía como si nada en el mundo pudiera llegar a despertarlo. Su voz y las frases y palabras que elegía eran tan vampirescamente inglesas que sonaba como el clásico marica que no salió del placar. Todo el café que derramaba en sus alfombras y que ni en todo un año reuniría el dinero necesario para hacer limpiar profesionalmente. Sus olorosos movimientos de intestino, las gotas de orina que dejaba en el asiento del inodoro, los pelos de su cuerpo y su cabeza por todo el piso del

baño e incrustados en el jabón de la ducha. ¿Por qué se había quedado años con ella?, pensaba él. ¿Por qué no se había ido después de algunos meses ni se había largado esas veces en que ella se lo pidió en lugar de dorarle la píldora para que lo dejara quedarse? Ella tenía razón cuando, al poco tiempo de iniciada su relación, dijo que él solo seguía viviendo con ella y declarando que la amaba y que quería casarse con ella por causa de su hijo. La mayoría de las veces era él quien llevaba a Brons a la guardería, también lo pasaba a recoger cada vez que podía, picaba algo con él después, le preparaba todos los días el almuerzo para la escuela, lo hacía levantarse para la escuela y le hacía el desayuno mientras ella dormía y se quedaba con él en la esquina hasta que venía el autobús escolar, lo ayudaba a deletrear las palabras para su prueba semanal de deletreo de primer grado, le leía libros o le contaba historias casi todas las noches, jugaba juegos de mesa o cartas con él cuando estaba demasiado cansado para hacerlo y solo quería tirarse en su cama y leer un libro o tenía algún trabajo importante que hacer, solo porque el chico se lo pedía. Hacía todo lo que podía por Brons. Era verdad que el chico lo manejaba con un dedo, como a Evangeline le gustaba decir, pero él no creía haber hecho nunca nada que fuese incorrecto o malo para él. Lo malcriaba, decía Evangeline, pero tanto que podría ser que Brons nunca volviese a ser el mismo después de que Gould por fin se fuera, porque nadie volvería a rendirse de ese modo a él. Se sentaba con él y con el humidificador debajo de una carpa improvisada cuando Brons tenía una infección bronquial severa o problemas para respirar. Pasó la noche en un colchón en el suelo en la habitación de hospital de Brons cuando le sacaron las amígdalas. Lo alzaba sobre sus hombros, lo alzaba a caballito, corría o andaba a los saltos por ahí con él sobre sus espaldas, pretendiendo los dos que eran toda clase de cosas, cowboy montado en potro salvaje y corcoveante, guerrero del desierto montado en camello, Belerofonte montado en Pegaso cuando mató a la Quimera, pero sobre todo caballero errante a lomos de su obediente corcel, hasta que se iban los dos al suelo. Se quedaba junto a su cama la mayoría de las noches hasta que Brons tenía mucho sueño o se dormía y un par de veces le dijo, porque al chico le gustaba oír la respuesta… “Dime”, “¿Que te diga qué?”. “Ya sabes, lo que soy para ti”, “Tú estás en mi cabeza para siempre y donde quiera que sea, te lo juro de corazón”.

Una noche ella le arrojó una copa de vino a la cara. Era la copa de él, la estaba sosteniendo, pero la había apoyado para hacer una llamada desde el teléfono de la cocina. El vino salpicó todo a su alrededor: alacenas, cielorraso, el piso; la copa se le escapó de la mano por error, dijo ella después, y golpeó su cara y le hizo un corte pero se reventó contra la pared. Ella lo había oído hacer la llamada. Él le

estaba diciendo a una mujer a quien conocía desde antes de su primer encuentro con Evangeline que iba a empacar inmediatamente lo indispensable y llegaría de alguna manera hasta su casa en Berkeley, y si a esta hora ya no circulaban los autobuses por El Camino y luego desde San Francisco o si ningún amigo podía llevarlo a la terminal de Greyhound de Redwood City o incluso todo el trayecto hasta allá, estaría incluso dispuesto a despilfarrar su último billete en un taxi, a tal punto quería largarse ya de ahí. Él y Evangeline habían tenido una discusión terrible esa noche, después él dijo que se iba; ella dijo "Cállate, vas a despertar al chico", él dijo "¿Qué crees que nuestra rencilla habrá hecho, y no te parece que a estas alturas debería saber lo que sentimos cada uno por el otro?", ella dijo "Genial, no podría ser mejor, qué momento que no voy a desperdiciar: saca tu mugroso culo de mi casa, asqueroso bastardo; desaparece de una vez por todas". La mujer dijo que podía alojarlo por unos días, o más si las cosas funcionaban entre ellos, pero ya verían. Él dijo que suponía que estaría allí dentro de un par de horas si hacía buenas combinaciones, algo menos si conseguía que alguien lo llevara hasta su casa. "En cualquier caso, no me esperes levantada; pon la llave detrás de ese ladrillo, si todavía lo usas y sigue siendo un lugar seguro. Tengo tu dirección y creo que recuerdo dónde es. Solo dime, ¿la llave abre hacia la izquierda o la derecha?". Entonces llegó el vino y enseguida la copa y después la amenaza de que si volvía a usar el teléfono para llamar a una amiga, llamaría a la policía. Mochila y máquina de escribir empacadas, limpió el vino de las alacenas, el cielorraso y el piso, le echó una mirada a Brons pero no se inclinó para besarlo o tocarle la cabeza, golpeó a la puerta del cuarto de ella y dijo "Solamente quiero que lo sepas, me estoy yendo. Voy a tratar de alcanzar el último autobús en la parada. Si no lo logro, no te preocupes, no voy a regresar. Pasaré las llaves por debajo de la puerta del frente después de cerrarla, y dile a Brons que lo llamaré mañana a la tarde o a la noche y por supuesto que él no tuvo nada que ver con que me fuera y que lo adoro completamente", y ella dijo "¿Por qué me estás diciendo todo esto?" y él dijo "Pensé que era importante, especialmente que no estaba dejando sin llave la puerta del frente; en fin, nos vemos", y ella dijo "Espera, ¿quieres?" y abrió la puerta y estaba llorando y él dijo "¿Por qué demonios lloras?" y ella dijo "Por favor no seas obtuso", y él dijo "Okey, y no quise decirlo así", y se puso a llorar y entonces, tal vez por décima vez desde que empezó a vivir con ella -a punto de irse, con sus cosas al hombro y en las manos, sus cosas junto a la puerta, sus cosas del otro lado de la puerta y una vez en la vereda mientras esperaba un taxi que había llamado para que lo llevase a la casa de un amigo- se reconciliaron y fueron a la cama. Primero llamó a la otra mujer y le dijo que se quedaba,

Evangeline y él habían solucionado las cosas, y ella dijo que estaba decepcionada pero que entendía y que probablemente fuera para mejor… “Sin duda lo fue, si lo arreglaron tan rápido; aunque después de lo que me dijiste que sucedió esta noche y por lo que pude captar de ella como fondo durante tu primera llamada, quién puede asegurar que no estés arriesgando tu vida quedándote una noche más… discúlpame, ya que probablemente la ames”. “¿Crees que nos metemos en estas grescas de gritos descontrolados solo para pasarla magníficamente bien en la cama?”, dijo Evangeline después y él dijo “No lo creo; espero que no. Son reales, por desgracia, al menos de mi parte; yo sinceramente te odiaba y quería huir”, y ella dijo “Entonces huye, nada te retiene: no hay hijos ni contrato ni deudas”, y él dijo “¿Es eso lo que quieres?” y ella dijo “Como bien puedes ver, ahora mismo no lo es, pero quién puede afirmar que no lo será más tarde si tenemos otra trifulca furiosa. Deberíamos tratar de resolver lo que las provoca. Yo sé que ya hemos dicho esto antes, pero resolverlo de verdad esta vez: terapia juntos, hablar con personas en cuyas opiniones confiemos, leer sobre eso; lo que sea que nos ayude. Incluso si no deriva en un arreglo a largo plazo para nosotros con la panoplia completa de anillos de boda y niños incluidos, descubriríamos para futuras relaciones, y algunas quizás más duraderas que la nuestra, qué es lo que nos fastidia de vivir con alguien. Y mientras tanto al menos hacer que sea mejor para uno y el otro y para Brons, ya que nuestras peleas le hacen daño”. Cambiará de opinión, pensó él; si él pone lo mejor de su parte para mantener las cosas apacibles entre ellos y si secunda todo esto que ella dice sobre ayudar a que sigan juntos y aprender por qué chocan tanto el uno con el otro, ella querrá casarse y tener un hijo con él y luego tal vez otro más, cuando vea qué marido servicial y qué buen padre será con el primero, e incluso tres hijos si el cuerpo de ella los aguanta. Tres es el número que ha querido por años, pensó, pero suyos. “Lo que me encantaría”, dijo en la cama esa misma noche, “es tener simplemente un buen año firme y sin disputas”, y ella dijo “Eso estaría bien para mí. Pero tengo que reconocer que otra parte mía dice que no sería del todo saludable, o adecuado a nuestras maneras de ser, no sacar las cosas para afuera de esa manera rápida y furiosa, y piensa en esos polvos alucinantes inmediatamente después de volver a hacer las paces que nos estaríamos perdiendo. Pero trabajemos por eso. Más que nada, hay que pensar en Brons, como ya dije. Tú eres mi amorcito”.

Manejaron hasta Washington para visitar a los padres de ella. Otro de sus autos viejos, este era una rural comprada por cien dólares y tenía que estar todo el tiempo poniéndole aceite, con el asiento de atrás recostado y ella y Brons durmiendo la mayor parte del viaje sobre un colchón de dos plazas. “¿De dónde fuiste a sacar a ese

ganso?", oyó decir de lejos al padre de Evangeline. Estaban en la cocina, él estaba arriba en un cuarto de huéspedes solo para él -los padres les habían dado habitaciones separadas- y lo oyó a través del piso. "La nariz, las orejas como el asa de un jarrón, los labios carnosos y está medio calvo; en cinco años será lampiño como un huevo, y pareciera que eso de bañarse no le va del todo, o tal vez se deba a que sus ropas son tan viejas y descuidadas y esa manera de afeitarse a medias. Para nada atractivo. Si yo fuese una chica y tuviera que enfrentar todos los días esa cara, vomitaría", y ella dijo "Alguna gente estaría en desacuerdo contigo". "¿Quién? Además no tiene la menor personalidad ni astucia. Es puro cerebro, eso te lo concedo, pero de los que no sirven para nada... observaciones sagaces y agudezas y acontecimientos y fechas que a nadie más le importan un sorete. Es un inútil hecho y derecho hasta donde puedo ver; nada que ver con los hombres con los que solías salir, ni siquiera ese montón de mierda con el que te casaste", y ella dijo "Gould y yo sabíamos que él no te gustaría tanto, y esa es la razón por la que no te lo pregunté. Digamos que no quiero discutirlo y que sería demasiado en vano ponerme a defender sus buenas cualidades ante ti. Quería que se conocieran, nada más, aunque tan solo fuese una vez -Mami ya lo conoce- y de paso poder verlos Brons y yo, y yo no podía solventar el plan", y su padre dijo "Deberías habérmelo dicho. Si hubiese sabido lo que me estabas trayendo, de buena gana habría conseguido los boletos si lo hubieses dejado a él atrás". "¿Es un místico?", oyó que el padre le preguntaba a la madre desde el mismo cuarto. "Ella lleva una vida tan loca en California, quién puede decir en qué anda por estos días. La nueva onda allá podría ser que un marica te lo haga, y se supone que son muy sensibles, ¿no es así? Así que tal vez también lo sea: conocen las necesidades de una mujer y no son exigentes y groseros", y la madre dijo "Es bueno con nuestro nieto y eso ya es algo. Y parecen llevarse bien, y ella dice que la pasan muy bien en la cama -no vayas a decirle nada de esto a nadie- así que no puede ser esa tontería mística que tú dices. Y cuando me quedé unos días allá, él andaba por toda la casa haciendo cosas amables para ella, además de ser atento y considerado conmigo: le llevaba el café, incluso calentaba la leche porque a ella a la mañana le gustaba el café con leche. Cocinando buenas comidas elaboradas y trabajando duro en su propio empleo pero al mismo tiempo atendiendo mucho a Bronson". "Probablemente eso sea lo único en lo que ella piensa", dijo el padre, "... el sexo, y engancharse con otro hombre que valga un millón, que este inútil no va a tener nunca. Esto no va a durar, es mi predicción, pero si dura, entonces está más perdida de lo que yo pensaba", y la madre dijo "Espero que tengas razón, porque también sé -recuerda, ¡ni una palabra sobre esto!- que de parte de ella no habrá ninguna lágrima

cuando él se vaya, ni siquiera de las de cebolla". Evangeline le presentó a sus primos y amigos que seguían viviendo en la región. Gente amistosa pero convencional, pensó él, y sencilla e insípida y un par de ellos abiertamente idiotas y ninguno de ellos dijo una sola cosa graciosa y nadie que se interesara en las cosas que a él le interesaban. "¿Para qué es el arte? Para pedorrearte", dijo uno de esos tipos y ella se echó a reír y el tipo dijo "¿Debería tirarme uno para enfatizar el punto?" y levantó una pierna y esto de verdad la hizo reventar de risa y más tarde Gould le dijo "¿Cómo pudiste reírte tanto con ese comentario idiota sobre el arte y el pedo?" y ella dijo "Porque era histéricamente gracioso, ¿por qué si no?... Lo digo en serio. No solo lo que dijo y cómo combinó esas palabras para hacer una rima y lo de la pierna después como si estuviera a punto de tirarse uno, sino también porque yo sabía cuánto te irritaría. Son súper divertidos, mis viejos compinches. Gente divertida y real, con los pies en la tierra, campechanos, sinceros, que no se andan guardando nada, directos, y tú no puedes tolerar a nadie que no parlotee sobre la alta cultura y el carácter y la ética y el arte pedorro y todo eso, y que además no sea un charlatán vacío y un criticón quisquilloso, para completar. Lo lamento, pero eso es para mí el humor. Lo que tú pretendes que lo es no es más que cháchara chata intelectual dicha para intrigar y provocar", y él dijo "Dios, ¿qué estoy haciendo contigo? Y varado aquí, en medio de ninguna parte, nada menos", y ella dijo "Eso es lo que yo también me he estado preguntando. Si quieres, Brons y yo podemos quedarnos unos días más y tomar un avión de vuelta y tú puedes salir mañana temprano", y él dijo "Sip, ya lo oí, tu gran papito se hará cargo de los pasajes y ni siquiera con ayuda de la cebolla habrá lágrimas de tu parte cuando por fin me vaya. Qué contento que estará al verme partir, pero yo voy a estar en éxtasis. Tu madre, debo reconocerlo, me cae muy bien y fue así desde la primera vez que la vi; muy como la gente", y ella dijo "Oh, pero qué amable eres; ella estará feliz de oír lo que dijiste, y en particular esa palabra que usaste".

El verano anterior a que él la conociera ella se fue en un viaje de ida y vuelta hasta casi el extremo norte de Alaska en un autobús a bordo del cual se utilizaron prácticamente todas las nuevas drogas alucinógenas conocidas. Brons quedó a cargo de sus padres, el exmarido era el conductor y pagó la mayor parte de los costos del viaje, algunos escritores y artistas de la Costa Oeste y un par de beatniks muy conocidos del Este se fueron subiendo por turnos al autobús, durante algunos días, "Creo que me cogí a cada tipo en el autobús por lo menos dos veces, incluyendo a mi marido, aunque las dos veces no supe que era él hasta que volvimos a despertarnos. Esa es la clase de aventura que fue, libre y divertida y poderosa e impredecible a ultranza y atroz y la más adorablemente comunitaria

de las comunas en movimiento, donde hacías las paces y hasta te tirabas dulcemente a aquellos a quienes alguna vez aborreciste. Tú te habrías vuelto loco el primer día si hubieses estado en ese autobús, sin importar con cuántas chicas te hubieses acostado, y les habrías roto las pelotas a todos con tus pesadas preocupaciones y quejas y regímenes matinales y necesidades como el ejercicio y el diario y el café y si no cagabas todos los días a las diez de la mañana, habrías entrado en desesperación", y él dijo "No me habría molestado lo del sexo con diferentes mujeres, si eran limpias. Pero dudo que hubiese podido hacerlo con nadie más si tú estabas por ahí, tal vez porque ni siquiera lo habría necesitado… ¿a ti te pasaría igual?" y ella dijo "Por supuesto que no. De eso se trataba el viaje. De perder el control por una semana o un mes o el tiempo que estuvieras a bordo; pero me refiero a todas las maneras convencionales de vivir, esas que están bien para cuando estás en casa", y él dijo "En todo caso, las drogas, puesto que tengo predisposición a los malos viajes -le echo la culpa de eso a mi imaginación hiperactiva-, me habrían llevado cerca de la locura de haberlas tomado. Así que jamás me habría arriesgado a subirme a ese autobús y lo habrías tenido para ti sola, y no es que alguno de tus amigos me hubiese invitado". Se realizó una película psicodélica de doce horas de duración basada en el viaje, financiada en gran parte por el exmarido, y de vez en cuando iban a fiestas donde pasaban alguna parte, una vez con un grupo en la sala que acompañaba la proyección con música de flauta, tambor, campana y saxo y otra en la que una mujer hacía teatro de sombras sobre las imágenes en la pantalla, y cada extracto era tan lento, artificioso y sermoneador acerca de los deleites de diversas drogas y sus respectivos usos médicos, terapéuticos y dietarios, y filmado con tal incompetencia y editado de tal modo que aun cuando ella aparecía en gran parte del metraje -generalmente colocada y con aspecto de tonta y actuando de manera aficionada y vestida con disfraces y sombreros de papel y máscaras y cosas pero un par de veces de un ánimo más serio y natural y simplemente sosteniendo un cigarrillo encendido o un té helado y hablando normalmente sobre cómo estaba disfrutando del largo viaje y de estar con sus amigos y de ver aquellos paisajes interesantes y dramáticos pero que extrañaba a su hijo-, que él, por lo general, sin echarse ninguna píldora ni fumar porro como el resto de la gente que miraba aquello desde colchones y almohadones sobre el suelo, enseguida se quedaba dormido.

Una vez se despertó a la mañana y ella se la estaba chupando. Una vez se despertó en medio de la noche y ella y un tipo al que nunca había visto estaban cogiendo sobre la alfombra al lado de su cama. Le encantaba verla parada encima de la rejilla del aire caliente en la puerta del dormitorio durante algunos de los días más fríos del

invierno, con su ligero camisón hinchándose por encima de las rodillas debido al aire que subía, y ella abrazándose a sí misma. Esa sonrisa suya en esos momentos, niñita otra vez, cuando lo descubría mirándola. “Te diría ven, ven aquí”, dijo una vez, “pero eso significaría sacar los brazos de alrededor de mí misma para abrirlos a ti y simplemente tengo *demasiado* frío”. Podía balancearse sobre la pileta de la cocina y mear allí sin ningún peligro de que el lavamanos colapsara, cuando el único inodoro que tenían estaba ocupado u obstruido. Ella era la mujer más rápida que él jamás hubiese conocido, corriendo por un único artículo hasta una tienda a un kilómetro y medio de distancia y volviendo sin dejar de correr en un total de unos doce minutos. Lo vencía en las carreras y él era rápido, y era también una nadadora increíble y podía nadar largo tras largo una hora sin parar y salir de la piscina respirando sin agitarse. Le enseñó el estilo mariposa, la patada tijera, el beso mariposa con las pestañas, cómo peinarse con raya al medio usando los dedos pero de modo tal que la raya le durara todo el día, a soplar en la vaina de una hoja y sacarle un bocinazo y algunas veces una melodía ligera, a arreglar un interruptor de pared, a remplazar una hoja de vidrio, a destapar un inodoro, y una vez, cosa que él nunca pudo hacer y cuando la sopapa que él usaba no lograba aflojarlo, ella metió la mano en el agujero del inodoro y sacó una foca de juguete de su hijo embadurnada en mierda, y también insistía en que cuando salían juntos de viaje en auto o cuando él iba solo con Brons, mantuviera sus manos sobre el volante en la posición de las dos menos diez, cosa que decía que su exmarido insistía en que hiciera “y él solía correr carreras de autos en Indianápolis y era tan habilidoso al volante que una vez lo vi conducir con los ojos vendados por casi dos kilómetros”. Uno de los neumáticos delanteros del auto, que estaba conduciendo ella, reventó y el auto dio un trompo, rompió la valla del lado derecho de la autopista, volcó y aterrizó sobre el techo, y salieron los dos ilesos aunque ninguno de los dos pudo dormir o durmió muy poco por varias semanas. “Salimos vivos”, dijo ella al día siguiente, “porque giré el volante hacia dentro del trompo y no hacia fuera, que es lo que quiero que aprendas a hacer para las rutas resbaladizas o cosas como lo que nos pasó, hasta que se vuelva automático”, y él dijo “Pero nos salimos de la ruta, el auto quedó completamente fuera de control, y aterrizamos de cabeza y tuvimos suerte de no matarnos, así que ¿por qué dices que tu método es mejor que cualquier otro?” y ella dijo “Si hubiese tratado de corregir el derrape como lo hace instintivamente la mayoría de la gente, habríamos terminado en el carril opuesto y nos habríamos quedados hechos papilla de por vida”. Más o menos cada dos meses ella se ponía un overol de mecánico que le había dado su padre y le cambiaba el aceite a su auto y lo lubricaba de manera más exhaustiva,

decía, de lo que lo harían en cualquier estación de servicio. Tenía un gato al que entrenaba para pararse en dos patas y mendigar y saltar a y desde un taburete y correr por las teclas del piano y tocar el timbre, juraba ella, para hacer que alguien viniese a la puerta y lo hiciese entrar, aunque él siempre pensó que eso sucedía por accidente, ya que había un saliente en la pared justo debajo del timbre de modo que lo único que el gato tenía que hacer era tocarlo cuando quería frotarse contra algo. Tuvo una muestra en una galería muy reconocida en San Francisco únicamente para los marcos que hacía para viejos grabados y copias y algunos de ellos donde no había ningún cuadro de ningún tipo adentro y un reseñista dijo que era la exposición más rara y provechosa de ver: el comienzo de una nueva forma de arte que la artista había inventado y otro reseñista dijo que su obra no era más que un pasatiempo en el que se había vuelto una ejecutante tan consumada como otros cien aficionados del Área de la Bahía y ¿su próximo proyecto incluiría ensamblar cintas, piñas, conos y hojas de enebro a modo de encantadoras guirnaldas de estación? Se deprimió tanto con la segunda reseña que dejó de construir y vender los marcos, desmontó los que quedaban, entregó los marcos a Goodwill y convirtió su estudio de arte en una habitación de costura. Además tuvo éxito al lograr que él dijera "Disculpe" y "Gracias" y "De nada" y "Dios lo bendiga" o "Salud" y expresiones por el estilo a las personas en los momentos apropiados, cosa que debió haber aprendido cuando era niño y posiblemente incluso practicado durante años pero que solo cuando ella se lo señaló se dio cuenta de que no lo había hecho desde mucho tiempo antes de conocerla, o no como regla, y a contestar el teléfono con un hola en lugar de "¿sip?" o "diga" o un gruñido. Siempre estaba plantando bulbos de flores, acomodando los canteros, cortando flores y armando ramos y colocándolos en jarrones y jarras por toda la casa, y cuando alguno de los pétalos caía al piso o encima de la mesa, poniéndolos en platitos con agua en el alféizar de la ventana de la cocina. Y otras cosas y destellos, pero ¿acaso algo de esto explica, una vez que quedó claro que deberían romper, por qué él se empeñaba todo lo posible en evitarlo? Él hacía relativamente poca cosa en la época en que estaba con ella -trabajitos de paso, trabajos de tiempo completo, pero ninguno de ellos bien pagado- y no tenía la menor idea de lo que haría en el futuro, y vivir con ella en su hogar confortable en una comunidad agradable y con el grupo de amigos suficientemente interesante que la rodeaba y teniendo durante el primer año el auto de ella para moverse hasta que pudo comprarse el suyo le daba alguna estabilidad, por llamarla así, o alguna clase de permanencia, o en cierto modo arraigo, incluso si tenía que trabajar duro en todos esos empleos para que eso continuara, o simplemente un lugar donde dormir y comer y una mujer con quien estar y

acostarse y a quien realmente amó por algún tiempo, y su hijo. Finalmente ella dijo “Quiero empezar a salir con otros hombres en una vena más seria, no solamente una noche aquí y una escapada allá cuando me harto de ti o me quiero vengar de algo que hiciste o dijiste o sencillamente me calienta algún otro tipo durante un día o dos, de manera que quiero que te vayas de una vez y es la última vez que voy a decirlo”, y él dijo “Tal vez las cosas todavía puedan arreglarse entre nosotros, siempre se han arreglado, y si realmente se arreglan, no vas a sentir que necesitas ver a nadie más, así como yo no lo he sentido nunca, y no tendré que irme”, y ella dijo “Hemos intentado e intentado y han sido mayormente año miserable tras año miserable y esto nunca va a funcionar y tú lo sabes, además de que no oíste mucho de lo que dije”, y él dijo “Lo oí, te estaba escuchando, y tienes razón, por supuesto, sobre casi todo, de modo que ¿por qué estoy actuando ahora tan desesperadamente? Pero ¿qué hay de Brons… que me vaya no lo lastimará?” y ella dijo “Ya tiene edad para que le duela por un breve tiempo y después, con todos sus otros intereses y actividades y dado que yo estoy aquí para él y voy a asegurarme de que su padre lo llame y aparezca más seguido, lo superará más rápido de lo que piensas. También es posible, ya que puedes ser tan enclaustroso…” y él dijo “Probablemente quieres decir ‘empalagoso’”, y ella dijo “Probablemente quise decir las dos cosas, pero ¿qué estás insinuando, que no soy buena con las palabras? Como sea, lo que estaba diciendo es que Brons, dada tu manera de envolver a quienquiera que ames, va a sentirse inmensamente aliviado”, y él dijo “¿Eso es lo que piensas que fui contigo, *envolvente*? Y también ese asunto del ‘alivio’; ¿tú también te vas a sentir así a mi respecto cuando me haya ido?” y ella dijo “Ni siquiera estaba pensando en esas cosas en cuanto a mí misma respecta”. De modo que se fue, partió al volante de un U-Drive-It hasta Nueva York, después se vio con ellos y con su nuevo novio en España, sintió que se estaba volviendo loco allí durante algunos días, tal vez por causa de ella, tal vez por otras cosas -ahora no se acuerda- pero pronto se recuperó, y esa fue la última vez que los vio excepto por breves visitas a California porque Brons le pidió que fuera -¿dos?, ¿tres?- y un viaje de negocios en el que solo los vio durante un día. Y ahora ni siquiera tenía una foto de ella, aunque mientras vivían juntos tenía algunas, incluyendo una toma de ella y de varias otras mujeres haciendo topless, de aquel viaje en autobús que ella había hecho por Alaska, y otra con ella, Brons y él haciendo muecas cuatro veces en un fotomatón de Nueva York, pero sí tenía varias de Brons, una de ellas era una foto de periódico, de la que el fotógrafo del *Chronicle* le envió el original cuando le escribió para pedírsela: Brons sobre sus hombros: “Padre e hijo, Gould y Bronson Bookbinder, disfrutando del primer día de la primavera en el parque Golden Gate”… “¿Por qué no les dijiste

su verdadero apellido y que era mi hijo, en lugar de pretender que era tuyo?” y él dijo “Pensé que sería demasiado complicado explicarle todo eso al fotógrafo y que el diario no publicaría la foto si pensaban que Brons y yo no teníamos ningún parentesco y yo estaba viviendo con su mamá. Pero supongo que también porque me gustaba la idea de que lo escribieran de esa manera”… otras de Brons en sus fiestas de cumpleaños durante tres años seguidos, el último día de jardín de infantes, entrando a primer grado, en Stimson Beach haciendo una inmensa escultura de arena de algún animal marino con un baldecito y una pala, él y Brons en un bote a remos en el lago de Stanford University, los dos pescando en un acantilado cerca de Tarragona, Brons sentado en el asiento del conductor del auto deportivo de su padre y pretendiendo que manejaba, y que de vez en cuando Gould volvía a mirar cuando no le daba pereza pararse sobre una silla ante la puerta abierta del placar de su dormitorio y sacar la caja de zapatos donde las guardaba junto con la mayoría de sus otras fotos, algunas de las cuales se remontaban a los tiempos en que él mismo había sido un niño.

STEPHEN DIXON

Nació en 1936 en Nueva York y falleció en 2019, en Maryland. Es autor de más de una veintena de libros de ficción, entre ellos, las novelas *Frog* (1991) e *Interestatal* (2016, Eterna Cadencia), ambas finalistas del National Book Award, y el libro de relatos *Historias tardías* (2018, Eterna Cadencia). Trabajó como periodista en Washington D.C., pero a los veintiséis años dejó el periodismo para dedicarse a trabajos que le permitieran concentrarse en la escritura de ficción. Desde entonces, sus relatos ganaron la mayoría de los premios literarios más importantes, incluyendo el O. Henry Award y el Pushcart Prize. Asimismo, fue acreedor de los honores de la Fundación Guggenheim, la Fundación Nacional para las Artes y la Academia Americana de las Artes y las Letras. Hasta el 2007 dictó clases de escritura en la Johns Hopkins University. Parte de sus cuentos fueron publicados por primera vez al español por Eterna Cadencia en los volúmenes *Calles y otros relatos* (2014) y *Ventanas y otros relatos* (2015).



ETERNA CADENCIA EDITORA

Dirección editorial Leonora Djament
Edición y coordinación Virginia Ruano
Prensa y comunicación Tamara Grosso
Asistente de edición Eleonora Centelles
Asistente comercial Inés Capurro
Corrección Silvina Varela
Diseño de colección y de cubierta Cali Hernández y Vero Lara
Administración Marina Schiaffino
Conversión a formato digital Libresque